

**MERCADO LABORAL Y
POBREZA EN CENTROAMÉRICA**

**Ganadores y perdedores
del ajuste estructural**

**Edward Funkhouser
Juan Pablo Pérez Sáinz**

**MERCADO LABORAL Y
POBREZA EN CENTROAMÉRICA**

**Ganadores y perdedores
del ajuste estructural**



338.9

F96m

Funkhouser, Edward

Mercado laboral y pobreza en Centroamérica: ganadores y perdedores del ajuste estructural / Edward Funkhouser y Juan Pablo Pérez Sáinz. -- 1. ed.-- San José-FLACSO-SSRC, 1998.

376 p. -- (Colección Centroamérica en reestructuración).

ISBN 9977-68-091-4

1. Mercado de trabajo - América Central. 2. Pobreza - América Central. 3. Ajuste estructural - América Central I. Título.

Ilustración de la portada:

Vive la vida. 1994 (Fragmento)

Róger Pérez de la Rocha. Nicaragua

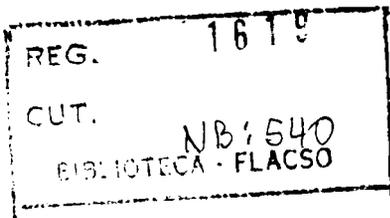
Oleo sobre tela 90x120cm

Colección Beatriz Blandino

331
F955m2

Editora:

Vilma Herrera



© Sede Costa Rica - FLACSO

Primera edición: Enero 1998

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO

Sede Costa Rica. Apartado 11747. San José, Costa Rica

ÍNDICE

PREFACIO	7
INTRODUCCIÓN	
MERCADO LABORAL Y POBREZA EN CENTROAMÉRICA	15
<i>Edward Funkhouser</i>	
<i>Juan Pablo Pérez Sáinz</i>	
GUATEMALA: MERCADO LABORAL Y POBREZA EN EL CONTEXTO DEL AJUSTE	43
<i>Maribel Carrera Guerra</i>	
MERCADO LABORAL Y EQUIDAD EN EL SALVADOR	103
<i>Kay Eekhoff Andrade</i>	
HONDURAS: POLITICA DE AJUSTE, MERCADOS DE TRABAJO Y POBREZA	135
<i>Rosibel Gómez Zúñiga</i>	
<i>Maritza Guillén Soto</i>	
MERCADO LABORAL Y POBREZA EN NICARAGUA	175
<i>Juan Rocha</i>	
<i>Julio César Terán</i>	

COSTA RICA: EL MERCADO DE TRABAJO EN EL CONTEXTO DEL AJUSTE	219
<i>Allen Cordero</i> <i>Minor Mora</i>	
AJUSTE ESTRUCTURAL, MERCADO LABORAL Y POBREZA EN CENTROAMÉRICA: UNA PERSPECTIVA REGIONAL	281
<i>Edward Funkhouser</i> <i>Juan Pablo Pérez Sáinz</i>	
ANEXOS	335
ACERCA DE LOS AUTORES	373
ÍNDICE	375

PREFACIO

Conforme el siglo XX se acerca a su final, las sociedades centroamericanas experimentan una serie de cambios sin precedentes, tanto en su alcance como en la velocidad con que estos ocurren. No cabe duda de que muchos de estos acontecimientos son positivos y que, en efecto, los avances logrados en la región durante la década de los noventa sobrepasan los escenarios más optimistas que jamás se pudieran haber imaginado a principios del decenio. El logro histórico de la paz en Nicaragua, El Salvador y Guatemala ha puesto fin a la hostilidad prolongada y destructiva en cada una de esas naciones. A pesar de la creciente preocupación pública con respecto al aumento de la violencia, el crimen y la delincuencia, todo el istmo ha experimentado una marcada disminución en las violaciones de los derechos humanos. En la actualidad, muchos centroamericanos pueden vivir por primera vez sin el permanente temor de ser víctimas de la represión o de verse atrapados en el fuego cruzado de facciones antagónicas. Toda la región está gobernada por líderes elegidos en forma democrática; los partidos de oposición tienen injerencia en los órganos legislativos y en las instancias administrativas nacionales. Asimismo, a diferencia de la situación que prevaleció en varios países durante los años ochenta, son escasas las limitaciones explícitas que imponen las elites militares y civiles a las autoridades legítimas. Gracias, en parte, a la restauración de la estabilidad política, los gobiernos centroamericanos han tomado algunas acciones tentativas orientadas a revivir los esfuerzos regionales que pretenden fomentar la integración económica y fortalecer la cooperación en una serie de dominios políticos, económicos y de seguridad. Una gran mayoría

de la población continúa viviendo en condiciones de pobreza y no tiene acceso a niveles adecuados de salud, educación y protección social. Sin embargo, parece existir, por primera vez, consenso al menos retórico en torno a la idea de que los beneficios del desarrollo económico deben estar al alcance de todos los ciudadanos y no únicamente de una minoría privilegiada con acceso a la tierra, al capital o al poder militar o político.

Estos impresionantes signos de progreso adquieren mayor relevancia cuando se consideran las circunstancias adversas que ha enfrentado Centroamérica durante el pasado decenio. Tal y como se ha detallado en el primer volumen de esta colección, durante la última década se han ejecutado programas de ajuste estructural en los cinco países de la región y, a pesar de sus diferentes características, en todos los casos, estos programas han coincidido con una disminución general en los niveles de vida. Los defensores de las reformas orientadas hacia el mercado podrían estar en lo cierto al argüir que estos efectos son de naturaleza transnacional, y que las condiciones se habrían deteriorado más de no haber sido por el ajuste. No obstante, es un hecho que los trabajadores públicos y los asalariados del sector formal, quienes constituyen históricamente los segmentos mejor organizados de las sociedades civiles de Centroamérica, han sido los más afectados por la austeridad y las reformas económicas. Esto refleja, en parte, el impacto que ha tenido la disminución de la influencia del Estado en la protección de los productores nacionales. Asimismo, nos damos cuenta de que las corrientes de ayuda económica hacia la región han presentado una tendencia a disminuir durante la década de los noventa y a permanecer muy por debajo de los niveles necesarios para producir un impacto significativo con perspectivas de desarrollo. Todo esto ocurre dentro de un contexto caracterizado por los procesos de globalización económica que socava muchos sectores productivos, tanto en Centroamérica como en otros lugares, los cuales, tradicionalmente, han generado oportunidades de estabilidad laboral. A excepción del caso de Costa Rica, esta situación ha determinado que una mayor cantidad de segmentos de la población vivan en condiciones de pobreza y marginación social tan extremas, que sus alternativas se vean reducidas a emigrar al exterior o a

sumergirse en economías de supervivencia que ofrecen escasas oportunidades para mejorar sus perspectivas futuras.

A este sombrío escenario debemos agregar dos factores adicionales que debilitan la capacidad de la región para superar los obstáculos significativos que se interponen en el camino hacia el desarrollo sostenible y democrático. En primera instancia, se debe señalar que los países centroamericanos están realizando cambios profundos tanto en su organización interna como en sus vinculaciones con el sistema internacional, sin contar con el beneficio de instituciones sociales, políticas y económicas sólidas. Lógicamente, esta situación resulta inevitable en la medida en que las instituciones existentes sufren ya sea de la fragilidad que acompaña a la novedad o de la osificación que caracteriza a las estructuras que han evolucionado sin estar sometidas a los criterios de *accountability*. Los ejemplos de la fragilidad institucional abundan, y no viene al caso enumerarlos aquí; sin embargo, no es coincidencia que el segundo y tercer volumen de esta colección, los cuales tratan sobre el estado de los esfuerzos de integración regional y las vinculaciones entre la política social y la ciudadanía social respectivamente, se centren en el impacto adverso que han tenido las deficiencias institucionales en el desarrollo de Centroamérica. Las instituciones consolidadas, caracterizadas por su sentido de responsabilidad, transparencia y congruencia, son fundamentales para el diseño y la implementación de políticas eficaces tanto a escala nacional como regional. No obstante, sabemos que tales instituciones no surgen en forma instantánea y actualmente se caracterizan por su ausencia o su fragilidad.

Una segunda fuente de dificultad está relacionada con los constantes obstáculos que impiden el debate crítico en torno a los desafíos que enfrenta la región y a la gama de alternativas que están disponibles para las sociedades centroamericanas que procuran construir un futuro mejor. Se sabe que las décadas de autoritarismo, represión y exilio minaron la capacidad de los actores sociales para organizarse con el fin de desarrollar agendas colectivas y perseguir sus intereses por medio de las instituciones políticas. Un legado menos discutido, pero quizá de igual relevancia, producido por la ausencia de un gobierno democrático en Centroamérica al igual que en otros lugares, es la persistente tendencia de expresar la oposición por medio de la

denuncia en vez de recurrir al planteamiento de alternativas resultantes de la deliberación democrática. El problema se ve acentuado en Centroamérica con la crisis continua de universidades y otras instituciones que podrían ser escenario de foros que promuevan el debate crítico y la investigación independiente acerca de los temas centrales que afectan a la región. En el área de las ciencias sociales particularmente, las guerras que se han librado en varios países han tenido consecuencias devastadoras para la vida intelectual, y la crisis económica ha desgastado las instituciones educativas en toda la región. La investigación que se realiza no suele ser de alto nivel científico y, a menudo, se canaliza por medio de consultorías u otras modalidades que, por su naturaleza, limitan la oportunidad para el debate crítico. Los científicos sociales tienen muy pocas oportunidades para realizar investigaciones esenciales que permitan generar enfoques alternativos que podrían aplicarse a una variedad de ámbitos de la gestión normativa.

Una consecuencia adicional generada por la fragilidad de las instituciones de investigación son las escasas oportunidades de que disponen los eruditos para capacitar a las nuevas generaciones de centroamericanos en cuanto a las nuevas metodologías y enfoques críticos que resultan esenciales en sus campos de acción, y sin los cuales no serán capaces de garantizar la solidez de las instituciones de investigación a largo plazo. En efecto, un análisis comisionado por el SSRC sobre el estado de las ciencias sociales en Centroamérica (Pérez Sáinz y Funkhouser, manuscrito inédito, 1993) ya había subrayado la verdadera amenaza de la ruptura generacional en las ciencias sociales en Centroamérica, las cuales, después de un período de dinamismo en los años sesenta y setenta, experimentaron una situación crítica durante la crisis de fines de los años setenta hasta el presente. Aun el sistema universitario integrado de Costa Rica ha sido incapaz de reabastecer las filas de investigadores de alto nivel que han hecho contribuciones significativas a las ciencias sociales. Asimismo, los centros de investigación independientes carecen de recursos o vocación para actuar en aquellas áreas donde ha fallado el sistema educativo.

El deseo de contribuir con conceptualizaciones más profundas en esta coyuntura histórica de Centroamérica, y de colaborar en la

conformación de una cohorte de investigadores de alto nivel dedicados al estudio básico sobre la realidad de la región, constituyen los propósitos fundamentales del SSRC y de FLACSO, que en un esfuerzo conjunto, han generado los tres volúmenes de ensayos que nos complace presentar en esta ocasión. Ni el SSRC ni FLACSO tienen la capacidad de resolver los serios problemas que enfrentan las sociedades centroamericanas en este momento histórico. Tampoco podemos crear o sustentar solos el capital humano necesario para garantizar el dinamismo de la comunidad sociocientífica. Sin embargo, ambas instituciones creen en la capacidad, y de hecho en la obligación, que tienen las ciencias sociales de proporcionar conocimientos analíticos, empíricamente fundamentados en la naturaleza de la vida política, económica y social de la región. Las investigaciones fundamentadas en la teoría son instrumentos esenciales que nos permiten iluminar la condición humana y crear nuevas perspectivas sobre asuntos de apremiante interés público.

Teniendo esta visión como punto de partida, hace más de dos años nos propusimos emprender una serie de proyectos con el fin de enriquecer nuestro conocimiento acerca de la reestructuración de Centroamérica. Elaborados por el Comité Conjunto del SSRC sobre Estudios Latinoamericanos, y financiados por la Fundación Ford, los proyectos se enfocaron en tres áreas de particular importancia para el futuro de la región, cada una de las cuales constituye el tema de cada uno de los volúmenes que se presentan en esta colección. El Volumen 1, editado por Juan Pablo Pérez Sáinz y Edward Funkhouser, y organizado en forma conjunta por el Consejo y FLACSO-Costa Rica, analiza el impacto de los programas de ajuste estructural sobre los mercados laborales y sobre la distribución por medio del empleo. El segundo volumen, editado por Víctor Bulmer-Thomas, aborda los problemas y perspectivas de los esfuerzos en favor de la integración regional centroamericana. Por último, el tercer volumen, editado por Bryan Roberts, trata acerca de la repercusión de las tendencias de la política social en la creación de una ciudadanía social en una región caracterizada tradicionalmente por niveles de marginación social que impiden la organización de debates significativos sobre la ciudadanía misma.

Uno de los propósitos de nuestros esfuerzos ha sido fomentar el debate en la región sobre temas relacionados con el desarrollo que son fundamentales para poder combinar el crecimiento económico con una mayor justicia social, dentro de un contexto en donde ambos aspectos son apremiantes. Confiamos en que estos volúmenes contribuirán a alcanzar ese propósito. El otro objetivo, de igual importancia y que resulta de la colaboración entre la Facultad y el Consejo, ha sido fomentar el desarrollo de una nueva generación de científicos sociales centroamericanos, capaces de desempeñar un papel protagónico en la organización de debates críticos relacionados con las alternativas sociales para las décadas venideras. De esta forma, el volumen que trata sobre los mercados laborales y la justicia social es el resultado de un programa intensivo de capacitación científico-social que se complementó con la oportunidad de hacer investigación en el contexto de un estudio regional comparado de los mercados laborales y la equidad distributiva dentro de un marco de ajuste estructural. Los editores coordinaron tanto la investigación como la capacitación del proyecto, y supervisaron la elaboración de los casos de cada país, los cuales estuvieron a cargo de los investigadores centroamericanos que participaron en una serie de seminarios de capacitación intensiva, y a quienes se les otorgó una beca para realizar la investigación. Algunos de los becarios que emprendieron el proyecto contaban con amplia experiencia en investigaciones similares, mientras que para otros la experiencia era relativamente nueva. Todos contribuyeron en forma sustancial a la publicación, como autores y coautores de los capítulos que tratan sobre cada país, los cuales constituyen contribuciones de gran relevancia, tanto para la literatura científico-social sobre la economía política de Centroamérica, como para los debates generales que actualmente se realizan en la región en torno al impacto del ajuste en diferentes grupos sociales.

La realización de un proyecto académico de esta envergadura requiere del compromiso de tiempo y de la pericia de muchas personas asociadas con una gran variedad de instituciones, por lo cual resulta imposible mencionar a todos los que desempeñaron un papel significativo en una u otra etapa. No obstante, deseamos expresar nuestro agradecimiento a muchas personas y organizaciones cuyos valiosos aportes enriquecieron el proyecto sustancialmente. Los talleres sobre

mercados laborales, de los cuales surgió el Volumen 1, se realizaron en los salones de clase y en los laboratorios de cómputo de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica, cuyo personal brindó siempre su valiosa asistencia a los investigadores. Hacemos extensivo nuestro agradecimiento a varias instituciones centroamericanas, inclusive a FLACSO-Guatemala, FLACSO-El Salvador y a aquellas organizaciones que colaboraron con la distribución de los materiales de solicitud de los programas de becas.

El taller sobre integración regional, de donde surgió el segundo volumen, se realizó en las instalaciones del Centro Regional de Investigaciones de Meso-América (CIRMA), en Antigua, Guatemala, institución que, como en otras oportunidades, apoyó decididamente el esfuerzo. Tal taller fue enriquecido con la participación de una serie de investigadores quienes, a pesar de no ser autores de los capítulos, contribuyeron notablemente al producto final con sus sugerencias y comentarios. Expresamos nuestra gratitud a René Cáceres, Alberto Enríquez, Juan Alberto Fuentes y, principalmente, a Eduardo Stein y Haroldo Rodas, quienes abrieron espacio en sus ocupadas agendas para compartir su conocimiento de primera línea sobre el proceso de integración centroamericana.

El tercer volumen sobre ciudadanía social y política social es producto de dos talleres. El primero fue organizado por FLACSO-EL Salvador, en el cual hicieron sus valiosas contribuciones Rafael del Cid, Carlos Briones, Ernesto Barraza y Antonio Orellana. En el segundo, realizado en Ajijic, en las afueras de Guadalajara, México, participaron Elizabeth Jelin, Evelyne Huber, Monique Segarra, José Itzijosohn y Giorgio Avelino. Algunos miembros del Comité Conjunto del SSRC sobre Estudios Latinoamericanos (incluidos los tres editores principales de estos volúmenes), y posteriormente su Panel Asesor Regional de Latinoamérica, también participaron en forma competente en el Comité Directivo del proyecto. El personal administrativo tanto del SSRC como de FLACSO-Costa Rica también nos brindó su valiosa colaboración. Susana Espasa, Alexandra Cordero y Juliana Deeks, así como Yamileth Villalobos y Flor Montero proporcionaron asistencia durante el transcurso del proyecto. Vilma Herrera Picado contribuyó con su diestro conocimiento editorial en la elaboración del manuscrito final y la publicación.

Finalmente, deseamos expresar nuestro agradecimiento a la Fundación Ford por su generoso apoyo en este esfuerzo, sin el cual el proyecto no hubiera sido posible. Queremos agradecer, en especial, a Cristina Eguizábal por haber enriquecido el proyecto con su entusiasmo y orientación estratégica e intelectual.

Eric Hershberg
DIRECTOR
SSRC

Rafael Menjívar Larín
DIRECTOR
FLACSO-Costa Rica

Diciembre de 1997

INTRODUCCIÓN MERCADO LABORAL Y POBREZA EN CENTROMÉRICA

Edward Funkhouser
Juan Pablo Pérez Sáinz

Desgraciadamente, la pobreza ha sido un rasgo central al proceso modernizador acaecido en Centroamérica. Por consiguiente, no es de extrañar que exista ya un cierto conocimiento acumulado sobre esta problemática. La gran mayoría de estos estudios han priorizado dos objetivos analíticos: por un lado, estimar la magnitud de la pauperización mediante la aplicación de alguno de los dos métodos utilizados en la región (el de línea de la pobreza o el de necesidades básicas insatisfechas); y, por otro lado, esbozar perfiles de pobreza. Por el contrario, son escasas las interpretaciones que han procurado rastrear los procesos de generación del empobrecimiento relacionando causas económicas y/o políticas con sus efectos sobre las condiciones de vida de los hogares.

El presente texto se plantea incursionar en esta última dirección. En este sentido se otorga centralidad analítica al mercado de trabajo en tanto que se le considera como el principal mecanismo transmisor de los efectos del modelo acumulativo imperante sobre las unidades domésticas. Este intento interpretativo también presenta otras dos características que merecen ser resaltadas. La primera tiene que ver con su dimensión diacrónica. Es decir, se quiere observar la generación de la pobreza a través del tiempo tomando en cuenta dos observaciones. Unas de ellas remite a los ochenta y la otra a la

presente década. De esta manera, este esfuerzo analítico tiene una contextualización histórica precisa: los procesos de ajuste y reestructuración productiva que están acaeciendo en la actualidad. Y, la segunda característica remite a su dimensión regional ya que los cinco países centroamericanos están contemplados. Por consiguiente, el objetivo que se persigue en el presente texto es de captar cómo distintas medidas de ajuste han afectado la estructura de empleo y cómo tales transformaciones laborales, a su vez, se han expresado en términos del bienestar de los hogares centroamericanos.

Este capítulo introductorio tiene una función básica de contextualizar el resto de los capítulos de este texto referidos a experiencias nacionales. En este sentido se plantea tres objetivos que delimitan sendos apartados. En un primero se quiere mostrar el nivel de conocimiento, ya existente en la región, sobre la problemática de la pobreza para que sirva de punto de arranque. Hay que aclarar que no se trata de hacer una revisión exhaustiva y sistemática de esta bibliografía sino, más bien, identificar qué imágenes de la pobreza se han proyectado. En este mismo intento de contextualización, en un segundo acápite y dada la centralidad analítica otorgada al mercado laboral, se quiere esbozar algunas hipótesis referidas a redefiniciones de la estructura del empleo de la región como producto del proceso reestructurador en marcha. A base de dos ingredientes se explicitará, en tercer lugar, el marco analítico que ha guiado la presente investigación para entender mejor los capítulos que siguen en este mismo texto.¹

LA POBREZA EN LA DÉCADA DE LOS OCHENTA Y EN LOS NOVENTA

Ante todo hay que recordar que el modo de desarrollo social de la región ha estado marcado por el tipo de respuestas que se dieron

1. Existe también un anexo metodológico, al final del texto, donde se especifican las fuentes de información utilizadas, la operacionalización de variables claves del marco analítico, determinación de líneas de pobreza y otras aclaraciones metodológicas.

a la crisis del orden oligárquico, a fines de los años veinte e inicios de los treinta, que sacudió sus bases materiales mostrando los límites históricos del mismo. Hay cierto consenso, en las interpretaciones sobre este momento, que tal crisis oligárquica fue resuelta sólo de manera parcial. Por un lado, en lo económico hubo redefinición del modelo primario-exportador, basado en el café y el banano; inicialmente, con la diversificación agropecuaria y, posteriormente, con la industrialización sustitutiva de importaciones en un marco de integración regional. El resultado fue la configuración de sociedades más heterogéneas y, en este sentido, se puede hablar de modernización. Pero, por otro lado, en lo político se evolucionó hacia regímenes autoritarios manteniéndose el modo oligárquico de dominación.

La condición de dependencia de las economías centroamericanas dificultaba que la modernización beneficiase a la mayoría de la población de la región. Pero, este condicionamiento, básicamente externo, no suponía una limitación insuperable. Existían recursos internos, en concreto de orden político, que remitían a la acción estatal que podía jugar un papel compensatorio a través de la política social. El problema, al respecto, era la prolongación del modo oligárquico de dominación que restringía tal posibilidad. Y, al respecto, surgen diferencias entre países que se explican por la resolución, en lo político, de la crisis de la oligarquía en los cuarenta. Guatemala, El Salvador y Nicaragua se ajustaron –perfectamente– a lo dicho anterior: conformación de regímenes autoritarios que además degeneraron en terrorismo de Estado. Por el contrario, en Costa Rica la salida fue democrática y las clases dominantes tuvieron la lucidez de mantener las conquistas sociales de los cuarenta y extenderlas dando lugar a una auténtica respuesta estatal de compensación a los efectos regresivos del modelo acumulativo. En este sentido, la tan mencionada excepcionalidad costarricense, ha sido una realidad que no puede ser soslayada. Honduras ocupó una posición intermedia por una doble razón: por un lado, debido al predominio del enclave bananero, había una oligarquía menos estructurada y el ejército, en los setenta, asumió banderas reformistas; y, por otro lado, por el peso del enclave bananero, gran parte de la población quedó relegada de la dinámica modernizadora y tardó más tiempo que en el resto de la región en incorporarse a la misma.

La principal conclusión del párrafo anterior es que sólo se podría hablar de desarrollo social –de forma significativa– en Costa Rica y, muy parcialmente y de manera bastante tardía, en Honduras. En el resto de la región, las escasas y tímidas políticas sociales difícilmente podían compensar los efectos regresivos del modelo de acumulación. Habría que esperar a la revolución sandinista para encontrar –de nuevo– un intento de implementación de políticas sociales pero, como es sabido, las dificultades de esta experiencia, debido a los efectos de la guerra de baja intensidad a la que estuvo sometida por parte del Gobierno de los Estados Unidos y a los propios errores de la dirigencia sandinista, hicieron que tal intento tuviera corta vida.

Estas breves referencias históricas permiten comprender mejor la parte superior del cuadro 1 que muestra la situación de pobreza en la región durante el primer quinquenio de 1980.

Cuadro 1

**EVOLUCIÓN DE LA POBREZA EN CENTROAMÉRICA
1980-1985**

Dimensiones	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
Situación en 1980					
Pobreza total ^{a/}	71	68	60	60	29
Pobreza extrema ^{b/}	55	75	84	53	55
Pobreza rural ^{c/}	74	76	80	78	39
Pobreza urbana ^{d/}	66	58	44	46	17
Variación entre 1980-85					
Pobreza total ^{a/}	16.9	27.9	16.1	15.0	-3.5
Pobreza extrema ^{b/}	28.6	-21.3	-14.3	3.8	3.6
Pobreza rural ^{c/}	25.7	21.1	12.5	10.2	5.4
Pobreza urbana ^{d/}	1.5	37.9	38.6	21.7	11.8

a/ Porcentaje de población total.

b/ Porcentaje de pobreza total.

c/ Porcentaje de población rural.

d/ Porcentaje de población urbana.

Fuente: Menjívar y Trejos (1992: Cuadro 11).

La primera observación que se puede hacer es que el proceso modernizador de la décadas precedentes generó pobreza. No obstante, hay un contraste claro entre Costa Rica y el resto de los países de la región como era de esperar en base a lo argumentado en los párrafos precedentes. No obstante, es necesario una matización respecto a Honduras. Si bien, en términos cuantitativos este caso es similar a los otros (con la excepción costarricense), nuestra hipótesis es que se estaría ante una pobreza más bien fruto de la inercia de la tradicionalidad que de los efectos perversos de la modernización. O sea, cualitativamente se piensa que se está ante un proceso de pauperización no idéntico al que ha afectado a Guatemala, El Salvador o Nicaragua.

De esta parte superior de este mismo cuadro, se pueden hacer dos observaciones más. Por un lado, el empobrecimiento ha sido intenso ya que, en todos los países, más de la mitad de los pobres estaban en situación de indigencia. Y, por otro lado, la incidencia de la pobreza ha sido mayor en las áreas rurales, especialmente en los casos de Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

La parte inferior de este cuadro permite apreciar las tendencias generales de pauperización en el primer lustro de los ochenta cuando la crisis tuvo su momento recesivo. Tres observaciones al respecto. Primero, como era de esperar, se han incrementado los niveles de empobrecimiento, pero se mantienen las diferencias intrarregionales. En este sentido, hay que hacer un doble comentario. Por un lado, el leve descenso de la pobreza en Costa Rica debería atribuirse a la inercia de los efectos de la política social que se mantuvo en esos años.² Y, por otro lado, el agravamiento de la situación en El Salvador no debe ser ajena a la intensificación del conflicto bélico en esos años; un fenómeno que afectaría también a Nicaragua en el siguiente quinquenio. Segundo, no parece que la crisis intensificara, en términos relativos, la pobreza; sólo en Guatemala adquirió más peso la pobreza extrema. Y, tercero, se observa un mayor crecimiento de la pobreza en medios urbanos que en rurales, con la excepción –de nuevo– del caso guatemalteco.³ Este mayor crecimiento no es sor-

2. No se podría pensar en efectos bondadosos de ajuste estructural porque no fue hasta 1984 que se comenzó a implementar un primer programa.

prendente ya que los medios ciudadanos, por su mayor mercantilización, han sido escenario privilegiado de la crisis. Por otro lado, este fenómeno sugiere que ha debido ser ahí donde ha surgido la nueva pobreza, pero, veremos de inmediato, si tal suposición es cierta.

Para tres países de la región existe información de la evolución de la distribución del ingreso durante los ochenta. En los casos de Guatemala y Honduras hubo incremento de la desigualdad pasando los respectivos coeficientes de Gini, a inicios de la década, de 0.579 y 0.549 a 0.595 y 0.591, respectivamente. Por el contrario, en Costa Rica acaeció un descenso de este indicador del 0.475 al 0.460 mostrando una mejora en la distribución (Psacharopoulos *et al.*, 1992). Para este último país, Sauma y Trejos (1990) han identificado los perfiles de los hogares según sus niveles de ingresos. Así, las familias más pobres se caracterizan por su mayor tamaño; pocos miembros incorporados al mercado laboral que lo suelen hacer como asalariados o trabajadores por cuenta propia; residencia rural; y jefatura masculina con bajo nivel educativo. En los hogares de ingreso medio resaltan las siguientes características: tamaño también alto, pero mayor participación laboral como asalariados; residencia igualmente rural, pero jefatura masculina joven y con mayor escolaridad. Y, las familias de altos ingresos presentan el siguiente perfil: tamaño pequeño, pero con alto número de perceptores de ingresos; localización urbana; jefatura masculina (pero, con un porcentaje significativo de mujeres); y mayor nivel de educación. Además, estos autores han señalado que, si bien todas las familias fueron afectadas por las crisis de inicios de los ochenta, las pertenecientes al estrato ingresos medios y al de ingresos bajos de áreas urbanas fueron las más golpeadas.⁴

3. Este fenómeno no debe ser ajeno a dos fenómenos: al impacto del conflicto bélico en el Altiplano Occidental y, como corolario del mismo, a sus efectos sobre la población indígena. Al respecto se debe mencionar que este grupo étnico, que representa casi la mitad de la población, se encuentra sumida en pobreza, de manera generalizada. Así, datos para 1989 muestran que el 89.5% de los indígenas son pobres (y, el 76.1%, indigentes) contra 74.9% de los no indígenas (y, 49.4% en estado de pobreza extrema) (INE, 1991). Un análisis, a base de los datos de ese mismo año, de distintas dimensiones de la pobreza, en términos de diferencias étnicas, se puede encontrar en Steele (1993).

4. Otros estudios sobre la distribución del ingreso en este mismo país, son los de Torres Padilla (1981) y Trejos y Elizalde (1986).

Pasando ya a los años noventa, el cuadro 2 ofrece información sobre tres países donde se ha aplicado el método combinado de estimación de la pobreza que permite captar la heterogeneidad de la misma.⁵ Añadamos, para los dos países que no están considerados en este cuadro, que en Guatemala, para 1989, el nivel de pobreza afectaba al 79.9% de la población, estando el 59.3% en situación de indigencia (INE, 1991). En el caso costarricense hay distintas estimaciones con resultados muy disímiles. Por un lado, a base de la metodología de la CEPAL, para 1993 se hablaría sólo de un 20.2% de hogares en pobreza. Pero, por otro lado, las estimaciones del BID elevan ese porcentaje, para el mismo año, al 38.6%.⁶

Retornando al cuadro 2, hay un par de comentarios que se pueden hacer sobre el mismo. Primero, la proporción de pobres es la misma en los tres países, mostrando que la gran mayoría de los hogares se encuentra en algún estado de pobreza, siendo predominante el tipo crónico.⁷ Es decir, perdura la pauperización generalizada ya detectada a inicios de los ochenta así como su intensidad. Y, segundo, en términos de heterogeneidad de la pobreza, la diferencia la marca Honduras donde un quinto de sus hogares están clasificados en términos de pobreza reciente.

El cuadro 3 complementa el anterior mostrando, para los mismos tres países, la espacialidad de la heterogeneidad de la pobreza. Al

-
5. Recordemos que este ejercicio supone de combinar el método de línea pobreza con el de necesidades básicas insatisfechas. Aquellos hogares que se pueden clasificar por ambos tipos de criterios como pobres, se les considera como pobres crónicos. Si tal clasificación se hace sólo en términos de necesidades básicas insatisfechas, se habla de pobreza inercial. Cuando es la línea de pobreza la que clasifica, sería nueva pobreza. Y, los no pobres, por ambos criterios, están en situación de integración social. El texto clásico de esta propuesta es el de Katzman (1989). No obstante, hay que llamar la atención sobre la comparación de los datos, entre los países, ya que las estimaciones de pobreza varían, metodológicamente, sobre todo respecto del enfoque de NBI.
 6. Las diferencias, obviamente, son de orden metodológico y, en concreto, remiten a la actualización de la canasta básica y del peso otorgado a la alimentación para estimar la línea de pobreza (Cordero, 1995).
 7. Para Nicaragua, existe un estudio del Banco Mundial (The World Bank, 1994), donde la pobreza se ha estimado tomando en cuenta los gastos y no los ingresos. Las tasas obtenidas, para 1993, son de 50.3% de pobreza total y 19.4% de pobreza extrema.

Cuadro 2

**HETEROGENEIDAD DE LA POBREZA
EN CENTROAMÉRICA**

Tipo de pobreza	El Salvador (1990)	Honduras (1993)	Nicaragua (1993)
Crónica	51.7	41.5	50.7
Inercial	18.6	7.9	24.0
Reciente	9.7	20.5	5.1
Integración	20.0	21.9	20.2
TOTAL	100.0	100.0 ^{a/}	100.0

a/ Incluye 8.3% de "no declaran".

Fuente: Briones (1992), MAS/PNUD/UNICEF (1995), SECPLAN (1994).

respecto, una primera constatación tiene que ver con la asociación que se sugiere en el sentido que cuanto mayor urbanización menor incidencia de la pobreza.⁸ Además, la pobreza, en su modalidad crónica, se generaliza en las áreas rurales.⁹ Así, se mantiene el patrón espacial ya mencionado en el primer cuadro. Además, hay otro par de observaciones que se pueden hacer. Por un lado, no parece haber asociación entre espacialidad y pobreza inercial. Y, por otro lado, los datos no parecen avalar la suposición, que se señalaba párrafos atrás, que la nueva pobreza es un fenómeno eminentemente urbano. De hecho, estos dos tipos de pobreza se muestran, espacialmente, difusos.

8. Para el caso nicaragüense se cuenta también con la investigación realizada por FIDEG, limitada a las tres principales ciudades del país. Por ambos tipos de estimación, el de línea de pobreza o el de necesidades básicas insatisfechas, los niveles de pauperización son mayores en Granada y León que en Managua. Esta diferencia es más pronunciada en términos del método de línea de pobreza (Renzi y Agurto, 1992).

9. El ya mencionado estudio del Banco Mundial (The World Bank, 1994) sobre Nicaragua confirma este hecho ya que, según sus estimaciones, tres cuartas partes de la población rural vive en pobreza contra 36% en áreas urbanas.

Cuadro 3

DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA POBREZA EN CENTROAMÉRICA

Tipo de pobreza	El Salvador (1990)				Honduras (1993)				Nicaragua (1993)	
	AMSS a/	5,000 y más	2,001 a 5,000	2,000 y menos	Tegucigalpa	S. Pedro Sula	Resto Urbano	Total Rural	Urbano	Rural
Crónica	35.5	57.8	69.8	73.3	29.3	23.6	34.5	49.4	36.9	69.0
Inercial	17.2	22.5	18.9	15.9	9.9	8.2	6.9	7.7	28.9	17.5
Reciente	14.0	6.4	5.0	6.4	17.8	19.9	20.9	21.1	5.2	4.8
Integración	33.3	13.3	6.3	4.4	34.9	41.0	28.0	13.3	28.9	8.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0 ^{b/}	100.0 ^{c/}	100.0 ^{d/}	100.0 ^{e/}	100.0	100.0

a/ Área Metropolitana de San Salvador

b/ Incluye 8.1% de "no declaran"

c/ Incluye 7.3% de "no declaran"

d/ Incluye 9.6% de "no declaran"

e/ Incluye 7.9% de "no declaran"

Fuente: Briones (1992), MAS/PNUD/UNICEF/ (1995, SECLAN (1994).

Se quiere finalizar este apartado apuntando alguna evidencia empírica sobre factores de orden socio-laboral que se suelen asociar a la pauperización y que remiten a los perfiles de la misma.

Un primer factor es el que tiene que ver con la feminización de la pobreza. La evidencia disponible es contradictoria. Así, mientras la tasa de masculinidad en Guatemala es más alta en la pobreza que en la no pobreza, lo contrario acaece en Costa Rica (INE, 1991; Céspedes y Jiménez, 1995). Por su parte, en Honduras se sugiere que sí habría diferencias de género, pero marcado por lo espacial: las mujeres tienen más probabilidades de ser pobres fuera de las áreas metropolitanas (Tegucigalpa y San Pedro Sula). O sea, en otras ciudades y en áreas rurales, la feminización de la pobreza es más probable (SECPLAN, 1994). Mediatizando esta problemática con la de la jefatura del hogar, para El Salvador, se refleja un porcentaje relativo más alto de hogares bajo responsabilidad de mujeres en las situaciones de pobreza crónica y reciente (Briones, 1992). Por el contrario, en Nicaragua la jefatura masculina es, claramente, predominante en situación de pobreza inercial de áreas urbanas y, en cualquier tipo de pauperización en zonas rurales (MAS/PNUD/UNICEF, 1995). También el estudio del Banco Mundial (The World Bank, 1994), sobre este mismo país, argumenta que no hay evidencia de que los hogares, con mujeres a la cabeza, tengan mayores probabilidades de ser pobres; esto se debería, probablemente, a que no hay diferencias entre las unidades domésticas en el número de personas ocupadas. No obstante, en el estudio del FIDEG (Renzi y Agurto, 1992), referido a las tres principales ciudades del país (Managua, Granada y León), en términos de necesidades básicas insatisfechas, se detecta un mayor nivel de pobreza en hogares con mujeres al frente de la jefatura del hogar.¹⁰

En términos de vulnerabilidad del hogar, la evidencia no arroja sorpresas. Así, en Costa Rica los hogares pobres tienen una mayor proporción de niños que los no pobres (Céspedes y Jiménez, 1995). El tamaño de hogar resulta diferenciador en Guatemala y Nicaragua, donde las familias pobres tienen un mayor tamaño que las no

10. Para el caso de Costa Rica, Trejos (1992) ha identificado tres tipos de hogares urbanos pobres según la inserción del jefe(a) de hogar.

pauperizadas (INE, 1991; The World Bank, 1994). Y, distintas medidas de relación de dependencia, entre los generadores de ingresos y los denominados "inactivos", muestran que tal dependencia es más desfavorable en la pobreza que en la no pobreza tanto en Guatemala como en El Salvador y en Honduras (Briones, 1992; INE, 1991; SECPLAN, 1994).

Finalmente, la inserción laboral muestra para Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua que pobreza y desempleo están positivamente asociados (Briones, 1992; INE, 1991; SECPLAN, 1994; The World Bank, 1994). No obstante, hay que recordar que este fenómeno de la desocupación no suele ser tan relevante en los mercados de trabajo centroamericanos como lo es el subempleo. En este sentido, los datos guatemaltecos muestran que la tasa de subempleo, en su variante invisible, es casi tres veces superior en la pobreza que en la no pauperización (INE, 1991). Es decir, los pobres suelen insertarse en segmentos precarios de la estructura del empleo como la agricultura de subsistencia y la informalidad urbana. Al respecto, se ha enfatizado, para El Salvador, que en la pobreza crónica hay sobrerrepresentación del trabajo por cuenta propia y el familiar no remunerado (Briones, 1992). Y, en sentido opuesto, en Nicaragua el empleo público está asociado con la no pobreza (The World Bank, 1994). Justamente, estas observaciones sobre el empleo nos sirven de puente para el siguiente apartado.

CRISIS, REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA Y EMPLEO

Como en el resto de América Latina, la crisis de los ochenta tuvo su impacto laboral implicando la activación de diversos mecanismos de ajuste de los mercados de trabajo. Una aproximación a este tipo de fenómeno la posibilita el cuadro 4. El mismo muestra, por un lado, el mecanismo más explícito de ajuste: el desempleo abierto. Pero, también se refleja otro mecanismo menos evidente y más complejo como es el subempleo.

Cuadro 4

**SITUACIÓN DEL EMPLEO EN AMÉRICA CENTRAL
HACIA 1980 Y 1990**

País y año	PEA (Miles de personas)	Tasa de desempleo abierto	Tasa de subempleo
Guatemala			
1980	2,193	3.2	43.0
1989	2,982	2.0	63.0
El Salvador			
1980	1,626	16.1	55.0
1989	1,862	10.0	50.8
Honduras			
1980	1,021	15.2	64.0
1989	1,426	5.0	36.0
Nicaragua			
1980	870	11.2	49.0
1989	1,251	10.0	46.5
Costa Rica			
1980	770	6.0	26.0
1989	1,033	4.0	18.0
Panamá			
1980	578	9.8	24.0
1989	825	16.0	24.0

Fuente: PREALC (1992).

En primer lugar, como se puede observar en este cuadro, el crecimiento de la PEA ha sido muy similar en todos los países, variando entre tasas de crecimiento anual del 4.0% en el caso nicaragüense a 3.1% en el costarricense. Estos datos no muestran, para la región en su conjunto, ruptura con la dinámica previa ya que la tasa anual de crecimiento de la PEA en los setenta fue de 3.4% (Gallardo y López, 1986, cuadro 3.2). No obstante, hay una excepción al respecto: El Salvador donde tal tasa ha sido apenas de 1.3%. Esta baja tasa no es ajena al fenómeno de la migración masiva hacia

el exterior que ha caracterizado a este país durante los ochenta. Se ha estimado que entre 10% y 15% de la población emigró en esos años resaltando el hecho de que las personas que lo hicieron han sido, predominantemente, hombres, con edades comprendidas entre los 20 y 29 años, de origen urbano y con mayor educación. Además, este fenómeno migratorio ha tenido múltiples efectos sobre el mercado laboral salvadoreño: el envío de remesas ha incidido de manera negativa en la participación laboral de los no migrantes, aunque también se ha detectado que la tasa de participación es superior en las mujeres pertenecientes a hogares con migrantes y a regiones con mayor porcentaje de migración; los salarios se han visto afectados; y se sugiere que se han reducido las presiones en términos de desempleo (Funkhouser, 1992a).¹¹

Por su parte, los otros dos indicadores muestran distintas modalidades de ajuste del mercado laboral y, al respecto, se puede observar tres tipos de situaciones. En primer lugar, tendríamos los casos donde se puede apreciar una mejoría como serían las situaciones salvadoreña, hondureña y costarricense. En los tres casos tanto el nivel de desempleo abierto como el de subempleo desciende. No obstante, es importante reflexionar en términos de particularidades nacionales.

Así, en la situación salvadoreña no hay que olvidar lo mencionado en el párrafo anterior en torno al importante flujo migratorio de fuerza laboral que parecería ha aliviado las presiones sobre el mercado de trabajo. Además, hay que tener en cuenta los efectos que el conflicto bélico tuvo sobre tal mercado. Se produjeron cambios respecto a la distribución espacial del empleo y migración interna desde las áreas afectadas, como era de esperar. Pero, en relación con otras dimensiones (tales como participación en el mercado de trabajo; generación de autoempleo; salarios; y, flujos migratorios internacionales) no se observaron diferencias entre las zonas afectadas, directamente, por el conflicto y el resto del país. No obstante, hay que

11. Funkhouser (1992b) también ha analizado los efectos de la emigración para el caso nicaragüense. Como en el caso salvadoreño, la población que ha emigrado se encuentra, predominantemente, en edad de trabajar, tiene mayor nivel de escolarización y proviene de ocupaciones no manuales. Igualmente, las remesas han impactado, negativamente, sobre la participación laboral, pero han tenido también efectos positivos, aunque limitados, en la generación de autoempleo.

recordar que la guerra incidió sobre la política macroeconómica y la racionalidad del gasto público, afectando, por tanto, de manera indirecta, a la totalidad del mercado de trabajo (Funkhouser, 1994).

Por su parte, los resultados hondureños, que son los que muestran un cambio más drástico, sorprenden ya que la recuperación económica del segundo lustro de los ochenta, que acaeció en ese país, no fue tan vigorosa como para explicar esa mejora tan espectacular en el campo del empleo.¹² Y, los resultados costarricenses sí parecen más creíbles mostrando la revitalización más sólida de esa economía que ha sido atribuida al tipo de ajuste estructural aplicado en ese país, caracterizado por su implementación temprana y gradual. En este sentido se ha argumentado la incidencia positiva de tal estrategia en el mercado laboral costarricense (García, 1993).

Una segunda situación, dentro del contexto regional y que refleja este primer cuadro, la representa Nicaragua donde, a pesar de una ligera mejoría, se puede hablar más bien de permanencia de la magnitud de los problemas tanto en términos de desempleo abierto como subempleo. Problemas que, con el paso, del tiempo se han agravado. Así, para 1993 el empleo informal representaba el 63.8% de la PEA urbana. El nivel más alto de la región, y sin duda uno de los más elevados de América Latina¹³, que insinúa que se debe estar alcanzando el techo de la capacidad de absorción laboral de este ámbito ocupacional. Esto conlleva un incremento del desempleo abierto o el recurso hacia la migración externa, como está sucediendo respecto a Costa Rica.¹⁴

Finalmente, en el caso de Guatemala el ajuste tuvo lugar a través de un incremento significativo del subempleo que además remite, fundamentalmente, a su variante invisible que afectó a todos los sectores de la economía incluido el moderno.¹⁵

12. Esto hace sospechar en problemas de orden metodológico con la información disponible.

13. Pensamos que sólo Haití debe superar ese porcentaje.

14. No existen estimaciones de este flujo pero se habla de cifras entre las 200,000 y las 300,000 personas. Para Costa Rica, este fenómeno migratorio representa la transformación societal más importante de los noventa, pero que, paradójicamente, no suscita mayor curiosidad por parte de los científicos sociales de este país.

Por consiguiente, se sugiere que el mecanismo de incremento de desempleo abierto no tuvo un papel primordial en la región en términos de mecanismo de ajuste laboral. La única excepción fue la costarricense que en el momento de recesión, 1982, tuvo un repunte importante, pero que, rápidamente, disminuyó con la recuperación económica. Este fenómeno insinuaría que fue sólo en la economía más modernizada, laboralmente, de la región que este tipo de mecanismo operó aunque de manera limitada en el tiempo. En el resto, fueron el incremento del subempleo u otras respuestas, como la migración en el caso nicaragüense y –sobre todo– salvadoreño, las que incidieron en el mercado laboral.

Centrados sobre los actuales procesos de reestructuración productiva hay que mencionar dos fenómenos respecto al empleo rural. Primeramente, ya desde los años setenta comenzó el desarrollo de nuevas exportaciones agrícolas que se han consolidado en tres países de la región: Guatemala, Honduras y Costa Rica. En los dos primeros predominan las unidades campesinas mientras en el tercero, empresas agroindustriales.¹⁶ El caso guatemalteco, en concreto el de hortalizas de estación en la franja de Chimaltenango, ha sido calificado de desarrollo inclusivo; o sea, ha generado empleo y ha facilitado el acceso a la tierra. En este sentido, este tipo de proceso ha servido para mitigar la pobreza rural aunque se advierte también que, por diversos factores (dedicación minoritaria de la tierra a este tipo de agroexportación; ventajas de fincas de mayor tamaño en capitalizar o asumir los riesgos de la agroexportación; y, problemas con residuos de pesticidas), este puede ser un "boom" de corta duración para los pequeños productores (Carter *et al.*, 1996).

Y, el segundo fenómeno a resaltar tiene que ver con la pérdida de peso del empleo agrícola en favor de otro tipo de actividades, dándose un importante desarrollo del empleo rural no agropecuario (actividades artesanales, comercio, etc.). Así, se ha estimado que este tipo de ocupaciones representa entre el 28% de la PEA rural en

15. En efecto, la tasa de tal modalidad es del 52.5%. No obstante, como en el caso hondureño, tal variación brusca puede también responder a problemas relacionados con la información.

16. Para un estudio de los casos costarricense y hondureño, véase Weller (1992).

Guatemala hasta el 59% en Costa Rica (Martínez, 1993). Resultado de esta diversificación es que el famoso binomio finca-minifundio con sus migraciones estacionales de mano de obra, elemento básico de la estructura del agro centroamericano durante décadas, se ha visto afectado ya que algunas unidades campesinas están consiguiendo fuentes alternativas de generación de ingresos a la salarización temporal (Baumeister, 1991).

Pero, ha sido respecto al empleo urbano que se estarían operando cambios más profundos. Cambios que incluso comienzan a cuestionar esta división espacial en términos de urbano y rural. En este sentido se plantea tres hipótesis respecto a transformaciones en curso en términos de heterogeneidad ocupacional (Pérez Sáinz y Cordero, 1994).

La primera tiene que ver con la emergencia de un sector de transables nuevos,¹⁷ cuya principal expresión sería la industria de exportación materializada en el desarrollo de la maquila y las zonas francas.¹⁸ Al respecto habría dos vías básicas de acumulación: una basada en nuevo capital, foráneo o local; y, otra que correspondería a procesos de reconversión, en concreto de empresas que, previamente, producían para el mercado nacional o el centroamericano. Respecto a la primera merece la pena mencionar la presencia de nuevo capital extranjero, especialmente el de origen asiático, donde el caso de empresas coreanas en la industria de maquila guatemalteca sería el ejemplo más notorio. Pero, también se detecta la emergencia de cierto empresariado local como se observa en los casos guatemalteco y salvadoreño.

En términos laborales hay que destacar, en primer lugar, que es en este sector donde se detecta una mayor dinámica en términos de generación de empleo. No obstante, las relaciones laborales que se

17. Transables son bienes (y, servicios) cuyos precios varían, de manera directa, con las fluctuaciones de la tasa de cambio. En un contexto de ajuste, como el que se contempla, la devaluación, medida clave de estabilización, impacta positivamente sobre este sector, al contrario de lo que sucede con los sectores de no transables, siempre y cuando el Estado no la neutralice mediante políticas expansionistas. Esto supone que el precio relativo de bienes transables se incrementa volviéndose más rentables (Morley, 1995).

18. Este fenómeno, junto al de agroexportaciones no tradicionales y al turismo, constituirían las principales expresiones de este sector de transables nuevos.

están conformando se caracterizan más bien por la precariedad. Así, la bibliografía existente sobre la maquila en la región muestra, de manera consistente, tres hechos. Primero, existe una alta rotación de fuerza de trabajo, o sea poca estabilidad laboral. Este fenómeno respondería a dos causas: por un lado, el hecho de que se está ante fuerza de trabajo joven sin trayectorias laborales claramente definidas; y, por otro lado, la mala calidad del empleo no genera mayor identificación con el mismo. Segundo, se está ante jornadas prolongadas y muy intensas que desgastan la capacidad laboral. Y, tercero, si bien la evidencia empírica sobre salarios es contradictoria, se puede mencionar que los ingresos obtenidos son insuficientes para garantizar la reproducción del respectivo hogar y juegan más bien una función de complemento.

La segunda hipótesis que se quiere plantear tiene que ver con el declive del sector formal. Como es sabido este ámbito ocupacional, como en el resto de América Latina, fue el que sufrió el mayor impacto con la crisis. O sea, el desempleo generado en los años 80 provino de destrucción de empleo en este sector y, en concreto, de empresas privadas. Las perspectivas, en la actualidad, no son en absoluto halagüeñas. Así, la apertura de la economía, elemento central de los programas de ajuste estructural, plantea un dilema vital a las empresas formales: su reconversión hacia firmas de transables, sea exportando o compitiendo con importaciones, o su desaparición. No menos trágica es la perspectiva dentro del sector público ya que los programas de ajuste estructural plantean la reforma del Estado lo que conlleva su reducción. En la región, este es un proceso en marcha en los noventa siendo Nicaragua, dadas sus circunstancias políticas peculiares, donde el descenso de empleo público ha sido más drástico, pero también no hay que perder de vista el caso costarricense ya que ha sido en este país donde el Estado alcanzó un mayor desarrollo en la décadas precedentes.¹⁹

Una consecuencia importante de esta reducción sería que la distinción entre formalidad e informalidad, fisura clave de la prece-

19. Para el caso de Costa Rica y, en concreto, en relación con el Plan de Movilidad Laboral con el Gobierno de Calderón, véase el análisis de Valverde *et al.* (1992). Y, respecto a Nicaragua se puede consultar Evans (1995).

dente heterogeneidad, tiende a difuminarse. Esto supone que los criterios de diferenciación ocupacional, utilizados hasta ahora, han perdido pertinencia. Así, con las innovaciones tecnológicas basadas en la microelectrónica, ya no se puede postular la asociación entre tipo de tecnología y tamaño de establecimiento que definía al sector formal como el compuesto por empresas de tecnología avanzada y que empleaban a más personas. Igualmente, la generalización de la desregulación de los mercados laborales hace que la distinción entre actividades reguladas y no reguladas pierda también pertinencia. Además, para el caso concreto de Centroamérica, se puede argumentar que, históricamente, nunca se dio mayor regulación, con la excepción del empleo público. La misma remite a legislaciones obsoletas, formuladas en los 40 cuando las sociedades eran agrarias, y la recurrencia de regímenes autoritarios ha hecho que, en la práctica, la limitada normatividad no se haya aplicado (Pérez Sáinz, 1994).

Finalmente, la tercera de las hipótesis tiene que ver con los cambios acaecidos dentro de la informalidad. Al respecto, se ha postulado que si bien las actividades caracterizadas como informales permanecen, sus procesos de génesis, dinámica y articulación a la economía nacional (e, incluso, internacional) han variado. En este sentido se ha propuesto hablar de neoinformalidad esbozando tres escenarios de la misma (Pérez Sáinz, 1994).

El primero remite a la persistencia de una informalidad de subsistencia que sería sinónimo de economía de la pobreza. Si bien este escenario no es nuevo, sí hay elementos inéditos en el mismo respecto al período anterior. Por un lado, la génesis de excedente estructural de fuerza laboral no responde a los mismos mecanismos que los existentes en el proceso de modernización previo, basado en la industrialización sustitutiva de importaciones, ya que la nueva dinámica acumulativa, basada en la producción de transables, no conlleva siempre un sesgo tecnológico intensivo en capital. Y, por otro lado, hay incorporación a este ámbito informal de los denominados "nuevos pobres".

El segundo escenario identificado es el de informalidad subordinada. Se puede pensar en dos modalidades del mismo. Por un lado, estarían los procesos de deslocalización productiva ante los imperativos de flexibilización que llevan a que ciertos componentes del

producto sean elaborados fuera de la empresa. Por otro lado, los cambios en el mercado, ante los procesos de globalización, suponen que la producción de transables confronten demandas cuyas exigencias superen las capacidades productivas existentes. Esto supone la necesidad de la subcontratación que constituiría una segunda modalidad de este mismo escenario. Se piensa que esta última sería la expresión más recurrente de este escenario en Centroamérica.

Y, finalmente, se ha detectado la existencia de aglomeraciones de pequeñas empresas dinámicas. Este escenario supone la presencia de cierta socio-territorialidad. Es decir, se está ante unidades productivas que no sólo son, físicamente, próximas sino ante todo socialmente. Esto implica que su dinámica viene influenciada –de manera significativa– por la movilización de capital social. Esta modalidad suele acaecer en comunidades que, por razones históricas específicas, han logrado la conformación de una aglomeración económica y que, a la vez, por razones también peculiares, han conseguido insertarse en la dinámica de la globalización.²⁰

Por consiguiente, este conjunto de hipótesis conllevan a proponer la existencia de una nueva heterogeneidad ocupacional donde las dicotomías previas, moderno/subsistencia en el agro y formal/informal en medios urbanos, tienden a difuminarse. Emerge un sector de transables nuevos que se muestra, espacialmente, difuso. Y, los sectores no modernos, de subsistencia agrícola e informal urbano, adquieren una nueva heterogeneidad donde el elemento definitorio clave es la inserción en la dinámica globalizadora así como la modalidad de tal inserción. A pesar de esta nueva heterogeneidad ocupacional, la precariedad laboral parece homogeneizar a todos estos ámbitos lo que contribuye a mantener la generalización de la pobreza. Pero también emergen espacios económicos dinámicos, a los que se puede asociar la pequeña propiedad, que escapan a esta tendencia general por su inserción, no espúria, en el proceso de globalización.

20. Existe ya un estudio exploratorio sobre estos escenarios (Pérez Sáinz, 1996).

AJUSTE ESTRUCTURAL, EMPLEO Y POBREZA: UNA PROPUESTA ANALÍTICA

Con base en lo argumentado en los apartados precedentes es posible bosquejar el marco analítico que orienta el presente texto. Al respecto, lo primero a resaltar, es la centralidad interpretativa otorgada al mercado de trabajo en tanto que se le considera el principal mecanismo transmisor de los efectos de la dinámica acumulativa sobre los hogares. En concreto, se trata de ver cómo distintas medidas de ajuste han afectado la estructura de empleo y cómo tales transformaciones laborales se han expresado en términos del bienestar de las unidades domésticas.

Con base en esta premisa básica, la elaboración del marco analítico supone, como primera etapa, explicitar la heterogeneidad del mercado laboral que se va a manejar. Como se ha argumentado en el apartado anterior, se estaría en un proceso de transición entre la segmentación correspondiente al modelo acumulativo previo y una nueva. Al respecto, hay que tomar en cuenta que la información que se va a utilizar, datos de empleo provenientes de encuestas de hogares, se ajusta a la heterogeneidad previa lo cual supone limitaciones en términos operacionales. No obstante, es posible identificar, mediante "proxys", algunos de los elementos de la nueva heterogeneidad ocupacional.²¹

Un primer sector a considerar sería el compuesto por empresas agrícolas donde predominarían las agroexportaciones tradicionales; o sea, este es un sector de transables viejos.²² El segundo, remitiría al sector de subsistencia agrícola compuesto por unidades productivas campesinas. El tercer ámbito sería el formal urbano que incluye empresas privadas mientras el cuarto contempla los establecimientos

21. La operacionalización de los distintos sectores laborales se puede encontrar en el anexo metodológico al final del texto.

22. Hay que advertir que ciertas exportaciones tradicionales no suelen ser tan sensibles a cambios en la tasa de cambio ya que operan en mercados que pueden estar —altamente— regulados mediante cuotas, precios administrados, etc. No obstante, se ha asumido que este sector moderno agrícola se comporta, en su conjunto, como un sector de transables.

informales (microempresas y trabajo por cuenta propia). Estos dos últimos sectores remiten a actividades no agrícolas. Para algunos países, donde los datos recogen –de manera explícita– la categoría ocupacional, se ha diferenciado también un sector de empleo doméstico. El empleo público, independientemente de su localización por rama de actividad, se ha considerado como un sector aparte. Y, finalmente, se ha incorporado el sector de transables nuevos tomando en cuenta las actividades donde el mismo se ha manifestado con más fuerza y su ubicación espacial.

En segundo lugar, es necesario formular un conjunto de hipótesis de cómo ciertas dimensiones del ajuste impactarían sobre la dinámica de generación de empleo de cada uno de estos sectores laborales identificados. Hay que mencionar que, respecto a tales dimensiones, se consideran las siguientes: la apertura comercial mediante la reducción arancelaria que busca que el proceso globalizador impacte en la producción nacional; la liberación de precios internos mediante la supresión de subsidios estatales a ciertos bienes básicos y a tarifas de servicios públicos; la reducción del gasto público como parte del intento de lograr el equilibrio fiscal; la promoción de exportaciones, especialmente las no tradicionales, como el complemento en términos de globalizar la economía; y, la privatización de empresas públicas en la búsqueda de limitar el papel interventor del Estado.²³

Los supuestos efectos de este conjunto de medidas sobre la dinámica de empleo de cada uno de los sectores laborales se expresa en el cuadro 5.²⁴ A partir del mismo se pueden formular un conjunto de hipótesis. Primeramente, dos sectores laborales (el moderno agrícola y el de transables nuevos) deben mostrarse dinámicos; o sea deben evidenciar tasas de crecimiento superiores a la de la PEA total. Segundo, habría un sector no dinámico (el público) que expulsaría

23. Estudios, a nivel latinoamericano, sobre los impactos del ciclo económico y el ajuste sobre la equidad y, por tanto, sobre la pobreza en los ochenta, los ha realizado tanto el Banco Mundial (Psacharapoulos *et al.*: 1992) como la CEPAL (Altimir, 1994).

24. El signo positivo expresa que la tasa de crecimiento de la ocupación en el respectivo sector debe ser superior a la de la PEA ocupada en su conjunto; el signo negativo que tendría que ser inferior o, incluso, negativa expulsando mano de obra. Los espacios en blanco muestran que no habría efectos directos.

fuerza laboral o tendrían un crecimiento del empleo inferior a la de la PEA total. Y, respecto a los sectores de subsistencia agrícola y al formal, incidirían tendencias de signo opuesto que no permite postular hipótesis en términos de dinamismo o ausencia del mismo. Por su parte, el sector informal no se vería afectado, directamente, por ninguna de estas medidas. Pero, se puede pensar que, por su papel histórico de refugio, acogería a fuerza laboral desplazada de otros sectores.

Este conjunto de hipótesis remiten a la demanda del mercado laboral, pero también se pueden formular hipótesis referidas a la oferta; o sea, a la propia fuerza de trabajo en términos de su caracterización socio-demográfica. En este caso se postularía la emergencia de dos fenómenos. Primero, dada la flexibilización del mercado laboral que tiende a inducir todo proceso de ajuste estruc-

Cuadro 5

**IMPACTO DIRECTO DE MEDIDAS DE AJUSTE
ESTRUCTURAL SOBRE DINÁMICA DEL EMPLEO**

Sector laboral	Apertura comercial	Liberación de precios	Reducción del gasto público	Promoción exportación	Privatización
Moderno agrícola	+			+	
Subsistencia agrícola	-	+			
Público			-		-
Formal privado	-	+			
Informal urbano					
Nuevos transables	+				+

tural, es de esperar que haya una mayor incorporación, en términos de la PEA total, de mujeres y jóvenes. Es decir, se propugnaría tanto una feminización como un rejuvenecimiento del empleo. Como corolario de lo anterior, se puede pensar en que acaecerá también una "secundarización" (mayor presencia relativa de no jefes de hogar) del mercado laboral y una mayor escolarización de la fuerza de trabajo por la mayor presencia de jóvenes. Y segundo, estas tendencias generales deben confirmarse en los sectores dinámicos; o sea, el moderno agrícola y el de transables nuevos. Por el contrario, en el informal, el otro posible sector que absorbería mano de obra, el origen múltiple de la misma implicaría una fuerza laboral sin perfil socio-demográfico claro.

Además de la dinámica del empleo y de los cambios en la composición socio-demográfica de la fuerza laboral, un aspecto fundamental de los impactos de medidas de ajuste sobre el mercado de trabajo tiene que ver con los ingresos en él generados. En este sentido se puede hablar de sectores "ganadores" y "perdedores". En los primeros habría acaecido un incremento del ingreso promedio real mientras el fenómeno contrario, pérdida del valor adquisitivo de la remuneración, sucedería en los segundos.

A partir de esta distinción es posible formular también un conjunto de hipótesis. Tanto el moderno agrícola como el transables nuevos deben resultar sectores "ganadores". El dinamismo, por los niveles de productividad, pueden permitir mayores ingresos promedios. Por su parte, el de subsistencia agrícola, por el impacto de la apertura comercial aunque haya liberación de precios, y el informal, debido al aumento de su tamaño sin cambios en sus bajos niveles de productividad, deben ser sectores "perdedores". Y, en el caso del sector público, si bien la reducción del gasto público puede impactar negativamente, no hay que olvidar que es, en este sector, donde la organización sindical es más vigorosa. Por consiguiente, resulta difícil su caracterización. Este también sería el caso del sector formal, el cual –en principio– podría visualizarse como "perdedor" por los efectos de la apertura comercial, además que, al contrario del público, no existiría mayor resistencia sindical. Pero, los efectos de liberación de precios y de la privatización pueden neutralizar tal deterioro.

Pero, esta interpretación de los cambios en el mercado laboral tiene como objetivo final apreciar cómo los mismos han impactado en los hogares en términos de su bienestar. En este sentido, introducir la problemática de la pobreza supone desplazar el referente analítico desde los individuos, unidad interpretativa respecto al empleo, hacia el hogar, ámbito donde se materializan las condiciones de reproducción y vida. Lo que interesa es ver cómo las dos dimensiones básicas del empleo inciden en la evolución de la pauperización. Esto implica tomar en cuenta, por un lado, la inserción de los miembros de la unidad doméstica en el mercado laboral y, por otro lado, los ingresos que generan tal incorporación. El primer aspecto remite a la heterogeneidad ocupacional y muestra un aspecto más estructural mientras el segundo tiene un carácter más cíclico y coyuntural, determinado, en gran medida, por la evolución de la inflación. Además hay que incorporar factores propios a la composición del hogar tanto de orden socio-demográfico, como el tamaño del mismo o la presencia de menores, así como de otra índole (educación de la persona que ejerce la jefatura, sexo de la misma, etc.).

En términos de estos tres conjuntos de factores (inserción ocupacional de los miembros del hogar, composición de la unidad doméstica e ingresos de origen laboral) y su incidencia en el cambio de la pobreza, se pueden formular varias hipótesis. La primera tiene que ver con el mayor impacto que tendría la evolución de las remuneraciones en los niveles de pauperización. En este sentido, en un escenario de crecimiento de ingresos reales es de esperar un descenso de la pobreza. No obstante, no se quiere postular lo inverso ya que, en ese tipo de situación (de descenso de las remuneraciones reales), la incidencia de los ingresos se relativizan y entran a jugar los otros conjuntos de factores. En concreto, una mayor incorporación de miembros del hogar al mercado de trabajo pretendería compensar las pérdidas individuales e intentar mantener el ingreso familiar. Esta relativización representaría una segunda hipótesis. Finalmente, se postula también que el conjunto de variables referidas a la composición propia del hogar tendrían una mayor incidencia sobre la evolución de la pobreza, que la inserción ocupacional de los miembros de la unidad doméstica.

Concluamos con un par de advertencias sobre el alcance de estas propuestas analíticas. Primeramente, la disponibilidad de observaciones determina el período a interpretar que, no siempre, es el ideal para poder observar los impactos del ajuste. Esta es una limitación de orden metodológico que hay que tomar en cuenta. Segundo, cada realidad nacional presenta especificidades en un doble sentido. Por un lado, hay un legado histórico que se expresa, para los propósitos de este trabajo, en términos de configuraciones del mercado de trabajo. Así, antes del impacto de la crisis de los ochenta, se podía diferenciar tres tipos de situaciones en términos de modernidad laboral: el caso más avanzado sería el costarricense, mientras el más atrasado el hondureño, ubicándose los otros tres países en posiciones intermedias. Y, por otro lado, los procesos de ajuste estructural, en términos de ritmo y alcance, presentan diferencias entre las cinco realidades nacionales consideradas que tienen que ver con escenarios políticos distintos. Esto supone que este conjunto de hipótesis planteadas, a partir de este marco analítico general, deben ser matizadas de acuerdo con las especificidades nacionales. Y, por consiguiente, se debe detectar en cada país qué procesos concretos de transformación ocupacional ha generado la correspondiente estrategia de ajuste estructural, así como los impactos diferenciados sobre la pobreza, aunque los niveles de pauperización pudieran ser similares entre los países.

BIBLIOGRAFÍA

- Altimir, O. "Distribución del ingreso e incidencia de la pobreza a lo largo del ajuste", *Revista de la CEPAL*, No.52, 1994.
- Baumeister, E. "La agricultura centroamericana en los ochenta", *Polémica*, Nos. 14-15, 1991.
- Briones, C. *La pobreza urbana en El Salvador*, San Salvador, UCA, 1992.

- Carter, M.R.; Barham, L.B; y Mesbah, D. "Agricultural Export Booms and the Rural Poor in Chile, Guatemala y Paraguay", *Latin American Research Review*, Vol. 31, No.1, 1996.
- Céspedes, V.H. y Jiménez, R. *La pobreza en Costa Rica*, San José, Academia de Centroamérica, 1995.
- Cordero, A. *Notas sobre pobreza y políticas sociales en Costa Rica*, mimeo, 1995.
- Evans, T. "Ajuste estructural y sector público en Nicaragua". En T. Evans (coord.): *La transformación neoliberal del sector público. Ajuste estructural y sector público en Centroamérica y El Caribe*, Managua, Latino Editores, 1995.
- Funkhouser, E. "Mass Emigration, Remittances and Economic Adjustment: The Case of El Salvador in the 1980s". En R. Freeman y G. Borjas (eds.): *The Economic Effects of Immigration in Source and Receiving Countries*, Chicago, The Chicago University Press, 1992a.
- "Migration from Managua: Some Recent Evidence", *World Development*, Vol. 20, No. 8, 1992b.
- *Labor Market Adjustment to Political Conflict: Changes in El Salvador during the 1980s*, manuscrito, 1994.
- Gallardo, M. E. y López, J. R. Centroamérica. La crisis en cifras, San José, FLACSO/IICA, 1986.
- García, N.E. *Ajuste, reformas y mercado laboral. Costa Rica (1980-1990). Chile (1973-1992). México (1981-1991)*. Santiago, PREALC, 1993.
- INE *Perfil de la pobreza en Guatemala*. Guatemala, Instituto Nacional de Estadística, 1991.
- Katzman, R. "La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo". *Revista de la CEPAL*, No.37, 1989.
- Martínez, D. "Pobreza y mercado de trabajo rural en el Istmo centroamericano", en PREALC: *¿Maíz o melón? Las respuestas*

- del agro centroamericano a los cambios de las políticas económicas*, Panamá, PREALC, 1993.
- MAS/PNUD/UNICEF. *La pobreza en Nicaragua. Medición de la pobreza*. Documento, Managua, MAS/PNUD/UNICEF, Tomo I, 1995.
- Morley, S. A., *Poverty and Inequality in Latin America. The Impact of Adjustment and Recovery in the 1980s*, Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1995.
- Menjívar, R. y Trejos, J. D. *La pobreza en América Central*. San José, FLACSO, 1992.
- Pérez Sáinz, J. P. *El dilema del nahual. Globalización, exclusión y trabajo en Centroamérica*. San José, FLACSO, 1994.
- _____. *Neoinformalidad en Centroamérica*. San José, FLACSO, 1996.
- Pérez Sáinz, J. P. y Cordero, A. "Los nuevos escenarios laborales en Centroamérica: una propuesta de análisis", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 20, No. 2, 1994.
- PREALC. *Pobreza y empleo en Centroamérica y Panamá*. Documento, Panamá, PNUD/OIT/PREALC, 1992.
- Psacharopoulos, G.; Morley, S.; Fiszbein, A.; Lee, H. y Wood, B. *Poverty and Income Distribution in Latin America: The Story of the 1980s*. Washington, The World Bank, 1992.
- Renzi, M. R. y Agurto, S. *La pobreza en los hogares de Managua, León y Granada (Urbano)*. Materiales de Estudio y Trabajo, B, Managua, FIDEG, 1992.
- Sauma, P. y Trejos, J. D. "Evolución reciente de la distribución del ingreso en Costa Rica. 1977-1986". *Documentos de Trabajo. No.132, San José, Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas/UCR*, 1990.
- SECPLAN. *Pobreza, potencialidad y focalización municipal*. Documento. Tegucigalpa, Secretaría de Programación, Coordinación y Presupuesto, Libro Q, 1994.

- Steele, D. "Guatemala" En G. Psacharopoulos y H. A. Patrinos (ed.): *Indigenous People and Poverty in Latin American: an Empirical Analysis*. Washington, The World Bank, 1993.
- The World Bank. *Nicaragua. Poverty Profile. Preliminary Findings of the 1993 Living Standards Measurement Survey*. Documento. Washington, The World Bank, 1994.
- Torres Padilla, O. "Los salarios y los asalariados: un análisis de la estructura de su distribución". *Revista Ciencias Económicas*, Vol.1, No.1, 1981.
- Trejos, J. D. "Mercado de trabajo y pobreza urbana en Costa Rica". *Documentos de Trabajo*. No.162, San José, Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas/UCR, 1992.
- Trejos, J. D. y Elizalde, M. L. "Ingresos, desigualdad y empleo: evidencias recientes sobre las características y evolución del perfil distributivo en Costa Rica". *Revista Ciencias Económicas*, Vol.1, No.1, 1986.
- Valverde, J. M.; Trejos, M. E. y Mora, M. *La movilidad laboral al descubierto. Impacto socio-laboral del Plan de Movilidad Laboral en Costa Rica*, San José, ANEP/ASEPROLA, 1993.
- Weller, J. "Las exportaciones agrícolas no tradicionales en Costa Rica, Honduras y Panamá: la generación de empleo e ingresos y las perspectivas de los pequeños productores". *Documentos de Trabajo*. No. 370, Panamá, PREALC, 1992.

GUATEMALA: MERCADO LABORAL Y POBREZA EN EL CONTEXTO DEL AJUSTE

Maribel Carrera Guerra

La década de los ochenta para Guatemala registró el punto más alto de expresión de la crisis del modelo, donde la conjunción de lo político y lo económico mostraron que con el derrocamiento de Ubico no se había resuelto la crisis oligárquica. En la misma década se iniciaron los esfuerzos de pacificación, junto a la incorporación de las primeras medidas de estabilización y ajuste. Y entre el inicio y el fin de la década también se amplía y profundiza la pobreza, especialmente para el área rural e indígena. ¿Cómo puede convivir la modernización casi tres cuartas partes de la población en pobreza?

Aunque la pobreza es la preocupación final de este estudio, no se trata de hacer nuevas estimaciones sobre este problema; más bien nos interesa vincular los cambios que han ocurrido en los mercados laborales como resultado de las políticas de estabilización y ajuste emprendidas en Guatemala desde mediados de esa década, para explorar los factores determinantes en la generación y/o profundización de la pobreza. Consecuentemente, se trata de analizar cómo están asociados los factores de la dimensión del empleo con las del hogar; es decir, el empleo como el puente entre lo económico y lo social, entre las transformaciones productivas y las respuestas del hogar, entre los mercados laborales y la pobreza.

Para realizar este trabajo hemos tenido que regirnos al período entre las dos observaciones de encuestas de que disponemos: las Encuestas Sociodemográficas Nacionales de 1986 y 1989. En este período aún no había entrado fuertemente el paquete de medidas de ajuste económico, pero varias políticas importantes impulsadas entonces lo habían ya iniciado. Por otro lado, debe considerarse que el período de análisis ocurre en un contexto de transitoria reactivación económica y de reapertura política, dentro de un marco más global de crisis del modelo. La segunda sección de este texto analiza el período de estudio con sus antecedentes críticos y una descripción de las políticas impulsadas.

A la luz de las interpretaciones que la crisis y la modernización habrían ocasionado, planteamos en la tercera sección las hipótesis que guían nuestro trabajo. Estas se refieren a cuatro aspectos: a. al empleo en la dimensión de la demanda; es decir, el comportamiento de los sectores laborales; b. al perfil de la oferta laboral; c. la evolución de los ingresos laborales, y finalmente, d. la vinculación entre empleo y pobreza dentro de la unidad doméstica.

El objeto de análisis central son los mercados laborales, segmentados de acuerdo con algunos criterios que se explican en el anexo metodológico. Una vez que se configuran analizamos su dinámica; es decir, su evolución, la recomposición de la fuerza laboral respecto a cuatro atributos sociodemográficos y la evolución de los ingresos reales en estos mercados. Este análisis se presenta en la cuarta sección. Mientras que en la quinta se incluye el análisis de la evolución y los determinantes de la pobreza en el hogar. En la sección final, de las conclusiones, se intenta resumir los hallazgos alrededor de las transformaciones ocurridas en los cuatro aspectos a que se refieren las hipótesis de trabajo.

LA DÉCADA DE LOS OCHENTA. CRISIS, ESTABILIZACIÓN Y AJUSTE

Al iniciar la década de los ochenta el modelo de crecimiento económico que venía rigiendo entró en aguda crisis, lo que llevó al

país a una recesión económica sin precedentes. Esta crisis se desarrolló y profundizó en un escenario político de conflicto armado interno, expresión de que la misma tenía un carácter global, donde el modelo entero entró en crisis. Es decir, no se trataba solamente de los efectos producidos por desequilibrios económicos internos y externos, sino también que la estructura de tal modelo, excluyente y concentrador, al haber tocado fondo, también generó significativos grados de ingobernabilidad y una actitud contrainsurgente del Estado. La expresión política de la crisis reflejaba que la vieja crisis oligárquica no estaba resuelta y que al mismo tiempo se daba la crisis propia del capital, en un contexto de recesión mundial. Aunque se reconoce que lo político esté hoy, muchos años después, en una vía de resolución y que la modernización económica ha ganado un buen trecho, lo social es la gran cuenta pendiente (Pérez Sáinz, 1996).

Efectivamente, todo el crecimiento económico que se registró bajo el modelo anterior de sustitución de importaciones e integración regional, no generó desarrollo social ni redistribución de los ingresos. En 1980 se calculaba que la pobreza en la población guatemalteca era de 71 % y en 1985 del 83%; mientras que en 1989 la población pobre se estimaba en 75%.¹ Adicionalmente, el conflicto interno dejó secuelas profundas en el tejido social, cuya restitución ahora también debe enfrentar los embates de la modernización y el ajuste. Entre 1980 y 1984, además de los cientos de miles de víctimas directas del conflicto interno, según datos de AVANCSO se refugiaron en México unas 45 mil familias y otras 100 mil se desplazaron dentro del territorio nacional. Esta población ha emprendido, desde hace cuatro años, el difícil camino de la reinserción social y productiva, favorecida ahora por la firma de los Acuerdos de Paz.

Una breve revisión del comportamiento de la economía y algunos indicadores sociales durante la década, dejan ver en el cuadro 1 dos etapas: una que abarca la primera mitad de la década, donde se registra lo más serio de la crisis y la segunda mitad que muestra una inicial y oscilante recuperación, contexto en el cual se inician planes de

1. Cálculos de 1980 y 1985, Menjívar y Trejos; para 1989 cálculos del Instituto Nacional de Estadística INE. Nuestros cálculos de la pobreza para 1986 y 1989 difieren en algunos puntos respecto de los citados; la explicación de la metodología utilizada se anexa al final del documento.

estabilización económica. La división entre ambas marca, a su vez, el inicio de una nueva etapa política en el país.

En la primera mitad, el descenso acelerado de la tasa de crecimiento del PIB, incluso llegando a tasas negativas que significaron un drástico deterioro de los ingresos nacionales per cápita, puso de manifiesto el mayor estancamiento económico, pero también de inestabilidad política de la historia reciente. Los indicadores macroeconómicos (PIB e ingreso nacional per cápita) de esta primera mitad de los ochenta hicieron retroceder al país en aproximadamente 15 a 20 años.

Como se aprecia en el cuadro 1, el deterioro de los salarios medios nominales y el aumento de la desocupación, pero especialmente el incremento del subempleo, trajeron como consecuencia el deterioro social y la pobreza. Según datos de la Secretaría General de Planificación Económica,² al iniciar la década, el 10% de la población total que constituía el sector con más altos ingresos, percibió el 40.8% de la renta nacional, mientras que en 1989, ese mismo grupo percibió el 44%. Por otro lado, el 10% de la población con menores ingresos percibió en 1981 el 2.4% del ingreso, mientras que en 1989 obtuvo solamente el 0.5%.

En el contexto de una economía basada fundamentalmente en exportaciones de productos primarios, vulnerables a las fluctuaciones de precios y cuotas internacionales, así como en una industria nacional de bienes de consumo no duradero y un mercado interno reducido, tres factores se han mencionado como los principales detonantes de la crisis de los ochenta: el colapso del Mercado Común Centroamericano, la fuerte caída de las exportaciones tanto en volumen como en precio, y la desinserción del agro. Las condiciones para que estos factores hicieran detonar la crisis global estaban dadas por un escenario de recesión mundial por un lado, y de incremento del conflicto armado interno por otro. Consecuencia de ello y del tratamiento represivo de los Gobiernos en lo que toca a los derechos humanos, la asistencia internacional había también decaído.

Respecto al primer factor, las condiciones sociopolíticas de la región centroamericana, a finales de los años setenta, habrían hecho

2. Citado por Hernández, (1992).

Cuadro 1

**GUATEMALA: ALGUNOS INDICADORES ECONÓMICOS Y SOCIALES
1980-1989**

INDICADORES	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
PIB (tasa anual)	3.7	0.7	-3.5	-2.6	0.5	-0.6	0.1	3.5	3.9	3.9
PIB PER CÁPITA (tasa anual)	1.1	-2.1	-6.2	-5.3	-2.3	-3.4	-2.7	0.6	0.9	1.0
INGRESO NACIONAL PER CÁPITA (tasa anual)	-0.5	-1.3	-6.9	-3.2	-2.2	-4.7	0.3	-1.1	1.5	1.1
ÍNDICE DE SALARIOS MEDIOS (base 1983)	ND	ND	ND	ND	91.4	79.0	64.5	68.8	72.4	76.3
DESEMPLEO TOTAL (*)	31.2	32.6	36.4	39.5	40.6	42.6	43.8	43.4	43.1	41.6
GASTO PÚBLICO/PIB	ND	15.5	12.9	11.2	10.9	9.7	ND	ND	ND	ND
INVERSIÓN PÚBLICO / GASTO TOTAL	ND	45.9	37.6	30.0	25.6	21.6	ND	ND	ND	ND

Sigue...

...viene

INDICADORES	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
CARGA TRIBUTARIA	ND	7.6	7.2	6.4	5.3	6.2	ND	ND	ND	ND
DEUDA EXTERNA (Tasa anual de crecimiento)	ND	33.8	30.6	14.7	18.7	5.0	1.7	1.0	3.7	5.1
EXPORTACIONES TOTALES (Tasa anual de crecimiento)	ND	-15.1	-9.3	-6.7	3.7	-6.4	-1.5	-6.3	9.7	6.8
COMPOSICIÓN DE EXPORTACIONES										
% tradicionales	ND	ND	ND	ND	ND	ND	70	59	60	57
% no tradicionales	ND	ND	ND	ND	ND	ND	30	41	40	43
MAQUILA (ingreso FOB a Estados Unidos en millones de \$US)	ND	ND	ND	ND	ND	ND	19.5	39.6	77.4	128.3

ND=Dato no disponible

(*) Incluye subempleo

Fuente: Departamento de Estadísticas Económicas Banco de Guatemala; Hernández, J. (1992) y López, J. R. (1989).

colapsar uno de los principales mercados para Guatemala. La industrialización generada bajo el modelo de sustitución de importaciones protegida por un alto sistema arancelario, sin embargo, no había logrado modificar su carácter limitado: produciendo un 75% de bienes no duraderos y siendo muy dependiente de importaciones, lo que provocaba graves distorsiones, entre otros, en el valor de la moneda. La mitad del consumo interno era cubierto por importaciones, mientras que para producir, la industria ha requerido un alto componente importado. Aunque la situación del sector industrial no ha variado³ hasta entrada la década de los noventa, lo que sí afectó fue la descapitalización sufrida hacia la mitad de la década. Los estudios refieren que el coeficiente de inversión promedio de 1980-84 bajó de 10.6% a 8.6% en la segunda mitad de los ochenta, lo que repercutió sobre la ocupación manufacturera. En 1980 las exportaciones industriales representaban 410 millones de dólares, cinco años más tarde habían bajado a la mitad, todo ello debido a la pérdida de liquidez de las importaciones.⁴

En este deterioro en los términos de intercambio también influyó la caída en las exportaciones agrícolas, el segundo factor detonante. Estas se enfrentaron con una brusca caída en los precios internacionales; algodón, carne y azúcar, que habían prometido la modernización, fueron los productos que más vertiginosamente cayeron debido a modificación en los patrones de consumo de mercados europeos y norteamericanos (Pelupessy, 1989). El algodón, por ejemplo, salió virtualmente del escenario agroexportador, al haber reducido sólo en diez años más del 70% del área sembrada, lo que significó 135 mil empleos permanentes y temporales que salieron del mercado (Ordóñez, s/f). En cuanto al café, la recuperación de las exportaciones que se registra en 1986 se debió a una extraordinaria subida del precio del café, cuyo peso dentro de las exportaciones era de 33% hasta 1989. Precisamente en ese año, y en efecto contrario, una profunda baja en el precio del café (a menos de la mitad del precio que éste tenía en 1980) influyó fuertemente en la baja del volumen y tasa de

3. Según la Universidad de San Carlos de Guatemala, (1993) a diferencia de otras actividades, la industria ha tenido un lento crecimiento de 2.9% al iniciar los 90.

4. En la tercera sección de este texto se presentan datos más detallados al respecto.

crecimiento de las exportaciones para ese año, y por consiguiente en el ingreso de divisas.

La caída de las actividades agrícolas de exportación desestabilizó el sistema de sobrevivencia campesina, al contraer los requerimientos de empleo temporal, generando mayores presiones sobre la producción minifundista, con las consecuencias que ello significa para cientos de miles de trabajadores agrícolas, que combinan la emigración interna y externa y el minifundio con el empleo temporal para lograr ingresos de sobrevivencia.⁵

Vinculado a esta situación, la desinserción del agro, como señalan algunos estudios, se expresa en una agricultura extensiva que no ha logrado aumentar su capacidad de absorción de fuerza de trabajo, sino, al contrario, ha desplazado importantes contingentes del mercado laboral y ha estancado su participación en la formación del PIB,⁶ aumentando la inversión y la superficie cultivada a un ritmo muy lento, lo que sugiere que la caída de las exportaciones tradicionales ha provocado también una desinserción. Aunque Guatemala ha incorporado crecientemente otros productos agrícolas de exportación, llamados no tradicionales, éstos también se refieren a productos primarios cuyo monto no logra compensar la caída de las exportaciones tradicionales. Estas siguen teniendo el mayor peso.

A pesar de que los cambios ocurridos en el agro durante los 80, han modificado la estructura de ocupación del suelo, no han afectado la del uso y tenencia. Al respecto, Baumeister (1994) apunta que, si bien el panorama de pobreza rural se ha ensanchado, también es cierto que en algunas áreas focalizadas donde un potencial y emergente segmento de pequeños productores han logrado incorporarse a formas de riego, incursionar en hortalizas y frutas (para el mercado interno y exportación) y desarrollar esquemas de comercialización eficaces. Según el autor, el potencial de estos grupos descansa en la arraigada cultura asociativa de los indígenas del altiplano, la combinación de la agricultura con la artesanía y la importancia de las remesas

5. AVANCSO (1993) y PRESENCIA (1993) también se refieren a un proceso paulatino de desinserción de la agricultura como eje principal de acumulación dentro del modelo económico.

6. La participación del agro en la formación del PIB era del 27% en 1970, pasando a ser en 1992 del 25% (PRESENCIA, 1993).

familiares provenientes de emigrantes a los Estados Unidos. Se agrega que este potencial, así como la decadencia de los productos tradicionales, puede constituirse en una oportunidad favorable a la introducción de modificaciones en el uso y tenencia del suelo, siempre que se cuente con políticas de ordenamiento territorial que propicien el uso racional de tierra, bosques y agua.

Hasta el momento, sin embargo, las perspectivas de las exportaciones agrícolas tradicionales y la inserción de pequeños productores en ella no es suficientemente segura, debido también a la naturaleza selectiva de sus mercados y, en general, al riesgo de poner a competir la producción especialmente de alimentos, con otros países, vista la apertura y los acuerdos de libre comercio.

La segunda mitad de los ochenta, etapa de oscilante e inicial recuperación económica, se inaugura en un contexto favorecido por factores internos y externos que permitieron el inicio de programas de estabilización económica y las primeras medidas de transformación productiva. En el orden interno, cabe destacar un ostensible descenso de la intensidad del conflicto armado interno y el inicio de un proceso de apertura política y de instalación de una institucionalidad democrática eleccionaria en 1985. En cuanto a los factores externos, la situación fue favorecida por aumentos coyunturales de los precios internacionales del café y del petróleo. Por otro lado, las expectativas creadas por estos cambios propiciaron una mayor seguridad para la inversión interna, favoreciendo las condiciones para reactivar el financiamiento externo.

Esta recuperación económica que se da especialmente entre 1987 y 1989 puede observarse en el cuadro 1 en el crecimiento positivo del PIB, la renegociación de la deuda externa que permite estancar su crecimiento y la recuperación de la contribución de las exportaciones. También se registran mejorías en los niveles de ocupación y en las remuneraciones nominales medias. Según nuestros cálculos, entre 1986 y 1989 la tasa de pobreza general mejoró en 5 puntos, particularmente porque descendió el nivel de pobreza extrema (véase cuadro 6A). Pero, como ya se anotó en párrafos anteriores, esta recuperación fue transitoria, pues un año después nuevamente se registraban síntomas de que tal recuperación no se lograba sostener. En 1990 la tasa de crecimiento descendió, las finanzas públicas

llegaron al punto de iliquidez, se registran devaluaciones en ascenso y la inflación llegó al punto más alto de la historia: 45% a la mitad del año (Cardona, 1990). Era de esperar que este cuadro de determinación del costo de la vida, aunado al deterioro de la capacidad del Estado de proveer los servicios esenciales a la población, agravó nuevamente los niveles de pobreza.

Los programas de estabilización y ajuste

Aunque desde 1983 en Guatemala se impulsó un programa de estabilización macroeconómica en procura de reducir el déficit fiscal por medio de la contracción del gasto público y del aumento a la recaudación fiscal,⁷ la unificación del sistema cambiario y la reducción de impuestos a las exportaciones, las medidas impulsadas no tuvieron resultados debido a la gravedad de los desequilibrios estructurales que no pudieron ser permeados, así como también a una conducción política de la economía. Un ejemplo de esto último, son las fracasadas reformas fiscales que todos los Gobiernos de la década intentaron y que, en el mejor de los casos, dieron lugar a un aumento transitorio de la recaudación, pero dejando intacta la naturaleza regresiva del sistema tributario y de la carga tributaria en relación con el PIB (véase cuadro 1). La tradicional resistencia de los grandes empresarios y la debilidad del Estado para imponer y modificar la normativa que le permita enfrentar de mejor forma estos intereses, han sido factores ligados incluso a la asunción de Gobiernos de facto y a períodos de alta turbulencia política.

En todo caso, las condiciones políticas antes de 1985 no favorecían una intervención coherente frente a la crisis, situación que comienza a cambiar a partir del proceso que en esa fecha se inicia por la reinstalación de una institucionalidad democrática que permitiría impulsar algunas medidas programáticas.

7. En 1983 se introduce el IVA, se amplía la base tributaria del Impuesto sobre la Renta y se elimina el antiguo impuesto del timbre.

Las políticas impulsadas, desde 1983 a 1988, fueron fundamentalmente de estabilización económica, pero las mismas facilitarían posteriormente el impulso del ajuste. En realidad sólo en 1989 se explicita el ajuste en un programa de Gobierno y sólo entrados los años noventa se comienza a aplicarlo con fuerza. Sin embargo, los contenidos de las políticas impulsadas desde mediados de los ochenta eran ya coherentes con el ajuste, tanto a nivel macroeconómico como en la modificación y creación de estructuras nuevas.

Tales se reflejaban por ejemplo, en los memoranda de entendimiento de los programas de asistencia económica de AID y Guatemala en esa época (López, 1989).

Los programas impulsados por el Gobierno de Cerezo Arévalo buscaban la estabilización, a corto plazo, crear condiciones para volver a tener acceso al financiamiento y renegociar la deuda externa,⁸ así como comenzar a eliminar los subsidios heredados del proteccionismo anterior.⁹ De 1986 a 1987 se impulsó el Programa de Reordenamiento Económico y Social (PRES), de 1987 a 1988 se impulsó el Programa de Reorganización Nacional. Pero los diferentes programas, éstos y otros documentos presentados, se traslapaban uno con el otro dando lugar a una imagen de ambivalencia en la estrategia, cuando no incoherencias entre medidas contempladas en uno y otro. Por ejemplo, se incluían medidas tendientes a lograr la estabilización económica junto a intenciones de reducir los costos sociales de la crisis reconociendo una deuda social que se pretendía fuera compartida por el sector empresarial, al mismo tiempo que ya se atisbaban orientaciones al estilo del ajuste. En 1988 se plantea un programa de mediano plazo (Jaguar 2000) que, sin abandonar objetivos de distribución, incorporaba medidas importantes de apertura económica y

-
8. El volumen de la deuda externa en 1984 se había cuadruplicado con relación a 1979, mientras que en 1987 los servicios absorbían el 40% de las exportaciones (USAC, 1993).
 9. Como se sabe, de acuerdo con la lectura que los organismos internacionales hacen sobre el modelo anterior, las distorsiones generadas por la economía bajo ese modelo se refieren a: tipos de cambio sobrevaluados, precios subsidiados no rentables, industrias no competitivas en terceros mercados, favorecimiento de insumos importados en detrimento de exportaciones, déficit en la balanza de pagos y comercial, alza en los déficit fiscales, y otros aspectos que son el foco de atención de los programas de ajuste. (López, 1989).

ajuste en las políticas monetarias, crediticias y fiscales, pero que carecía de proyectos concretos.

Sin embargo, los programas no logran conseguir el respaldo del sector empresarial, reticente a compartir los costos sociales de la crisis y a aumentar la ocupación y mejora en los salarios. Se criticaba también la incoherencia interna del paquete, y por parte de otros sectores la falta de una dirección estratégica del Estado en un programa tal y el necesario impulso de un proceso concertado. Así, el escenario fue desfavoreciendo la concreción de los subsiguientes planes de Gobierno que no lograron cuajar en una estrategia clara.

Las medidas de tipo monetario fueron dando paso a la liberación del sistema financiero, restando poco a poco la directriz de la Banca Central en la regulación de estas políticas, así como también se inician operaciones de mercado abierto con valores públicos. Se unifica el tipo de cambio y posteriormente se deja flotando la moneda. De incrementar al inicio las tasas de interés, se pasa en 1989 a liberarlas completamente y se deja en cero el crédito al sector público.

La tendencia al aumento en las tasas de interés, fenómeno que se hace más visible en los noventa, generó el ingreso de capitales privados de corto plazo que no se reflejaron equilibradamente en inversiones productivas, otro problema que muestra la debilidad del Estado para conseguir compromisos de los sectores empresariales, pero también muestra el riesgo al que somete la apertura económica a países como Guatemala poco preparados para competir. La cuenta corriente de la balanza de pagos acumuló un tremendo déficit (\$US 2.000 millones) con efectos fatales para el tipo de cambio y los precios internos, en 1990 el tipo de cambio se depreció en 59% y la inflación alcanzó el 61%. A lo largo de 1986-90, la inflación fue de 125%, cosa lamentable porque uno de los aciertos del Gobierno fue recuperar los salarios reales (pero con los problemas); de 1989-90 volvieron a retroceder, esta vez en un 20%. (Del Valle, 1996).

Respecto del sector público, tanto el gasto en relación con el PIB como la proporción de la inversión sobre el gasto total, venían decreciendo desde inicios de la década, como muestra de la crisis y de los primeros esfuerzos de contraer el gasto. Sin embargo, en la segunda mitad de la década, especialmente entre 1986 y 1989, tiene lugar un aumento importante del volumen del gasto como también

logra retomar un ascenso, aunque comparativamente sólo recupera el nivel de 1982.

Durante el Gobierno de Cerezo, el empleo público se mantuvo e incluso pudo haber aumentado, así como también se dieron aumentos salariales, de cuyo importantes si se considera que solamente tres o cuatro años después se logran nuevamente ajustes salariales. Durante 1987 y 1988 se decretaron aumentos salariales nominales, uno de los cuales se dirigió con exclusividad al sector público. Estos aumentos, según informes de CEPAL, significaron en realidad una recuperación de aproximadamente un 3% de las remuneraciones reales promedio (INCEP, 1989).

Durante la década de los ochenta, aun cuando el gasto aumentara hacia finales de la misma, la inversión pública siempre decayó, en favor del pago de la deuda pública y del rubro de funcionamiento del aparato público. En la primera mitad de los ochenta la caída significó una reducción de la inversión en 54%, mientras que en la segunda mitad fue de aproximadamente 20%. La caída de la inversión, especialmente en los rubros de política social, debido también al aumento en los costos de operación del Gobierno y las municipalidades, redujo aún más la capacidad ejecutora del Estado en la entrega de servicios a la población más pobre. Para enfrentar el problema, se establecieron mecanismos de descentralización del gasto público a través de la asignación constitucional de un 8% del presupuesto nacional de ingresos para los municipios. Al lado también se instauró un sistema de planificación local y regional formalizado en la Ley de los Consejos de Desarrollo, aunque al no haberse podido formalizar el eslabón más cercano a la población que eran los Consejos Locales de Desarrollo, el valor central de tal sistema quedó neutralizado.

Tal vez las políticas de apertura económica y comercial fueron las que mayor impacto produjeron a mediano plazo. Una serie de medidas institucionales y de ley fueron impulsadas para incentivar nuevas exportaciones y atraer la inversión extranjera al país para la industria maquiladora y el impulso de zonas francas.

Entre las medidas institucionales destacan la creación de la Dirección General de Comercio Exterior, el Consejo Nacional de Apoyo a las Exportaciones y una comisión coordinadora de exportaciones, el Comité Estratégico de Exportación Textil y la creación de

la ventanilla única de exportaciones. Esta organizatividad sirvió de base para diseñar, impulsar y coordinar los diferentes proyectos de reformas legislativas, convenios y tratados de comercio (como la posterior adhesión de Guatemala al GATT a inicio de los noventa) y modernización de la administración aduanera, de turismo y transpor-tación aérea.

En tanto que, en 1989 se formaliza mediante la promulgación de la Ley de Fomento a la Actividad Exportadora y de Maquila y la Ley de Zonas Francas, el conjunto de grandes excepciones fiscales, facilidades aduaneras y de concesiones, e incentivos para las activi-dades de la industria tipo maquiladora que, desde mediados de la década, venían mostrando un emergente crecimiento. Desde enton-ces, las llamadas exportaciones no tradicionales se mostraban como las ramas más dinámicas, especialmente en los rubros de manufactu-ra, vestuario, frutas, hortalizas y productos vegetales ornamentales, con destino a terceros mercados; es decir, fuera del tradicional mercado regional centroamericano.

Estas nuevas dinámicas productivas y comerciales tuvieron en factores exógenos sus determinantes. En primera instancia la incor-poración a la Iniciativa de la Cuenca del Caribe y en su versión posterior, la Iniciativa de las Américas, tanto como el soporte técnico financiero de la AID y BID, en cuyo contexto se favoreció el acceso a mercados de los Estados Unidos y la creación de todo un instrumental institucional, legal y de política que garantizara incentivos fiscales, líneas de crédito preferenciales y atractivas tasas de interés.

Así, el balance de las realizaciones durante el período 86-89 registraría logros como la recuperación del crecimiento del PIB y la reactivación económica que dio lugar a una dinamización del empleo, especialmente en el sector público, todo lo cual sería el efecto de los primeros planes de estabilización exitosos del Gobierno de Cerezo; así como también la recuperación de los salarios reales. Sin embargo, esta reactivación económica tuvo lugar también —y especialmente— por la baja en los precios mundiales del petróleo y el alza coyuntural de los precios del café. Vistas así las cosas, podría pensarse que el momento dio una excelente oportunidad para haber encaminado mejores estrategias, más aún, estrategias serias para afrontar el problema de la gran mayoría de la población: la pobreza. En 1990,

como ya se anotó, la situación era todavía peor que en 1985 no sólo en términos económicos sino también sociales, pues se enfrentaba un clima de frustración de la población y desconfianza del sector empresarial, de mayor evidencia en la corrupción, y la imparable violencia e inseguridad. En los siguientes tres años, a excepción de un manejo estable a nivel macroeconómico, la situación no mejoró, la inversión privada continuó preferenciando sectores improductivos o de menor riesgo y los desequilibrios del sector externo no se mejoraron (el déficit comercial en 1990 era de 700 millones), en cambio comenzaron a ajustarse tarifas de los servicios públicos que significaron aumentos sin precedentes.

Para terminar esta sección, cabe retomar lo dicho anteriormente en el sentido de que algunas condiciones externas como el Plan de Acción Económica de Centroamérica, marco en el cual los Presidentes centroamericanos acuerdan una serie de directrices, favorecieron posteriormente la definición e impulso de una estrategia de política económica encaminada a un ajuste más claro. La nueva década se asomaba con la ola modernizante al estilo neoliberal: tipos de cambio, tasas de interés y precios completamente liberados, reducción de aranceles, paralización de la inversión pública, empuje de la exportación como opción principal y privatización de la primera empresa estatal, la aerolínea AVIATECA (PRESENCIA, 1993). En 1992 Guatemala firma con el Fondo Monetario Internacional un acuerdo de contingencia, así como la Carta de política de desarrollo con el Banco Mundial. En 1993 quedó establecido un nuevo sistema arancelario centroamericano que ya determinaba techos y mínimos. Durante la primera mitad de los noventa se han impulsado claras políticas de ajuste a nivel de los sectores productivos, de inversión e infraestructura, así como políticas de gestión, y actualmente se impulsan también políticas institucionales que ofrezcan un aparato público modernizado (según se observa: reducido en tamaño y en mandato) a tono con tales transformaciones.

Por rebasar sus límites tales medidas no se desarrollan en este trabajo.

LAS TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS
Y SUS EFECTOS EN LOS MERCADOS
LABORALES EN GUATEMALA

Aunque el ajuste como tal no se haya aplicado claramente sino hasta iniciar los noventa, los procesos de recomposición y transformación de los sectores económicos y productivos, que tuvieron lugar desde la mitad de los ochenta, han tenido efectos importantes a nivel de los mercados laborales; es decir, en la dinámica y estructura del empleo. Antes de presentar el análisis de sus efectos en los mercados laborales,¹⁰ plantearíamos en este apartado las hipótesis que guían la discusión sobre los mismos.

Parece conveniente situar algunos rasgos acerca de ciertos sectores tradicionales y otros emergentes; es decir, acerca de las transformaciones en el agro, la industria local y el sector formal, y los nuevos productos transables fuera de la región centroamericana.

Durante los ochenta, la agricultura siguió mostrando las mismas características que bajo el modelo anterior, una agricultura extensiva basada en el sistema dual que algunos llaman "moderna" y "tradicional", la primera asociada a la exportación y a los cultivos rentables, y con alta concentración de tierra, tecnología y capital. La otra asociada a la producción de autoconsumo y consumo interno, cuyos cultivos son complementarios al ingreso como trabajadores agrícolas, y basada en el minifundio y la subsistencia. Durante mucho tiempo se ha analizado esta situación como un sistema complementario en el sentido de que no pudiendo absorber más que la mitad de la fuerza de trabajo disponible en época de trabajo estacional en el sector moderno, el resto de la fuerza de trabajo se sub-ocupa o bien se emplea en su propio minifundio o en otras actividades no agrícolas; es decir, el sector tradicional actuando como mecanismo de ajuste del déficit ocupacional del sector agrícola en su conjunto (Del Valle, 1996).

Sin embargo, diversos estudios han dado cuenta del agotamiento de la frontera agrícola y de la multiplicación exponencial del minifundio, al lado de la persistente pobreza en el área rural, lo que sugiere

10. Véase la construcción de los sectores de mercado en anexo metodológico.

que otros mecanismos han entrado en escena en ese ajuste ocupacional y, por tanto, que el sector de subsistencia agrícola ha llegado a su tope máximo.¹¹ Se estima que entre campesinos y trabajadores agrícolas sin tierra suman cerca del 70% de la población rural. A la vista de esta situación y de los cambios en el uso de la fuerza de trabajo en algunos cultivos modernizados, se ha llegado a cuestionar la vigencia del análisis del mismo como sistema dual.

Plantearíamos que otros mecanismos han jugado un papel importante en el ajuste ocupacional, tales como la emigración estacional a las fincas de Chiapas –población proveniente especialmente de las regiones fronterizas–, así como la emigración definitiva a otros países como Estados Unidos, de departamentos, por ejemplo, como Huehuetenango, sur de Quiché y Totonicapán.¹² Y un tercer mecanismo sería el aumento significativo de trabajadores familiares no remunerados como categoría ocupacional quienes de ser el 18% de la PEA agrícola ocupada en 1980 pasaron a ser 26% en 1989 (Del Valle, 1996).

Sin embargo, se podría esperar hipotéticamente que el sector moderno agrícola pudo mantener tasas de crecimiento del empleo por arriba de la PEA general, pues el impacto de la caída algodонера en el sector agrario no pudo ser tan drástico, ya que según estimaciones, por cada empleo en el ganado, el café ofrece trece veces más, el banano nueve, el azúcar siete y algodón seis (Pelupessy, 1989). Adicionalmente, durante el período en estudio, ocurrió un alza en los precios del café que contribuyó enormemente a la reactivación económica dentro del agro.

De modo que se podría esperar una situación dinámica en el empleo. Sin embargo, es difícil pensar que a nivel de los ingresos medios, la fuerza de trabajo empleada por el sector moderno agrícola

11. La pobreza en el agro, creciente incluso durante los años de bonanza económica, muestra que la modernización excluyó de principio de sus beneficios a la gran mayoría de esa población.

12. En declaraciones ministeriales en 1987, se calculaba que 140-150 mil guatemaltecos viajaban anualmente a las fincas de Chiapas. Mientras que la emigración a Estados Unidos ha cobrado significativa importancia durante los ochenta. El Banco de Guatemala estimaba para 1989 que unos 500 mil guatemaltecos residían en Estados Unidos, cuyas remesas para el país significaron el 21.6% de las exportaciones de ese año (Ordóñez, 1992).

se haya podido beneficiar de esta dinámica. La razón principal es que la sobreoferta laboral en el agro, agravada por el deterioro progresivo y profundo del sector de subsistencia agrícola, produce un contingente de fuerza de trabajo, entre campesinos con tierras que buscan incesantemente un empleo que logre completar el magro ingreso de su parcela y los trabajadores agrícolas sin tierra, otro ejército que anda a la caza de "chambas".¹³ Otra razón es que no hay indicios para pensar que el sector moderno agrícola, que ha ofertado históricamente los ingresos más bajos del mercado, ahora haya vertiginosamente mejorado y ampliado los mismos. Por lo tanto, no se esperaría que en este terreno, este sector fuera ganador en términos de generar mejores ingresos reales, aunque sí fuera un generador dinámico de empleo.

En cuanto al sector de subsistencia agrícola, por las razones expuestas antes, no se podría esperar que sea un sector dinámico en la absorción de empleo ni que haya tenido la capacidad de incrementar el nivel de los ingresos medios por encima de los de la PEA general. Por lo tanto se postularía como un sector perdedor. Esto, a pesar de las medidas macroeconómicas que dieron lugar a la liberación de precios, puesto que granos básicos y otros productos poco o nada rentables, más el tamaño medio de las fincas que la mayoría de esta población posee, no le permite asegurar ni los ingresos completos para la subsistencia. De otro lado, según se estima los pequeños productores que hubiesen logrado insertarse en la modernización, no tienen aún peso suficiente ni consolidación.

Otra dimensión del empleo importante de analizar en el marco de las transformaciones productivas es el sector formal e informal. En realidad, respecto de este último se plantearía que las medidas macroeconómicas y las transformaciones productivas no estarían afectando directamente este sector. Sin embargo, debido a que ha sido

13. Del Valle (1996) agrega que debido a las condiciones difíciles del mercado laboral que imperaron durante el apogeo de la agricultura y la economía en los años sesenta y setenta, y que fueron agravadas durante la crisis (años ochenta), la fuerza de trabajo campesina y de trabajadores sin tierra se vio obligada a aceptar una movilidad involuntaria y ocuparse en actividades diferentes por periodos cortos, dentro y fuera de la agricultura, por lo general en empleos de productividad y salarios muy bajos. Las personas en esta situación están expuestas de manera permanente al subempleo visible e invisible.

refugio tradicional de trabajadores desplazados de otros sectores estimamos que el aumento del subempleo en general y, en este caso, del empleo urbano, ha supuesto que este sector informal seguiría cumpliendo este papel durante el período en análisis. Por lo tanto podría esperarse que registre un aumento ocupacional al menos similar a la tasa de la PEA general. Sin embargo, debido al mismo aumento en la ocupación y a ser tradicionalmente un sector de precariedad laboral, se esperaría un decrecimiento de los ingresos medios generados por el sector o cuando menos, por abajo de los ingresos medios del total de la PEA, por lo tanto en lo que a ingresos se refiere sería un sector perdedor.

En términos del empleo formal se señalarían signos distintos. Por un lado, debido a la aplicación tardía del ajuste en Guatemala no se podría argumentar que haya sido un sector aún afectado. Ciñéndonos, por ejemplo, a la industria manufacturera, la desprotección arancelaria sólo se comenzó a realizar tímidamente en 1986 que ayudó más bien a reducir la dispersión en el sistema arancelario. Sólo a partir de 1991 y más concretamente en 1994, se llevó a cabo una reducción significativa de las medidas arancelarias y no arancelarias, así como la homologación de los mismos a nivel de la región (López, 1989). La industria no había sido "ajustada" aún, antes de 1989. Es por ello que los industriales comenzaron a externar sus preocupaciones en 1992 por la desgravación y las perspectivas frente a la reconversión y la competitividad que les desafía. Pero un signo en dirección contraria argumentaría que la descapitalización y la caída de las inversiones registradas durante la crisis afectaron seriamente el empleo industrial y, el formal en general. Sin embargo, también se ha reportado que ramas específicas como comercio y construcción crecieron significativamente durante la época, situación que podría sugerir que, si bien la industria manufacturera mantuvo un ritmo lento de crecimiento, el empleo formal dinámico podría estar más bien en otras ramas. Debido a estas tendencias en signo contrario no nos es posible formular una hipótesis clara en términos del empleo ni de los ingresos medios.

Finalmente, respecto del empleo que emergió durante el período y que parece desarrollarse con mayor dinamismo, éste se asocia a actividades provenientes de las exportaciones agrícolas no tradicio-

nales, la industria de maquila (textil y zonas francas) y el turismo modernizado, pero que además tienen la característica de ser actividades abiertas y/o con destino a terceros mercados. Como pudo apreciarse en el cuadro 1, las exportaciones no tradicionales tendieron a incrementar su importancia durante la década, así como también la apertura de otros mercados. En 1979 las exportaciones a Estados Unidos significaron un 11% de las totales, 61% a la región centroamericana y 26% a otros. En 1985 las cifras respectivas cambiaron a 22%, 41% y 35%. De otro lado, de la región centroamericana, Guatemala ha sido el país receptor de mayor inversión extranjera en lo que se refiere a estos nuevos productos transables, y desde mediados de los ochenta se venía estructurando la normativa e institucionalidad necesaria ofreciendo condiciones laborales y de inversión muy "atractivas". Según la Gremial de Exportadores no tradicionales en 1990 se habrían empleado unos 144 mil trabajadores en el total de actividades no tradicionales, comparado con 14,300 en 1980 (Walker, 1992).

Sólo la maquila pasó de exportar por un valor de 12 a 230 millones de dólares entre 1986 y 1991, llegando a generar aproximadamente unos 70 mil nuevos puestos de trabajo (AVANCSO, 1993). De las 250 empresas instaladas a inicios de los 90, 50% correspondería a capital coreano, 40% capital local y 10% norteamericano (Membreño, 1994). A tono con algunas tesis del ajuste que dice buscar tecnologías hacia opciones más intensivas en el uso de mano de obra y bajos salarios, la industria maquiladora es un claro ejemplo de ello, no así las exportaciones agrícolas no tradicionales en donde los nuevos productos transables efectivamente aumentan el uso de mano de obra pero también, y en gran medida, requieren de mucho más capital y dominio de cierta tecnología.

De ahí que no se considera que las exportaciones agrícolas no tradicionales prometan ser un nuevo eje de crecimiento sostenido o transformador, tanto porque éstas no ofrecen empleo permanente ni suficientes divisas, ni han producido impactos en los patrones de empleo (Negreros, 1989), o bien porque, basado en una estimación matemática, el nuevo modelo exportador tiene menos efectos multiplicadores consistentes que el viejo modelo de sustitución de importaciones (López, 1989). O, como argumenta Pelupessy (1989), se

trata de productos primarios que, una vez más, corresponden a una demanda externa cautelosa, lenta y llena de requisitos impulsada por Estados Unidos que no ofrece estímulos por las tendencias autoprotectoras de los grandes mercados. Por otro lado, en estos nuevos procesos las multinacionales (25%) y los grandes empresarios nacionales (40%) controlan todo el ciclo productivo: comercialización, empaque y transportación, en cambio los pequeños productores dejan alrededor del 50% de su rentabilidad porque no participan o controlan tales procesos (AVANCSO, 1993; Baumeister, 1994;).

Sin desdeñar las razonables consideraciones anteriores, lo conocido hasta ahora, permite plantear que el sector de nuevos transables, en su conjunto, tendrá un comportamiento dinámico en la generación de empleo y podría esperarse también una evolución positiva de los ingresos medios generados en ese mercado laboral; por lo tanto, esperaríamos que fuera un sector dinámico y ganador de las transformaciones en curso.

Para concluir este grupo de hipótesis acerca de la dimensión de la demanda del mercado laboral, plantearíamos acerca del sector público que las evidencias mostradas en los programas impulsados durante el Gobierno de Cerezo Arévalo, dentro del cual no atacó el empleo público ni sus ingresos salariales –estos últimos más bien favorecidos con aumentos importantes–; es decir, debido más bien a esta coyuntura, el sector público sería un sector dinámico en el empleo y ganador en el promedio de ingresos ocupacionales.

Ahora bien, del lado de la oferta, suponemos que las transformaciones productivas y las medidas tomadas durante el período también han tenido efectos sobre el perfil sociodemográfico de la fuerza laboral ocupada. Este segundo grupo de hipótesis plantearía de manera similar a las propuestas para el marco regional centroamericano, que dada la flexibilización que induce el nuevo modelo, se esperaría que en la PEA total predomine la incorporación de fuerza laboral joven, preferentemente de sexo femenino y con un mejor nivel de escolarización. Infiriendo de ello, así como también de las lógicas de los hogares para enfrentar la crisis, se esperaría un predominio también de fuerza laboral secundaria; es decir, ya no tanto de jefe/as de hogares sino del resto de sus miembros. Este perfil sociodemográfico estaría dominando los mercados en los sectores que esperamos

sean dinámicos; es decir, el sector moderno agrícola, el de nuevos transables y el sector público, mientras que en el resto no predominaría un perfil claro.

Respecto a la comparación de la evolución de ingresos promedios entre los mercados laborales frente a los ingresos medios de la PEA, como ya se señaló, esperaríamos una situación positiva (sectores ganadores) en estos mismos sectores que serían dinámicos en empleo, a excepción del sector moderno agrícola. Mientras que una situación de perdedores, se esperaría en el sector de subsistencia agrícola y el informal urbano, además del moderno agrícola. No planteamos ninguna hipótesis en cuanto al sector formal, ni respecto de empleo ni respecto de evolución de ingresos.

Finalmente, un cuarto grupo de hipótesis relacionan mercado laboral con pobreza; es decir, estarían referidas a la dimensión que cobra el empleo y los ingresos en el hogar y las posibilidades de éste de enfrentar la pobreza. Por un lado, la inserción laboral de los miembros del hogar muestra, como ya se dijo en el texto regional, un aspecto más estructural, mientras que los ingresos, el enlace social entre el mercado y la pobreza, se refieren a una dimensión más bien coyuntural, en la que entrarían en juego otros factores como la inflación y el costo de vida.

Al respecto plantearíamos que dentro de la unidad doméstica, o el hogar, además del impacto de los ingresos generados por el empleo, existen otros dos conjuntos de elementos que serían: la inserción ocupacional de los miembros del hogar y la composición/características del hogar, que entrarían a jugar un papel importante en la evolución de la pobreza. Por lo tanto, se plantearía que en una situación de descenso de los ingresos reales no necesariamente la pobreza aumentaría pues estos dos conjuntos de elementos señalados, la relativizarían. Más aún, se esperaría que el factor referido a la composición/características del hogar tendría mayor incidencia sobre la evolución de la pobreza que la propia inserción laboral de sus miembros.

Estamos concediendo mayor importancia, desde la perspectiva del hogar, a los factores estructurales que permiten a éste adecuarse de distintas maneras a las posibilidades de inserción en los mercados y enfrentar los embates de la modernización.

DINÁMICA DEL EMPLEO E INGRESOS EN LOS SECTORES LABORALES

En esta sección utilizaremos las elaboraciones propias de los datos para discutir en el marco de las hipótesis planteadas, tres aspectos: por un lado, cómo se presentó la dinámica del empleo en total y en cada uno de los sectores laborales durante el período que va de 1986 a 1989; seguidamente la recomposición de la fuerza laboral que ha tenido lugar en ese contexto; es decir, el perfil sociodemográfico predominante y, finalmente, el comportamiento o evolución de los ingresos reales a nivel general así como en cada uno los sectores laborales.

Dinámica del empleo

De acuerdo con el cuadro 2, entre 1986 y 1989 se registró un crecimiento normal de la PEA; es decir, en correspondencia normal con el aumento de la población. También se registró un aumento del nivel del empleo que lo explica básicamente la reactivación económica en general que tuvo lugar por el efecto de las condiciones externas y las medidas de estabilización impulsadas al inicio del período. Como se ve, el desempleo descendió a una tasa anual de 13% durante esos años. Aunque el repunte económico fuera transitorio o no sostenido durante los siguientes dos años (1990-1991), lo cierto es que la situación general permitió estos resultados globales.

El cuadro en cuestión ofrece una visión del tamaño de los sectores laborales construidos para este análisis. Entre las dos observaciones anuales, hay tres sectores que mantienen el mayor peso dentro de la PEA: en primer lugar, el sector de subsistencia agrícola (35% de la PEA en 1986 y 31.8 en 1989) seguido por el sector informal que mantiene la misma proporción respecto de la PEA en todo el período, y en tercer lugar, en el moderno agrícola que también mantiene un peso similar entre las dos observaciones (alrededor del 12%). Lo primero por señalar es que alrededor del 63% de la PEA en Guatemala

Cuadro 2

**GUATEMALA: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO
SEGÚN SECTORES LABORALES
1986-1989**

Sectores laborales	1986	%	1989	%	Tasa anual de crecimiento
Moderno agrícola	331,986	12.1	381,874	12.6	5.0
Subsistencia agrícola	957,675	35.0	967,411	31.8	0.3
Formal	262,224	9.6	408,079	13.4	18.5
Informal	802,572	29.3	891,259	29.3	3.7
Público	174,411	6.4	214,128	7.1	7.6
Transables nuevos	106,093	3.9	111,888	3.7	1.8
Inclasificables	8,898	0.3	8,291	0.3	-2.3
Desempleados	95,773	3.5	58,106	1.9	-13.1
PEA total	2,739,632	100.0	3,041,036	100.0	3.7

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de las Encuestas Sociodemográficas Nacionales de 1986 y 1989, Instituto Nacional de Estadísticas. Guatemala.

se ocupa en sectores laborales precarios; es decir, donde los ingresos y el tipo de empleo son de subsistencia.

Respecto a los cambios ocurridos en términos de peso proporcional dentro de la PEA, se señalaría una segunda situación. En el agro, es claro que la disminución de fuerza de trabajo en el sector de subsistencia (3.2%) no fue compensada ni mucho menos por el 0.5% en que el sector moderno creció, lo cual obligaría a pensar que otros mecanismos ya mencionados ayudaron a ajustar esta caída. Mientras que el resto de sectores mantuvo más o menos una proporción similar dentro de la PEA durante el período, sólo el sector formal aumenta de manera relevante su peso dentro de la PEA (casi 4%); esto podría referirse a que hubo poca movilidad intersectorial y más bien el aumento se debió a la absorción de fuerza de trabajo nueva. Debido a este aumento en el sector formal, en 1989 éste llegó a ocupar el tercer mercado más importante, desplazando al moderno agrícola.

Ahora bien, en términos del ritmo de crecimiento del empleo a nivel de cada sector laboral; es decir, no la estructura de la PEA, pero sí la dinámica presentada en el período, identificamos de acuerdo con nuestras hipótesis, tres sectores dinámicos: en primer lugar, el sector formal, seguido por el sector público y por el moderno agrícola. Estos sectores mantuvieron tasas de crecimiento anual por arriba de la observada en la PEA total, en donde destaca el comportamiento del sector formal que crece a un ritmo de 5 veces más que la PEA total y del sector público que lo hace al doble. Por otro lado, observamos que el sector informal se mantuvo al mismo nivel de crecimiento de la PEA. Mientras que los sectores no dinámicos fueron el de subsistencia agrícola y el de nuevos transables. Estos resultados confirman parcialmente lo que habíamos postulado en el primer grupo de hipótesis, debido a que el sector de transables no muestra el dinamismo esperado sino que se coloca entre los no dinámicos.

Al respecto, los resultados indicarían que hasta esa fecha más bien ha habido una sobrevaloración de la capacidad generadora de empleo que se le ha atribuido al sector de transables nuevos y, por tanto, será necesario dar seguimiento a la dinámica de éste durante los siguientes años para poder confirmar o desechar tales consideraciones. Observamos también que al interior del sector existen diferencias importantes entre las tres actividades que conforman el mismo (industria maquiladora, turismo y agroexportaciones no tradicionales). Por ejemplo que, al comparar el empleo generado en el Departamento de Guatemala frente al generado a nivel nacional, detectamos que el alto promedio que parece generar la industria maquiladora fue neutralizado, a escala nacional, por los probablemente bajos promedios de empleo que generan las actividades agrícolas no tradicionales. Es decir, el sector de nuevos transables para el Departamento de Guatemala, que representa la tercera parte del total de empleo generado por el sector, registró, sin embargo, una tasa anual de crecimiento de 11.2% frente a una PEA departamental que sólo se incrementó a un ritmo de 3% durante el mismo período.

En cuanto al sector formal, aunque no habíamos postulado ninguna situación, sorprende efectivamente que haya sido el más dinámico del período. Más allá de lo que se señaló en la sección anterior respecto de que durante el período en cuestión este sector era

aún protegido, el crecimiento desproporcionado que muestra frente a aquellas consideraciones, obliga a preguntarse si tal situación efectivamente se debió a un crecimiento también desproporcionado en algunas ramas específicas. Si tomamos los datos únicamente referidos a rama de actividad económica (sin considerar al mismo tiempo las otras variables en la construcción de sectores laborales) se han identificado cuatro ramas que crecieron entre 1986 y 1989. En su orden, Finanzas con una tasa anual de crecimiento del 17%, Transporte y Comunicaciones (12%), Construcción (6.3%) y Servicios (2.0%). Mientras tanto, efectivamente como se había estimado, la rama de la industria manufacturera decayó en -10.8% anual durante el período. El comercio prácticamente se mantuvo al mismo nivel entre una observación y otra.

Cabe destacar que las tres ramas de actividad económica tradicionalmente más importantes en términos de volumen de empleo, que son la Industria, el Comercio y los Servicios, sólo esta última creció durante el período de estudio.

En cuanto al sector informal si bien siguió aumentando su capacidad de absorción de trabajadores, ya no lo hizo al ritmo de años atrás. Es decir, este sector "normalizó" la tasa de crecimiento (3.7% igual a la de la PEA) para dejar de ser el refugio principal que de manera aplastante absorbía mano de obra sin posibilidades de colocarse en otros sectores.

Recomposición de la fuerza laboral

Aquí se discute acerca del perfil de la fuerza de trabajo desde la perspectiva de cuatro variables: sexo, edad, nivel de escolaridad y condición de jefatura, cuyas tasas de crecimiento anual observadas durante el período del estudio, nos darían una imagen de los cambios ocurridos en la oferta laboral o la manera en que ocurrió una recomposición de la misma. Para ello se presentan los datos respectivos en el cuadro 3.

Comparando el acceso a los mercados entre hombres y mujeres, puede verse que ocurrió una feminización general entre la población

Cuadro 3

**GUATEMALA: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR CARACTERÍSTICAS DE LA FUERZA DE TRABAJO
Y SEGÚN SECTORES LABORALES**

1986-1989

-Tasas anuales de crecimiento-

Sectores laborales	Sexo		Edad*		Escolaridad		Jefatura	
	Hombres	Mujeres	Jóvenes	No jóvenes	Hasta primaria	Más de primaria	Jefes	No jefes
Moderno agrícola	1.5	36.7	3.9	5.8	4.9	6.3	2.4	8.3
Subsistencia agrícola	0.4	-0.1	0.3	0.3	0.3	5.6	0.3	0.4
Formal	12.8	37.4	24.4	15.8	18.4	18.8	11.4	27.0
Informal	1.4	6.0	4.6	3.2	3.1	7.5	1.7	5.0
Público	5.5	13.0	7.7	7.6	5.2	9.4	3.8	14.0
Transables nuevos	2.2	0.8	6.3	-0.9	1.6	4.0	-2.6	6.8
Inclasificables	-7.8	16.3	1.7	-4.5	-9.8	14.1	-7.1	1.8
Desempleados	-13.3	-12.8	-13.7	-12.3	-13.3	-12.8	-12.6	-13.2
PEA total	2.0	9.1	3.6	3.7	2.8	9.0	2.0	5.2

* Jóvenes= hasta 24 años. No jóvenes= 25 años y más

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Encuestas Sociodemográficas Nacionales de 1986 y 1989, Instituto Nacional de Estadística. Guatemala.

económicamente activa a una tasa anual de 9.1% a nivel nacional. El dato cobra relevancia considerando que, a excepción del sector informal, a nivel nacional todos los sectores están dominados en términos absolutos por fuerza de trabajo masculina. No obstante esta feminización general, el nivel de desempleo bajó de forma casi similar entre ambos grupos, medio punto más entre los hombres. Es probable que calculando los datos por Departamento, se encuentren algunas diferencias. Por ejemplo, en el Departamento de Guatemala el sector de transables nuevos está dominado por la presencia de mujeres, pero esto ya no ocurre a nivel nacional.

La feminización del trabajo se presenta en los sectores laborales más dinámicos: moderno agrícola, formal y público, con lo cual se confirma la hipótesis formulada. Además, se presentó en el sector informal donde las mujeres siguieron ingresando, ahora a un ritmo de 6% anual durante el período.

Se había planteado que las tendencias de flexibilización inducidas por la modernización ocasionarían una feminización en los mercados de trabajo. A decir de los estudios sobre género y trabajo, conforme los empleadores tratan de mejorar su posición competitiva a través de prácticas de trabajo flexible, la desregulación ha ocurrido y más trabajos se han feminizado y agregan que eso significa que el trabajo ahora ha tomado las características de inseguridad, baja paga y ninguna posibilidad de movilización (Connelly y Mac Donald, 1992). Por su parte, Dierckxsens (1990) argumenta que cuando disminuye la capacidad sustitutiva de la fuerza de trabajo masculina tiende a subir la demanda de trabajo femenino que es más sustituible y, por lo tanto, más barata y menos organizada. Es decir, la llamada flexibilización del trabajo, como modelo organizativo de la producción inducido por los procesos de ajuste, tiende a disminuir la capacidad sustitutiva de la fuerza de trabajo masculina.

En la región centroamericana, estudios más focalizados sobre determinadas actividades económicas han mostrado que las mujeres ingresan con mayor fuerza en los nuevos mercados emergentes, como el de las maquiladoras, donde se presentan las características señaladas por Connelly y Mac Donald. También se ha demostrado que la baja calificación de la fuerza de trabajo femenina y las responsabilidades reproductivas y domésticas que les asigna la desigualdad de

género, son problemas básicos por los que tienen menor oportunidad para acceder a cualquier mercado de trabajo. A este respecto, sería necesario anotar que las mujeres frecuentemente se emplean de forma simultánea en mercados formales e informales al lado del trabajo doméstico. En el cuadro 3 se ofrecen evidencias del crecimiento del empleo femenino en sectores laborales con altos grados de formalización, lo cual significa que las mujeres guatemaltecas no sólo se incorporan a mercados laborales precarios. Es decir, lo han logrado en sectores que no son inestables como el público (13% mujeres, 5.5% hombres) el formal (37.4% mujeres, 12.8% hombres) e incluso el moderno agrícola (36.7% mujeres, 1.5% hombres).

Respecto de ese 2% total en que anualmente ingresaron hombres a la PEA, se debe principalmente a dos sectores, al de transables nuevos y el de subsistencia agrícola. Este segundo sector no solamente no incorporó más mujeres durante el período sino que además las expulsó de ese sector, allí ocurrió una masculinización. Más grave es la situación para estas mujeres campesinas y trabajadoras agrícolas si se toma en cuenta lo señalado en la sección 2 acerca del aumento desmesurado que mostró durante los años ochenta, la categoría de trabajadores familiares no remunerados, espacio rotundamente ocupado por mujeres. Pero también debe recordarse el alto nivel de subregistro de mujeres trabajadoras que normalmente ocurre en las encuestas dentro del sector agrícola. De otro lado, llama la atención la situación contraria que se dio en el sector moderno agrícola donde la feminización ocurrió a la segunda tasa más alta del mercado en el período.

Al efectuar un cruce entre el nivel de escolaridad de las mujeres y su ubicación en los sectores laborales, se observa un comportamiento bimodal. Por un lado, las mujeres con menor nivel de escolaridad (analfabetas y/o hasta primaria incompleta) se encuentran en los sectores laborales más precarios como el sector informal y el de subsistencia agrícola. Mientras que en mercados como el formal, moderno agrícola y sector público se ubican las mujeres con primaria completa, secundaria y más. En el sector de nuevos transables prácticamente no hay diferencia entre ambos niveles de escolaridad de las mujeres empleadas allí.

Para analizar la composición de la fuerza de trabajo según la edad, se han comparado dos grupos cuyo límite son 25 años. Los jóvenes serían los menores de 25 años y los no jóvenes serían personas mayores a los 25. Al respecto el cuadro 3 muestra que durante la segunda mitad de los ochenta, a nivel general de la PEA, prácticamente no habían diferencias entre los dos grupos de edad. Aunque, por otro lado, el desempleo bajó más entre los jóvenes por 1.4 puntos de diferencia respecto de los mayores. Durante el periodo, los jóvenes constituyeron la mayoría de los desempleados, o sea, por cada 10 desempleados 6 eran personas menores de 25 años. En correspondencia, en todos los sectores laborales la mayor parte de las personas empleadas eran mayores de 25 años, no jóvenes según nuestra clasificación.

Ahora bien, en términos de la evolución del empleo de cada grupo de edad, nos remitimos a las tasas de crecimiento registradas. Aquí tenemos una situación diferente a la que se había postulado en la hipótesis dentro del perfil sociolaboral. En mercados de trabajo que fueron dinámicos, donde esperábamos rejuvenecimiento de la fuerza de trabajo, esta situación sólo se cumple para el sector formal. En el sector público prácticamente no hay diferencia en la incorporación de ambos grupos, y en el moderno agrícola más bien ocurrió lo contrario, allí se presenta maduración de la fuerza laboral. A este respecto, los datos estarían mostrando que este sector (moderno agrícola) ha incorporado con mayor fuerza mujeres que frecuentemente tienen 25 o más años.

El rejuvenecimiento de la fuerza de trabajo se da, además del sector formal que ya se señaló, en el informal y en el de los transables nuevos, estos últimos no fueron sectores laborales dinámicos durante el periodo. En el sector de transables nuevos la tasa de incorporación de jóvenes fue muy alta, al mismo tiempo que expulsó fuerza de trabajo madura.

Consideraríamos que esta categorización etárea, para el caso de Guatemala, no ofrece mayores contrastes, ya que a nivel general de la PEA, así como de otros sectores laborales como el sector público y el de subsistencia no se presenta ninguna diferencia entre ambos grupos de edad. Más importante es el hecho de que el rejuvenecimiento se presentó tanto en un mercado dinámico como en uno que

no lo fue. Parece ser necesario indagar a más profundidad acerca de este rasgo en el perfil predominante de la fuerza de trabajo en el contexto de la modernización. Como se verá más adelante, al comparar edad y jefatura de hogar, no siempre la secundarización de la fuerza de trabajo correspondió a rejuvenecimiento, según nuestras categorías de edad.

Siguiendo con el cuadro 3, nos referiremos ahora al nivel de escolaridad que resultó ser también un rasgo muy contundente presentado durante el período. Es decir, hacia finales de los ochenta, tanto en la PEA como en todos los mercados laborales se presentó un incremento del nivel de escolaridad de la población ocupada. Sin embargo, para 1989 aún el 83% de la PEA total lo constituían personas con bajo nivel de escolaridad; es decir, sin que hubiera terminado el sexto grado de primaria. Cabe señalar que el sector público, ha sido el único sector laboral donde predomina el empleado escolarizado. En 1989 el 60% de su fuerza de trabajo tenía un nivel de primaria completa, secundaria y más. El resto de sectores presentaba una situación contraria, especialmente el sector informal en donde la proporción entre personas con baja escolaridad y personas con mejor nivel escolar era de seis a uno.

El incremento del nivel de escolarización de la PEA respecto de 1986 significó una mejoría del 2%. Es decir que durante el período de estudio, las personas que se incorporaron a la PEA tenían mayor calificación. El análisis de datos más desglosados nos permite señalar algunas consideraciones. Por un lado, el efecto del cambio parece tener más correspondencia con la mejora en oferta de trabajo que con la demanda o el comportamiento del mercado. Es decir, es la PEA total la que muestra el cambio más sobresaliente, pero, como se acaba de señalar, las personas con mejor nivel de escolarización son apenas el 17% de ésta. Por otro, que tratándose ya de las personas que ingresan a los sectores laborales, el nivel de incorporación es casi similar entre los dos grupos, como se ve en la disminución del desempleo. Más aún, dentro de los sectores que emplean con mayor fuerza personas con mayor calificación, están el de subsistencia agrícola y el informal, cuyo nivel de precariedad conocido indicaría más bien que no siempre la mejor escolarización significó una mejor colocación laboral. Por ejemplo, el sector de subsistencia agrícola

incrementó incomparablemente más personas con más nivel de escolaridad que del otro grupo, mientras que el sector informal lo hizo al doble.

Por el lado de la demanda, se puede decir que sólo en el caso del sector de transables y el sector público quienes muestran preferencias importantes por fuerza de trabajo mejor calificada; es decir, los requerimientos del mercado en el primer caso, y el nivel de formalización de ese empleo en el segundo, estarían obligando a estos sectores a incorporar fuerza laboral más escolarizada. Ambos sectores incorporan esta población a una tasa que dobla la que corresponde al otro grupo.

Dentro de este cuadro general que muestra escolarización de la fuerza de trabajo, se confirma nuestra hipótesis, ya que tal fenómeno se presentó en los tres sectores dinámicos: moderno agrícola, formal y público. Aunque en el sector formal ocurrió con muy poca diferencia.

Finalmente, vamos a referirnos a otro rasgo importante de la recomposición del perfil sociolaboral: la condición de jefatura dentro del hogar de las personas ocupadas. Se planteó en la hipótesis que la modernización ha traído consigo una secundarización de la fuerza de trabajo en los sectores laborales; es decir, una tendencia a que se incorporen preferentemente otros miembros del hogar que no ejercen la jefatura del mismo. Esta situación se esperaría en los sectores dinámicos.

Al respecto, puede observarse en el cuadro 3 que efectivamente ocurrió una secundarización del empleo tanto a nivel de la PEA total como también dentro de la población empleada; esto se muestra en el descenso mayor del desempleo entre los no jefe/as de hogar. Pero, además, en cada uno de los sectores laborales estas personas encontraron mejor acogida en comparación con quienes ejercían la jefatura en el período de estudio.

En correspondencia con la hipótesis planteada, los sectores laborales que fueron dinámicos durante el período registraron grandes diferencias en el ritmo de empleo para no jefe/as de hogar en comparación con el otro grupo. En el caso por ejemplo del sector moderno agrícola y del sector público las tasas de secundarización cuatriplican las de primarización del empleo. El sector formal, el más

dinámico del mercado, incorporó fuerza de trabajo secundaria a una tasa del 27% anual, lo que significó más del doble de la tasa de incorporación del grupo de jefe/as.

En cuanto a los sectores laborales que no se mostraron dinámicos durante el período de estudio, aunque todos registraron secundarización del empleo absorbido, se dieron situaciones diferentes. Por un lado, el sector de transables nuevos así como expulsó fuerza de trabajo mayor de 25 años, también lo hizo con personas que ejercían la jefatura de hogar. Es decir, mientras absorbe fuerza de trabajo secundaria a una tasa anual de 6.8% expulsó fuerza de trabajo principal del hogar a una tasa de 2.6% anual. Otra situación distinta se da en el sector de subsistencia agrícola donde la diferencia es muy leve entre la incorporación de ambos grupos al empleo. Mientras que el sector informal triplicó la tasa de secundarización .

La composición de la PEA entre 1986 y 1989 se mostró ligeramente equilibrada entre fuerza de trabajo secundaria y principal. Pero la PEA ocupada, en volumen, se compone mayoritariamente por jefe/as de hogar. En 1989 tres cuartas partes de la población desempleada correspondían al grupo de no jefe/as de hogar. Los sectores formal y de transables nuevos, luego de ser en 1986 mercados dominados por fuerza de trabajo principal, pasaron a ser, en 1989, mercados preferenciales para la fuerza de trabajo secundaria. El sector público y el de subsistencia agrícola continuaron siendo hasta el final de la década de los ochenta mercados laborales primarizados.

Vinculando la variable jefatura de hogar con la de edad de las personas ocupadas, los resultados permiten ver que las categorías utilizadas para delimitar joven y no joven (menor y mayores de 25 años) no se correspondió totalmente con el fenómeno de la secundarización del empleo.

Para terminar esta parte referida a la dinámica del empleo y el perfil sociolaboral, se resume para cada uno de los sectores laborales el perfil predominante del empleo.

Sector moderno agrícola: feminización, escolarización y secundarización del empleo con población mayor de 25 años.

Sector subsistencia agrícola: masculinización, escolarización y secundarización del empleo sin que muestre diferencias entre las edades.

Sector formal: el empleo muestra feminización, leve incremento de escolarización, fuerte secundarización y rejuvenecimiento.

Sector informal: con tendencias de feminización, escolarización, rejuvenecimiento y secundarización del empleo.

Sector público: también a la feminización, escolarización y secundarización del empleo aunque sin diferencias en cuanto a la edad se refiere.

Sector transables: en cambio tiene tendencias hacia la masculinización, el rejuvenecimiento, mayor escolarización y drástica secundarización del empleo.

La PEA aumentó, durante el período 1986-87 a 1989, predominantemente con mujeres, casi sin diferencia entre personas mayores o menores de 25 años, con un mejor nivel de escolaridad y secundarización. Dentro de la población ocupada, el perfil muestra tendencias claras de feminización, de un mayor nivel de escolaridad en la población ocupada y de secundarización del empleo. No hay una tendencia clara respecto de la edad predominante; en este punto el mercado laboral está dividido. En otras palabras, las mujeres, no jefe/as de familia y con un mayor nivel de escolaridad fueron las que más se beneficiaron de los cambios ocurridos en el empleo, durante el período final de los ochenta.

Evolución de los ingresos reales

Para completar el análisis de la dinámica de los mercados laborales haría falta referirse al comportamiento de los ingresos generados también durante el período. Para ello, se utilizan los

ingresos promedios mensuales deflactados del total de personas ocupadas en cada sector laboral. Se consideraría que si un sector laboral pudo generar ingresos medios por encima de los ingresos medios de la PEA ocupada, a ese sector se le identificaría como "ganador", y al contrario, si un sector generó ingresos medios por abajo de la media general de la PEA se le consideraría un sector "perdedor" frente a las transformaciones de la modernización.

Como se observa en el cuadro 4, hay un panorama general de deterioro de los ingresos reales; éstos bajaron a un nivel del -0.7% a nivel nacional, entre 1986 y 1989. Estos datos indicarían que en el promedio nacional de todas las personas ocupadas durante ese período no se logró una recuperación real de los ingresos, a pesar de la reactivación de la economía y de las medidas que efectivamente propiciaron aumentos salariales durante 1987 y 1988. Estos aumentos nominales no lograron compensar la acumulación de los costos inflacionarios y el costo para cubrir las necesidades de las personas.

Sin embargo, al interior de los mercados laborales existen algunas diferencias respecto de este comportamiento del promedio nacional. Aquí pasaríamos a identificar cuáles fueron los sectores ganadores y perdedores, en función de la evolución de las tasas anuales de crecimiento de los ingresos reales, independientemente del tamaño de esos ingresos. Observando que la tasa nacional de ingresos resultó ser negativa, cualquier sector que tuviera una tasa positiva de evolución de ingresos, aun cuando fuera 0, se consideraría un sector ganador. Mientras que cualquier sector que tuviera una tasa negativa mayor que la del total nacional se consideraría perdedor.

En ese marco, los sectores que lograron una evolución positiva de ingreso y que por lo tanto se considerarían sectores *ganadores* son:

- sector informal
- sector de transables nuevos
- sector formal

Mientras que los sectores perdedores, los que deterioraron los ingresos reales aún más abajo que el promedio nacional, fueron:

- sector moderno agrícola
- sector de subsistencia agrícola
- sector público

Cuadro 4

**GUATEMALA: EVOLUCIÓN DE LOS INGRESOS MENSUALES
REALES PROMEDIOS SEGÚN SECTORES LABORALES
1986-1989
-Año base 1980: Quetzales-**

Sectores laborales	1986	1989	Tasa anual de crecimiento
Moderno agrícola	106.4	72.6	-10.6
Subsistencia agrícola	51.0	49.5	-1.0
Formal	140.6	146.3	1.4
Informal	68.1	73.3	2.6
Público	182.2	176.5	-1.0
Transables nuevos	63.9	63.0	-0.5
Inclasificables	143.9	288.1	33.4
PEA ocupada	93.5	91.6	-0.7

Fuente: Elaboración propia a partir de las Encuestas Sociodemográficas Nacionales de 1986 y 1989, Instituto de Estadística, Guatemala.

En la sección anterior, habíamos postulado que los sectores ganadores serían el de transables y el sector público. Mientras que los perdedores serían el moderno agrícola, de subsistencia agrícola y el informal. No habíamos hecho ningún planteamiento en relación con el sector formal. Como se aprecia, la hipótesis respecto de los ganadores se confirma parcialmente. Primero porque el sector público más bien fue perdedor, al haber bajado los ingresos reales en -1% durante el período. Lo que parece haber sucedido es que al aumentar el empleo (a un ritmo anual del 7.6%), el ingreso promedio bajó y no fue compensado por los aumentos salariales emitidos durante el período.

Segundo, la situación del sector informal resultó ser la contraria a la postulada, y creemos que las razones también fueron matemáticas. Aquí el empleo subió a 3.7% anual (igual que la PEA), es decir, el ritmo de crecimiento del empleo no fue dinámico y más bien se

desaceleró, lo que favoreció que el promedio de ingresos reales subiera. De hecho es el sector que registra la mejor tasa evolutiva de los ingresos reales, 2.6% anual. Aunque si se mira el tamaño de los ingresos mensuales, éstos se ubican entre los más bajos del mercado.

En cuanto al sector formal, no habiendo postulado nada al respecto, de la misma manera en que resultó ser un sector muy dinámico en términos de empleo (la más alta tasa de generación de empleo durante el período) también resultó ser un sector con evolución positiva de ingresos medios aunque a una tasa de 1.3% anual.

Respecto de la hipótesis acerca de los sectores perdedores se confirma lo postulado para los mercados agrícolas, pero no con respecto al sector informal, que más bien resultó ganador. Refiriéndonos al agro, ambos sectores efectivamente fueron perdedores. Cabe señalar, sin embargo, que este sector parece comportarse de una manera distinta a los mercados urbanos. En las secciones anteriores se describieron algunos cambios que, en términos de producción y comercialización, dieron lugar a desplazamientos de varios tipos en la fuerza de trabajo. Al menos, en el sector moderno agrícola, no parece ser suficiente una explicación basada en los aumentos de los promedios en su numerador (ingreso) y denominador (empleados), pues el nivel de deterioro de los ingresos reales en la agricultura es incomparablemente alto en relación con cualquier otro mercado y con el promedio nacional. Los ingresos de las personas ocupadas en este sector se vieron seriamente afectados durante el período, pues bajaron a un ritmo del -10.6% cada año. Mientras que el empleo sí subió, pero a un ritmo del 5% anual. Un segundo factor que está pesando en esta situación es la sobreoferta laboral en el sector agro y la prolongada historia de exclusión social que es más evidente en el campo, que permite no sólo mantener los salarios más bajos del mercado nacional¹⁴ sino, incluso, disminuirlos.

14. En la segunda mitad de los años ochenta, el salario agrícola promedio era 40% del promedio de las remuneraciones no agropecuarias (Pérez Sáinz, 1996). Según datos de Negreros (1989), desde 1973 hasta 1980 el salario mínimo en el campo fue en moneda nacional de Q1.25, en 1981 aumentó a Q3.20, en 1987 a Q4.50 más alojamiento y ración alimentaria por día. Ahora bien, los trabajadores a destajo dependen del ciclo y del producto, por lo que se pueden encontrar diferentes y mejores salarios.

Vale la pena también observar el tamaño de los ingresos medios generados en los sectores laborales. El cuadro 4 que ofrece datos sobre ingresos detectados con base en el año 1980, da una idea de las diferencias intersectoriales respecto de los mismos. En cuanto a tamaño del ingreso pues, los más bajos en 1989 eran el de subsistencia agrícola, siguiéndole el de transables nuevos, luego el sector moderno agrícola y el sector informal, todos ellos por abajo del tamaño promedio de ingresos reales a nivel nacional. Por encima de esta media, sólo el sector público y el sector formal.

Habiéndonos ya referido al sector agro en su conjunto y al sector informal, resulta evidente que el sector emergente en el mercado, el de los nuevos productos transables, es un sector precario. Por un lado, sería considerado un sector ganador por el hecho de que el deterioro de sus ingresos medios no se fue abajo de la media nacional, aunque no evolucionó en nada los mismos. Pero en términos del tamaño de los ingresos medios resulta el segundo más bajo de todos los sectores. Sus ingresos, incluso, son más bajos que los generados por el sector informal. Al respecto, se debe señalar dos cuestiones. Primero, que al hablar de productos transables agrícolas, estos prácticamente se rigen por la lógica de remuneración de esa área. Segundo, que en cuanto a la industria maquiladora, diversos estudios ya han señalado la precarización laboral que caracteriza aún hoy día este sector.

Según Membreño y Guerrero (1994) en Guatemala los salarios por hora en estas empresas en 1989 eran 0.42 de dólar estadounidense y ya en 1990 bajaron a 0.26 dólar, frente a una jornada laboral de 50.44 horas promedio por semana. El poder adquisitivo de este salario en 1990 era del 32.7%. Se agrega que no hay margen para una movilidad significativa dentro de la maquila puesto que los salarios no dependen de factores como la experiencia adquirida, el cumplimiento de metas de producción¹⁵ ni la escolaridad ya que ello no es base para la promoción dentro del empleo. Pérez Sáinz (1996) agrega que el perfil laboral de las maquiladoras se caracteriza por una alta

15. Las claves de la organización del trabajo en la industria maquiladora, según estos autores, son el fordismo y el taylorismo en sus formas más estancadas: una combinación de trabajo a destajo más trabajo por jornada. De modo que ambas subsisten con el mismo predominio. (Membreño y Guerrero, 1994)

inestabilidad, pero también alta rotación dentro del mismo mercado de maquila. Todos estos factores describen mejor el contexto en el cual una parte del sector de transables nuevos mantiene este nivel precario de ingresos medios a pesar de ser generadores de dinámicas nuevas para las economías de la región centroamericana.

Ahora bien, se ha visto la conveniencia de hacer una prueba de hipótesis respecto del perfil sociodemográfico de los sectores laborales que resultaron ser ganadores, con el fin de comprobar si las tendencias son estadísticamente significativas. En cada variable se comparan dos grupos para probar el nivel de significación de las diferencias, y con ello verificar lo postulado anteriormente respecto del perfil. Los resultados de la prueba se presentan en el cuadro 5.

La columna de los porcentajes indica por cada grupo comparado, la proporción en que estas personas o este grupo han logrado incorporarse a sectores laborales identificados como ganadores en términos de ingresos (sectores formal, informal y de transables). La tercera columna indica los resultados de la prueba.

Este cuadro nos muestra que las personas de mayor edad las que no son jefes de hogar y, sobre todo, los más escolarizados y las mujeres son los que tienen mayores probabilidades de insertarse en sectores ganadores. A este perfil, para el caso de Guatemala se ha adicionado la variable étnica, resultando también ser altamente significativa la diferencia entre la incorporación de trabajadores indígenas y no indígenas en los sectores laborales considerados ganadores. La población indígena ha tenido menos posibilidades de incorporarse a un empleo donde los ingresos fueron positivos, o sea, en los sectores ganadores. En la segunda columna puede observarse que, en porcentajes, las diferencias más contrastantes ocurren en las variables sexo y etnicidad.

Dadas las diferencias que se registraron en el nivel de ingresos generados por los sectores laborales, se considera conveniente indagar sobre los factores que estarían más asociados a ello. Para lo cual, en el cuadro 6 se presentan los resultados de las regresiones sobre el logaritmo del ingreso en los sectores laborales, bajo dos perspectivas. Una, comparando entre 1986 y 1989 los ingresos del sector formal con los del resto de los sectores laborales. Mientras que, en la segunda perspectiva se pone bajo control las características de las personas

Cuadro 5

**GUATEMALA: PERFILES SOCIO-DEMOGRÁFICOS
DE SECTORES GANADORES
-1989-**

Perfiles socio-demográficos	% en sectores ganadores	Signif. ^{a/}
Sexo		.000
Hombres	34.5	
Mujeres	74.3	
Edad		.014
Menores de 25 años	44.4	
25 años y más	46.4	
Escolaridad		.000
Primaria y menos	41.7	
Más de primaria	64.5	
Jefatura		.000
Jefe (a)	38.3	
No jefe (a)	52.1	
Etnia		.000
Indígenas	39.6	
No indígenas	55.2	

a/ Prueba t.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de las Encuestas Sociodemográficas Nacionales de 1986 y 1989, Instituto Nacional de Estadística, Guatemala.

para verificar en qué sentido los ingresos se modifican cuando se asocian a estos elementos. Es decir, en la constante está el grupo omitido.¹⁶

Bajo el primer modelo (columnas 1 y 3 del cuadro 6) se ofrece una visión de la demanda del mercado laboral, comparando los ingresos (logaritmo) reales de los sectores laborales frente a los del sector formal, en donde las personas comparadas tienen diferentes

16. Para el cuadro 6 el *grupo omitido* corresponde a personas que trabajan en el sector Formal y que cumplen con las características: sexo hombre, no rural, residente en la capital, no indígena, cero educación y experiencia laboral.

características. Así, se pueden señalar dos cuestiones: por un lado, durante todo el período de estudio, sólo el sector público estaría generando más ingresos promedios que el sector formal. En el resto de sectores, los ingresos generados fueron menores a los del sector formal en los años considerados. En 1989 la constante aumenta, y los ingresos del sector público descienden; o sea, la diferencia entre estos dos sectores se redujeron.

Sin embargo, cuando se analizan los ingresos, pero poniendo bajo control las variables referidas a las personas; es decir, bajo el segundo modelo (columnas 2 y 4 en el cuadro 6), la posición de los sectores laborales cambia ostensiblemente y los contrastes intersectoriales ya son menores.

Como se puede ver, el segundo modelo explica de mejor manera¹⁷ la asociación entre ingresos generados por los sectores laborales en comparación con el sector formal, una vez que se omiten las características sociodemográficas y espaciales de las personas. Bajo este segundo modelo se abre la perspectiva analítica al incluir también la oferta laboral para explicar la asociación entre las características de las personas y la evolución de los ingresos, ya no sólo por la vía de los puestos de trabajo o la demanda. Al respecto, la regresión nos permite analizar la asociación de las variables con el grupo omitido (constante) por grupos separados de variables afines. Así tendríamos cinco dimensiones a considerar: los sectores laborales, las variables referidas a capital humano, el sexo, la condición étnica y la situación espacial de la fuerza laboral.

Respecto de la primera dimensión, la de los sectores laborales, al homogeneizar las características de la oferta laboral, se observa que, por un lado, las diferencias con el grupo de referencia disminuyen, incluso, en el sector público. Lo que significa que en ese cambio en los ingresos para el resto de los sectores ha tenido gran incidencia las características de las personas. Nuevamente, bajo este segundo modelo, sólo el sector público sigue manteniendo una posición superior a la del grupo omitido. Este sector ofertaría ingresos medios en un 39% (1986) y 26% (1989) por encima de las personas del grupo

17. El 47.3% y 46% de las observaciones logra ser explicado bajo este modelo de regresión, en comparación con 27% y 26% respectivamente del primer modelo.

Cuadro 6

**GUATEMALA: REGRESIONES SOBRE LOGARITMO
NATURAL DEL INGRESO MENSUAL REAL**

	1986		1989	
	(1)	(2)	(1)	(2)
Moderno agrícola	-.568 (.033)	-.014 (.032)	-.668 (.028)	-.138 (.027)
Subsistencia agrícola	-1.226 (.030)	-.681 (.030)	-1.253 (.025)	-.691 (.026)
Informal	-.809 (.026)	-.301 (.024)	-.815 (.023)	-.341 (.021)
Público	.526 (.032)	.385 (.028)	.431 (.031)	.263 (.027)
Transables nuevos	-.869 (.048)	-.376 (.041)	-.948 (.043)	-.404 (.038)
Inclasificables	-.226 (.156)	.123 (.133)	.214 (.145)	.094 (.125)
Años de educación		.092 (.002)		.086 (.002)
Experiencia laboral		.043 (.002)		.037 (.002)
Experiencia laboral cuadrado		-.001 (.000)		-.001 (.000)
Mujer		-.519 (.017)		-.519 (.016)
Rural		-.121 (.018)		-.136 (.017)
No capital		-.134 (.019)		-.166 (.017)
Indígena		-.311 (.016)		-.324 (.017)
Constante	4.566 (.023)	3.659 (.037)	4.602 (.018)	3.844 (.033)
R cuadrado	.271	.473	.259	.455
N	11,875	11,875	12,934	12,934

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de las encuestas sociodemográficas nacionales.

omitido, aunque como se ve, los ingresos del sector público disminuyeron en el período en un 6% neto en relación con el sector formal, ya que la constante al mismo tiempo aumentó. Esto confirma la situación planteada en el cuadro 4 respecto de la evolución de los ingresos reales promedios, ya que efectivamente el sector público disminuyó sus ingresos al final del período a una tasa negativa anual de 1%, mientras que el sector formal los habría aumentado.

El ingreso del resto de los sectores laborales, por su parte, mantiene una posición por abajo de los ingresos de la constante (grupo omitido). Una revisión de estos datos estaría indicando lo siguiente:

Según este modelo que compara a personas con las mismas características, el sector transables no sólo presenta ingresos más bajos que el grupo omitido (38 y 40% menores en 1986 y 1989 respectivamente) sino también pierde en 3% el valor de sus ingresos medios en el período. Lo que implica que el valor de su mercado está fuertemente asociado a las características de la fuerza laboral.

Por otro lado, una persona que trabajaba en el sector informal ganaría entre 30 y 34% menos del ingreso promedio que una persona con las características del grupo omitido, en ambos años. Esto, a pesar de que las personas empleadas en el sector informal mejoraron sus ingresos promedios reales a una tasa anual de crecimiento de 2.6% entre 1986 y 1989 (véase cuadro 4) y por tanto, identificado como sector ganador. Sin embargo, la precariedad de ingresos que caracteriza este ámbito laboral lo sitúa por debajo de la constante; es decir, del grupo omitido.

Finalmente, respecto de los sectores agrícolas, ambos identificados como sectores perdedores, el cuadro presente confirma esa situación. Sin embargo, cabe destacar que los ingresos ofertados por el sector moderno agrícola, durante el período, se deterioran mucho más que los del sector de subsistencia. En 1986 trabajar en el sector moderno agrícola significaba percibir 1.4% menos que en el grupo omitido, pero en 1989 ya era 14% por debajo del mismo sector. Estos resultados nuevamente confirman que al sector moderno agrícola como sector perdedor. En cuanto al sector de subsistencia, también perdedor, ya se ha anotado páginas atrás que su capacidad ha llegado a su límite al no poder absorber más fuerza de trabajo, ajustándose más bien por las lógicas de desplazamiento interno y externo del

trabajo temporal, mientras que el nivel de sus ingresos, de por sí precarios, baja aún más.

Pasando a la segunda dimensión, la de las variables referidas a capital humano, encontramos que el nivel de escolaridad de las personas y su experiencia laboral inciden de manera positiva en los ingresos laborales. Así, durante el período de estudio, por cada año de educación de las personas ocupadas, los ingresos aumentarían en 9%, mientras que, por cada año de experiencia laboral, los ingresos medios de las personas aumentarían 4% independientemente del sector donde laboren. Por otro lado, el valor negativo de la experiencia laboral cuadrada estaría indicando que el cambio en el ingreso por un año de experiencia laboral tendería a estancarse en un determinado momento.

Comparando la fuerza laboral en términos de sexo, el coeficiente indica que, cuando se trata de mujeres, el promedio de los ingresos laborales baja en un 52% y eso persiste en ambas observaciones. Es decir, la condición de las mujeres no cambió en nada entre 1986 y 1989. Los resultados confirman nuevamente los hallazgos de varios estudios divulgados en la región acerca de la discriminación en el pago salarial a las mujeres, reproducida por las relaciones de género que les asiste, lo que las coloca en una posición de desventaja en los mercados laborales.

Si se trata de la condición espacial de la fuerza de trabajo, ser del área rural implicaba en 1986 percibir ingresos en 12% abajo que las personas del área urbana, y en 1989 significaba 14% de diferencia. En tanto que las personas que no tuvieran por domicilio la ciudad capital percibieron ingresos en 1986 13% menores a los de los capitalinos y en 1989 todavía más bajos, 17%. Con ello se estaría indicando que la condición espacial de la fuerza laboral está signada por la concentración que guardan los mercados laborales mejor remunerados en la capital y las áreas urbanas; es decir, el sector público y sector formal, al mismo tiempo que también se produjo una ostensible disminución de los ingresos promedios en el sector moderno agrícola.

En términos de los atributos sociodemográficos de la fuerza laboral, una variable muy importante para el caso de Guatemala la constituye la pertenencia a un grupo étnico que distingue entre

indígenas y no indígenas. Se refiere a otra relación de desigualdad muy importante para el caso de Guatemala ya que se trata de una mayoría de la población (aunque las estadísticas oficiales no lo consignan así), pero, ante todo, porque se trata de una arraigada relación de desigualdad que se expresa en fuertes niveles de discriminación. También en este caso, se confirma que ser indígena significó percibir ingresos entre 31 y 32% por debajo de los ingresos medios de la fuerza laboral no indígena. Como se vio en las pruebas T del cuadro 5, los indígenas se colocaron muy por debajo de los no indígenas en sectores ganadores. Así, también el cuadro 7b muestra cómo la pobreza se ensaña de manera particular en hogares indígenas.

De esta manera, los atributos sociodemográficos (ser mujer, indígena y del área rural), como se observa en el cuadro 5, mantuvieron una incidencia negativa sobre los ingresos, e incluso aumentaron su importancia durante el período, dos de ellos referidos a una clara situación de discriminación social que se mantiene hoy día.

EL HOGAR ANTE LA POBREZA

Las transformaciones productivas iniciadas en la mitad de los años ochenta y algunas de las políticas macroeconómicas impulsadas durante el período en estudio, provocaron cambios en los mercados laborales y en los ingresos medios generados en ellos, los cuales tienen conexión directa con las limitaciones y oportunidades de los hogares pobres para enfrentar y adaptar sus lógicas antes tales cambios. Siendo que el empleo y el ingreso son determinantes en las consideraciones sobre pobreza; es decir, son un nexo muy importante entre el mercado, el hogar y la pobreza, es necesario discutir ahora acerca del hogar y la pobreza en el contexto de los cambios ocurridos.

En esta sección se discute cómo han evolucionado los niveles de pobreza en los hogares guatemaltecos en el período final de los ochenta y cuáles son las características predominantes de estos hogares. Después, mediante regresiones sobre el nivel de la pobreza en los hogares, se analiza el cambio en el nivel de pobreza en términos

de tres conjuntos de variables consideradas: ingresos del hogar, inserción laboral del hogar y composición del mismo.

Según nuestras estimaciones, y como muestra el cuadro 7a, entre 1986 y 1989 el nivel de pobreza disminuyó un 5.5%, puesto que en 1986 la pobreza y pobreza extrema sumaban el 78.8% de los hogares guatemaltecos, mientras que en 1989 esta proporción significaba 73.3%. Este cambio en los niveles de pobreza se debió, ante todo, a que los niveles de pobreza extrema disminuyeron. Como ya fue señalado en la primera sección, nuestras estimaciones difieren levemente con las de Ruiz consignadas por Menjívar y Trejos (1990) y con las del Instituto Nacional de Estadística para 1989. La explicación acerca de la metodología utilizada para nuestros cálculos se adjunta en la parte final. Sin embargo, todas las estimaciones de pobreza coinciden en señalar una profundización y ampliación de la pobreza en 1989 en comparación con los niveles de 1980. En ese año, el 71% de la población guatemalteca estaba en pobreza y durante los siguientes años muchas de estas personas agravaron su situación a niveles de pobreza extrema. De modo que, aunque en relación con la mitad de la década los niveles de pobreza general hayan bajado en un 5.5%, el nivel no había bajado ni siquiera a los del inicio de la crisis. Se ha calculado también que durante la década de los ochenta, la pobreza se ensañó con mayor peso dentro de las áreas rurales, y dentro de la población indígena.

En el cuadro 7b se presentan los resultados de las pruebas T-test para comprobar estadísticamente las diferencias entre algunas características de los hogares, a partir de las características de las personas que ejercían la jefatura del hogar.

En primer lugar, se comprueban diferencias significativas entre el nivel de pobreza en hogares encabezados por una persona con mayor o menor nivel de escolaridad. Como se ve, la pobreza es mucho mayor en aquellos cuyo/a jefe/a de hogar no tiene la primaria completa, lo cual guarda correspondencia con la prueba realizada a nivel de las personas y sus posibilidades de obtener mayores o menores ingresos en el empleo. En ambos casos, la variable educación es altamente consistente con las posibilidades de mejorar la situación de las personas. Obsérvese también que la condición de pobreza en ambos grupos mejoró en 1989, pero el nivel de escolaridad de la

Cuadro 7a

**GUATEMALA: POBREZA POR HOGARES
SEGÚN NIVELES DE POBREZA 1986 y 1989
-Porcentajes-**

Niveles de pobreza	1986	1989
No pobreza	21.2	26.7
Pobreza	12.7	13.5
Pobreza extrema	66.1	59.8
Total	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de las Encuestas Sociodemográficas Nacionales de 1986 y 1989. Instituto Nacional de Estadística, Guatemala.

jefatura fue mejor apreciada porque, en ese año, la pobreza fue menor en 9 puntos, mientras que en los hogares menos escolarizados sólo bajó en 6 puntos.

También es altamente significativa la diferencia entre hogares indígenas y no indígenas. Hogares encabezados por una mujer o un hombre indígena tienen casi 94% de posibilidades de ser hogares pobres, cuestión que también resulta ser así a nivel de las personas y su relación con el ingreso percibido en su ocupación. Aunque debe señalarse que a nivel de hogares la situación se torna más grave. Porque además nada cambió en su condición de pobreza entre ambas observaciones. En cambio los hogares no indígenas mejoraron aún más su situación frente a la pobreza. Es decir, en esta comparación, sólo el grupo no indígena se benefició del cambio en la pobreza.

Ahora bien, se debe rechazar la hipótesis acerca de las diferencias entre la edad de los/as jefe/as de hogar, al menos en las categorías que hemos utilizado: menores o mayores de 30 años. Esta característica no parece ser significativa en lo que se refiere a los niveles de pobreza del hogar. Obsérvese que los porcentajes de pobreza en ambos grupos son exactos entre sí, pero además que esas cifras están

Cuadro 7b

**GUATEMALA: POBREZA POR HOGARES SEGÚN
PERFIL DE LA JEFATURA DEL HOGAR
-1986 y 1989-**

Perfil de la jefatura	1986		1989	
	%	Signif ^{a/}	%	Signif ^{a/}
Sexo		.047		.000
Masculino	79.2		74.0	
Femenino	77.0		69.7	
Edad		.957		.994
Menos de 30 años	78.9		73.3	
30 años y más	78.8		73.3	
Escolaridad		.000		.000
Primaria y menos	86.8		80.5	
Más de primaria	35.0		25.7	
Etnia		.000		.000
indígena	93.9		93.1	
no indígena	71.7		64.0	

a/ Prueba t.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de las Encuestas Sociodemográficas Nacionales de 1986 y 1989. Instituto Nacional de Estadística, Guatemala.

justo en el promedio general de la población. O sea, totalmente en la región de rechazo.

Y por último, respecto de la condición de sexo de las personas que ejercen la jefatura del hogar, tenemos dos situaciones distintas para cada observación. En 1986 la prueba t dice que podemos aceptar que no hay diferencia de significación estadística entre el nivel de pobreza de los hogares encabezados por hombres y el nivel de pobreza de los hogares encabezados por mujeres. Sin embargo, son los hogares encabezados por hombres quienes se muestran más vulnerables a sufrir mayores niveles de pobreza. En cambio ya en 1989 las diferencias son significativas entre ambos grupos, pues los hogares encabezados por mujeres mejoraron aún más su condición de pobreza. Estos resultados son coherentes con los datos anteriores (véase cuadro

5) donde se mostró que las mujeres tienen mayor presencia en los sectores ganadores, es decir, aquellos que tuvieron una evolución positiva de ingresos reales. La diferencia con la que se incorporaron es altamente significativa en comparación con los hombres. Por lo tanto, se encontraría lógico que la pobreza haya descendido más en hogares jefeados por mujeres. Al respecto también debe recordarse cómo en múltiples programas de desarrollo llevados a cabo por mujeres durante los últimos años, ellas han demostrado capacidades impresionantes de sostener y organizar mejor el hogar, administrar los recursos y realizar creativas fórmulas de enfrentar la pobreza.

Para realizar un análisis acerca de los factores que estarían más asociados a la generación de niveles de pobreza en los hogares, se ha visto conveniente utilizar regresiones sobre la pobreza a partir de grupos de variables determinantes: las que se refieren a la inserción ocupacional en los sectores laborales, las variables espaciales, las de capital humano, condición étnica y de la composición del hogar.

El cuadro 8 ordena los resultados de las regresiones acerca de las determinantes de la pobreza en los hogares utilizando el mismo modelo por cada año que incluye los sectores laborales (la demanda) y algunas características de los hogares que indicarían la estructura del hogar y la manera en que éstos se insertan en los mercados laborales. En esta regresión, la constante o grupo omitido representa hogares cuyas características los hacen ser inexistentes.¹⁸ Es decir, poniendo bajo control estas variables referidas al hogar queremos analizar los factores asociados con la pobreza, en dos dimensiones: por un lado, la inserción laboral y, por otro, la composición/características de los hogares. La columna adicional de promedios indica el número de personas promedio por hogar que están ocupadas en cada sector laboral o bien para el caso de las variables cualitativas, esa columna se refiere a los porcentajes de hogares con las características a que se refiere la variable respectiva.

Como se esperaría, por cada miembro del hogar que lograra emplearse, los ingresos aumentarían en el hogar y por tanto, las

18. Para el cuadro 8, el grupo omitido o constante representa hogares sin ningún miembro y que, por tanto, no tienen empleados, y además con jefatura masculina, no indígena y del área urbana, de la ciudad capital.

Cuadro 8

**GUATEMALA: REGRESIONES SOBRE
NIVEL DE POBREZA DE HOGARES**

Variable	1986		1989	
	Coefficiente	Promedio	Coefficiente	Promedio
Moderno agrícola	-.079 (.008)	.150	-.061 (.007)	.219
Subsistencia agrícola	-.057 (.006)	.493	-.049 (.006)	.542
Formal	-.133 (.008)	.182	-.161 (.007)	.276
Informal	-.071 (.005)	.616	-.078 (.005)	.565
Público	-.272 (.009)	.175	-.243 (.010)	.141
Transables nuevos	-.056 (.010)	.076	-.045 (.010)	.080
Inclasificables	-.092 (.035)	.005	-.087 (.046)	.006
Tamaño del hogar	.048 (.003)	5.133	.047 (.003)	5.324
Número de niños	-.006 (.004)	1.894	.003 (.004)	1.735
Jefatura femenina	.002 (.009)	.177	.007 (.010)	.170
Edad de la jefa	.002 (.0003)	43.933	-.002 (.0003)	43.777
Años de educación de la jefa	-.034 (.001)	3.390	-.030 (.001)	3.149
Rural	.016 (.009)	.400	.064 (.009)	.590
No capital	.043 (.010)	.842	.060 (.010)	.733

Sigue...

...viene

Variable	1986		1989	
	Coficiente	Promedio	Coficiente	Promedio
Indígena	.054 (.008)	.322	.078 (.009)	.322
Constante	.838 (.18)		.702 (.018)	
R - cuadrado	.393		.414	
Número	8,824		9,272	
Pobreza		.788		.733

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de las Encuestas Sociodemográficas Nacionales.

posibilidades de disminuir los niveles de pobreza. Pero algunos mercados laborales incidieron de mejor manera en la disminución de la pobreza. En 1986 estos eran el sector público (27%), el formal (13%), el moderno agrícola (8%), el informal (7%) y por último el de transables y el de subsistencia agrícola, ambos con 6%. Es decir, la probabilidad del hogar de ser pobre disminuye en un 27% si una persona de esa unidad doméstica se emplea en el sector público. Si se ocupara en el sector formal, la probabilidad de ser pobre disminuiría en 13%, y así respectivamente con el resto de sectores. Como vemos, nuevamente son los sectores que han mostrado superioridad en los promedios de ingresos laborales los que estarían incidiendo de manera más clara en la disminución de la pobreza de los hogares.

Entre los factores asociados al hogar, si se trata de jefatura femenina, la escolaridad de ella sería el único aspecto que contribuiría de manera clara en la disminución de la pobreza (3.4% en 1986 y 2.9% en 1989). Como vemos, la importancia de la escolaridad sobre el nivel de la pobreza bajó levemente durante el período, como también bajó el promedio de años de escolaridad de las jefas de hogar en forma similar.

En cuanto a los aspectos del hogar que estarían incidiendo en el aumento del nivel de pobreza, en su orden serían: el hecho de que la

jefatura del hogar la asuma una persona indígena incrementa la probabilidad de mayor pobreza en un 5.4%; por cada miembro del hogar, en general, la probabilidad aumentaría en 5%; si el domicilio del hogar se sitúa fuera de la capital, la probabilidad aumentaría en un 4.3%. Un factor muy importante, cuya incidencia en la pobreza aumentó de 2 a 6% durante el período, lo constituyó el domicilio rural del hogar. Esto coincide con las estimaciones de pobreza de la década de los ochenta que se ha concentrado mayoritariamente en el área rural. Como se aprecia también en el cuadro 7b, factores que no tienen importancia sobre el fenómeno de la pobreza son la edad de la jefa y el número de niños del hogar. Al hecho de estar un hogar encabezado por una mujer no se atribuye una importancia significativa, en comparación a estar encabezado por un hombre, a pesar de que tal factor aumentó levemente su importancia durante el período.

¿Cómo han variado en el tiempo estos factores? Entre 1986 y 1989, a nivel de los sectores laborales, se puede señalar que solamente el sector formal aumentó en 3% su importancia en la disminución de la pobreza durante el período, y muy levemente el sector informal. Pero el público, que era uno de los tres sectores con mayores posibilidades en 1986, bajó en 3%. En el mismo sentido, también el sector moderno agrícola dejó de contribuir en un 2% respecto de la observación anterior, y el sector de transables nuevos de forma leve.

Por su parte, los factores relacionados con las características/composición del hogar, que ya venían incidiendo en el aumento de la pobreza al final del período, incrementaron su importancia. Estos son, la pertenencia rural del hogar aumentó del 2 al 6%, la jefatura indígena llegó a ser un factor más asociado con la pobreza (del 5 al 8% en 1989), y el domicilio del hogar fuera de la capital llegó a incidir en 6% sobre el aumento del nivel de pobreza de los hogares.

Finalmente, al analizar en resumen, los tres componentes, inserción laboral, composición del hogar e ingresos y su incidencia en la evolución de la pobreza en los hogares, destaca en primera instancia cómo el descenso de la pobreza general, ocurrida durante el período (5.5%), se debió, en mayor medida, a los ingresos generados por la ocupación de los miembros del hogar; es decir, se debió al factor coyuntural. En menor medida, también tuvo una incidencia positiva en esta disminución de la pobreza la inserción ocupacional de los

miembros del hogar. Mientras que los factores referidos a la composición/características del hogar tuvieron una incidencia negativa, pues determinaron el aumento en la pobreza de los hogares.

En resumen, este cambio del 5.5% de disminución de pobreza entre 1986 y 1989 se debió al factor ingresos en un 6.7% (de signo positivo), mientras que la dimensión estructural del hogar actuó en signo contrario -1.2%. Pero esta segunda dimensión, descomponiéndola en dos partes, se comportó de distinta manera. Por un lado, la inserción laboral de los miembros del hogar hizo disminuir la pobreza en 1.0% pero el otro factor, el de la composición/características del hogar la hizo aumentar en 2.2%

Como se puede apreciar, estos datos respaldan lo que se había planteado en la última hipótesis respecto de la incidencia significativa que se esperaba de los factores estructurales en la evolución de la pobreza, especialmente en lo que se refiere a la composición/características del hogar en términos de una situación de mayor o menor nivel de pobreza en los hogares.

CONCLUSIONES

El modelo de crecimiento económico que venía rigiendo desde los años cincuenta entró en aguda crisis, la que se desarrolló y profundizó en un escenario político de conflicto armado interno, evidenciando así que la misma tenía un carácter global, donde el modelo entero entró en crisis y no sólo se trataba de una crisis puramente económica. Todo el crecimiento económico que se registró bajo el modelo anterior de sustitución de importaciones e integración regional, no generó desarrollo social ni redistribución de los ingresos. En la primera mitad de los ochenta, los indicadores macroeconómicos hicieron retroceder al país en aproximadamente 15 a 20 años.

La segunda mitad de los ochenta, etapa de oscilante e inicial recuperación económica, se inaugura en un contexto favorecido por factores internos y externos que permitieron el inicio de programas de estabilización económica y las primeras medidas de transformación

productiva. Esta recuperación económica se muestra en el crecimiento positivo del PIB después de varios años de estancamiento e involución. También se registra crecimiento en los niveles de ocupación y en las remuneraciones nominales medias. Sin embargo, esta recuperación fue transitoria pues un año después se registraban síntomas de que tal recuperación no se había logrado sostener.

Las primeras medidas de estabilización impulsadas desde 1983 no obtuvieron los resultados esperados debido a la gravedad de los desequilibrios estructurales que no pudieron ser permeados, así como también a un enfoque político de conducir la economía. Las políticas impulsadas desde 1983 a 1988, fueron fundamentalmente de estabilización económica, pero las mismas facilitarían posteriormente el impulso del ajuste. En realidad sólo en 1989 se explicita el ajuste en un programa de Gobierno y sólo entrados los años noventa se comienza a aplicarlo con fuerza. Sin embargo, los contenidos de las políticas impulsadas desde mediados de los ochenta eran ya coherentes con el ajuste, tanto a nivel macroeconómico como en la modificación y creación de estructuras nuevas.

Los programas impulsados por el Gobierno de Cerezo Arévalo (1986-1989) no logran finalmente cuajar una estrategia clara, especialmente por las tensiones creadas con el sector empresarial. Las políticas que fueron en una dirección más clara del ajuste y que provocaron los cambios más importantes a mediano plazo, fueron una serie de medidas institucionales y de ley fueron impulsadas para incentivar nuevas exportaciones y atraer la inversión extranjera al país para la industria maquiladora y el impulso de zonas francas. Estas medidas provocaron procesos de recomposición y transformación de los sectores económicos y productivos que tuvieron lugar desde la mitad de los ochenta, han tenido efectos importantes a nivel de los mercados laborales.

Durante el período en estudio, se registró un crecimiento de la PEA, considerado normal, del 3.7% anual, también se registró un aumento en el nivel de ocupación, en un contexto de reactivación económica, el desempleo descendió a una tasa anual de 13% durante esos tres años. Aunque el repunte económico fuera transitorio o no sostenido durante los siguientes dos años (1990-1991), lo cierto es

que los logros de estabilización económica y las condiciones internacionales permitieron esos resultados globales.

A finales de los años ochenta, sin embargo, alrededor del 63% de la PEA en Guatemala se ocupaba en sectores laborales precarios; es decir, donde los ingresos y el tipo de empleo son de subsistencia. El sector formal, en 1989, llegó a ocupar el tercer mercado más importante. Se dio poca movilidad intersectorial, más bien el aumento del nivel de ocupación se debió, ante todo, a la absorción de fuerza de trabajo nueva.

En términos de generación de empleo, tres sectores fueron dinámicos: en primer lugar el sector formal, seguido por el sector público y por el moderno agrícola. Estos sectores mantuvieron tasas de crecimiento anual por arriba de la observada en la PEA total, en donde destaca el comportamiento del sector formal que crece a un ritmo de cinco veces más que la PEA total y el sector público que lo hace al doble. Estos resultados confirman parcialmente la primera hipótesis, ya que el sector de transables nuevos no resultó ser dinámico. No obstante, sería recomendable explorar datos de los años posteriores donde probablemente la situación de este sector podría ser distinta.

Por el lado de la oferta laboral, el perfil predominante de la fuerza de trabajo ocupada muestra tres rasgos sobresalientes: feminización de los mercados, mayor nivel de escolarización de la fuerza ocupada en comparación con 1986, y fuerte secundarización del empleo, es decir, otros miembros no jefe/as de hogar se incorporaron con mayor fuerza en los mercados. Es decir, las mujeres, no jefe/as de familia y con un mayor nivel de escolaridad fueron las que más se beneficiaron de los cambios ocurridos en el empleo, durante el período final de los ochenta. El perfil sociodemográfico de los sectores ganadores, comprobado con una prueba estadística ha confirmado que las tendencias de feminización, escolarización y secundarización del empleo son significativas. Pero no se registran diferencias significativas en términos de inserción laboral en los sectores ganadores entre las personas ocupadas según su edad.

Aunque el nivel de ocupación aumentó durante el período, no ocurrió así con los ingresos reales devengados por las personas. A nivel general éstos decayeron a un ritmo del -0.7% anual. En el

promedio nacional de todas las personas ocupadas durante ese período no se logró una recuperación real de los ingresos, a pesar de la reactivación de la economía y de las medidas que efectivamente propiciaron algunos aumentos salariales.

Sin embargo, algunos sectores lograron una evolución positiva de los ingresos promedios reales. Por ello se consideraron ganadores al sector informal, sector formal y sector de transables nuevos. La situación en contrario sucedió en el sector moderno agrícola, de subsistencia agrícola y el sector público; estos se consideraron sectores perdedores. El sector formal prácticamente ha sido el gran ganador de esta etapa, puesto que además de ser el más dinámico en empleo y de haber mostrado una tasa evolutiva de los ingresos reales, está también entre los dos más altos ingresos medios a nivel nacional.

En este marco, nuestra hipótesis respecto de los sectores ganadores se confirma parcialmente, ya que el sector público más bien fue perdedor mientras que el resultado en el sector informal resultó ser el contrario a lo postulado. También se confirma parcialmente la hipótesis respecto de los sectores perdedores, pues efectivamente corresponde a lo planteado para los mercados agrícolas, pero no con respecto al sector informal, que más bien resultó ganador. El sector moderno agrícola fue el que más hizo caer los ingresos reales durante el período incomparablemente menor que el resto de sectores laborales.

En cuanto a tamaño del ingreso, los más bajos en 1989 eran el de subsistencia agrícola, siguiéndole el de transables nuevos, el sector moderno agrícola y el sector informal, todos ellos por abajo del tamaño promedio de ingresos reales a nivel nacional. Por encima de esta media, sólo se colocaron el sector público y el sector formal.

Los ingresos de origen laboral en el hogar, están altamente asociados a ciertas características de las personas. En sentido positivo, las variables referidas a capital humano: escolaridad y años de experiencia laboral. En sentido negativo, sobre los ingresos inciden: la condición de ser mujer, ser del área rural y no capitalino y ser indígena, factores que más bien se agravaron durante el período.

Refiriéndonos a la pobreza, ésta disminuyó en 5.5 puntos entre 1986 y 1989. Sin embargo esta mejoría no significó ni siquiera una recuperación a los niveles de pobreza que había al inicio de la misma

década. Los hogares encabezados por personas con baja escolaridad, indígenas, y del sexo masculino, se incluyen entre la proporción mayor de niveles de pobreza.

En términos del impacto de las transformaciones de la modernización en los hogares y su situación frente a la pobreza, existen factores determinantes en la generación y evolución de la misma. Efectivamente, los ingresos de origen laboral dentro del hogar tuvieron un impacto mayor en la disminución de la pobreza que ocurrió durante el período de estudio. De modo inverso, el factor estructural constituido por la inserción ocupacional de los miembros del hogar y la composición del mismo, en conjunto, tuvo un impacto negativo. Pero de ello, ha incidido particularmente la composición/características de los hogares.

De manera que cualquier consideración sobre estrategias de combate a la pobreza debería incluir, de manera importante, los factores asociados a las características espaciales, sociodemográficas, étnicas y de género de los hogares guatemaltecos, como parte de factores estructurales que actúan como determinantes de la pobreza.

BIBLIOGRAFÍA

AVANCSO, "Agricultura y campesinado en Guatemala. Una aproximación". *Textos para Debate*, Guatemala, AVANCSO, 1993.

Baumeister, E. "Estructuras agrarias y pequeños productores: balances y perspectivas". en Tangermann, K. y Ríos V. Ivana (coord.), *Alternativas campesinas. Modernización en el agro y movimiento campesino en Centroamérica*, Managua, Latino Editores/CRIES, 1994.

Connelly, P. y Mac Donald, M. "Trabajo, género y ajuste". *Textos para Debate*, Guatemala, AVANCSO, 1992.

- Del Valle, L. A. *La Piñata Social. Diálogos sobre las formas como se generan y reparten las oportunidades en una sociedad excluyente*. Documento, Guatemala, CONFECOOP, 1996.
- Dierkxsens, W. "Mujer y Fuerza de Trabajo en Centroamérica", *Cuadernos de Ciencias Sociales*. No. 28, San José, FLACSO, 1990.
- Facultad de Ciencias Económicas "Políticas de estabilización y ajuste estructural y sus efectos en el sector agropecuario". *Presencia*, No. 21, Guatemala, USAC, 1993.
- Hernández, J.F. "Evaluación de las políticas de apertura económica", *Cuaderno de Investigación*. Guatemala, Dirección General de Investigación, USAC, 1993.
- INCEP, "Centro América: pobreza, conflicto y esperanza". *Panorama Centroamericano*, Nos. 19-20, Guatemala, INCEP, 1989.
- Instituto Nacional de Estadística. *Perfil de la pobreza en Guatemala*, Guatemala, INE-FNUAP, 1991.
- López, J.R. "El ajuste estructural de Centroamérica. Un enfoque comparativo". *Cuadernos de Ciencias Sociales*. No. 26, San José, FLACSO, 1989.
- Membreño, R. y Guerrero, E. *Maquila y organización sindical en Centroamérica*, Managua, Centro de Estudios y Análisis Socio-laborales, 1994.
- Menjívar, R. y Trejos, J. D. *La Pobreza en América Central*, San José, FLACSO, 1990.
- Negreros, S. "Estacionalidad agrícola, salarios y empleo temporal en Guatemala", en PREALC: Centroamérica: acerca del empleo, la estructura y el cambio agrarios, *Cuadernos de Ciencias Sociales*, No. 23, San José, FLACSO, 1989.
- Ordóñez, C. *Eslabones de frontera. Un análisis sobre aspectos del desarrollo agrícola y migración de fuerza de trabajo en regiones fronterizas de Chiapas y Guatemala*. Guatemala, Departamento

de Investigaciones Económicas y Sociales de Occidente, CUNOC-USAC, 1992.

Pelupessy, W. (ed.) *La Economía Agroexportadora en Centroamérica: crecimiento y adversidad*, San José, FLACSO, 1989.

Pérez Sáinz, J. P. *De la finca a la maquila. Modernización capitalista y trabajo en Centroamérica*, San José, FLACSO, 1996.

Universidad de San Carlos de Guatemala. *La Deuda externa y el financiamiento en educación, salud y vivienda*, Guatemala, USAC-DIGI-IIME, 1993.

Walker, I. "El trasfondo político-económico del fomento de las exportaciones no tradicionales en América Central: El ajuste estructural y sus efectos sociales", en A.B. Mendizábal y J. Weller (coord.): *Exportaciones agrícolas no tradicionales del Istmo Centroamericano. Promesa o espejismo?*, Panamá, CADESCA-PREALC, 1992.

MERCADO LABORAL Y EQUIDAD EN EL SALVADOR

Kay Eekhoff Andrade

Don Froylán Mercado y Niña Mari tienen siete hijos y dos nietas. Los 11 viven en una casa de dos cuartos, techo de lámina, paredes de bahareque y piso de cemento; usan una letrina y el agua proviene de un pozo privado.

Don Froylán trabaja como jardinero para el hogar del Niño Minusválido de los Franciscanos; Niña Mari labora en el mercado vendiendo naranjas, limones y mandarinas desde las cuatro de la mañana hasta las tres de la tarde. Los hijos varones se desempeñan como jornaleros en terrenos cercanos a su casa, la mayor de las hijas es empleada doméstica, Dora y Lidia, las dos hijas que siguen caminan unos ocho kilómetros para llegar a los cafetales en donde recogen café, y Roxana, de 13 años, cuida a su hermanita menor y a sus dos sobrinas chiquitas.

Esta familia lucha por sobrevivir. Su situación ha mejorado ahora que la mayoría de los hijos trabajan y aportan a la casa. Sin embargo, se han visto afectados por los cambios en la economía pues cuando el precio de café baja, Dora y Lidia ganan menos por arroba, los varones tienen trabajos cíclicos de acuerdo con las cosechas y los mercados para los productos de las fincas en donde trabajan, y Niña Mari al ver cómo los productos del mercado suben y bajan de precio, busca siempre la manera de economizar y estirar los pocos colones

que ingresan, y es por eso que en los últimos años ha estado comprando más productos importados (vegetales, fruta, granos básicos, etc.) pues son más baratos que los que se producen en El Salvador. Han visto como los precios de la comida, el transporte, la medicina, y la ropa se han ido incrementando, pero sus ingresos no han mejorado en comparación con el alza del costo de la vida.

Este bosquejo de la familia Mercado ayuda a visualizar algunas de las estrategias que las familias salvadoreñas desarrollan para combatir la pobreza. Y, también, ver como las transformaciones económicas afectan a esos hogares. Las políticas que implementan los gobiernos aterrizan dentro de los hogares y estos buscan las formas de resolver sus necesidades.

Las hipótesis de lo que debe suceder en una economía afectada por las políticas macroeconómicas, nos dan las bases para poder analizar lo que sucede en la realidad y conocer algunas de las implicaciones referentes a la pobreza y a las distintas estrategias utilizadas en los hogares para compensarse. Las políticas de ajuste estructural y su impacto en El Salvador, son temas polémicos que se discuten aquí. Pero lo que se intenta, con base en las hipótesis planteadas sobre los cambios en la economía, es buscar las reacciones en los mercados laborales y en los hogares, para analizar la pobreza más profundamente.

El ajuste estructural se presenta como un trasfondo que impacta en la dinámica de los mercados laborales en El Salvador y su relación con la pobreza y las estrategias de los hogares para mejorar sus condiciones. El período de análisis abarca los años de 1988 y 1991, período en que el país empieza a tener cambios importantes en las condiciones generales. Nos limitamos a este período por la dificultad que hemos enfrentado para tener acceso a los datos necesarios y hacer un análisis más actualizado.

El trabajo presenta una síntesis de las políticas de ajuste implementadas en este período y las hipótesis sobre los efectos que estas pueden tener en El Salvador. Luego se analizan las transformaciones en el mercado laboral, la recomposición de la fuerza laboral y la evolución de ingresos reales y, finalmente, cómo estos cambios están relacionados con la pobreza, las características entre hogares en pobreza y, además, las variables que influyen en la pobreza. Para

concluir se relacionan las hipótesis planteadas al principio, con los resultados del análisis.

EL PROCESO DE AJUSTE EN EL SALVADOR

El período de 1988 a 1991, en El Salvador, se caracterizó por la primera transición pacífica, desde la década de los setenta, de la administración demócrata-cristiana al partido conservador Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) en 1989. Este período está marcado por la continuación de la guerra civil, pero con la esperanza de los Acuerdos de Paz firmados por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y el Gobierno en enero de 1992. Estos dos eventos, la toma del poder por un partido con un plan neoliberal y el fin de la guerra civil, son los entornos más importantes de la historia contemporánea de El Salvador, en este período de análisis.

El Presidente Cristiani, al asumir su administración en 1989, empezó a elaborar un nuevo plan económico que se centró en la implementación de medidas de estabilización económica y ajuste estructural. El apoyo del sector privado al gobierno de ARENA, en la implementación de las políticas neoliberales era una alianza imprescindible para la reactivación de la economía. Después de un período de crecimiento y estabilidad económica en los setenta (Rivera Magaña, 1990; Briones, 1988; Funkhouser, 1992, 1995; World Bank, 1996), el país sufrió, al igual que en casi toda América Latina, un estancamiento económico, una alta inflación e inestabilidad tanto económica como política durante la década de los ochenta. Sin embargo, la administración Cristiani "heredaba una situación grave pero relativamente estabilizada, ya que el verdadero ajuste de la demanda agregada había ocurrido entre 1980 y 1983, es cuando ésta... cae acumulativamente en aproximadamente un 15% y el consumo privado se reduce un 16%" (Briones, 1996, p. 6).

Las políticas de estabilización y ajuste implementadas por Cristiani durante este período fueron:

- la eliminación de controles de precios, particularmente de los granos básicos;
- el mantenimiento de una disciplinada política monetaria y fiscal;
- la unificación cambiaria dentro de un régimen de tipo de cambio flexible y realista, acompañada de la legalización de las casas de cambio;
- la desgravación arancelaria que unificó la casi totalidad de aranceles dentro del rango de 5 a 35 %;
- la aprobación de tres leyes claves para el sistema financiero que abrieron el paso al saneamiento de la cartera de los bancos del sistema para su re-privatización posterior; a la liberalización y reestructuración de las asociaciones de ahorro y préstamo; y al fortalecimiento de la Superintendencia del sistema financiero (MIPLAN, 1990, pág. 3).

Con el fin de la guerra civil, estas medidas propiciaron un entorno político y económico más estable.

La primera gestión de ARENA sirvió para sentar las bases del proceso de ajuste, aunque la mayoría de estas se han llevado a cabo con posterioridad al período analizado y muchas de ellas todavía están en proceso. Estas medidas han sido, principalmente, la promoción de las exportaciones por medio de la maquila y productos agrícolas no tradicionales; la modernización y reducción del aparato estatal y la privatización de empresas del Estado, lo cual todavía está en proceso y dentro de esta, ha sido la banca la entidad pública más importante que se ha privatizado hasta el momento.

Las evaluaciones sobre el proceso de estabilización y ajuste en El Salvador han destacado el éxito demostrado por los indicadores macroeconómicos. Los logros en reformas arancelarias, fiscales, política monetaria y en el sector financiero, junto con la estabilidad política, produjeron un crecimiento económico, una reducción en la tasa de inflación y mantuvieron bajo control las presiones fiscales, mejorando así, un poco, el déficit fiscal (World Bank, 1996). Pero,

hay que entender que esto ha sido en función del propósito principal de poder mantener equilibrada la balanza de pagos y no necesariamente en función de mejorar las condiciones de vida de los habitantes.

Sin embargo, varios economistas han criticado el proceso de ajuste, argumentando que los indicadores utilizados no demuestran otros impactos referente a la pobreza, costos sociales y el tipo de crecimiento que se experimenta en el país (Rubio *et al.*, 1996). Estos argumentan que el proceso de ajuste estructural y el plan económico del gobierno de ARENA se basa en un "crecimiento estéril", debido a que se está debilitando la estructura productiva del país. "Si la tasa de crecimiento del PIB per cápita ha sido ligeramente positiva en los últimos años, esto se debe únicamente al crecimiento de la demanda ligada al uso de los dólares de las remesas, la ayuda internacional y los flujos provenientes de las operaciones clandestinas" (Rubio, *et al.*, 1996: 98). Además, el déficit comercial está creciendo a un ritmo muy preocupante y esto sólo ha sido solventado gracias a las fuentes externas de dólares (remesas, ayuda internacional y actividades ilícitas).

Estos debates siguen, pero este estudio pretende analizar el impacto que ha producido el proceso de ajuste y estabilización en el mercado laboral y su efecto en los hogares y la pobreza. Dado el período a estudiar y las políticas implementadas durante este período, se replantean las hipótesis del estudio comparativo.

LAS HIPÓTESIS SOBRE EL MERCADO LABORAL SALVADOREÑO

Debido a la limitación de los datos, en los cuales se contemplan las áreas urbanas y no las rurales, no podemos avanzar sobre las hipótesis de los resultados del estudio llevado a cabo y que se refiere a sectores agrícolas (moderno y de subsistencia). En el sector público, debido a que se empezó a dar la reducción de empleados, hasta en 1994 y 1995, no se espera ver grandes reducciones, pero si, debido a la supresión de algunas plazas, un decrecimiento leve. El sector de

transables nuevos, por ser un fenómeno más reciente, en El Salvador, no está incluido en este análisis, pero sí se incorporan, en el sector formal las nuevas dinámicas de este sector. En este sector se espera ver un aumento en el empleo debido, principalmente, a la privatización de la banca. Además, las políticas sobre la unificación cambiaria se implementaron para crear un ambiente más propicio y estable para la inversión, pensando, principalmente, en la inversión extranjera, que debería abrir nuevas fuentes de trabajo. Sin embargo, este sector sería afectado negativamente por la apertura comercial y la competencia que esta crea. Del sector informal, al igual que en las hipótesis generales, no se postula un efecto directo, pero sí está planteada su importancia y se supone un crecimiento. Incluimos el sector doméstico, aunque no tiene una relación directa con los procesos de ajuste estructural.

Otro factor importante es la migración hacia los Estados Unidos, la cual no se puede analizar a profundidad por la complejidad del fenómeno, pero tampoco puede dejarse de lado, debido a la importancia que tiene en el caso salvadoreño. Estudios macroeconómicos calculan que, como mínimo, un 15% de la población salvadoreña vive en los Estados Unidos y aportan, por concepto de remesas familiares, aproximadamente el 13% del PIB, convirtiéndose esta en la fuente más importante de divisas para el país (Funkhouser, 1992; 1994; Rivera Campos, 1996). Al analizar este factor y siendo El Salvador uno de los países que más depende a nivel mundial de este rubro, se postula que la migración juega un papel importante en la absorción de la mano de obra y significa un colchón importante para los ingresos familiares (Lungo *et al.*, 1996). También se supone que la ofensiva urbana que llevó a cabo el FMLN en 1989, aumentó la migración internacional y que esto tuvo repercusiones en la oferta de trabajo.¹

Se plantea que las características sociodemográficas de la mano de obra en estos sectores, dado los cambios en la estructura del empleo inducidos por el ajuste, producirán una feminización y rejuveneci-

1. No existen estudios recientes sobre la relación que hay entre la guerra, la situación económica del país y el flujo migratorio, pero sí se ha notado que al aumentar la violencia, el número de salvadoreños que entra a Estados Unidos es mayor y esto se demuestra en un estudio de caso que analiza este período (López *et al.*, 1996; Lungo *et al.*, 1996).

miento en general, como consecuencia de las dinámicas del empleo generadas por el sector de transables nuevos, especialmente por la apertura de nuevas zonas francas y maquilas, que hasta 1991 se ubicaban en zonas urbanas y estaban incorporadas en el sector formal. Por estas razones se cree que la feminización y rejuvenecimiento en la mano de obra estarán muy presentes en este rubro, en El Salvador. En el sector informal, pensando en que habrá nuevos trabajadores y que estos serán mujeres y jóvenes, se plantea cierta feminización, porque es donde los requisitos de destreza y educación son menores; y en el sector doméstico, no se plantean cambios en su caracterización.

En lo referente al impacto que tienen las transformaciones del mercado laboral sobre los ingresos de los trabajadores, se ha calificado a los sectores que experimentan un aumento en el poder adquisitivo como "ganadores", y como "perdedores" a los que ven una contracción en su ingreso real. El sector público está incluido entre los "ganadores" debido a que en el período estudiado, este no había sufrido una fuerte disminución y era el sector más protegido en cuanto a la nivelación de salarios y a otros beneficios. El sector formal es más difícil de ubicar, pero porque se espera ver un crecimiento de actividad debido a que las dinámicas de los transables nuevos está incluido en este sector. Pero, a la vez, sufre por la competencia debido a la apertura de la economía a más importaciones. Sin embargo, en un principio damos más peso al lado positivo y ubicamos al sector formal entre los "ganadores". El sector informal se califica como "perdedor" por el bajo nivel de competitividad y porque puede verse afectado, aún más con la apertura comercial. El sector doméstico queda sin una clara definición, ya que no tiene una relación directa con los posibles impactos del proceso de ajuste.

Tanto las transformaciones en el mercado laboral, como las dinámicas de empleo, la caracterización sociodemográfica y las tendencias de los ingresos, afectan el hogar; así mismo la inserción laboral de los miembros del hogar, las características sociodemográficas de los mismos, la composición general del hogar (número de miembros, número de niños, sexo del jefe), la ubicación geográfica y, en el caso salvadoreño, la recepción o no de remesas provenientes de los Estados Unidos, inciden en la pobreza.

Se supone que con mayores niveles de inserción laboral de los miembros del hogar en sectores "ganadores", habría menores tasas de pobreza. Si los resultados demuestran un aumento en los salarios reales, la pobreza debe disminuir y si los ingresos reales caen, se supone que la pobreza podría experimentar un aumento. Hemos planteado mayor participación de mujeres, jóvenes y miembros del hogar que no son jefes de familia, en el mercado laboral, ya que se supone que generará más ingresos para el hogar y como resultado de esto la pobreza debe disminuir. Si esto está acompañado con mayor participación de los sectores "ganadores", entonces, con más razón debe disminuir la pobreza. Pero tal vez más importante es buscar una solución a la pauperización, con miras hacia el Norte. Por el gran peso que tiene la migración hacia los Estados Unidos y la importancia de las remesas familiares, postulamos que la pobreza debe de disminuir en El Salvador. Se plantea que el factor migratorio tiene más peso que otros factores.

Con este marco teórico podemos empezar a analizar los resultados sobre la evolución de los sectores y después, su incidencia en los hogares y su relación con la pobreza.

EVOLUCIÓN DE LOS MERCADOS LABORALES EN EL SALVADOR ENTRE 1988 Y 1991

Otros estudios sobre la evolución del mercado laboral en El Salvador destacan la "terciarización" de la estructura económica, notándose una concentración en los servicios improductivos y en el comercio (Rubio et al., 1996; Arriola, 1994). Los resultados presentados aquí coinciden con este análisis, pero desde la perspectiva del empleo.

El cuadro 1 nos indica que entre 1988 y 1991 hubo un crecimiento en la población económicamente activa (PEA) del 7.3% anual. El sector que creció más fue el sector informal, registrando un crecimiento anual de más del 12.0%; el sector formal también creció, pero a un nivel menor que el crecimiento general de la PEA. Los sectores

Cuadro 1

**EL SALVADOR: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO
SEGÚN SECTORES LABORALES
-1988 Y 1991-**

Sectores laborales	1988	%	1991	%	Tasa anual de crecimiento
Moderno agrícola	31,525	4.0	51,751	5.4	21.4
Subsistencia agrícola	25,880	3.3	41,136	4.3	19.7
Formal	165,886	21.0	193,722	20.1	5.6
Informal	310,992	39.3	426,079	44.3	12.3
Público	128,879	16.3	127,102	13.2	-0.5
Doméstico	51,077	6.5	48,756	5.1	-1.5
Inclasificables	2,234	0.3	1,784	0.2	-6.7
Desempleados	74,095	9.4	72,471	7.5	-0.7
PEA Total	790,568	100.0	962,801	100.0	7.3

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de MIPLAN, Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, 1988 y 1991.

que perdieron mano de obra son el sector público y el doméstico, pero, aun así el desempleo ha caído. De nuevo, se debe tener en cuenta la migración hacia los Estados Unidos, la cual se estima que es entre un 15% y un 20% de la población salvadoreña. Es posible que gente que estuvo en las filas de los desempleados, se haya ido a los Estados Unidos y esté contribuyendo a reducir la tasa de desempleo y, además, haya afectado la tasa de crecimiento de la PEA.

Estos datos reflejan las tendencias presentadas en las hipótesis: alza en los sectores formal e informal; leve baja en los sectores público, doméstico y en el desempleo.

Pero, además, con base en los cambios porcentuales en los sectores del mercado de trabajo, se analiza la composición de la fuerza laboral y se vinculan cambios en los perfiles del mercado laboral con las estrategias de los hogares por su sobrevivencia.

Los atributos socio-demográficos nos demuestran diferencias entre los sectores y el tipo de mano de obra que absorben o expulsan. Se puede decir, en general, que las tasas de crecimiento son mayores para las mujeres, los jóvenes, los más capacitados y los miembros del hogar que no son cabeza de familia (véase cuadro 2). Pero es importante ver las diferencias entre sectores.

Los resultados de las columnas segunda y tercera, del cuadro 2, a la distribución de la mano de obra por género, muestran que en general ha habido una feminización de la mano de obra y esto se puede observar, por los cambios que se dan en los porcentajes anuales de cada uno de los géneros. El sector que tuvo más crecimiento de mano de obra femenina es el informal. El sector público expulsó hombres, pero incorporó más mujeres. Es interesante notar como el sector doméstico tuvo un crecimiento del 65.0% entre los hombres, aunque declinó en un 2.3% entre las mujeres. Este resultado es interesante, si tomamos en cuenta que en este sector no hay muchos hombres debido a que es un área casi exclusiva de las mujeres, si se compara con otros sectores. El nivel de desempleo creció para las mujeres y en cambio, para los hombres, disminuyó.

La edad es un factor importante al analizar el comportamiento de la fuerza laboral. En general notamos un crecimiento en la actividad laboral entre los jóvenes y los no jóvenes.² Sin embargo, el crecimiento es más elevado entre los jóvenes, lo cual significa un rejuvenecimiento de la fuerza laboral. Los sectores formal e informal muestran un nivel de crecimiento mayor entre los jóvenes que entre los no jóvenes. El sector público expulsó mano de obra, lo cual afectó, en mayor medida, a los jóvenes. En el sector doméstico se ha visto un aumento en la gente no joven y un decremento en los jóvenes. Se puede pensar que las mujeres que entran a este sector son de mayor edad. El desempleo bajó para los jóvenes y aumentó para los no jóvenes.

Otro aspecto de análisis es el nivel educativo alcanzado por los trabajadores. El cuadro 2 (columnas sexta y séptima) muestra las tendencias de escolaridad entre 1988 y 1991 y lo que se nota es que

2. Los jóvenes son las personas mayores de 10 años y menores de 25 años; los no jóvenes son de 25 años de edad y más.

Cuadro 2

**EL SALVADOR: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR CARACTERÍSTICAS
DE LA FUERZA DE TRABAJO Y SEGÚN SECTORES LABORALES**

1988 y 1991

-Tasas anuales de crecimiento-

Sectores laborales	Sexo		Edad*		Escolaridad		Jefatura	
	Hombres	Mujeres	Jóvenes	No jóvenes	Hasta primaria	Más de primaria	Jefes	No jefes
Moderno agrícola	18.6	30.8	36.5	16.6	19.2	32.8	12.3	34.1
Subsistencia agrícola	14.7	87.8	32.5	14.8	16.1	69.8	15.4	25.9
Formal	4.7	7.6	9.3	4.3	0.3	8.4	3.4	8.3
Informal	8.5	16.6	15.4	11.4	10.0	17.9	8.5	16.2
Público	-4.2	7.0	-2.2	-0.3	-6.8	2.1	-4.3	5.9
Doméstico	65.0	-2.3	-4.8	1.1	-1.6	-1.3	5.0	-2.5
Inclasificables	-0.2	-15.0	-17.3	11.1	8.7	-12.8	19.1	-11.4
Desempleados	-4.6	7.8	-2.6	1.5	-3.8	2.3	-5.4	0.7
PEA total	4.7	11.0	8.3	6.9	5.9	9.9	4.4	10.0

* Jóvenes= hasta 24 años. No jóvenes= 25 años y más

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de MIPLAN, Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, 1988 y 1991.

la mano de obra calificada creció más que la no calificada, entendiéndose en este caso como calificada, el nivel educativo. El resultado más sobresaliente es la forma en que aumentó la tasa en el sector informal, para los trabajadores con mayor nivel de educación. Este sector creció también para la gente con primaria o menos, pero no tan fuerte. El sector público expulsó trabajadores con menos educación e incorporó trabajadores con mayores niveles educativos. Sin embargo, el nivel de desempleo disminuyó para los trabajadores con menos educación y aumentó en un 2.3%, para los que han concluido más años de escolaridad.

Una de las estrategias de las familias para mejorar sus condiciones de vida es la de incorporar a otros miembros de la familia en actividades que generan un ingreso para el hogar. Las dos últimas columnas del cuadro 2 muestran las diferencias que hay entre los que son jefes o jefas de hogar y los que no lo son. Los resultados muestran que la tasa de la mano de obra de las personas que no son jefes en su hogar, está creciendo más que para los que son jefes. En todos los sectores, menos en el doméstico, el crecimiento entre los no jefes es mayor que los jefes. El sector doméstico muestra que hay más jefas de familia incorporadas en este sector. Con los datos anteriores podemos decir que las mujeres que se quedan en el sector doméstico son las de mayor edad, mientras que se supone que las más jóvenes buscan otras alternativas, como, por ejemplo, la maquila. Los no jefes aumentaron su tasa de desempleo, mientras que los jefes la bajaron.

En resumen, ha habido crecimiento anual en el mercado laboral (el 7.3%) pero también podemos ver la feminización, el rejuvenecimiento, la demanda de mayores niveles de educación y la incorporación de miembros del hogar que no son jefes, en el mercado laboral. Los sectores que presentan este perfil son el informal y el formal, pero muchas de estas características están presentes en el sector público.

Con este análisis sobre los aspectos sociodemográficos de los sectores de trabajo como trasfondo, analizamos el impacto en el ingreso real. Se intenta delinear las tendencias de ingreso por sector, categorizando los sectores entre "ganadores" y "perdedores". Sin embargo, los resultados sobre la evolución de los ingresos reales no permite hablar de ganadores y perdedores. En todos los sectores, los

trabajadores perdieron poder adquisitivo por lo que la diferencia se establece entre "perdedores menores" y "perdedores mayores".³

Como se observa en el cuadro 3, en todos los sectores hubo pérdida de ingreso real. El sector informal perdió más de la tasa anual del ingreso mensual real y se califican como "perdedor mayor". Los otros sectores perdieron, pero a un nivel menor que la tasa general; por lo tanto, los calificamos como "perdedores menores" en relación con los otros sectores y en relación con las tendencias generales de ingresos.

Se había postulado que el sector público se iba a calificar como "ganador" y que los sectores formal e informal iban a ser "perdedores", teorizando sobre los impactos potenciales del ajuste llevado a cabo en El Salvador hasta 1991. Los resultados muestran que no hubo "ganadores" en El Salvador, sino sólo "perdedores mayores" y "menores". El sector informal está calificado como "perdedor mayor" y los demás sectores como "perdedores menores".

Con esta caracterización de los sectores entre perdedores menores y mayores, podemos analizar las características sociodemográficas entre los que laboran en sectores "perdedores menores". Los resultados del cuadro 4 nos indican que hay más mujeres que hombres en estos sectores (formal, público y doméstico). Los trabajadores no jóvenes tienen un porcentaje más alto en los mismos, en comparación con los jóvenes; los de mayor educación tienen una tasa de participación más alta en estos sectores, si los comparamos con los de menores niveles educativos; los miembros del hogar que no son jefes tienen una tasa de participación en sectores "perdedores menores" más alta, si se les compara con los jefes de hogar. La diferencia entre cada una de estas agrupaciones resulta ser significativa, pues lo que nos demuestra es que las mujeres, la gente mayor, los trabajadores con más educación y los que no son jefes de hogar, están aprovechando mejor los cambios en el mercado laboral o, mejor dicho, no están sufriendo tan fuertemente estos cambios.

3. Las categorías de "perdedor menor" y "perdedor mayor" se refieren a la tendencia general de los ingresos. Un sector "perdedor menor" es uno que perdió peso en el ingreso real, pero a un nivel inferior al ingreso promedio total; un sector "perdedor mayor" demuestra una caída mayor al ingreso promedio total.

Cuadro 3

**EL SALVADOR: EVOLUCIÓN DE LOS INGRESOS MENSUALES
REALES PROMEDIOS SEGÚN SECTORES LABORALES
1988 y 1991
-Año base 1992: colones salvadoreños-**

Sectores laborales	1988	1991	Tasa anual de crecimiento
Moderno agrícola	975	734	-8.2
Subsistencia agrícola	681	532	-7.3
Formal	1,768	1,372	-7.5
Informal	1,322	977	-8.7
Público	1,881	1,494	-6.9
Doméstico	406	370	-2.9
Inclasificables	1,829	3,318	27.1
PEA ocupada	1,431	1,083	-8.1

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de MIPLAN, Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, 1988 y 1991.

Cuadro 4

**EL SALVADOR: PERFILES SOCIODEMOGRÁFICOS
DE SECTORES PERDEDORES MENORES
-1991-**

Perfiles sociodemográficos	% en sectores perdedores menores	Signif. ^{a/}
Sexo		.000
Hombres	22.7	
Mujeres	31.1	
Edad		.000
Menores de 25 años	12.6	
25 años y más	44.6	
Escolaridad		.000
Primaria y menos	20.5	
Más de primaria	59.8	
Jefatura		.000
Jefe ^{a/}	19.3	
No jefe ^{a/}	46.7	

a/ Prueba t.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de MIPLAN, Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, 1988 y 1991.

ANÁLISIS DE REGRESIÓN: CAMBIOS EN INGRESOS
REALES ENTRE 1988 Y 1991 EN EL CASO
DE EL SALVADOR

Los cambios en los ingresos reales, entre 1988 y 1991 en las áreas urbanas de El Salvador, se puede ver mejor utilizando un análisis de regresión múltiple. Analizamos los resultados a través de dos modelos para las dos observaciones: el primer modelo con sólo variables sectoriales (la demanda de trabajo) y el segundo modelo incorporando variables de control (la oferta de trabajo).

En 1988 (véase cuadro 5, columnas 1 y 2) podemos observar que el primer modelo explica la variación del 26.5% en el logaritmo natural de ingreso real, mientras que el segundo modelo, incorporando las características socio-demográficos de los trabajadores, explica mejor la relación (el 41.1%). Analizando el modelo presentado en la primera columna, observamos que el ingreso real, en relación con el sector formal (la constante), en casi todos los casos baja. La excepción es el sector público que muestra un aumento en relación con el sector formal. Se puede concluir, con este modelo, que el logaritmo de los ingresos reales es más alto en los sectores formales y público si se compara con los demás sectores.

Además, notamos que entre los dos modelos (la columna 1 comparada con la columna 2), las características sociodemográficas ayudan a entender mejor las diferencias entre los ingresos reales de los trabajadores que están aglomerados en los sectores de la primera ecuación. Los coeficientes de todos los sectores en el segundo modelo bajan, en comparación con el primero. Entre los sectores del segundo modelo de 1988 (columna 2), podemos ver que un trabajador con las mismas características sociodemográficas en el sector doméstico gana un 89.5% menos que en el sector formal. También notamos que las mujeres tienen un ingreso del 23.9% menos que los hombres, en la misma situación laboral. Podemos observar que la experiencia laboral, la mayor educación y la residencia en el área urbana de San Salvador (AMSS), son variables que aumentan el salario real.

En 1991, los modelos explican respectivamente el 26.4% y el 41.1%, de la relación en el logaritmo natural de ingresos reales

Cuadro 5

**EL SALVADOR: REGRESIONES SOBRE LOGARITMO
NATURAL DEL INGRESO MENSUAL REAL**

	1988		1991	
	(1)	(2)	(1)	(2)
Moderno agrícola	-.600 (.041)	-.300 (.038)	-.700 (.035)	-.292 (.033)
Subsistencia agrícola	-1.226 (.045)	-.752 (.043)	-1.320 (.039)	-.958 (.038)
Informal	-.429 (.022)	-.169 (.021)	-.486 (.022)	-.213 (.021)
Público	.139 (.026)	.049 (.024)	.189 (.028)	.069 (.025)
Doméstico	-1.434 (.035)	-.895 (.035)	-1.379 (.039)	-.829 (.037)
Inclasificables	.147 (.208)	.134 (.186)	.513 (.245)	.276 (.219)
Años de educación		.067 (.002)		.065 (.002)
Experiencia laboral		.040 (.002)		.038 (.002)
Experiencia laboral cuadrado		-.0005 (.00003)		-.0005 (.00002)
Mujer		-.239 (.016)		-.289 (.016)
No capital		-.175 (.016)		-.171 (.016)
Constante	7.236 (.018)	6.308 (.035)	6.978 (.018)	6.118 (.035)
R cuadrado	.265	.411	.264	.411
N	7,542	7,542	8,052	8,052

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de MIPLAN, Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples, 1988 y 1991.

(columnas 3 y 4). De nuevo el único sector que tiene un ingreso superior al sector formal (la constante) es el sector público. Los aspectos sociodemográficos ayudan a controlar las diferencias entre los sectores, disminuyendo, así, el impacto de los coeficientes de los sectores comparando entre la primera y segunda ecuación. Vemos en 1991, las mismas tendencias que en 1988, en relación con los ingresos reales y con las características sociodemográficas (las remuneraciones bajan para mujeres y trabajadores que viven fuera del Área Metropolitana de San Salvador; suben con cada año de educación y experiencia laboral, pero, en relación con esta última variable, solo hasta cierta edad).

Comparando entre los dos modelos ampliados (la columna 2 comparada con la columna 4) se nota que la constante baja, demostrando que los ingresos reales bajaron para trabajadores del sector formal con características sociodemográficas iguales. Los sectores que ganaron entre los dos años son los sectores doméstico y público. Sin embargo, al tomar en cuenta la pérdida en el sector formal (la constante), resulta que todos están en peores condiciones en 1991 si lo comparamos con 1988. Los aproximadamente dos puntos que ganaron entre las dos observaciones en el sector público, son perdidos tomando en cuenta el descenso en el sector formal. Las variables sociodemográficas demuestran que las mujeres perdieron aún más; y la experiencia laboral y educación, aunque siguen jugando un factor positivo en el aumento de ingreso, perdieron peso entre las dos observaciones. La residencia no capitalina es ganadora relativa entre las dos observaciones.

Este análisis permite concluir que los cambios en el mercado laboral, entre 1988 y 1991, no fueron favorables para los salvadoreños, ya que todos perdieron su capacidad adquisitiva. Sin embargo, los que perdieron más fueron los que estaban insertos en el sector informal. Los otros sectores, "perdedores menores" (público, formal y doméstico) sufrieron una pérdida en el ingreso real. Las mujeres, las personas de mayor edad, con más altos niveles educativos y no jefes, tuvieron una participación mayor en este tipo de sectores. Sin embargo, el análisis de la regresión indica que en términos de ingresos reales, estos factores socio-demográficos individuales (género, edad reflejada en experiencia laboral y educación) jugaron un papel

compensatorio menos fuerte. Las mujeres ganaban aún menos que los hombres; la experiencia laboral y educación aumentan el ingreso, pero en un nivel menor comparando entre 1988 y 1991.

HOGARES, POBREZA Y EL MERCADO LABORAL ENTRE 1988 Y 1991

Los cambios en el mercado laboral salvadoreño y el descenso en los salarios reales de los trabajadores, nos lleva al siguiente nivel de análisis sobre el impacto que está reflejado en las tasas de pobreza de los hogares. Los estudios sobre la pobreza en El Salvador han demostrado el preocupante nivel de pauperización de los hogares salvadoreños. Un estudio de CENITEC (1989) muestra que la tasa de pobreza entre los hogares urbanos (sin incluir el Área Metropolitana de San Salvador) fue de un 20% en 1977, y subió al 50% en 1985. Esto demuestra que la pobreza urbana en El Salvador ha experimentado un aumento, al subir al 50% en 1977, al 60.9% en 1988 y al 61.4% en 1990 (Briones, 1992).

TASAS GENERALES DE POBREZA

Los datos demuestran que la pobreza urbana en El Salvador, entre 1988 y 1991, básicamente se estanca entre las dos observaciones (Véase cuadro 6a).⁴ El único cambio que se registra, entre las dos

4. Los datos utilizados por Briones (1992) para calcular la pobreza urbana en 1988 y 1991, son los mismos que utilizamos aquí. Pero las metodologías utilizadas para analizar estos datos, no son las mismas y es por esa razón que los resultados de los dos estudios son diferentes. Briones multiplica por dos el costo por persona de la canasta básica y aquí hemos multiplicado el costo de la canasta básica por 1.5. También, Briones da igual peso a todos los miembros del hogar, mientras en este estudio se ha calculado, para los niños del hogar, la unidad equivalente a un 72% de la canasta básica.

observaciones, es un pequeño aumento en la tasa de pobreza extrema y un decremento en la tasa de pobreza relativa. Con los resultados anteriores, se hubiera esperado un aumento en la tasa de pobreza. Con base en esos resultados, podemos postular dos razones para este estancamiento: uno, que hay más miembros de los hogares trabajando (confirmado con la tasa de mayor participación entre las mujeres, los jóvenes y los no jefes de hogar, presentado en el párrafo anterior) y dos, que el envío de las remesas de los salvadoreños en los Estados Unidos, para muchas familias, juega un papel importante para amortiguar la pobreza.

Cuadro 6a

**EL SALVADOR: POBREZA POR HOGARES
SEGÚN NIVELES DE POBREZA
1988 Y 1991
-Porcentajes-**

Niveles de pobreza	1988	1991
No pobreza	55.7	55.7
Pobreza	18.1	17.8
Pobreza extrema	26.2	26.5
Total	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de MIPLAN, Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, 1988 y 1991.

PERFIL DE LOS HOGARES EN POBREZA

Para entender un poco más sobre la dinámica de la pobreza, se analizan varias características de los hogares relacionados con la jefatura del hogar: el sexo, edad y escolaridad. Los hogares que son jefeados por mujeres presentan tasas más altas de pobreza, si se

comparan con los hogares jefados por hombres. Sin embargo, entre las dos observaciones, la brecha disminuye, con la tasa de pobreza de los hogares jefados por mujeres, bajando entre las dos observaciones y aumentando para los hogares jefados por hombres (véase cuadro 6b). Las diferencias entre los dos grupos y en las dos observaciones resultan ser significativas.

Cuadro 6b

**EL SALVADOR: POBREZA POR HOGARES SEGÚN
PERFIL DE LA JEFATURA DEL HOGAR
-1988 y 1991-**

Perfil de la jefatura	1988		1991	
	%	Signif ^{a/}	%	Signif ^{a/}
Sexo		.000		.048
Masculino	41.7		43.4	
Femenino	50.1		46.3	
Edad		.048		.639
Menos de 30 años	41.4		43.6	
30 años y más	44.9		44.5	
Escolaridad		.000		.000
Primaria y menos	52.9		53.7	
Más de primaria	18.5		24.6	
Recepción de remesas		.000		.000
Sí recibe remesas	26.9		28.9	
No recibe remesas	46.5		46.4	

a/ Prueba t.

Fuente Elaboración propia a partir de datos de MIPLAN, Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 1988 y 1991.

Las tasas de pobreza referente a la edad del jefe, reflejan menores niveles de pobreza en los hogares cuyos jefes son menores de 30 años. La brecha entre los dos tipos de hogares se reduce con un aumento en la tasa de pobreza de los hogares cuyos jefes son menores en edad y una reducción en la tasa de pobreza de los hogares cuyos jefes son mayores en edad. La diferencia entre las tasas de pobreza, por grupos de edad del jefe, resulta ser significativa en la primera observación, pero no lo es en la segunda observación.

Las tasas de pobreza remitidas al nivel educativo del jefe presentan resultados no sorprendentes. Hay una mayor incidencia de pobreza en los hogares cuyos jefes tienen menos educación, si se compara con los hogares cuyos jefes han estudiado más que la primaria. De nuevo la brecha entre los dos grupos se reduce en la segunda observación, pero las tasas aumentan entre los dos grupos. Sin embargo, la tasa aumenta más entre los hogares cuyos jefes tienen niveles educativos mayores, que entre los hogares cuyos jefes tienen niveles educativos menores. La diferencia entre los dos grupos, en las dos observaciones, es significativa.

Como se ha argumentado desde el principio en este análisis, la migración internacional de salvadoreños a los Estados Unidos y el envío de dólares a sus familiares en El Salvador, es un factor importante en la mitigación de la pobreza. Los datos revelan que en 1988 el 11.1% de los hogares urbanos salvadoreños recibió remesas. En 1991, esta cifra fue de 11.6%. Es muy probable que muchos hogares no hayan reportado la recepción de remesas y que por eso estos porcentajes son muy bajos (Lungo *et al.*, 1996). Sin embargo, estos datos pueden indicar la relación entre recepción de remesas y pobreza. Los resultados de la prueba t en el cuadro 6b, demuestran que hay grandes diferencias en las tasas de pobreza entre los dos tipos de hogares y que estas diferencias son significativas.

LOS MERCADOS LABORALES,
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR,
Y POBREZA EN EL SALVADOR
ENTRE 1988 Y 1991⁵

Briones (1988: 393), en su estudio sobre el mercado de trabajo y la subutilización de la fuerza de trabajo, concluye que "la condición de pobreza está íntimamente relacionada con la pertinencia a un determinado segmento de la estructura ocupacional". El análisis de regresión nos permite analizar con más detalle la relación entre los cambios en el mercado laboral, el impacto de esto en los hogares salvadoreños, sus ingresos reales y su relación con la pobreza.

Los resultados de la regresión presentados en el cuadro 7a nos demuestran que la pobreza aumentó un 0.1% entre las dos observaciones.

El modelo nos permite analizar la pobreza tomando en cuenta factores relacionados con la estructura del hogar y la inserción de sus miembros en el mercado laboral. En estos modelos observamos que la inserción laboral de los miembros de la familia reduce la pobreza en el hogar (excepto en el sector subsistencia agrícola, en donde, en 1988, por cada miembro del hogar que trabajaba en este sector, aumentaba la pobreza). De nuevo analizamos este dato entendiendo que los datos son urbanos y no incluyen las áreas rurales. El sector público es el sector que juega un papel definitivo en el decremento de la tasa de pobreza, seguido por el sector formal.

En las dos observaciones, las variables relacionadas con el hogar (tamaño y número de niños) aumentan la pobreza. El nivel educativo del jefe y la jefatura femenina reduce la pobreza, este último resultado el opuesto de lo postulado. La edad del jefe, en 1988, aumenta la tasa de pobreza, pero en 1991 es un factor que baja la pobreza. Y controlado por las otras variables, los hogares que residen fuera del

5. Este modelo incluye todos los sectores que hemos estado analizando, y las siguientes variables sociodemográficas: residencia en la capital o no, número de niños menores de 12 años en el hogar, la edad del jefe, el nivel educativo del jefe, el número de miembros en el hogar y si la jefatura del hogar es femenina o masculina.

Cuadro 7a

**EL SALVADOR: REGRESIONES SOBRE NIVEL
DE POBREZA DE HOGARES**

VARIABLE	1988		1991	
	Coefficiente	Promedio	Coefficiente	Promedio
Moderno agrícola	-.063 (.019)	.068	-.074 (.015)	.112
Subsistencia agrícola	.035 (.019)	.066	-.003 (.016)	.111
Formal	-.191 (.012)	.298	-.199 (.012)	.303
Informal	-.109 (.008)	.631	-.124 (.008)	.790
Público	-.249 (.013)	.258	-.238 (.013)	.225
Doméstico	-.032 (.018)	.096	-.046 (.019)	.085
Inclasificables	-.054 (.066)	.004	-.059 (.095)	.003
Tamaño del hogar	.059 (.004)	4.495	.069 (.004)	4.468
Número de niños	.025 (.006)	1.341	.004 (.007)	1.281
Jefatura femenina	-.072 (.015)	.312	-.031 (.013)	.311
Edad de la jefa	.0003 (.0004)	45.383	-.003 (.0004)	46.477
Años de educación de la jefa	-.020 (.002)	4.278	-.023 (.001)	5.656
No capital	.108 (.013)	.652	.082 (.014)	.690

Sigue...

...viene

VARIABLE	1988		1991	
	Coefficiente	Promedio	Coefficiente	Promedio
Constante	.363 (.028)		.543 (.029)	
R - cuadrado	.279		.267	
Número	5,604		5,321	
Pobreza		.442		.443

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de MIPLAN, Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, 1988 y 1991.

Área Metropolitana de San Salvador, tienen una tasa más alta de pobreza comparado con los que viven en el AMSS.

Analizando los cambios entre los dos años, notamos primero que el valor de la constante sube. También se nota que los coeficientes en los sectores aumentan en peso relativo en 1988, en todos los casos, exceptuando el sector público donde pierde peso. Sin embargo, el aumento en peso para reducir la pobreza no puede compensar el cambio en la constante. El tamaño del hogar y el número de niños en el hogar siempre aumenta la pobreza, pero en un porcentaje mayor en 1991, si se compara con 1988. Jefatura femenina sigue siendo un factor que reduce la pobreza, pero que también pierde peso. La edad del jefe y años de educación son variables que reducen más la pobreza comparado con la primera observación; y los hogares que residen fuera del AMSS siempre presentan tasas superiores de pobreza, pero el aumento es más fuerte en 1991, si lo comparamos con 1988.

Otro ejercicio que se realizó con estos datos es de ver el impacto en los cambios en la estructura de empleo comparado con los cambios en ingreso, en relación con el pequeño descenso en la tasa de pobreza. Los resultados demuestran que las variaciones en la estructura del hogar y de la inserción en el mercado laboral bajaron la tasa de pobreza (el 4.86%) mientras que los cambios relacionados con los

ingresos aumentaron la tasa de pobreza (el 4.96%); por lo tanto este último resulta más importante para explicar el cambio en los niveles de pauperización. Del 4.86%, el 1.6% se relaciona con cambios en la inserción laboral de los trabajadores y el 3.3% se relaciona con las características del hogar y sus jefes. Las variables relacionadas con los hogares tienen un mayor peso en los factores que aumentaron la pobreza dentro de los cambios en la estructura laboral. La variable más influyente es la de número de años de educación de la jefe; pero también la variable de número de miembros en el sector informal pesa bastante y de una forma negativa. Como habíamos postulado en las hipótesis, el sector informal es precario y, por lo tanto, influye en aumentar la pobreza.

Los cálculos relacionados con los ingresos que influyen en aumentar la pobreza (el 4.96%) también tienen relación con la inserción laboral de los trabajadores, y las características de los hogares. La inserción laboral de los trabajadores tiene una relación negativa de 1.4% del 4.96% de este rubro, mientras los hogares y sus características tiene una relación positiva de 6.4%. De nuevo las variables relacionadas con el hogar tienen un peso mucho mayor en torno a los cambios en el ingreso de los hogares y su *status* de pobreza. De estas, la edad de la jefe es el factor más influyente, pero su signo es negativo; esta variable es seguida por el tamaño del hogar que tiene un signo positivo.

Para El Salvador, se hizo un segundo modelo incorporando la recepción o no de remesas provenientes del exterior (véase cuadro 7b). Los resultados demostraron varios cambios importantes de destacar. En primer lugar, la recepción de remesas provenientes del exterior reduce la pobreza. Aumenta el peso de la variable de recepción de remesas en el hogar entre la dos observaciones, pero no lo suficiente, para poder compensar el aumento de la constante. Controlando, entonces, por las remesas los coeficientes de los sectores aumentan entre el modelo presentado en el cuadro 7a comparado con el modelo 7b. Lo mismo sucede con el tamaño del hogar.

Sin embargo, el resultado tal vez más importante controlando por remesas en el hogar, en relación con la pobreza tiene que ver con la jefatura del hogar. En el primer modelo (que no incluye remesas), cuando la jefatura del hogar descansa en una mujer, la tasa de pobreza

tiende a bajar (el 7.2% en 1998 y el 3.1% en 1992). Al tomar en cuenta las remesas como factor independiente de la jefatura, las tasas de pobreza para hogares jefados por mujeres cambia. En 1988, la jefatura femenina reduce la pobreza en sólo el 4.5%, y en 1991 la jefatura femenina aumenta la tasa de pobreza en 0.4%. Estos resultados demuestran que hay que distinguir entre tipos de hogares jefados por mujeres. La recepción de remesas para los hogares cuyos jefes son femeninos, tal vez significa que el hombre está insertado en los mercados laborales de los Estados Unidos. Así que no se puede hablar de tasas más altas de pobreza entre hogares jefados por mujeres, sin tomar en cuenta el factor de remesas (y otros factores adicionales que no hemos podido incluir aquí).

En el ejercicio relacionado con el impacto en los cambios en la estructura de empleo comparado con los cambios en ingreso tomando en cuenta la recepción de remesas, en relación con el pequeño descenso en la tasa de pobreza, los resultados no cambian nuestro análisis. Los resultados demuestran que los cambios en la estructura del hogar y en la inserción laboral de sus miembros bajaron la tasa de pobreza (el 5.38%) mientras que los cambios relacionados con los ingresos aumentaron la tasa de pobreza (el 5.47%).

Nuestro análisis sobre la inserción laboral y cambio de ingresos, incluida la variable remesas en la ecuación, no resulta diferente al ejercicio anterior sin esta variable. Dentro del cambio en la estructura del hogar y en la inserción en el mercado laboral, las variables relacionadas con las características del jefe de hogar y otras dimensiones de la unidad doméstica tienen mayor importancia que las variables de inserción laboral. En cuanto al cambio relacionado con ingresos, las variables de inserción laboral reducen sensiblemente la pobreza, pero las relacionadas con los hogares y sus características tienen mayor incidencia. De nuevo, las variables relacionadas con los hogares tienen mayor peso en los factores que aumentaron la pobreza dentro de los cambios en la estructura laboral. La variable remesas dentro de los cambios relacionados con la estructura laboral e ingresos reduce la pobreza, pero su importancia es inferior a otras variables de la ecuación (el -0.16% y -0.24%, respectivamente).

Mientras hemos podido ver la importancia que tienen las remesas familiares en la economía salvadoreña, tanto en los hogares receptores

Cuadro 7b

**EL SALVADOR: REGRESIONES SOBRE NIVEL
DE POBREZA DE HOGARES (CON REMESAS)**

Variable	1988		1991	
	Coefficiente	Promedio	Coefficiente	Promedio
Moderno agrícola	-.088 (.019)	.068	-.100 (.014)	.112
Subsistencia agrícola	.011 (.019)	.066	-.028 (.015)	.111
Formal	-.209 (.011)	.298	-.231 (.012)	.303
Informal	-.133 (.008)	.631	-.148 (.008)	.790
Público	-.272 (.012)	.258	-.273 (.013)	.225
Doméstico	-.042 (.017)	.096	-.068 (.019)	.085
Inclasificables	-.081 (.064)	.004	-.106 (.093)	.003
Tamaño del hogar	.069 (.004)	4.495	.081 (.005)	4.468
Número de niños	.016 (.006)	1.341	-.004 (.007)	1.281
Jefatura femenina	-.045 (.015)	.312	.004 (.013)	.311
Edad de la jefa	.0008 (.0004)	45.380	-.002 (.0004)	46.477
Años de educación de la jefa	-.021 (.001)	4.278	-.022 (.001)	5.656
No capital	.098 (.013)	.652	.084 (.013)	.690

Sigue...

...viene

Variable	1988		1991	
	Coefficiente	Promedio	Coefficiente	Promedio
Remesas	-.308 (.018)	.111	-.329 (.018)	.116
Constante	.363 (.027)		.543 (.029)	
R - cuadrado	.314		.309	
Número	5,604		5,321	
Pobreza	.442		.443	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de MIPLAN, Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, 1988 y 1991.

de remesas como a nivel macro, el análisis relacionado con la pobreza, ingresos y estructura laboral, demuestran que los factores relacionados con cambios en la inserción laboral de los trabajadores y los hogares, tienen más impacto que las remesas. La variable de remesas juega un papel menos importante que otros factores, como años de educación y edad de la jefe, o participación en sectores como el informal.

CONCLUSIÓN

Este análisis nos lleva al punto de partida de las hipótesis sobre el proceso de ajuste y los cambios resultantes en el mercado laboral y el impacto que esto tiene en los hogares y la pobreza. Se había postulado que, debido al proceso de ajuste implementado en el período analizado (1988-1991), los sectores formales e informales iban a mostrar un crecimiento en el empleo, y que el sector público iba a reducirse levemente. En cuanto a la caracterización sociodemográfica de los sectores, se planteó la feminización y rejuvenecimiento en

general y que los sectores formales, informales y público presentarían un cambio de perfil. Los sectores más dinámicos deben de presentar un aumento en el salario real y se esperaba ver lo opuesto en los sectores no dinámicos.

Los resultados relacionados con el crecimiento del empleo están en correspondencia con lo que se planteó en las hipótesis iniciales. Los sectores informal y formal crecieron más, aunque el sector informal absorbió la mayor parte del crecimiento; y el sector público contractó levemente.

Las características sociodemográficas de la mano de obra demostraron el esperado resultado de feminización y rejuvenecimiento, además de una alta participación de gente con mayores niveles de escolaridad y no jefes de hogares. Los sectores informal y formal siguieron estas tendencias generales. El sector público expulsó hombres, trabajadores menos calificados y jefes de hogar, pero incorporó a mujeres trabajadoras con mayor calificación y no jefes de hogar. Este mismo sector también expulsó más jóvenes que no jóvenes.

A pesar del crecimiento en la PEA, los salarios reales de los trabajadores han caído en todos los sectores. Hubo sectores que perdieron más que otros y lejos de tener "ganadores" en El Salvador, hemos tenido que diferenciar entre "perdedores menores" y "perdedores mayores", siendo estos últimos el sector informal. Mientras ha habido un fuerte crecimiento de empleo en el sector informal, los ingresos reales cayeron más en este sector si se compara con todos los demás. Es también donde las tasas de crecimiento en las características sociodemográficas de la mano de obra (feminización, rejuvenecimiento, mayor escolaridad y la incorporación de no jefes de hogar) han aumentado más.

Sin embargo, estas son características que demuestran tasas de participación en sectores perdedores menores más altas, con la excepción de jóvenes. Las mujeres, la gente mayor, con mayores niveles de escolaridad y los que no son jefes de hogar, se han insertado en los sectores que han perdido menos en términos de ingresos.

El efecto que esto tiene en los hogares y la pobreza se ve en relación con el estancamiento de la tasa de pobreza. A pesar de la caída en el ingreso real de los trabajadores, se han suplido los ingresos del hogar con otros miembros del hogar, involucrándose en las filas

laborales salvadoreñas y estadounidenses. La participación de más mujeres, más jóvenes y más miembros del hogar que no son jefes, confirma este punto. Hemos visto que los cambios en la estructura laboral jugaron un papel reductor de la pobreza, pero no han podido compensar la pérdida de los ingresos sufrida por los trabajadores. También hemos visto que dentro de estos cambios, las características del hogar y sus jefes tienen más peso que los cambios en la inserción laboral. Dentro de estos cambios, las remesas familiares juegan un papel importante a nivel macro y microeconómico, sin embargo, su peso dentro de la estructura laboral e ingresos tiene menos impacto frente a la pobreza, que otras variables de nuestro análisis. Es importante mencionar aquí que, mientras hemos incluido variables importantes relacionadas con el mercado laboral y los hogares, no hemos incluido todos los factores que pueden influir. Esto no significa que las remesas enviadas de los Estados Unidos no tengan una creciente importancia y ayuden a detener la pobreza en El Salvador. El hecho de que los ingresos reales hayan caído tanto en los años analizados, demuestra que los cambios en la estructura de trabajo apenas compensa la caída y que la migración sigue siendo una de las pocas alternativas para muchos hogares.

Familias como la de Don Froylán y Niña Mari, tienen que seguir incorporando nuevos miembros del hogar al mercado laboral para compensar la pérdida en el poder adquisitivo y no hay sectores que hayan demostrado habilidad para aumentar el ingreso real de los trabajadores. Los nuevos trabajadores son más jóvenes y son mujeres, no son jefes de su familia y a pesar de que tienen mayores niveles educativos, no hay opciones que les ofrezcan mejores ingresos. El sector informal ha sido el rubro que ha absorbido a muchos de estos trabajadores y este sector está caracterizado por su alta precariedad.

Como no hemos podido analizar varias de las hipótesis planteadas debido a la limitación de los datos, no podemos decir qué es lo que ha sucedido con las familias que trabajan en zonas rurales, principalmente las que laboran en el sector agrícola. Tampoco tenemos datos sobre las transformaciones sufridas en el mercado laboral, en los últimos años, con la implementación de más medidas de ajuste, principalmente las del fomento de las exportaciones no tradicionales, por medio de la maquila y la reducción del aparato estatal. Muchas

familias salvadoreñas ven como opciones el que sus miembros jóvenes y mujeres se vayan a trabajar, o mandan a su hijo a ganar dólares, a los Estados Unidos. Si los ingresos reales siguen cayendo y los gastos siguen subiendo, será mucho mayor del 15 o del 20% la población salvadoreña que vivirá en el norte. Al fin y al cabo, la migración internacional puede ser el mecanismo que buscan, más y más familias, para ajustar sus problemas económicos.

BIBLIOGRAFÍA

Arriola, J. "La estructura productiva salvadoreña: Un análisis de la matriz insumo-producto 1990". *Alternativas para el Desarrollo*. San Salvador, FUNDE, 1994.

Briones, C. "¿Continuidad o transformación? El Sector informal urbano 1988-1994". *Cuaderno de Avance de Investigación*. San Salvador, FLACSO, 1996.

_____. *La pobreza urbana en El Salvador*. San Salvador, UCA editores, 1992.

_____. "Mercados de trabajo y sub-utilización de la fuerza de trabajo en El Salvador". *Realidad Económico Social*. San Salvador, UCA, 1988.

CENITEC. "Las dimensiones de la pobreza extrema en El Salvador". *Cuadernos de Investigación*. San Salvador, CENITEC, 1989.

Funkhouser, E. "Mass Emigration, Remittances and Economic Adjustment: The Case of El Salvador in the 1980s". En R. Freeman y G. Borjas (eds), *The Economic Effects of Immigration in Source and Receiving Countries*. Chicago, Chicago University Press, 1992.

_____. *Labor Market Adjustment to Political Conflict: Changes in El Salvador during the 1980s*. Manuscrito no publicado, 1995.

- López, D., Popkin, E., y Téllez, E. "Central Americans: At the Bottom, Struggling to Get Ahead". En Waldinger, R. y Bozorgmeh, M. (comp.): *Ethnic Los Angeles*. New York: Russel Sage Foundation Press, 1996.
- Lungo, M., Eekhoff, K. y Baires, S. "Migración Internacional y Desarrollo Local en El Salvador". *Avances de Investigación*. San Salvador, FUNDE, 1996.
- MIPLAN. *Evolución Económica y Social: Informe Anual*. San Salvador, Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social, 1990.
- Rivera Campos, R. "Remesas Familiares en El Salvador: Coyuntura y Crecimiento", *Documentos de Trabajo*, San Salvador, FUSADES, 1996.
- Rivera Magaña, R. "La política macroeconómica en el primer aniversario de la administración Cristiani Burkhard". *Coyuntura Económica*. San Salvador, UES, 1990.
- Rubio, R., Arriola, J., Aguilar, V. *Crecimiento estéril o desarrollo: Bases para la construcción de un nuevo proyecto económico en El Salvador*. San Salvador. FUNDE, 1996.
- World Bank. *El Salvador: Country Strategy Paper*. Washington D.C. World Bank, 1996.

HONDURAS: POLÍTICA DE AJUSTE, MERCADOS DE TRABAJO Y POBREZA

Rosibel Gómez Zúñiga
Maritza Guillén Soto

El presente estudio¹ es un esfuerzo orientado a identificar impactos de las políticas de ajuste sobre el mercado laboral, así como su posible incidencia en los índices de pobreza del país. El interés en este tipo de análisis radica en la necesidad de generar conocimiento sobre las causalidades y alternativas frente a la pobreza, ya que el análisis y difusión de éste constituye un punto de partida como insumo en el diseño de estrategias y políticas hacia su erradicación. El combate a la pobreza demanda de intervenciones integrales que impliquen mejoras sustanciales en la formulación y aplicación de las políticas públicas, para el aprovechamiento y distribución de los recursos en condiciones de equidad.

Este trabajo pretende contribuir al análisis de la pobreza en el caso hondureño desde la perspectiva del impacto de la crisis y las políticas de ajuste sobre el mercado laboral, a través del estudio de los hogares y la inserción de sus miembros dentro de la estructura del empleo.

El contexto socioeconómico de Honduras, al igual que el del resto de los países de la región centroamericana, ha sido perfilado a lo largo de las dos últimas décadas, por dos etapas claramente definidas; determinadas la primera por el contexto de la crisis

1. Las autoras quieren agradecer a Jorge F. Bárcenas por su apoyo como asistente de investigación.

económica en los años ochenta, y la segunda, a partir de la implementación de los programas de estabilización y ajuste estructural. Estas etapas han estado acompañadas por cambios profundos en las estructuras del poder político y social del istmo, que parten desde los procesos revolucionarios que han convulsionado la historia de la región, hasta los actuales procesos de pacificación y democratización.

Dentro de este marco, la evolución de los procesos de desarrollo de los países del istmo, así como el impacto sobre la calidad de vida de sus pobladores, han sido delineados por las particularidades inherentes a sus propias realidades históricas; constituyendo el fenómeno y las dimensiones de la pobreza y la iniquidad, un punto coincidente de desafío para las agendas de los Gobiernos de la región tal y como ha sido plasmado en las últimas Cumbres Presidenciales Centroamericanas.²

Con base en lo expuesto y remitiéndonos a la experiencia hondureña, la formulación de nuestro primer grupo de hipótesis de trabajo están básicamente orientadas a plantear que el modelo de políticas de ajuste estructural implementadas en Honduras no han contribuido a disminuir la brecha histórica entre pobres y no pobres.³ Por el contrario, dichas medidas han tenido una incidencia en la precarización de las condiciones de vida de ciertos segmentos de la población; entre estos, los que tradicionalmente han tenido menor acceso a oportunidades y cuya problemática se acentúa en un contexto de escasos recursos y mayor competitividad.

-
2. De acuerdo con un estudio sobre pobreza e informalidad en Centroamérica, los Acuerdos resultados de estas Cumbres están tras la búsqueda de que mediante "una combinación de medidas distributivas y redistributivas que (privilegien) la dinámica del crecimiento en su contexto globalizado e interdependiente, (se compense) a los sectores más empobrecidos de las sociedad" (Menjívar y Trejos, 1992:38).
 3. De acuerdo con un estudio de la CEPAL, esta situación es generalizada para los países que han seguido políticas de ajuste: "la evolución del empleo y de los ingresos, lo mismo que la proporción de población en situación de pobreza, que también aumentó, ponen de manifiesto que las consecuencias del ajuste y de la transformación productiva durante los años ochenta recayeron en especial sobre los estratos medio y populares, agravando la situación de inequidad que las décadas anteriores, más prósperas, tampoco habían solucionado. Su herencia fue el aumento de la desigualdad, el desempleo, el subempleo y la pobreza" (Kliksberg, 1992).

Interesa, sobre todo presentar un análisis sobre la dinámica del empleo, la recomposición de la fuerza laboral, la evolución de ingresos reales y los determinantes del cambio de la pobreza de los hogares; resaltando, en especial, los grupos que representan a la mujer, en especial la jefa de hogar; los grupos con menor educación y los jóvenes. Dichos grupos estarían expuestos a mayores condiciones de vulnerabilidad en el mercado laboral, al colocarse sobre todo en sectores de trabajo que requieren menor especialización y que ofertan menor remuneración, como el del sector informal urbano.

Nuestro segundo grupo de hipótesis apunta a señalar la incidencia de las medidas de ajuste sobre los hogares que, en el caso hondureño, se espera presenten un cuadro de deterioro generalizado en sus condiciones de vida. Este resultado sería asimismo el reflejo de la participación laboral de sus miembros en sectores cuya tasa de crecimiento del ingreso promedio real ha sido de alguna forma afectado por el conjunto de reformas económicas.

Con esta base, se plantea que habría una minoría de lo que hemos denominado hogares "ganadores", los cuales incluirían entre sus miembros a trabajadores de sectores laborales supuestamente beneficiados, como el sector de bienes transables, cuya condición de pobreza sería menor que el resto de los hogares.⁴ Por otra parte, tendríamos un grupo de hogares "perdedores", que tendrían entre sus integrantes a empleados de sectores que se han visto deprimidos, como es el caso del sector público o el formal, cuya situación de pobreza se espera sea mayor que el resto de los hogares y finalmente, hablaríamos de una categoría de hogares intermedios, en cuyo caso la pobreza sería similar.

A fin de obtener una visión evolutiva de la configuración de nuestras hipótesis, el presente texto se ha organizado en cuatro apartados. El primer apartado presenta una breve contextualización del período de la crisis hasta la aplicación de las políticas de ajuste y su incidencia sobre la situación de la pobreza durante el período considerado para el caso específico de Honduras. Lo importante de

4. En el caso hondureño se consideró, dentro de este sector, las actividades de la industria maquiladora, el turismo y las agroexportaciones no tradicionales, con el rubro de las camaroneras de la Zona Sur.

este apartado es explicitar los condicionamientos políticos propios del país que condujeron a la concreción del proceso de ajuste. Asimismo, a base de análisis realizado para este estudio sobre los datos de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples de 1989 (año anterior a la implementación de las políticas de ajuste en Honduras) y de 1992, se exponen los cambios provocados en la movilidad laboral entre estos dos períodos, con relación a los sectores que han sido identificados como receptores o expulsores de mano de obra.

En el segundo apartado se analiza la dinámica de empleo, la recomposición de la fuerza laboral con respecto a cuatro atributos sociodemográficos privilegiados (que incluyen sexo, edad escolaridad y jefatura de hogar), así como la evolución de los ingresos reales a base de la identificación de sectores ganadores y perdedores y el análisis de las categorías socio-laborales que tienen mayor presencia en los sectores laborales. Asimismo, se presenta la interpretación de las regresiones sobre los ingresos que suponen dos modelos para cada año, relacionados con las variables sobre sectores laborales (la perspectiva desde la demanda del mercado de trabajo); y otro con la incorporación de variables sociodemográficas que incluyen la perspectiva desde la oferta.

Nuestro tercer segmento intenta relacionar el empleo con la pobreza a través de dos momentos. El primero es básicamente descriptivo, mostrando la evolución de la pobreza de los hogares y las características sociodemográficas del jefe(a) del hogar. El segundo nos lleva al análisis de las regresiones, con pobreza del hogar como variable dependiente y la integración al mercado laboral y la estructura de la propia unidad doméstica, como variable independiente. En este apartado se pretende hacer un análisis sobre la descomposición del cambio del nivel de pobreza en términos de los tres conjuntos de variables: ingresos, inserción en el mercado de trabajo y composición del hogar.

Finalmente se presentan conclusiones contrastando las hipótesis formuladas y los resultados obtenidos, expuestos en el segundo y tercer apartado.

Los antecedentes de la crisis

A inicios de la década de 1980, Centroamérica experimentó una fuerte crisis económica que puso en evidencia el agotamiento del modelo de industrialización de sustitución de importaciones (ISI) y que desencadenó en fuertes desequilibrios macroeconómicos. Una de las manifestaciones más elocuentes de esta crisis, fue la abrupta caída de los niveles de producción e inversión nacionales, aunada al aumento de la deuda externa y a desequilibrios recurrentes en la balanza de pagos.

Tal situación se tradujo en un mayor deterioro de los términos de intercambio con el comercio internacional y en un retroceso económico y social en el istmo, que acentuó las condiciones de pobreza.

La situación para Honduras no ha sido diferente al resto de países de la subregión. El país ha estado sometido a diferentes iniciativas de política económica en las tres últimas décadas, que han presentado problemas estructurales en su aplicabilidad. No es casual que el proceso hondureño sea considerado peculiar en cuanto al modelo de desarrollo tradicional de Centroamérica ya que ha sido catalogado, inclusive, como un caso de *inercia* o como el de crecimiento más tardío (Bulmer-Thomas, 1989).

No obstante, cabe resaltar que entre las décadas de 1960 y 1970, el país había experimentado un crecimiento real del PIB a una tasa promedio del 5%, la cual cayó bruscamente a 2.5% durante la década de los ochenta, ante el agotamiento del modelo de desarrollo adoptado por el país y el impacto de la crisis a nivel mundial (Banco Mundial, 1995).

Durante el primer lustro de los años 70, se implanta en Honduras un plan nacional de desarrollo liderado por un gobierno militar reformista. Dicho proyecto, fuertemente influido por el esquema de desarrollo impulsado por la CEPAL, se articulaba en dos áreas para la

consecución de su política económica: la transformación del sector agrario forestal y el industrial. Al igual que el resto de los países que ejecutaban un proyecto basado en el ISI, el plan de desarrollo de Honduras se caracterizaba, además, por estar impregnado de un sentimiento nacionalista.

El eje prioritario de este plan desarrollista reposaba sobre la transformación del sector agrario-forestal. Mediante esta estrategia se pretendía fundamentar un proceso de acumulación de capital vía la generación del empleo agrícola y el aumento de la productividad en el agro, financiado por la explotación forestal y coordinada por un ente gubernamental, la llamada Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal (COHDEFOR).

En cuanto a la política industrial, esta perseguía un modelo de corte similar al resto de los países de la subregión, la promoción del desarrollo "hacia adentro" basado en los preceptos del ISI. Se prevía además, que el desarrollo industrial se vería beneficiado con el desarrollo y la protección del mercado interno.⁵

A partir de la segunda mitad de los setenta, los resultados del Plan Nacional de Desarrollo mostraron algunos indicadores positivos en términos económicos, hecho basado, sobre todo en el crecimiento de las exportaciones de los productos básicos. Este auge en el desarrollo económico, se veía ampliamente favorecido por las transferencias recibidas de los organismos internacionales de financiamiento, que permitieron sostener un cierto nivel de estabilidad financiera en el país.

No obstante, los intentos desarrollistas de la década de los setentas fueron perdiendo espacio rápidamente. La corrupción estatal y del sector privado contribuyeron al descrédito de las instituciones creadas en los setenta para el fomento de las inversiones nacionales (situación básicamente originada en la concesión irregular de préstamos con fondos de la banca internacional, para el fomento de grandes proyectos de inversión nacionales). Esta situación abonó al aumento del déficit en cuenta corriente y al incremento de la deuda externa del

5. De acuerdo con un investigador nacional "el objetivo de la política económica era muy claro: desarrollar un amplio mercado interno a través del cual se pudiera sustentar el proceso de acumulación del capital, con amplia generación de empleo, es decir, una amplia demanda agregada nacional" (Hernández; 1992:34).

país. Para inicios de la década de los ochentas, el déficit fiscal de Honduras superaba el 10% del PIB nacional.

Entre 1975 y 1980, el país se vio sometido a un período de alta inestabilidad política caracterizado por sucesivos golpes de Estado. En tanto que la influencia que provocaba al interior del país el conflicto político en la región y los cambios que se daban en la economía mundial, representaron un peso de mucha importancia en la dirección a seguir en las políticas económicas en Honduras. En 1983, la administración de Reagan lanza un programa de apoyo económico-financiero a los países integrantes de la Cuenca del Caribe, denominado la Iniciativa de la Cuenca del Caribe. En grandes líneas, este programa estaba dirigido a incentivar la inversión privada orientada a las exportaciones hacia los Estados Unidos, pero tenía, como trasfondo, el contrarrestar la ola expansionista de los procesos revolucionarios de la región centroamericana.

La caída inminente de la economía del país pudo ser contenida, en parte, durante este período, gracias a la bonanza de liquidez financiera de la banca internacional, que facilitó el acceso fácil a créditos bilaterales y multilaterales y a la posición estratégica que sostenía el país en relación con los intereses políticos de Estados Unidos en la región, que permitieron la concesión de algunos privilegios (Banco Mundial, 1995). Así, durante este período la deuda externa prácticamente se triplicó, alcanzando US\$3,525 millones para 1990 y más de 4 mil millones para 1994, de la cual 87% representaba deuda pública (RUTA Social, 1996).

El marco de las políticas de estabilización y ajuste estructural

Hacia mediados de la década de los ochenta, los organismos internacionales de financiamiento (OIF), comenzaron a presionar con insistencia para el pago de la deuda externa contraída por el país en los años anteriores. El Gobierno de Honduras había perdido credibilidad financiera para la obtención de nuevos créditos y no tenía la capacidad de hacer frente a los compromisos adquiridos. Por otra

parte, le era imposible continuar financiando su débil modelo económico, confrontando una crisis de balanza de pagos y un elevado déficit fiscal.

Lo anterior creó las condiciones propicias para la imposición y aplicabilidad de los programas de estabilización y ajuste estructural recomendados por los OIF, situación que encontró mayor viabilidad durante el Gobierno del Presidente Rafael Leonardo Callejas (1990-94). No obstante, es importante señalar que estas ya habían comenzado de una forma más sutil con el anterior gobierno, con el llamado Plan de Acción Inmediata (PAI) a partir de 1982: "las medidas de ajuste comenzaron parcialmente en 1985, en la segunda etapa de gobierno del Partido Liberal, aunque las proyecciones arrancaron desde la primera etapa (1982-1984) (Hernández, 1992: 52-53).

Los instrumentos puestos en marcha durante este período se centraron en fortalecer el proceso de acumulación de capital privado a través del desarrollo del sector exportador. Para ello, el Gobierno hondureño puso en vigencia cuatro instrumentos básicos del modelo de desarrollo hacia fuera. En primer lugar, se sancionan la Leyes de promoción de las Zonas Industriales de Procesamiento (ZIP) que vinieron a complementar la Ley de Zonas Libres (ZOLI) sancionada en 1976. En segundo lugar, se da paso a una versión reformada del llamado Régimen de Importación Temporal (RIT) y, además, se crean instrumentos de política que favorecen con ventajas cambiarias y fiscales a las exportaciones no tradicionales, con los sistemas de CETRAS y CEFEX (Gómez Zúñiga, 1993: 7).⁶

Con el Gobierno de la administración Callejas, se puso en marcha un programa más agresivo de reformas, que a decir del mismo Gobierno, se justificaba dada la urgente necesidad de hacer frente a los desajustes macroeconómicos, fiscales, monetarios y de balanza de pagos que amenazaban la estructura económica del país. Este paquete venía, a su vez, acompañado de una serie de condicionamien-

6. Los CETRAS o Certificados de Transferencias se crearon como una medida de tipo transitorio para suavizar el impacto de las medidas de devaluación sobre los sectores que se verían afectados por el proceso, funcionando como una devaluación a medias. Por otra parte, los CEFEX o Certificados de Fomento a las Exportaciones, funcionaron como una herramienta de subsidio a los exportadores, que dependía del monto de divisas ingresadas al Banco Central.

tos para incentivar la inversión privada y fomentar el crecimiento económico a mediano y largo plazo, caracterizado por la creación de un ambiente desregulacionista y de liberalización de la intervención estatal, siguiendo las pautas del modelo neoliberal.

Entre las medidas contempladas destacan la devaluación de la moneda, la reducción del déficit fiscal -para lo cual se estipuló también un aumento en los impuestos indirectos y directos y sobre las tarifas de los servicios públicos-, la liberalización de las tasas de interés en el mercado financiero formal, restricciones en las políticas crediticias, rebajas en las tarifas arancelarias y la derogación de franquicias y exoneraciones aduaneras. El paquete de medidas también dejó sin efecto algunas de las leyes que acompañaron el anterior modelo basado en la industrialización sustitutiva de importaciones, como la Ley de Incentivos al Desarrollo Industrial (Hernández, 1996: 63), situación que ha tenido un impacto negativo sobre la industria de capital nacional, al punto de conducirla "prácticamente a una situación de quiebra sistematizada" (Hernández, 1992: 87).

Entre otras determinaciones, se adoptan nuevas políticas orientadas a incentivar el desarrollo de las exportaciones no tradicionales y atraer la inversión extranjera. En este marco, se facilitan los mecanismos para la instalación de nuevas industrias mediante la equiparación de tratamiento para la inversión extranjera y la nacional; el libre acceso al mercado de divisas; la liberalización de los precios de la producción y la simplificación de los mecanismos para la importación y exportación de los bienes y servicios necesarios para la producción. Al mismo tiempo, con la introducción de las reformas de política económica, se comienza a implementar un programa de reducción del aparato estatal, destinado en principio a mejorar su eficiencia y reducir el gasto público.

Con la promoción de las nuevas medidas, los impactos sobre los sectores productivos comienzan a visibilizarse, tanto en términos productivos como en los cambios en la composición de la fuerza laboral. En el caso de la industria manufacturera, por ejemplo, se observó que entre el período de 1990 a 1992 este logró un progresivo crecimiento económico, llegando a 3.9% anual para el último año señalado. Este hecho podría estar basado en el desarrollo de las nuevas Zonas de Procesamiento Industrial (industrias maquiladoras) de la

Costa Norte (Gómez Zúñiga, 1993). El sector agrícola aparece como otro de los beneficiados, pero es, indudablemente, el sector de construcción el gran ganador. Por otra parte, el sector de Administración Pública y Defensa observa un importante retroceso a partir de 1990.

DINÁMICAS DEL EMPLEO, INGRESO Y POBREZA EN HONDURAS

Dinámica del empleo: evolución de los sectores laborales entre 1989 y 1992

En el presente apartado, nos remitimos al análisis del impacto de las medidas de ajuste económico en el caso de Honduras para los períodos estudiados. Específicamente nos centramos en analizar los períodos descritos en relación con los sectores laborales y su comportamiento durante los períodos de la crisis y del proceso de instauración y ejecución del programa de ajuste estructural en el país. Esto nos permite elaborar un análisis más orientado a considerar la dinámica que se produce al interior de cada uno de los sectores laborales y observar cuáles han sido los cambios más significativos en relación con el empleo.

Como es de suponerse, en las condiciones de escaso y lento crecimiento económico, la generación de puestos de trabajo no ha podido llenar con niveles satisfactorios las demandas impuestas por el crecimiento de la población económicamente activa. Este hecho se ha corroborado en las tasas de desempleo abierto y subempleo que se han ido acumulando en el país desde la década de los ochenta.⁷

7. De acuerdo con el Banco Central de Honduras, se observa que a pesar de que ha habido una reducción en las tasas de desempleo abierto, subempleo visible e invisible, estas todavía mantienen su importancia. Para el caso, el subempleo invisible (personas que trabajan más de 36 horas semanales y que perciben menos del salario mínimo), para 1988 representaba el 33.2% de la PEA y alcanzó un pico de 34.3 en 1991, pero en 1995 se calculaba que este logró reducirse alrededor de 10% (Banco Central de Honduras, 1996).

La PEA total, como muestra el cuadro 1, ha tenido un leve incremento de 4.5% anual entre los períodos observados. Esto podría explicarse por la mayor incorporación de miembros del hogar al mercado de trabajo, como parte de las estrategias de sobrevivencia adoptadas por los hogares frente a mayores presiones económicas.

En términos de la composición de la PEA, aunque los datos analizados indican una ocupación de 97.0% para 1989 y de 97.7% para 1992, es importante resaltar que un alto número de la población está ubicado dentro de sectores que, dadas sus características, difícilmente pueden generar un ingreso que cubra las necesidades del grupo familiar mediante un solo empleo, por lo que se requiere de la incorporación de más miembros del núcleo familiar al mercado de trabajo o al pluriempleo.

Asimismo, puede observarse que el crecimiento de la PEA entre estos períodos fue positivo y que la población ocupada en los sectores enunciados ha sufrido cierta movilidad. Lo anterior refleja una dinámica laboral donde algunos sectores como el sector de subsistencia agrícola se han convertido en expulsores de mano de obra, mientras que otros, como el sector informal urbano, han pasado a ser receptores.

En síntesis, podemos resumir que a partir de los períodos analizados, sí se han producido algunos cambios en la movilidad intersectorial dentro del mercado laboral hondureño, pero el sector de subsistencia agrícola y el sector informal urbano siguen absorbiendo alrededor del 58.0% del total de la PEA. Ambos son vistos como sectores que tradicionalmente se relacionan con precariedad laboral en términos de ingreso y condiciones de trabajo, como se verá más adelante.

Entre los sectores que denotan cambios relevantes en los períodos observados destacan según su orden de crecimiento, el sector transables nuevos, el moderno agrícola y el sector formal. Es interesante observar la conducta de los sectores transables nuevos y el moderno agrícola que, entre ambos períodos observados, han alcanzado tasas de crecimiento anuales de 42.0% y 13.2 % respectivamente.

En el sector de transables nuevos y sector moderno agrícola, este incremento podría explicarse, sobre todo, por el rápido desarrollo de ciertas actividades de exportación de productos no tradicionales,

Cuadro 1

**HONDURAS: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO
SEGÚN SECTORES LABORALES
-1989 y 1992-**

Sectores laborales	1989	%	1992	%	Tasa anual de crecimiento
Moderno agrícola	101,976	6.7	142,392	8.3	13.2
Subsistencia agrícola	5,635,714	35.2	487,845	28.3	-3.0
Formal	174,397	11.5	235,718	13.7	11.7
Informal	407,020	26.8	512,116	29.7	8.6
Público	141,247	9.3	172,081	10.0	7.3
Doméstico	79,814	5.2	62,757	3.6	-7.1
Transables nuevos	17,374	1.1	39,286	2.3	42.0
Inclasificables	17,041	1.1	32,359	1.9	30.0
Desempleados	45,927	3.0	39,572	2.3	-4.6
PEA total	1,520,510	100.0	1,724,126	100.0	4.5

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares Propósitos Múltiples 1989 y 1992.

como la agroindustria de exportación del camarón en la Zona Sur y las maquiladoras en la región norte. La actividad desarrollada por las maquiladoras en las zonas libres y por las zonas industriales de procesamiento ha tenido un creciente impacto en cuanto a la absorción de fuerza de trabajo. Se estima que la fuerza laboral de la industria maquiladora creció de aproximadamente 5,000 empleados en 1986 a 38,000 para 1993 y que para 1994, estas últimas habían generado unos 50,000 empleos directos (Guillén Soto, 1996).

Por otra parte, en el caso de lo que hemos denominado como sectores expulsores, los afectados son el doméstico con una tasa de crecimiento negativa de -7.1%, seguido por el de subsistencia agrícola con -3.0%. En el caso del sector de subsistencia agrícola, podría argumentarse que el campesinado pobre, en su condición de productor artesanal y de subsistencia, es marginado de los procesos de moder-

nización y, por tanto, es más vulnerable a procesos de proletarianización o a tener que desarrollar otro tipo de estrategias que le generen ingreso, ya que sus pequeñas unidades productivas no pueden garantizar su subsistencia.

El productor de subsistencia puede ser absorbido por el sector moderno agrícola o por el sector transable por medio de contrataciones parciales y/o temporales. Otro tipo de estrategias adoptadas por los integrantes de este sector, es que aparte de cultivar para fines de autoconsumo, "recurren a obtener ingresos derivados de la venta de artesanías, comercio o empleos municipales" (Thorpe *et al.*, 1995: 24-25).

Por otra parte, es lógico considerar que tanto el sector de subsistencia agrícola como el sector doméstico han expulsado fuerza de trabajo como resultado de los bajos ingresos que los han caracterizado históricamente y, sobre todo, ante un contexto de crisis. Otro factor importante, es la perspectiva de obtener mejores condiciones de trabajo y mayores remuneraciones en los nuevos sectores "punta" de la economía, como en el sector de transables nuevos o el moderno agrícola.

En cuanto al desempleo, este tiene un comportamiento que sugiere un leve mejoramiento en sus indicadores. Entre los dos períodos observados, la tasa de crecimiento anual ha sido de -4.6%. Aunque es casi obligatorio preguntarse hacia qué sectores se han trasladado los desempleados y en qué condiciones; es decir, si al reducirse el desempleo este se ha traducido en empleos que conlleven a un mejoramiento en la calidad de vida de la población o en una mera estrategia de sobrevivencia en condiciones de precariedad.

Perfiles sociodemográficos de la población en relación con la pobreza

Para el análisis sobre la evolución de la pobreza, se realizó una breve revisión de los perfiles sobre la PEA nacional en los períodos estudiados. En este sentido, por medio de los datos estadísticos que nos proporciona el uso de la Encuesta de Hogares para cada período,

ha sido factible contrastar con los indicadores elaborados, una relación en cuanto a la evolución del empleo según los sectores laborales seleccionados, con el perfil de la población que constituye la fuerza de trabajo.

La Encuesta de Hogares de la Dirección General de Estadísticas y Censos de 1989, mostraba que la población total de Honduras era de 4,5 millones de habitantes, de los cuales 49% estaba constituido por hombres y el 51% por mujeres. La PEA para ese mismo período representaba alrededor del 34% del total poblacional. Para 1992, la población total se incrementó a casi 5 millones de habitantes, las proporciones por sexo y edades se mantuvieron prácticamente iguales que en 1989, no hubo un cambio significativo en la PEA dentro de sus proporciones con relación a la ocupación.

El cuadro 2 presenta la información estadística sobre la evolución del empleo en los sectores laborales en relación con las características de la fuerza de trabajo en términos de sexo, edad, educación y jefatura de hogar.

La dimensión de género en la fuerza laboral

Uno de los efectos reconocidos de las políticas de ajuste en cuanto a la recomposición de la fuerza laboral, tiene que ver con la incorporación de grupos de población que han tenido tradicionalmente otro rol. La información contenida en el cuadro 2 nos muestra que con respecto a género, la tasa de crecimiento de la participación femenina en la PEA total se ha incrementado en 6.5%, en tanto que la de los hombres se sitúa en 3.6%. Se presenta aquí un fenómeno de incremento en la participación femenina en el crecimiento de la PEA total, que puede tener su raíz en las estrategias de los hogares para el amortiguamiento de carencias y el sostenimiento de los hogares más pobres.

Por otra parte, la observación de los indicadores de participación de la fuerza de trabajo según el sexo, permite señalar que la participación de las mujeres dentro de la PEA ha aumentado durante

Cuadro 2

**HONDURAS: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR CARACTERÍSTICAS
DE LA FUERZA DE TRABAJO Y SEGÚN SECTORES LABORALES**

1989 y 1992

-Tasas anuales de crecimiento-

Sectores laborales	Sexo		Edad*		Escolaridad		Jefatura	
	Hombres	Mujeres	Jóvenes	No jóvenes	Hasta primaria	Más de primaria	Jefes	No jefes
Moderno agrícola	12.2	19.8	20.7	10.0	4.5	35.9	6.9	21.5
Subsistencia agrícola	-3.0	-3.4	-1.3	-3.8	-6.6	13.5	-4.8	-0.7
Formal	12.8	10.8	16.6	9.5	-0.3	17.7	7.6	16.0
Informal	10.9	6.4	9.1	8.4	4.2	14.7	8.3	8.9
Público	3.0	13.5	7.8	7.2	-6.8	10.6	3.4	11.0
Doméstico	9.1	-7.2	-4.7	-10.3	-9.5	-3.3	-11.4	-6.7
Transables nuevos	42.0	42.1	73.8	16.7	40.1	42.8	22.9	51.2
Inclasificables	26.0	39.3	13.7	33.4	34.3	23.5	34.7	21.4
Desempleados	-5.3	-3.0	-11.5	4.1	-7.5	3.2	2.7	6.5
PEA total	3.6	6.5	4.8	4.3	-2.0	14.2	2.5	16.3

* Jóvenes= hasta 24 años. No jóvenes= 25 años y más.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares Propósitos Múltiples 1989 y 1992.

estos períodos en relación con la de los hombres. Las tasas de crecimiento de incorporación por sexo son mayores para las mujeres, en casi todos los sectores. Los sectores que han tenido un incremento en la participación de la mujer en la PEA total, son el sector de transables nuevos, el moderno agrícola y el público. En tanto que los sectores con mayor participación masculina son el formal, el informal y el doméstico.

El dato más significativo en cuanto a crecimiento dinámico por sexo en los sectores, se refleja nuevamente en el sector transables nuevos, donde el empleo femenino ha crecido a un ritmo anual de 42.1% y en el moderno agrícola (19.8%). Los sectores expulsores de mano de obra femenina no sorprendentemente son en primer lugar el doméstico, seguido por el de subsistencia agrícola. En tanto que la tasa de desempleo femenino ha decrecido en -2.9% y la de los hombres en -5.3%.

Para 1992 el mayor peso de participación laboral dentro de los sectores, en el caso de los hombres, recae en el sector de subsistencia agrícola (40.0%) y en el de la mujer, es el sector informal urbano su receptor mayor (46.0%). El sector informal urbano, a pesar de las desventajas en términos de retribuciones laborales, es el espacio que ofrece a la mujer mayores facilidades para su incorporación, dadas las características del tipo de empleo, que, por lo general, requiere bajos niveles de especialización (en muchos casos relacionado con ocupaciones tradicionales adscritas culturalmente a su género), sus bajos niveles de inversión en capital y la flexibilidad para acomodar su trabajo con las labores reproductivas.⁸

8. De acuerdo con un estudio sobre los datos de la Encuesta de Fuerza de Trabajo de 1991, del total nacional de hombres y mujeres ocupados durante ese año, el 61.9% de los hombres y el 56.4% de las mujeres trabajaban dentro de la economía informal. El mismo señala que la inserción en este sector se asocia generalmente con la pobreza, situación que se ve agravada en el caso de las mujeres categorizadas en los niveles de indigencia, para quienes su ocupación en el sector informal alcanza los índices más altos, con una tasa de ocupación de 73.1% (Zelaya, 1993).

La edad y el mercado de trabajo

Un grupo en similares condiciones de desventaja laboral que las mujeres, lo constituye la población joven (menores de 25 años), que también se ha visto en la necesidad de incrementar su participación por las estrategias de sobrevivencia de los hogares ya mencionadas. En este caso, la mayor proporción en relación con la PEA dentro del mercado laboral se encuentra dentro del sector de subsistencia agrícola con 34.0% y al igual que en la situación la mujer y en el sector informal urbano con 32.8%. Las tasas de crecimiento más significativas en términos de recepción de este grupo, las ha experimentado el sector de transables nuevos con un 73.8%, seguido muy por debajo por el sector moderno agrícola con 20.6% (cuadro 2).

Por otra parte, la población no joven (mayores de 25 años) en relación con la PEA, ha seguido concentrándose en el sector informal urbano donde su participación ha pasado de 29.5% en 1989 a 32.8% para 1992, seguido del sector subsistencia agrícola con 25.4%. Asimismo, para este grupo, el sector formal constituye un espacio importante ubicándose en el tercer lugar (Cuadro 2). Vale observar que en el sector de transables nuevos, a pesar de tener una baja participación en correspondencia a la PEA, su tasa de crecimiento es relevante al contrastarla con el resto de sectores.

La educación como determinante del empleo

En un contexto de competencia y escasas oportunidades, el factor de tener mayor educación podría significar una ventaja comparativa en términos de acceso a la oferta de trabajo. Pero, por otra parte, podría también argumentarse, desde la perspectiva del trabajador, que éste se encuentre sobrecalificado para la oferta laboral existente, en cuyo caso su situación es desfavorable tanto en términos de remuneración como de satisfacción personal. En el presente estudio, hemos relacionado las variables de menor educación (para personas con educación primaria incompleta) y mayor educación (para aquellos

con primaria completa y más), con la composición de la fuerza de trabajo en la PEA, con el objeto de determinar la calificación educativa al interior de los sectores que la integran (Cuadro 2).

En cuanto a las tasas de crecimiento del empleo con más educación, son el sector de transables nuevos y el sector moderno agrícola los que han experimentado mayores variaciones en el tiempo, con una tasa de 42.8% para la primera consideración y 35.86% para el moderno agrícola. Sin embargo, sector de transables nuevos también muestra una alta tasa de crecimiento para los de menor educación.

La mayor parte de los sectores ha presentado una reducción sensible en función de emplear menos fuerza laboral con menor nivel de educación, especialmente en el caso del sector doméstico, que ha evidenciado un crecimiento negativo de -9.5%. En lo que concierne a la situación de los desempleados y el nivel educativo, nos encontramos que este ha decrecido para ambas consideraciones. Es decir, hay menos desempleados con menor educación y con mayor educación, lo que es congruente con la reducción de desempleados en términos de la PEA total. Finalmente, la PEA total muestra un incremento en su tasa de crecimiento de 14.1% de fuerza laboral más educada y un decrecimiento de -2% en el grupo con menos educación.

Jefatura de hogar y acceso al mercado de trabajo

La jefatura de hogar es una dimensión que relaciona la mayor responsabilidad de tipo social y económico de un individuo, frente a otros miembros en el ámbito del hogar. Podemos considerar, dentro de la misma, estructuras de hogares diferenciadas por su composición que pueden incluir desde obligaciones de pareja, familia nuclear, monoparental, multigeneracional u otros tipos de consideraciones. En este caso, nos ha interesado relacionar la participación del jefe del hogar dentro del mercado laboral, a fin de contrastar su ubicación dentro de la dinámica de cambios de la fuerza laboral.

A base de lo anterior, encontramos que, a pesar de que en términos de la participación en la mayoría de los sectores hay algunos cambios significativos tanto para jefes como no jefes, las proporciones se mantienen con relación a la PEA. Los cambios más relevantes para los jefes de hogar, en este sentido, corresponden al sector de subsistencia agrícola, al sector doméstico y al de desempleados, cuyas tasas de crecimiento son negativas. Los sectores receptores mayores para este grupo, en términos de tasas de crecimiento, lo constituyen, en primer término, el sector de transables nuevos, seguido por el de inclasificables, el sector moderno agrícola y, finalmente, el sector formal.

La tasa de crecimiento del sector transables nuevos para los jefes merece especial atención, ya que duplica a la de no jefes, apareciendo como una de las opciones más consideradas para este grupo. Esta situación parece entrar en contradicción en relación con el perfil de trabajador para este sector que suele caracterizársele como una fuerza de trabajo femenina, joven y sin obligaciones familiares. No obstante, esto podría estar relacionado con jefaturas femeninas en hogares con grupos familiares no tradicionales.⁹

SECTORES LABORALES Y HOGARES: ¿QUIÉN GANÓ Y QUIÉN PERDIÓ?

El apartado anterior parece reflejar que las políticas de ajuste han tenido un impacto en la reestructuración de la composición de la fuerza laboral dentro de la PEA. En este apartado, el análisis central será enfocado a los cambios del ingreso promedio real, a base de lo cual podemos determinar el tipo de sector entre las categorías de

9. Un estudio realizado en 1995 sobre las mujeres en la maquila en el caso de uno de los polos de desarrollo de esta actividad (Choloma), indicaba que "la composición de los hogares refleja que más de la mitad de las obreras no vive con un grupo familiar tradicional"; entendiéndose por hogares no tradicionales convivencia con amigas/compañeras de trabajo o con particulares y que en los mismos, la jefatura correspondía en 25.3% de los casos a la entrevistada (Kennedy, *et al.*: 1995).

"ganadores" y "perdedores". Para la construcción de dichos indicadores, se ha definido el ingreso promedio de los años analizados que han sido deflactados en relación con el año base de 1978. Finalmente, se han calculado tasas de crecimiento para el período observado. Además este apartado explora la relación entre los perfiles sociodemográficos de la fuerza laboral y los hogares, con relación a los sectores ganadores y perdedores.

Ajuste estructural, mercados de trabajo e ingresos reales

El cuadro 3 nos remite la evolución de los sectores ganadores y perdedores en relación con el ingreso promedio real entre los períodos de 1989 y 1992.

De acuerdo con la información aquí vertida, encontramos que, conforme lo previsible, la mayoría de los sectores presentan un cuadro de deterioro generalizado en el nivel de sus salarios, ubicándose en la categoría de perdedores. Asimismo, dadas las características dinámicas del crecimiento del sector transables nuevos, era de esperar que su tipología de sector resultara entre los ganadores con una tasa de crecimiento de 3.1% anual del ingreso promedio. Sin embargo, la clasificación del sector de subsistencia agrícola como un sector ganador aparece como un dato sorprendente, en especial si consideramos que históricamente este ha sido asociado con los sectores menos favorecidos.

Este fenómeno podría estar asociado a tres supuestos a mencionar:

En primer lugar, como pudo observarse en el segmento sobre la composición de los sectores, el sector de subsistencia agrícola es un sector expulsor de mano de obra. Sobre esta base, se podría argumentar que la reducción experimentada ha dado lugar a una disminución de la presión competitiva, favoreciendo el nivel general de ingresos de los productores de subsistencia.

Cuadro 3

**HONDURAS: EVOLUCIÓN DE LOS INGRESOS MENSUALES
REALES PROMEDIOS SEGÚN SECTORES LABORALES
1989 y 1992
-Año base 1978: Lempiras-**

Sectores laborales	1989	1992	Tasa anual de crecimiento
Moderno agrícola	127.2	112.0	-4.0
Subsistencia agrícola	54.6	56.1	2.2
Formal	240.3	213.8	-3.7
Informal	125.2	111.9	-3.5
Público	306.8	231.2	-8.2
Doméstico	45.4	42.8	-1.9
Transables nuevos	146.4	160.1	3.1
Inclasificables	305.4	127.8	-19.4
PEA ocupada	183.5	163.8	-3.6

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares Propósitos Múltiples 1989 y 1992.

En segundo lugar, la dinámica de crecimiento experimentada por el sector moderno agrícola dentro del marco de reestructuración productiva, puede tener implicaciones positivas para los productores de subsistencia bajo nuevas formas de relaciones laborales, como pueden ser las subcontrataciones para la producción agrícola tradicional y no tradicional. Hay evidencias de este tipo de relaciones para el caso de la producción de ganado menor, como el caso del grupo ALCON, S.A.; las pequeñas cooperativas aceiteras y bananeras de la Zona Norte; el caso de las hortalizas en la franja del Valle de Comayagua o los meloneros de la Zona Sur.

En tercer lugar, un último tipo de consideración en este ámbito podría atribuirse al caso de los pequeños productores cafetaleros, los

cuales fueron favorablemente afectados por la devaluación del lempira que acompañó las medidas de ajuste estructural, que impactó positivamente los volúmenes de exportación. Honduras se vio particularmente favorecida a partir de los noventa, ya que la devaluación de su moneda, aunada a sus bajos precios de producción, resultó en que su oferta cafetalera fuera sumamente atractiva para el mercado internacional, logrando ganar cuotas anteriormente cubiertas por otros países, lo que redundó en el mejoramiento del ingreso en los hogares de los pequeños productores.¹⁰

No obstante, la clasificación del sector de subsistencia agrícola como sector ganador resulta cuestionable en términos del posible bienestar que este tendría sobre la fuerza laboral que la constituye, ya que en relación con el ingreso promedio real, éste resulta ser el segundo más bajo en comparación a los otros ingresos de la PEA. Siendo solamente superado por los ingresos promedio generados en el sector doméstico. Con lo cual podríamos concluir que sigue siendo un ingreso precario.

Por otra parte, retomando el análisis del ingreso promedio de los sectores, cabe resaltar que, en términos generales, el ingreso de la PEA total ha decrecido en aproximadamente 10% entre los dos períodos observados. En tanto que a nivel de los sectores perdedores, los mayormente afectados en sus tasas de crecimiento, son el formal y el público, que han experimentado una reducción de -25.1% y -20.7% respectivamente.

Perfiles sociodemográficos de los sectores ganadores y perdedores

Como se planteó al inicio de este documento en relación con nuestras hipótesis, argumentamos que el empleo para los grupos que

10. Las exportaciones de café alcanzaron niveles nunca antes logrados en 1992. A pesar de que los precios de este producto a nivel internacional han permanecido bajos, la apertura de nuevas cuotas favoreció grandemente a los productores nacionales, incluidas las pequeñas cooperativas cafetaleras y los pequeños productores (Banco Mundial, 1995).

han ocupado espacios de mayor marginalidad dentro del mercado de trabajo, como la mujer, sobre todo la jefa de familia; los jóvenes y las personas con menor educación, habrían experimentado cambios en términos cuantitativos, pero sus condiciones laborales permanecerían mayoritariamente en los sectores con indicadores de precariedad.

Recordemos, en este sentido, que los sectores definidos como ganadores, el sector de subsistencia agrícola y sector de transables nuevos, para el primer caso, su clasificación de ganador resulta cuestionable a base de bajo ingreso promedio real al relacionarlo con el resto de los sectores, y el segundo, aunque resulta ganador en función del ingreso real, presenta condiciones de precariedad laboral por ser el de mayor incremento de horas trabajadas.

Por otra parte, la información vertida en el cuadro 4 corrobora en gran medida nuestras hipótesis; por ejemplo, en términos de la dicotomía hombre/mujer y su inserción en sectores ganadores y perdedores, encontramos que 31.2% de los hombres se encuentran ubicados en sectores ganadores, en tanto que la proporción de mujeres en los mismos, es de apenas 8.2%.

Un dato interesante que favorece al grupo de los trabajadores jóvenes, es que 31.0% de los jóvenes menores de 24 años están ubicados en los sectores ganadores, mientras, que contrario a los esperado, únicamente 19.6% entre los no jóvenes (25 años y más) se encuentran en sectores ganadores. Es decir, hay menos jóvenes trabajando en sectores ganadores y más no jóvenes en sectores perdedores.

En relación con el grado de escolaridad, los datos del cuadro 4 muestran que es el grupo con menor educación el que se inserta mayoritariamente en sectores ganadores. Solamente 14.2% con primaria completa y más se encuentra en sectores ganadores. Esto sería explicable, dada la representatividad del grupo de menor educación en el sector de subsistencia agrícola que aparece como sector ganador. Para las variable de jefatura de hogar, 24.6% del grupo de fuerza laboral definida como jefe de hogar, se ubica en los sectores ganadores en tanto que para los no jefes, esta relación es de 22.2%.

Cuadro 4

**HONDURAS: PERFILES SOCIODEMOGRÁFICOS
DE SECTORES GANADORES
-1992-**

Perfiles socio - demográficos	% en sectores ganadores	Signif. ^{a/}
Sexo		.000
Hombres	31.0	
Mujeres	8.2	
Edad		.000
Menores de 24 años	31.0	
25 años y más	19.6	
Escolaridad		.000
Primaria y menos	35.4	
Más de primaria	14.2	
Jefatura		.009
Jefe ^a	24.6	
No jefe ^a	22.2	

a/ Prueba t.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares Propósitos Múltiples 1989 y 1992.

*Interpretación de las regresiones sobre ingresos
y las características de las variables socio-demográficas*

A continuación se quiere analizar los determinantes de los ingresos obtenidos en el mercado laboral para las dos observaciones consideradas en el cuadro 5. Para ello, se quiere tomar en cuenta, para cada año, dos modelos de regresión: uno primero que sólo considera las variables referidas a los sectores laborales, y un segundo que incorpora variables de control, referidas a características sociodemográficas de la fuerza de trabajo. En el primer caso, la

Cuadro 5

**HONDURAS: REGRESIONES SOBRE LOGARITMO
NATURAL DEL INGRESO MENSUAL REAL**

	1989		1992	
	(1)	(2)	(1)	(2)
Moderno agrícola	-.676 (.030)	-.107 (.026)	-.687 (.036)	-.122 (.034)
Subsistencia agrícola	-1.313 (.028)	-.561 (.026)	-1.218 (.045)	.502 (.042)
Informal	-.540 (.028)	-.260 (.018)	-.582 (.030)	-.269 (.025)
Público	.342 (.023)	.147 (.018)	.178 (.028)	-.001 (.024)
Doméstico	-1.457 (.030)	-.760 (.027)	-1.459 (.040)	-.777 (.037)
Transables nuevos	-.429 (.051)	-.163 (.039)	-.163 (.047)	.163 (.039)
Inclasificables	-.312 (.075)	-.208 (.057)	-.845 (.086)	-.517 (.070)
Años de educación		.109 (.001)		.099 (.002)
Experiencia laboral		.045 (.001)		.038 (.001)
Experiencia laboral cuadrado		-.0006 (.00003)		-.0005 (.00004)
Mujer		-.275 (.015)		-.231 (.019)
Rural		-.191 (.018)		-.103 (.026)
No capital		-.143 (.015)		-.180 (.023)
Constante	5.146 (.015)	3.875 (.025)	5.068 (.017)	3.864 (.034)
R cuadrado	.424	.534	.346	.566
N	7,720	7,720	4,804	4,804

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, 1989 y 1992.

constante expresa el logaritmo del ingreso del sector formal, mientras en el segundo incorpora también a personas con cero años de educación y de experiencia laboral, hombres y residentes rurales y no metropolitanos.

Centrándonos en 1989 y en el primer modelo (columna 1), se puede observar que respecto a la constante, todos los coeficientes, con excepción del referido al sector público, son negativos. O sea, como era de esperar las remuneraciones obtenidas son inferiores a las que se logran en el sector formal. Al respecto destacan los casos de los sectores de subsistencia agrícola y doméstico, ámbitos ocupacionales donde se logran ingresos 131.3% y 145.7% inferiores, respectivamente.

Pasando a la columna 2, la incorporación de variables de control reduce las diferencias en todos los sectores, aunque se mantienen los mismos signos, y también, como era de esperar, desciende el valor de la constante. Los signos de las variables de control tampoco representan sorpresas. El capital humano en sus dos componentes, experiencia laboral y, sobre todo, educación, inciden positivamente en los ingresos mientras el resto de variables negativamente. Es decir, la condición de mujer y de residencia rural y no metropolitana es desventajosa.

Para 1992, la comparación de los dos modelos de ese año (columnas 3 y 4), muestra cambios, respecto a 1989, en relación con dos variables. Por un lado, el sector público pierde su ventaja respecto al grupo de referencia mostrando el mismo nivel de remuneraciones y, por otro lado, el coeficiente referido al sector de nuevos transables cambia de signo en el segundo modelo, reflejando un nivel de remuneración superior al del grupo de referencia. Estos cambios insinúan la necesidad de moverse hacia un análisis diacrónico que lo permite la comparación de las columnas 2 y 4.

En términos laborales habría que resaltar dos fenómenos. Primero, el sector de subsistencia y -sobre todo- el de transables nuevos mejoran sus remuneraciones, respecto al grupo de referencia, en este trienio. Esto no representa ninguna sorpresa ya que ambos han sido identificados como ganadores. Segundo, lo contrario acaece con el sector público que, previamente, se mostró como el gran perdedor del ajuste. Es decir, estos datos reafirman lo analizado previamente

en términos de ganadores y perdedores. En cuanto a las variables sociodemográficas varios son los fenómenos que merece la pena resaltar. Así, la educación pierde fuerza en tiempo en términos de su incidencia positiva en los ingresos siendo compensada, parcialmente, por la experiencia laboral. Parecería que las diferencias de género se reducen en este trienio. Y, especialmente, la evidencia es contradictoria: por un lado, se incrementa las diferencias en términos de residencia no metropolitana, pero se reducen respecto a la rural. Este último fenómeno no debe ser ajeno al hecho de que el sector de subsistencia agrícola sea un sector ganador.

EMPLEO Y POBREZA: LOS HOGARES FRENTE AL MERCADO DE TRABAJO

Aunque previo a 1990, prácticamente no existen indicadores nacionales sobre la pobreza, es evidente que esta representa un enorme peso para el país. Un estudio realizado por el Banco Mundial en 1994, estima que en 1989 el total de hogares pobres del país representaba 55 %, y que de estos, 36 % eran muy pobres. Asimismo, especificaba que la pobreza se concentraba en ese período, mayoritariamente en las zonas rurales. Para 1991, año posterior a la implementación del programa de reformas estructurales de la economía, los niveles de pobreza se incrementaron sensiblemente; la pobreza total subió hasta 63 % y se notó un importante aumento en la pobreza urbana, tanto de los pobres como de los muy pobres (Banco Mundial, 1995).

Por otra parte, estudios nacionales realizados a base de los datos de la Encuesta de Hogares del Censo de 1988 y posteriores muestreos, difieren un tanto de los indicadores del Banco Mundial. En parte, porque las metodologías empleadas para la medición de la pobreza son diferentes. Pero uno de los argumentos del Banco en cuanto a los indicadores hondureños, es que el costo de la canasta básica utilizado es muy alto, ya que su composición es bastante amplia.¹¹

11. La Canasta Básica de Alimentos a Nivel Nacional Honduras, realizada por la

Por ejemplo, el estudio realizado por la Dirección General de Estadísticas y Censos, presentado en el llamado "Libro Q", que hace un cálculo combinado de pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas y Línea de Pobreza, indicaba que para mayo de 1991, el nivel de pobreza de los hogares hondureños era de 68%, los hogares en condiciones pobres representaban el 19% y en indigencia 49% (SECPLAN, 1994: cuadro I.12).

Lo anterior se explica en el caso del primer período de análisis, porque es cuando se inician los procesos de estabilización con la implementación de ciertas medidas para la recuperación económica en el país, que afecta lógicamente en lo referente a la composición del mercado laboral y, por ende, a los ingresos promedio de los salarios reales. Por otra parte, la recuperación económica que se esperaba una vez implementado el ajuste a principios de los años noventas y su impacto en relación con la pobreza de los hogares hondureños, no fue tal.

Los datos estadísticos trabajados para este estudio, en cuanto a la pobreza por hogar según niveles de pobreza y presentados en el cuadro 6A, elevan el porcentaje de pobres en el país a 75.0% para 1989 y a 71.0% para 1992. Los niveles de indigentes aparecen asimismo más elevados en contraste con los datos del Banco Mundial y los oficiales del Gobierno de Honduras.

El cuadro 6B se relaciona con la pobreza de los hogares según perfil de la jefatura del hogar y según la Prueba T elaborada para este estudio, a base de datos de la Encuesta de Hogares para ambos períodos (1989-1992). La lectura de este cuadro nos indica que el nivel de pobreza de jefatura de hogar para ambos períodos es más significativo para las mujeres jefas, aunque la diferencia no es tan amplia si tomamos en cuenta que el número de hombres es mayor al de las mujeres, y que la misma ha sufrido una leve reducción para el segundo período observado en ambas categorías. No hay que perder de vista que las diferencias entre hogares jefados por hombres y

Secretaría de Planificación con el apoyo del INCAP, incluye 30 productos. El Banco Mundial sugiere el uso de una canasta menor, que se adecue más a la tradición alimentaria de la población, con un mayor énfasis en granos básicos.

Cuadro 6a

**HONDURAS: POBREZA POR HOGARES
SEGÚN NIVELES DE POBREZA
1989 y 1992
-Porcentajes-**

Niveles de pobreza	1989	1992
No pobreza	25.0	29.0
Pobreza	9.2	10.4
Pobreza extrema	65.8	60.6
Total	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de MIPLAN, Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, 1988 y 1991.

Cuadro 6b

**HONDURAS: POBREZA POR HOGARES SEGÚN
PERFIL DE LA JEFATURA DEL HOGAR
-1989 y 1992-**

Perfil de la jefatura	1989		1992	
	%	Signif ^{ai}	%	Signif ^{ai}
Sexo		.000		.000
Masculino	74.0		69.0	
Femenino	78.5		76.9	
Edad		.000		.000
Menos de 30 años	67.2		60.6	
30 años y más	76.7		72.9	
Escolaridad		.000		.000
Primaria y menos	90.2		86.8	
Más de primaria	48.9		53.6	

ai Prueba t.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Permanente de Hogares Propósitos Múltiples, 1989 y 1992

mujeres se ha ido incrementando con el tiempo y se puede observar en los datos aquí presentados.

En relación con la edad, vemos que aquí contemplamos a los menores a partir de 29 años y los mayores a partir de 30 años y más. En el porcentaje sobre la pobreza según jefatura vemos que esta es menor en proporción: en los menores de 29 años casi en un 10% para el primer período y en un 11% en el segundo período, lo que nos indica que los jóvenes están en mejores condiciones que el de los de 30 años y más. Pero en relación con la segunda observación vemos que la pobreza se ha reducido en 5% y más en ambas categorías, y esto está claramente explicado en cuanto a la pobreza misma y si lo comparamos con el cuadro 4, se puede lograr un mejor cruce en cuanto a información al respecto ya que los menores para la segunda observación lo constituyen el 31% en sectores ganadores en contraposición a un 20% de mayores en el mismo, o sea, que los menores han sido empleados en sectores ganadores (sector formal, sector de subsistencia agrícola y sector formal) respectivamente. En cuanto a la escolaridad del jefe de hogar se puede observar dentro del cuadro 6B, que está compuesto por jefes que tienen menos de primaria completa los hogares pobres o sea que su participación en los sectores está marcada por esta categoría sociodemográfica y que esta ha sido levemente reducida en la segunda observación. Por tanto, dicho proceso de empobrecimiento está marcado por una mínima escolarización del jefe dentro de la fuerza laboral en los sectores antes señalados.

En términos de la evolución de la pobreza, se puede afirmar, entonces, que está compuesta dentro de las jefaturas de hogares por mujeres que son más pobres que los hombres, que son de 30 años y más y que el grado de escolaridad es menor a la de primaria completa.

Análisis de regresión múltiple sobre pobreza de hogares

Se quiere finalizar intentando relacionar los cambios en los niveles de pobreza de los hogares con las transformaciones habidas

en el mercado laboral, así como las que han podido ocurrir en la estructura de los propios hogares.

Para ello se quiere hacer un análisis de composición de cambio de la pobreza a partir de la información disponible en el cuadro 7. El mismo contiene datos referidos a dos modelos de regresión¹² y a promedios de las variables de tales modelos.

En cuanto a los coeficientes, lo que se puede observar, en primer lugar, es que, respecto a los sectores laborales todos tienen signo negativo. O sea, como era de esperar, la inserción en el mercado laboral por parte de miembros del hogar tiende a reducir la pobreza. Tal incidencia es mayor, a lo largo del tiempo, en el sector público, pero hay que resaltar el incremento del coeficiente del sector transables durante el trienio. Un hecho que reconfirma la naturaleza ganadora de este sector y su impacto sobre los niveles de pauperización.

En cuanto a los atributos de la jefatura de hogar, la evidencia es contradictoria. La edad incide poco y permanece constante a lo largo del tiempo. La condición de género, en concreto de ser mujer, incide positivamente en la pobreza (o sea, incrementándola), además tal incidencia es mayor con el paso del tiempo. Y, la educación, como era de esperar tiene consecuencias opuestas a las del género aunque tal incidencia pierde fuerza al final del trienio.

Respecto a otras variables demográficas de las unidades domésticas, el tamaño de la misma incrementa la pobreza y tal incidencia se hace mayor en el tiempo. Y la evidencia sobre variables espaciales muestra que la pobreza es mayor en áreas no metropolitana y rurales. No obstante, la evolución de tal incidencia en el tiempo arroja

12. Como se explica en el capítulo regional de este mismo texto, la variable dependiente es una "dummy" de pobreza, donde los valores 1 reflejan los hogares pauperizados. El promedio de la misma expresa, por tanto, el nivel de pobreza o sea el porcentaje de hogares en tal estado. Las variables referidas a sectores laborales son continuas y muestran el número de miembros del hogar en cada uno de los sectores laborales. Tamaño del hogar y número de menores son dimensiones propias a las unidades domésticas. Se han tomado en cuenta, también, tres variables referidas a la jefatura del hogar (sexo, edad y escolaridad de la persona responsable) que intentan reflejar el entorno sociocultural de la unidad doméstica. Finalmente, se han incorporado las dos variables territoriales utilizadas ya en las regresiones sobre ingresos. Estas dos variables, junto a la del sexo de la jefatura, son "dummies": jefatura femenina, residencia no metropolitana y residencia rural representan los valores 1.

Cuadro 7

**HONDURAS: REGRESIONES SOBRE NIVEL
DE POBREZA DE HOGARES**

Variable	1989		1992	
	Coefficiente	Promedio	Coefficiente	Promedio
Moderno agrícola	-.139 (.010)	.097	-.162 (.013)	.108
Subsistencia agrícola	-.033 (.006)	.506	-.049 (.009)	.358
Formal	-.220 (.007)	.292	-.258 (.009)	.370
Informal	-.007 (.005)	.543	-.034 (.007)	.590
Público	-.328 (.008)	.198	-.350 (.011)	.205
Doméstico	-.053 (.010)	.110	-.054 (.018)	.079
Transables nuevos	-.109 (.017)	.032	-.281 (.017)	.060
Inclasificables	-.090 (.022)	.021	-.087 (.027)	.032
Tamaño del hogar	.037 (.003)	5.349	.052 (.004)	5.193
Número de niños	.001 (.004)	2.007	-.004 (.006)	1.755
Jefatura femenina	.047 (.009)	.218	.052 (.012)	.250
Edad de la jefa	.001 (.0003)	43.487	-.0006 (.0004)	44.822
Años de educación de la jefa	-.022 (.001)	4.523	-.017 (.001)	5.527
Rural	.091 (.010)	.505	.031 (.015)	.374

Sigue...

...viene

Variable	1989		1992	
	Coficiente	Promedio	Coficiente	Promedio
No capital	.025 (.009)	.546	.057 (.013)	.440
Constante	.715 (.016)		.715 (.023)	
R - cuadrado	.482		.454	
Número	8,717		4,757	
Pobreza		.750		.710

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares Propósitos Múltiples 1989 y 1992.

resultados contradictorios: se incrementa respecto al corte metropolitano/no metropolitano pero se reduce respecto al corte rural/urbano.

La información referida a los promedios muestra en términos de incorporación al mercado laboral que, para 1989, los sectores de subsistencia agrícola e informales aparecían como los de mayor capacidad de absorción de mano de obra. Y, en términos diacrónicos, el sector de transables nuevos es el que muestra un mayor incremento mientras los sectores de subsistencia agrícola y doméstico ven su promedio disminuir. Estos resultados son coherentes con lo detectado, previamente, en términos de dinámica del empleo.

En cuanto a la jefatura del hogar, lo más relevante es el incremento de hogares jefeados por mujeres cuyo porcentaje se eleva de 21.8%, en 1989, a 25.0%, tres años después. Recuérdese que tal condición de jefatura incide en incrementar la pobreza.

El tamaño del hogar disminuye ligeramente y parecería que se debe a la reducción del número de hijos.¹³ Y ambas variables

13. El descenso de este promedio es demasiado brusco, para apenas un trienio, y hace pensar en problemas con la información.

espaciales muestran un proceso de urbanización de la sociedad hondureña pero es la referida a residencia no metropolitana la que muestra una mayor variación.¹⁴

A partir de estos resultados se puede realizar un análisis de descomposición del cambio de la pobreza. Como se argumenta en el capítulo de síntesis regional de este texto, se trata de tomar en cuenta dos componentes. El primero tiene que ver con los cambios en la inserción laboral, según sectores, de los miembros del hogar, así como de la propia estructura del hogar que se expresan en la diferencia de promedios (X) de cada variable multiplicado por el correspondiente coeficiente de regresión (B) de la última observación. A su vez, dentro de este componente, cabe la posibilidad de diferenciar entre la inserción laboral y la configuración del hogar. Por el contrario, la diferencia de coeficientes, para cada variable, multiplicado por el promedio de la primera observación (a lo que habría que añadir el cambio en la constante), reflejaría la incidencia del cambio en términos de estructura de ingresos.

Los cálculos lo que muestran es que hubo un descenso del 4.0% en el nivel de pobreza, pero los componentes incidieron de manera distinta. Por un lado, los ingresos laborales la incrementaron en un 1.8%. Este dato es congruente con el deterioro de ingresos reales que se ha detectado previamente. Pero, por otro lado, los hogares reaccionaron a este deterioro sea modificando su propia estructura (-3.2%) o incorporando más miembros al mercado laboral (-2.6%).

La columna A nos indica los cambios de estructura que se presentan por la inserción del hogar en el mercado laboral. Como resultado se presenta que la pobreza disminuye en -.058 o sea -6 puntos. Los cambios que se producen por la inserción laboral están representados por los sectores, siendo de una reducción del -.03 o sea de -3 puntos y con las variables sociodemográficas estas producen que la pobreza disminuya aún más en relación con los cambios de inserción laboral, siendo de -.032 o sea -3 puntos.

En cuanto a la columna B, esta nos indica el cambio que sufre la pobreza respecto al ingreso, el cual es de un incremento de 2 puntos en relación con el cambio de estructura. Esto nos indica que ha habido

14. Como en el caso de número de hijos, la variación parece ser demasiado brusca.

un fuerte deterioro en relación con los ingresos y comparando ambas columnas (A y B) nos indica que el cambio en pobreza ha sido de una reducción entre ambos períodos de análisis de apenas un -4.0%

CONCLUSIONES

A partir de 1990 y ante la presión de los OIF, Honduras puso en marcha un programa de medidas de reforma económica, dirigidas a recuperar los desequilibrios macroeconómicos, fiscales, monetarios y de balanza de pagos. Dichas medidas, que incluyeron severos recortes presupuestarios para reducir el déficit público, suponían, a la vez, una política desregulacionista que contraía el papel de intervención estatal en la inversión privada. Dando prioridad a un modelo de desarrollo basado en la promoción de las exportaciones no tradicionales, que perseguía, además, atraer la inversión privada internacional.

Los resultados arrojados hasta 1993 muestran que hubo una leve recuperación en los indicadores económicos y en la reducción del déficit gubernamental. Además, se manifestó una leve recuperación del sector manufacturero, lo que ha contribuido en parte a la reducción del desempleo abierto, pero se ha cuestionado su impacto sobre la calidad de vida de los sectores postergados de la población, el crecimiento de la pobreza urbana y la "precarización" en el acceso y atención de los servicios básicos. Estudios recientes sobre este tema han mostrado que en años inmediatos posteriores a la implementación del ajuste, los índices de pobreza se incrementaron con relativa importancia.

En términos de la caracterización del mercado laboral y de acuerdo con la información que ha sido presentada en los apartados anteriores, podemos inferir las siguientes conclusiones:

1. En primer lugar, encontramos que el mercado laboral sigue estando muy segregado y que los sectores predominantes en relación con la PEA total son el sector informal urbano, el sector de subsistencia

agrícola y le sigue aunque en menor proporción, el sector formal. Como ya se señaló anteriormente, los dos primeros constituyen el 58.0% del total de la PEA y suelen estar relacionados con bajos ingresos y precarias condiciones laborales. Cabe, además, mencionar que el sector de subsistencia agrícola es un sector expulsor de mano de obra en tanto que el sector informal urbano, es receptor. En términos de dinamismo de la tasa de crecimiento anual, el sector transables nuevos es el gran ganador con 42.0%.

2. La mujer ha incrementado de forma considerable su participación dentro del mercado de trabajo, en función tanto de las mayores presiones del hogar, la oferta laboral y su realización personal. La tasa de crecimiento de su participación en relación con la PEA total es de 6.5% anual, que dobla prácticamente la del hombre, en tanto que su participación global ha crecido de 29.6% para 1989 a 31.2% para 1992. La mujer se ubica, sobre todo, en el sector informal urbano, el sector público y sector formal. Durante los períodos observados, el gran perdedor de mano de obra femenina en términos de tasa de crecimiento ha sido el sector doméstico y el mayor receptor, el sector transables nuevos.

3. El ingreso de los jóvenes al mercado de trabajo puede tener una incidencia en cuanto a menor acceso a la educación; el impacto de las políticas de ajuste al parecer requiere de este sacrificio en los hogares pobres, ya que el aporte económico de los mismos es significativo para la sostenibilidad del núcleo familiar. En términos generales, la participación de los jóvenes constituye el 33.7% de la PEA y se ha incrementado a un ritmo anual de 4.8%, siendo este crecimiento de forma significativa en el sector transables nuevos, que alcanza 73.8% anual.

4. El ser jefe/a de un hogar implica una carga de responsabilidad mayor frente al núcleo familiar. Por lo tanto, su inserción dentro del mercado de trabajo en sectores que han sido impactados negativa o positivamente por las medidas del ajuste, puede determinar, de forma importante, las condiciones de privación o bienestar del mismo. En este sentido, los datos analizados revelan que los sectores con mayor

participación por parte de los jefes de hogar son el sector informal urbano y el sector de subsistencia agrícola que, para 1989, acogían al 59.2% y para 1992, 55.8% en relación con la PEA total. No obstante, las tasas de crecimiento manifestaron que el sector con incremento más dinámico es el de transables nuevos, con 50.2% anual.

5. En lo que concierne a la educación, de acuerdo con los datos analizados, podemos concluir que a pesar de que se ha observado un crecimiento positivo en términos globales de la educación de la fuerza laboral entre los dos períodos observados, esta sigue mayoritariamente ubicada en sectores poco favorecidos del mercado laboral como el sector de subsistencia agrícola, el sector informal urbano, el sector moderno agrícola

En relación con los hogares y los mercados laborales, en términos de ganadores y perdedores, los hallazgos más significativos se resumen a continuación:

1. Los resultados de los sectores ganadores y perdedores en relación con ingreso promedio real entre 1989 y 1992, nos indican que la mayoría de los sectores presentan un cuadro de deterioro generalizado en el nivel de sus salarios, ubicándose en la categoría de perdedores. Asimismo, el sector transables nuevos resulta entre los ganadores con una tasa de crecimiento de 4.59% anual del ingreso promedio. Por otra parte, la clasificación del sector de subsistencia agrícola como un sector ganador aparece como un dato sorprendente.

2. En este sentido, el cuestionamiento a los sectores definidos como ganadores, el sector de subsistencia agrícola y sector de transables nuevos, se basa en el primer caso en el bajo ingreso promedio real del mismo, especialmente al relacionarlo con el resto de los sectores; y para el segundo, aunque resulta ganador en función del ingreso real, presenta condiciones de precariedad laboral en términos de la reducción del ingreso real por hora entre los períodos observados y la extensión de la jornada laboral.

3. En relación con nuestras hipótesis que vinculan perfiles sociodemográficos con sectores ganadores y perdedores, pudimos comprobar que el empleo para los grupos que han ocupado espacios de marginalidad dentro del mercado de trabajo, como la mujer, sobre todo la jefa de familia; los jóvenes y las personas con menor educación, aunque han experimentado cambios en términos cuantitativos, sus condiciones laborales permanecen mayoritariamente en los sectores con indicadores de precariedad.

En cuanto a la pobreza varias son las conclusiones que arroja el estudio:

1. En el período analizado ha habido una reducción de cuatro puntos de la pobreza que ha pasado de 75.0%, en 1989, a 71.0%, tres años después. La misma ha tenido lugar en términos de disminución de extrema pobreza ya que la pauperización no extrema se incrementó un punto.

2. Hogares jefeados por mujeres, por personas mayores de 29 años y, sobre todo, con baja escolaridad (menos de primaria) tienen mayores probabilidades de encontrarse en la pobreza. Estas características se mantienen a lo largo del período analizado.

3. El deterioro de los ingresos de origen laboral ha sido un factor que ha incidido en el incremento de los niveles de pobreza. Pero parece que los hogares han sido capaces de reaccionar a tal impacto, modificando su estructura sociodemográfica e incorporando más miembros al mercado de trabajo, y lo han neutralizado con creces.

Por consiguiente, las transformaciones del mercado de trabajo, inducidas por las medidas de ajuste, parecen haber tenido un impacto positivo en tanto han logrado una reducción de la pobreza. La misma parecería que se alcanza por las estrategias de subsistencia desplegadas por las unidades domésticas que estarían aprovechando las oportunidades ofrecidas en la estructura de empleo. Pero, estas oportunidades se concentrarían en sectores laborales, tales como el de subsistencia agrícola y de transables nuevos, que habrá que ver si son capaces de generar un crecimiento sostenido con equidad ya que los niveles de pauperización del país siguen siendo alarmantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco Central de Honduras *Índice de precios al consumidor. Comportamiento mensual del IPC*. Tegucigalpa, B.C.H., 1996.
- ___ *Memoria 1995*. Tegucigalpa, B.C.H., 1996.
- Banco Mundial. *Honduras. Memorando económico y evaluación de la pobreza*. Washington, Banco Mundial, 1995.
- Gómez Zúñiga, R. *Problemas y perspectivas para la pequeña industria y la artesanía en Honduras en el marco del programa de reestructuración industrial*. Documento. Tegucigalpa, ONUDI, 1993.
- Guillén Soto, M. S. "Pobreza y modelos de desarrollo en Honduras". *Revista Debates Sociales. Pobreza y Desarrollo*, Vol. 27, Nos. 52-53, 1994.
- Hernández, A. *Del reformismo al ajuste estructural*. Tegucigalpa, Honduras, Guaymuras, 1992.
- ___ "Centroamérica y su inserción de la globalización". *Revista Centroamericana de Economía*, Nos. 46 y 47, 1996.
- Kennedy, M. y Cardoza, M. *Mujeres en la maquila. El caso de la ZIP-Choloma*. Documento, Tegucigalpa, Centro de Estudios de la Mujer, 1995.
- Klikberg, B. *Cómo enfrentar la pobreza?* Buenos Aires, PNUD-CLAD, 1992.
- Menjívar, R. y Trejos J. D. *La pobreza en América Central*, San José, FLACSO, 1992.
- RUTA SOCIAL. *Honduras: el gasto social y su eficiencia*. Tegucigalpa, Unidad Regional de Asistencia Técnica para el Sector Social, 1996.
- SECPLAN. *Honduras Libro Q. Pobreza, potencialidad y focalización municipal*. Tegucigalpa, SECPLAN, 1994.

Thorpe, A. *et al.* *Impacto del ajuste en el agro hondureño*. Tegucigalpa, POSCAE-UNAH, 1995.

Zelaya, A. *Pobreza femenina y sector informal*. Documento, SECPLAN-OIT-FNUAP-HOND\90\P03, 1993.

MERCADO LABORAL Y POBREZA EN NICARAGUA

Juan Rocha
Julio César Terán

INTRODUCCIÓN

A inicios de la década de los ochenta, la economía mundial entró en una etapa de crisis caracterizada por altas recesiones, fuertes tasas de interés, caídas en los precios básicos de los principales productos de exportación, y el agravamiento de la deuda externa principalmente en países del Tercer Mundo.

A esto se sumó, igualmente, otro tipo de crisis de tipo ideológica y política que, a partir de la segunda mitad de dicha década, conllevó a la desaparición del llamado *socialismo real* y al paulatino y profundo retroceso en América Latina, de los que, por mucho tiempo, se les denominaron *movimientos de liberación nacional*.

Para 1982, algunos países consideraron que estas conmociones económicas que los afectaban eran de carácter transitorio y que un mecanismo aún útil como válvula de escape para la superación de la misma, era profundizar su deuda externa. A tono con esta valoración, Nicaragua incrementó su propia deuda hasta en un 300% al pasar la misma de 2 billones de dólares en 1980 a 8 billones en 1989 (Aleman, 1992: 1).

Uno de los rasgos más negativos de dicha crisis en Nicaragua tuvo su impacto en el mercado de trabajo, que aunque si bien a lo largo de la década mostró un comportamiento similar al de los países

de la región, caracterizándose, en lo general, por un descenso del empleo en los sectores formales de la economía frente a un aumento del sector informal urbano, la expansión del mismo en el país ha sido mucho más intenso.

Según una encuesta de hogares de 1981, el 45.5% de la fuerza laboral de Nicaragua se ubicaba en el sector informal urbano, en tanto otra de 1983 mostraba un crecimiento del 51.0% pero ya en 1993, nuevos datos nacionales indicaban que las cifras habían ascendido hasta un 55.0%.

Dicho comportamiento, que se hallaba influido por las distorsiones operadas en el aparato económico en los años 80, tuvo como principal característica una fuerte política de subsidios acompañada del congelamiento del salario nominal, generando, con ello, el desaliento a la inversión privada y la sistemática caída del salario real (MITRAB *et al.*, 1993: 1).

Lo anterior, combinado con una política de contracción del gasto público, la reducción sostenida del salario real y el deterioro de la situación del empleo, entre otros factores, determinaron un proceso de empobrecimiento acelerado. En la última década, la economía nicaragüense se caracterizó por un proceso de decrecimiento de sus principales indicadores económicos que comenzaron a mostrar algunos signos de leve recuperación sólo a partir de 1994 (Ministerio de Acción Social, 1996a: 173).

En el presente informe, sin pretender agotar una evaluación exhaustiva sobre la situación del mercado laboral, se analizan y se comparan datos nacionales de 1985 y 1993, considerando algunas características del mercado de trabajo y cuál era la situación de la pobreza en ambos momentos del tiempo según resulta de una aplicación del método de medición de la pobreza conocido con el nombre de *línea de pobreza*.

Para este análisis comparativo, se han utilizado los datos de la Encuesta Socio Demográfica Nicaragüense de 1985 y la información de la *Encuesta de Medición de Nivel de Vida de 1993*.

La primera encuesta, realizada a lo largo de 1985, se ubica justo en el momento en que esta crisis y el efecto profundamente distorsionador de la guerra civil, repercutían sobre el Gobierno Sandinista, cuya economía ya se había distanciado significativamente de las leyes

del libre mercado intentando llevar a cabo una economía planificada de corte *socialismo real* e institucionalizando una estructura estatal centralizada que desembocó a mediano plazo en distorsiones dramáticas de carácter inflacionario.¹

La segunda encuesta desarrollada en el primer semestre de 1993, se produjo paralela a las puertas de la negociación oficial del denominado proceso de ajuste estructural (conocido más tarde como ESAF)², cuando el Gobierno Chamorro prometía una reacción generalizada de la economía nicaragüense y anunciaba una serie de medidas económicas coadyuvantes a este objetivo, reconociendo, taxativamente, el fracaso de su plan de reactivación de 1990-1992 referido a una meta de crecimiento del PIB del 4.5 % y la creación de 80 mil nuevos empleos (ENVIO, 1993a: 12).³

La hipótesis general que se presenta en este informe, es que la crisis económica de estos últimos años (1985-1993) ha afectado la correlación pobreza-mercado de trabajo, considerando que el período incluye la puesta en marcha y efectos del primer plan de ajuste impulsado en el país por el Gobierno Sandinista.⁴

-
1. Por ejemplo, aunque la inflación entre 1979 y 1984 se comportó relativamente baja en relación con los ritmos que se sucedieron a partir de 1985, sin embargo, ya eran altos al compararlos con la media histórica de 1950 a 1978. La situación más grave se sucedió a partir de 1985 cuando el crecimiento de dicha inflación ascendió a 334.3 %, continuó con 33.602 % en 1988, 1,697 % en 1989 y 13,490, 2 % en 1990 (Vargas, 1993: 59).
 2. Aunque si bien para 1989, el Gobierno Sandinista, con la disponibilidad de los recursos externos contratados, reforzaba la aplicación de su denominado *Plan de Ajuste Económico* con la finalidad expresa de reactivar la economía nacional (Vargas, 1993: 115).
 3. Durante 1992, el Gobierno de los Estados Unidos ejecutó la suspensión temporal de la ayuda externa a Nicaragua. Ello significó que el Gobierno de Nicaragua tuviera que revisar su programa económico adoptándose, en enero de 1993, una serie de medidas destinadas a la corrección de los precios de los energéticos y el saneamiento de las finanzas públicas. Esto incluyó minidevaluaciones, reducción del empleo en el sector público y la privatización de las empresas del sector público.
 4. Sin embargo, se reconoce que, dependiendo del nivel de deterioro de la economía y de la calidad de vida de la población, la pobreza puede en el corto plazo, estar vinculada a variables diferentes del empleo, como es el caso de la acción directa sobre la oferta de servicios sociales (Ministerio de Acción Social, 1996a: 171).

AJUSTE ESTRUCTURAL

El Gobierno de Nicaragua desarrolló en el período 1980-1988 un proyecto político que tuvo como principal característica un alejamiento acelerado de la economía de libre mercado desembocando en la institucionalización de una estructura de economía estatal centralizada que abarcó a todos los sectores de la sociedad.

Este hecho se vio alterado dramáticamente a lo interno, por la persistencia de una guerra civil que abarcó toda la década y cuyo efecto más devastador fue el de una economía convulsionada que experimentó "récorde" históricos de inflación a nivel mundial.

En lo externo y a fines de la década, la caída junto con los cambios políticos y económicos en los regímenes socialistas de la Europa del Este significó, en lo esencial, una reducción drástica de los recursos frescos —esencialmente importantes para una economía en crisis aferrada a su propio plan de ajuste económico—, tal que para 1990 llegó a recibir solamente el 2.7% de lo contratado en 1989.

Una evaluación económica de las condiciones en que se encontraba el país al finalizar la guerra civil tras la victoria electoral de doña Violeta Barrios de Chamorro en representación de la coalición política *Unión Nacional Opositora*, eran francamente deplorables en el marco de un período de transición hacia el retorno de una economía de libre mercado.

El Producto Interno Bruto (PIB) era menor en un 40% al de 1977 y similar al de 1966. El ingreso real per cápita había descendido a un nivel similar al de 1945. El país había experimentado pérdidas directas e indirectas como resultado de la guerra, por alrededor de 13 mil millones de dólares. Las tasas de inflación desde 1987 superaban los 4 dígitos y al terminar 1989, el saldo de la deuda externa alcanzaba un monto de 7.892 billones de dólares.⁵

5. Por su parte, el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos (excluyendo los intereses en mora de la deuda) persistía en niveles superiores a los 600 millones de dólares. El *quántum* de exportación de bienes y servicios del año en mención era semejante al del año 1966 y la caída acumulada de la oferta exportable, durante la década recién pasada, fue aproximadamente del 55% (Acevedo, 1994: 7).

El mercado de trabajo igualmente, se vio conmocionado por esta crisis con sus correspondientes efectos (MITRAB *et al.*, 1993: 1):

1. Fuga de la fuerza de trabajo hacia el exterior o al sector informal urbano.
2. Sustitución de la fuerza de trabajo calificada con trabajadores de menor calificación y experiencia profesional.
3. Ante la baja calificación de la fuerza de trabajo en el mercado de trabajo formal y la imposibilidad legal de elevar las tasas salariales, la productividad se redujo drásticamente como efecto a su vez del crecimiento artificial del empleo asalariado.⁶
4. Se creó un sector formal privado muy privilegiado en ingreso en relación con los demás sectores, y a la vez muy reducido en su participación.
5. La crisis del mercado de trabajo se profundizó aún más en la medida en que el conflicto bélico involucró directamente un alto porcentaje de la población económicamente activa del país.

La necesidad de un importante flujo de financiamiento externo, basado en un trato excepcional, en correspondencia con la realidad de un país que estaba emergiendo de una década de conflicto bélico, con un aparato productivo obsoleto y sumamente debilitado, resultaba indiscutible e imperiosa. Había, sin embargo, en el caso de un país como la Nicaragua de 1990, circunstancias agravantes.

6. Un documento preparado por el Banco Mundial, para inicios de 1993, señala que estudios recientes indican que el costo de mano de obra en Nicaragua es el más bajo de Centroamérica, pero que también se identificó que la productividad en nuestro país es significativamente inferior a la media de la región, particularmente en el sector agrícola. Las principales causas de esta situación serían atribuidas a: 1. una baja relación de capital por trabajador y tecnologías atrasadas, 2. la lucha sindical por mantener salarios que actualmente están desvinculados de la productividad, 3. el sobredimensionamiento del empleo en algunas actividades y 4. la baja calificación de los recursos humanos (FIDEG, 1993: 15).

Como se señaló, en la última mitad de la década de los ochenta, el grueso del financiamiento de los cuantiosos déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos, provenía de donaciones y líneas de crédito cuyo origen eran la URSS y el bloque de países de Europa Oriental. Su aporte alcanzaba más del 60% del monto anual de recursos de mediano y largo plazo que se contrataban.⁷

En las nuevas circunstancias, cuando tanto el Gobierno Sandinista como los regímenes socialistas de la URSS y Europa del Este habían desaparecido, el país tenía que replantearse bruscamente y por completo sus vínculos financieros externos. En lo inmediato, apremiaba compensar el cese repentino de los recursos de Europa del Este, con fuertes paquetes de ayuda concensional de fuentes capitalistas occidentales (Acevedo, 1994: 8).⁸

Uno de los requisitos para obtener este apoyo, fue la negociación de un paquete de ajuste bajo la supervisión primero y luego tras la negociación de un *Acuerdo de Contingencia* con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Además, el financiamiento de los organismos multilaterales de crédito como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), vinculado a compromisos sobre la realización de reformas estructurales, ha ido adquiriendo importancia creciente.

Este *Programa de Ajuste Estructural* (conocido como ESAF *Enhanced Structural Adjustment Facility* a partir de julio de 1994), es un programa global de financiamiento concesional de los organismos financieros multilaterales para Nicaragua que, a cambio, ha tenido que cumplir ciertas normas de política macroeconómica bajo la

7. Algunos países europeos –particularmente nórdicos–, mantenían también, ejerciendo independencia de las presiones norteamericanas, niveles notables de cooperación. La otra gran fuente –puramente contable–, eran los pagos en mora del servicio y la amortización de la deuda.
8. A partir de 1991, los fondos concesionales disponibles se comprometieron en el marco de un amplio proceso de *normalización* del país en sus relaciones financieras externas con los organismos multilaterales y principales acreedores bilaterales. En tal sentido, Nicaragua pudo contratar montos extraordinarios en 1991 y 1992 por un promedio de 800 millones de dólares al año, equivalentes a más de la mitad del PIB. Ello involucró tanto a la cooperación bilateral, encabezada por los EE.UU. a través de la Agencia Internacional de Desarrollo, como a los préstamos de organismos financieros multilaterales. Asimismo, se han registrado importantes logros en materia de renegociación de la deuda externa.

supervisión del FMI realizando cambios estructurales en la economía del país (Gorostiaga, 1995: 13).⁹

El ESAF fijó, en el caso de Nicaragua, metas trimestrales para algunas variables macroeconómicas como el gasto corriente del Gobierno, el crédito del Banco Central al sector público, el crédito total del Banco Central a la economía, las reservas internacionales netas del Banco Central y la mora en el pago de la deuda externa priorizada. Estas metas trimestrales son como guías para encauzar la economía pero en diciembre de cada año posterior, las metas serían de cumplimiento obligatorio para el país.¹⁰

El ajuste estructural que reguló al ESAF tenía dos propósitos generales estrechamente combinados para el país:

1. disminuir la capacidad de intervención del Estado en la economía abriendo los sectores claves (finanzas, energía, comunicaciones) a la competencia privada; y
2. reducir el financiamiento interno del sector público para aumentar la capacidad de pago de la deuda externa primero y la disponibilidad de recursos para el sector privado.

Se ha reconocido que el ajuste era necesario en Nicaragua desde antes de 1985. Los desequilibrios macroeconómicos, el voluntarismo

9. En realidad, este proceso fue precedido por tres importantes medidas económicas del gobierno Chamorro: una política económica destinada a parar la hiperinflación (abril 90), una maxi-devaluación de la moneda hasta en un 500% (marzo 91) y la reforma tributaria que, junto con los primeros préstamos del Banco Mundial, se iniciaron en abril de 1992 (Aleman, 1992: 2).

10. Las transformaciones estructurales acordadas en el ESAF fueron: reducción del empleo en el sector público, eliminación del crédito del Banco Central a los bancos estatales, limitación del crédito intermediado por el Fondo Nicaragüense de Inversiones (FNI) a los recursos conseguidos en el exterior para programas específicos, reducción de las pérdidas de los bancos estatales, privatización de las comunicaciones y correos y de otras empresas aún estatales, preparación de un marco legal que permitiera la participación del capital privado en los sectores de electricidad e hidrocarburos, liberación de las restricciones existentes en el cobro de los servicios de educación y salud y supresión de las barreras no tarifarias a las exportaciones e importaciones (Gorostiaga, 1995: 13).

político, el personalismo económico y la falta de coherencia entre los diversos ministerios del Gobierno Sandinista lo exigían.

El ESAF no sólo era necesario, sino inevitable en un momento crítico en el que las reservas del país estaban casi en cero proporcionando el programa acceso a recursos externos concesionales (Gorostiaga, 1995: 12).

Sin embargo, aunque eliminada la hiperinflación y colocada Nicaragua en la senda de la estabilidad de precios, la estabilidad parece depender esencialmente de la ayuda externa.

Tal dependencia se debe a no haber hecho los ajustes estructurales necesarios para reactivar la economía, dinamizar la inversión pública y privada y lograr la sostenibilidad financiera del sector público mejorando su eficiencia, su capacidad de previsión y de coordinación con el sector privado ampliando sus fuentes de ingreso. Esa dependencia, se halla cada vez más amenazada debido a que el acceso a recursos externos líquidos se está reduciendo año con año.¹¹

La dependencia de los recursos externos, necesaria al comienzo, no es sostenible en el futuro.¹² El país depende cada día más de su capacidad de ahorro e inversión, de la capacidad de aprender e innovar tecnologías que de la generosidad de los países solidarios.¹³

11. Una evaluación del cumplimiento del ESAF indicaba que si bien para 1996 la política económica se mantenía estabilizada, las evaluaciones del ESAF de marzo y septiembre de 1995 por el FMI señalaban un incumplimiento sistemático del programa por lo que para inicios de 1996 el acuerdo ESAF era abandonado por un *plan puente* que permitiera recuperar el camino original hacia su cumplimiento. Puesto que el problema del ESAF no era su existencia ya que si faltara las cosas serían mucho peores para Nicaragua, su dificultad radicaba en la insuficiencia para encarar los principales retos del país necesitando ser parte integrante e integral de un paquete de recuperación económica (Neira, 1996: 11-14). Dicho *plan puente* al final no alcanzó tampoco sus metas por lo que actualmente, el ESAF —después de haber sido prácticamente abandonado al final del Gobierno Chamorro—, está en camino de ser re-negociado por el Gobierno de Arnoldo Alemán en 1997.

12. Por ejemplo, Nicaragua ha gozado de una ayuda "excepcional" entre 1990 y 1993. Esta sumó \$2,985 millones, un promedio de \$746 millones por año (ENVIO, 1993b: 5).

13. Se ha señalado que además de ser el ESAF una tabla de salvación muy provisoria, Nicaragua, hoy aferrada a esa tabla, aún está encadenada a la sobrecarga de la deuda externa y a los estrictos criterios del programa enfocados al cumplimiento pago de esa deuda y al mantenimiento de la estabilidad monetaria. El ESAF no ha

En este sentido, no es suficiente que el ESAF tenga un programa FISE (Fondo de Inversión Social de Emergencia), para la creación de empleos temporales. Lo que necesita el país, es la integración de lo productivo y lo social en un paquete conjunto con metas productivas y sociales complementarias.

El Gobierno estima que, a través de estos programas transitorios de generación de empleo, ha sido capaz de aportar 90,000 puestos de trabajo, aunque aquí habría que considerar los conocidos problemas de medición de la generación de puestos de trabajo mediante programas de empleo temporal.

Lo cierto es que las diferentes mediciones de empleo para Nicaragua, coinciden en registrar un deterioro persistente de su situación que combina elevadas tasas de desempleo, subempleo e informalización del mercado de trabajo (Ministerio de Acción Social, 1996a: 174).¹⁴

Esto significa, que ante la incertidumbre sobre la evolución de la economía, debido a los cuellos de botella generados por las dificultades para importar insumos y la persistente reducción de la demanda, los empresarios optaron por atender el mercado interno con reducción de inventarios y no con producción, lo cual empeoró las perspectivas del empleo.

DINÁMICA DEL EMPLEO

De acuerdo con el Banco Mundial, Nicaragua es uno de los países más pobres de Latinoamérica con un PIB per cápita estimado en

sido más que un programa monetario, sin integración a una estrategia efectiva de desarrollo nacional donde no puede haber crecimiento económico para el país en medio de un mar de pobreza y desempleo (Gorostiaga, 1995: 13).

14. Algunas cifras generales del país para 1992 a las puertas de la negociación del ESAF en agosto de 1993 mostraban cifras como un ingreso per cápita de 350 dólares al año, ocupar el tercer lugar entre los países del mundo que tuvieron los peores resultados económicos, alcanzar una tasa de mortalidad de 71 por cada mil nacidos vivos y de desempleo con respecto de la PEA de 11.85% (80 mil con respecto a 675 mil) (ENVIO, 1993a: 14).

US\$341 para 1991, sustancialmente menor que el nivel de US\$850 prevaleciente a finales de 1970.

Esta declinación se explica por el deterioro económico serio ocurrido durante la década de 1980 resultante del impacto combinado de políticas macroeconómicas inapropiadas, cambios institucionales hacia una economía centralizada, la guerra de baja intensidad desarrollada por los gobiernos de los Estados Unidos y un embargo comercial internacional (Banco Mundial, 1993: 1).¹⁵

Sin embargo, en el medio de este marco económico, el mercado de trabajo del país tuvo un comportamiento similar al de los países de la región caracterizándose por un descenso del empleo en los sectores formales de la economía, frente a una expansión del sector informal urbano, pero que, en el caso de Nicaragua, adquirió un carácter más drástico.

Este comportamiento se hallaba influido por las distorsiones operadas en el aparato económico, cuya principal característica era una política de subsidios acompañada de un congelamiento salarial nominal, generando con ello el desaliento a la inversión privada y la sistemática caída del salario real.

El comportamiento del empleo entre 1985-1993

Según los datos comparativos del cuadro 1 a base de la información proporcionada por la Encuesta Socio-Demográfica Nicaragüense de 1985 (en adelante ESDENIC 85), un tercio de la población en 1985

15. Hacia finales de los años ochenta, la producción ya se encontraba por debajo de los niveles de inicios de la misma década, las exportaciones eran la mitad de lo que se registraba antes de 1980, la hiperinflación logró alcanzar el 14,700% en 1988, las reservas internacionales se agotaron y la deuda externa logró las cifras de US\$10 billones, equivalente a 27 veces las exportaciones anuales y 7 veces el PIB. El sistema financiero, la mayoría de la estructura productiva y el mercado externo de los principales productos de exportación estuvieron en manos de un sector público excesivamente sobreestimado. Esto dejó al sector privado –después de extensas expropiaciones–, fuertemente regulado y con una reducción sustantiva de su capacidad de producción. Además, un serio daño se le había ocasionado a la infraestructura del país (Banco Mundial, 1993: 1).

se encontraba colocada en el sector informal urbano (31.7%), otro tercio (31.0%) en el sector público y un poco más de un quinto (22.3%) en el sector de subsistencia agrícola.¹⁶

Estos números muestran ya para mediados de 1980, la importancia creciente que para explicar las tendencias del mercado laboral poseía el sector informal en el marco de una crisis económica en ascenso, de una guerra que adquiría niveles más importantes de confrontamiento sumado al cada vez más potente mercado especulativo de bienes y servicios, que caracterizaba a la economía de esos años con salarios deprimidos en el sector formal.

Ocho años después (1993), las cifras de la Encuesta de Medición de Nivel de Vida de 1993 (en adelante EMNV 93) mostraban que la situación del empleo en el país seguía experimentando cambios importantes de acuerdo con su tasa de crecimiento anual.

Los dos tipos extremos de crecimiento mostrados en el cuadro 1 (última columna), corresponden al de una economía que no está experimentando expansión y que, por el contrario, sufre las consecuencias de una recesión aguda:

Crecimiento negativo: Sectores moderno agrícola, formal y público.

Crecimiento dinámico: Sectores de subsistencia agrícola, informal urbano, inclasificables y desempleados.¹⁷

16. En un balance de la CEPAL sobre la situación económica de Nicaragua para la época en que se realizó la ESDENIC 85, se señalaba que esta continuaba mostrando una tendencia recesiva; el PIB había bajado cerca de un 3% colocando al PIB per cápita en un nivel similar al registrado un cuarto de siglo atrás (se refiere a 1960). Además, la economía vio agudizarse sus desequilibrios financieros externos e internos, al tiempo que persistía la insuficiencia de la oferta. Por ejemplo, el déficit de la cuenta corriente aumentó en 12%, llegando a representar 160% de las exportaciones de bienes y servicios. Pese a las medidas de control del gasto público y los esfuerzos por mejorar la recaudación, el déficit fiscal continuó significando más de 40% de los gastos totales del gobierno y sobre 22% del PIB. Las presiones inflacionarias que habían mostrado una tendencia ascendente en los últimos dos años, se agudizaron al combinarse la escasez de oferta con una fuerte expansión en la cantidad de dinero y un aumento en su velocidad de circulación. De esta forma, el alza del nivel de los precios al consumidor llegó en diciembre a 334% (INEC, 1992: 8-9).

17. En un informe de pobreza sobre Nicaragua para 1993, el Banco Mundial afirma que la tasa de desempleo era de un 13.4% la cual –continuaba–, no era muy alta

Nótese cómo se ha retraído el desarrollo de aquellos sectores característicos de una economía en franco desarrollo (mostrados aquí con crecimiento negativo) mientras, han adquirido un fuerte empuje (mostrados aquí con crecimiento dinámico) los sectores asociados a un mercado de trabajo altamente deprimido caracterizado por una ausencia de competitividad, falta de empleo, abundante mano de obra barata, producción a base de tecnología de supervivencia, carencia de estímulos a la producción y puestos de trabajo de muy baja productividad.

El número de desempleados en 1985 apenas representaba un 6.5% del de 1993, tal que el aumento del desempleo en el período 85-93 fue de un 1,450.7%. Igualmente, los aumentos experimentados por el sector informal urbano y de subsistencia agrícola en el mismo tiempo fueron de 15.2% y 0.6% respectivamente.¹⁸ Por su lado, la reducción de los sectores público, formal y moderno agrícola significó respectivamente, disminuir su tamaño en un 60.5%, 18.4% y 15.8% respectivamente.

Este crecimiento dinámico del sector de desempleados y del sector informal urbano, sería atribuible a la expulsión de mano de obra principalmente del sector público, como un efecto directo de los distintos programas de reforma estructural aplicados desde el sandinismo que se propusieron como una de sus principales metas, la reducción en el tamaño de dicho sector.¹⁹

cuando se comparaba con otros países latinoamericanos durante el proceso de ajuste estructural. Igualmente, el Banco Mundial encontró que este desempleo así como el empleo en el sector informal no estaban fuertemente correlacionados a la pobreza, pero el subempleo sí señalando, que el problema más importante de los pobres en el país era el subempleo y no el desempleo (Banco Mundial, 1995: 16). A este esquema de análisis hay que agregar que a las altas tasas de desempleo y subempleo se suma el elevado índice de crecimiento demográfico nicaragüense (3.4%, muy por encima del promedio latinoamericano y centroamericano de 2.2% y 2.9% respectivamente) (Ministerio de Acción Social, 1996a: 251).

18. De acuerdo con el Banco Mundial, el empleo en el sector informal urbano tiende a ampliarse durante el ajuste y Nicaragua no ha sido la excepción. En el caso de Managua, se ha incrementado a paso acelerado desde 1991. Estimaciones previas muestran que el sector informal urbano ha crecido como consecuencia del desempleo, pasando de 43.6% a 47.6% entre 1970 y 1989 saltando posteriormente a 52.1% en 1991 y a 64.5% en 1992. Para 1993, el 70.0% de los ocupados se encontraban trabajando en el sector informal urbano (Banco Mundial, 1995: 20).

Cuadro 1

**NICARAGUA: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO
SEGÚN SECTORES LABORALES
1985 y 1993**

Sectores laborales	1985	%	1993	%	Tasa anual de crecimiento
Moderno agrícola	57,734	5.5	48,598	4.8	-2.0
Subsistencia agrícola	231,773	22.3	233,156	23.1	0.1
Formal	80,568	7.7	65,788	6.5	-2.3
Informal ^{a/}	330,049	31.7	380,268	37.5	1.9
Público	322,910	31.0	127,436	12.6	-7.6
Inclasificables	10,850	1.0	39,871	4.1	34.7
Desempleados	7,409	0.7	114,894	11.4	-181.3
PEA total	1,041,294	100.0	1,011,093	100.0	-0.4

a/ Los datos de 1993 incluyen al empleo doméstico.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Socio Demográfica Nicaragüense de 1985 y la Encuesta de Medición de Nivel de Vida de 1993.

19. El incremento del empleo en el sector informal en el período 1970-89, estaría asociado con la guerra y la inestabilidad en el contexto de una economía central planificada. El incremento experimentado desde 1989 se asociaría con la hiperinflación, la cual hace a la informalidad más preferible como fuente de empleo. El incremento desde 1991 sería una consecuencia de la estabilización y el Programa de ajuste iniciado en marzo/91 incluyendo el denominado *Plan de Conversión Ocupacional* (o reducción del tamaño del gobierno), la privatización de sectores del Estado y la reducción del ejército. Otros factores que explicarían el ascenso de la informalidad estarían asociados a los impuestos y a la incertidumbre. Una rápida revisión de las tasas de impuestos sugieren que el costo de hacer negocio "formal" en Nicaragua es alto en comparación con los otros países de Centroamérica en tanto los riesgos políticos y la incertidumbre, formarían parte del costo agregado de la formalidad adicionando factores para explicarse el tamaño del sector informal en el país (Banco Mundial, 1995: 20).

Igualmente, el aumento del sector de subsistencia agrícola estaría asociado a la creciente desmovilización y reincorporación en el área rural de distintos grupos armados caracterizados por una baja calificación de su mano obra y de que la explotación de la tierra constituiría su *modus vivendi* prácticamente exclusivo.

Según una desagregación del empleo construida por el Banco Mundial, utilizando la misma información de la EMNV 93 y considerando el trabajo principal de las personas con al menos 12 años, la agricultura en 1993 era el principal sector de empleo en el país ya que un tercio de todos los trabajadores (31.3%) se ubicaban en el mismo.²⁰

En este mismo sentido, un informe del Ministerio del Trabajo sobre la situación del empleo urbano en Nicaragua en ocho ciudades del país para 1993, afirmaba que el 43.1% de la PEA urbana correspondía al sector formal mientras el restante (52.7%) al sector informal urbano. Dicho informe consideraba que esta alta proporción de la PEA urbana ocupada en el sector informal al ser una de las más altas de la región latinoamericana, mostraba el escaso dinamismo del sector formal por efectos de la recesión económica al ser incapaz de generar empleo suficiente para los nuevos contingentes de la PEA urbana (jóvenes urbanos, migrantes, desmovilizados, repatriados, retornados, etc.) (MITRAB *et al.*, 1994: 6).

Otro dato interesante del mismo informe indica que la desocupación urbana, al estimarse en un 22.6% de la PEA urbana, se encontró que una alta tasa del 13.9% de estas personas ya desempleadas provenían del sector informal urbano (es decir, este había sido su último trabajo). Ello sería un buen indicador para 1993, de que el sector informal urbano ya no tenía capacidad como *sector refugio*, de seguir absorbiendo población despedida del sector formal.²¹ Ante la

20. Estos datos del Banco Mundial son coincidentes con el cuadro 1 anterior, ya que si en el mismo para la columna 1993 se suman las cifras de los empleados en los sectores moderno agrícola y subsistencia agrícola (lo cual sería el denominado sector agricultura) y se divide este número por el total de la PEA (habiendo restado previamente de la misma a los desempleados), se obtiene un porcentaje del 31.44%.

21. En un estudio del Ministerio de Acción Social sobre la situación de la pobreza en Nicaragua en 1993, se afirmaba que si bien el desempleo era un problema que afectaba principalmente a la PEA urbana con 16.4%, el subempleo tenía mayor

contracción del sector formal y la incapacidad del sector informal urbano para seguir expandiéndose, la cantidad de desempleados continuó en aumento llegando a esa tasa tan alta de acuerdo con el informe (MITRAB *et al.*, 1994: 12).²²

El mercado del empleo entre 1985-1993, según los individuos

Si al análisis de los sectores laborales se consideran algunas características comparadas de los individuos según el sexo, la edad, la escolaridad y la jefatura del hogar, se obtienen los resultados estadísticos del cuadro 2.

En términos generales se detectan tres tendencias de signo, más bien, moderado: feminización²³, envejecimiento y "primarización"

incidencia sobre el mercado de trabajo en el área rural con 39.1%. Según dicho informe, esta característica se correspondía con el mercado de trabajo rural de la mayoría de los países latinoamericanos, en los que el desempleo abierto suele ser marginal, estacional y se acompaña de altas tasas de subempleo (Ministerio de Acción Social, 1996a: 253).

22. En un análisis de la situación del mercado laboral de 1995, FIDEG encontró que posiblemente explicado por este agotamiento del sector informal urbano y la elevada competencia que enfrentan los pequeños empresarios (as), la composición de la ocupación seguía marcando en ese año una contracción de los cuentapropias, lo que podría deberse al decrecimiento de la actividad comercial, enfrentada a una tendencia creciente del empleo no remunerado, particularmente en el caso de las mujeres. Otros hallazgos importantes del estudio se relacionaban con la tendencia creciente de la PEA femenina, una situación de estabilidad laboral con respecto a 1994, la drástica reducción del empleo en los sectores de educación y salud, crecimiento del empleo en empresas pequeñas, aumento de la tasa de cesantía (con retención de empleo en el caso de las mujeres), el ingreso promedio por trabajo de la población ocupada experimentó un incremento nominal del 26.4% y una leve mejoría del poder adquisitivo de los ingresos (FIDEG, 1995: 29-30).
23. La reciente Encuesta *Valoración Económica del Trabajo de la Mujer Nicaragüense* de FIDEG para los años 1995 y 1996, encuentra entre las características del mercado de trabajo nacional que la tasa de participación bruta (población en edad de trabajar (PET)/población total) para hombres y mujeres es respectivamente 69.8% y 69.0%, la tasa de participación global (PEA/PET) es 73.2% y 48.0%, la tasa de ocupación (población ocupada/PET) corresponde a 66.4% y 40.7%, la tasa de desempleo (población desocupada/PEA) es 9.2% y 16.3% mientras que finalmente, la tasa de inactividad (población económicamente inactiva/PET) se sitúa en 26.8% y 62.0%

(mayor crecimiento de la categoría de jefes de hogar) del mercado del trabajo. Pero, sin duda, lo que constituye la tendencia sociodemográfica más significativa es la escolarización de la fuerza laboral durante el período considerado.

Desde una óptica de desagregación sectorial, se pueden apuntar los siguientes fenómenos:

1. la feminización ha tenido lugar en los sectores de subsistencia agrícola y público. Por el contrario, parecería que en el moderno agrícola se ha acentuado la masculinización;
2. los sectores modernos agrícola, público y, sobre todo, informal son los que muestran un mayor crecimiento de la mano de obra de mayor edad;
3. la fuerza de trabajo con mayor escolaridad ha crecido en todos los sectores, pero, con especial fuerza, en el moderno y en el de subsistencia agrícola y en el informal. El incremento en estos dos últimos ámbitos ocupacionales sugiere "precarización";
4. la "primarización" del mercado de trabajo muestra más fuerza en los sectores moderno agrícola y en el formal.

Mención especial merece el fenómeno del desempleo. El perfil de la fuerza laboral desocupada es el de personas de sexo masculino, de más edad y de mayor escolaridad. Es decir, un perfil que no es ajeno al de los empleados y trabajadores del sector público, insinuando de esta manera el origen del desempleo como resultado del proceso radical de privatización.

Para complementar esta perspectiva desde la oferta del mercado de trabajo, se puede mencionar que el Banco Mundial señalaba que, para 1993, la tasa de participación laboral de los hombres era de

respectivamente. Se observa que mientras para la tasa de participación bruta, los indicadores por sexo tienen un comportamiento semejante, en el caso de las tasas de participación global y de ocupación, el hombre supera claramente a la mujer. Únicamente la situación se invierte ampliamente (la mujer predominando), en los indicadores negativos: las tasas de desempleo e inactividad (Renzi, 1996: 29).

Cuadro 2

**NICARAGUA: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR CARACTERÍSTICAS DE LA
FUERZA DE TRABAJO Y SEGÚN SECTORES LABORALES
1985 y 1993
-Tasas anuales de crecimiento-**

Sectores laborales	Sexo		Edad ^{b/}		Escolaridad		Jefatura	
	Hombres	Mujeres	Jóvenes	No jóvenes	Hasta primaria	Más de primaria	Jefes	No jefes
Moderno agrícola	-0.6	6.5	-2.3	-1.8	-3.7	26.3	0.0	-3.3
Subsistencia agrícola	0.0	0.8	4.0	-1.8	-1.1	37.3	0.0	1.2
Formal	-1.8	-3.6	-5.4	-0.7	-7.4	6.2	0.6	-4.2
Informal ^{a/}	3.6	1.0	2.6	1.7	-3.4	30.1	2.3	1.6
Público	-8.4	-5.8	-9.3	-6.6	-10.1	-4.6	-6.8	-8.0
Inclasificables	26.7	58.6	4.8	174.5	16.6	143.0	2,295.8	14.0
Desempleados	296.6	92.8	29.7	308.6	159.1	233.1	446.7	134.9
PEA total	-0.5	-0.2	-0.7	-0.2	-3.4	9.7	0.3	-0.9

a/ Los datos de 1993 incluyen el empleo doméstico.

b/ Jóvenes = hasta 24 años. No jóvenes = 25 años y más.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Socio-Demográfica Nicaragüense de 1985 y la Encuesta de Medición de Nivel de Vida de 1993.

69.4% mientras que el de las mujeres se reducía prácticamente a la mitad (32.8%). Sin embargo, destacaba un comportamiento particular para el país en comparación a otros, al señalar que esta participación de la fuerza laboral para ambos sexos, no se había incrementado durante el período de ajuste ya que en 1989 la magnitud de tales tasas eran respectivamente de 67.9% y 32.5% (Banco Mundial, 1995: 15).²⁴

Con respecto a la relación educación-fuerza laboral, el Banco Mundial encontraba primero, que las mujeres trabajadoras tenían en general (con 5.6 años de escolaridad), mejor nivel educativo que los hombres (con 4.4 años) y segundo, contrario a lo que comúnmente se ha creído en el país, los desempleados (con 5.3 años de escolaridad) tenían mayor nivel educativo que los empleados (con 4.8 años) ubicando a los subempleados en el nivel más bajo (con 2.7 años) (Banco Mundial, 1995: 15-16).

El Ministerio del Trabajo, en su análisis de 1993 con respecto a la ubicación de los ocupados urbanos según pertenecían al sector formal o informal encontraba que en el caso del primero, su nivel de educación era alto, ya que el 42.5% cursaba o tenía aprobada la secundaria, mientras el 23.6% tenía estudios universitarios y el 4.2% no tenía ningún grado aprobado. Igualmente este estudio confirmaba la evidencia para los ocupados, de que las mujeres tenían mayor escolaridad que los hombres (MITRAB *et al.*, 1994: 15).

En el caso de los trabajadores informales, el informe concluía que el 51.5% de los ocupados en este sector tenían estudios primarios en tanto los hombres superaban en escolaridad a las mujeres. Por ejemplo, mientras el 34.0% de los hombres tenían estudios secunda-

24. La tasa de participación masculina calculada por el Ministerio del Trabajo en el informe de 1993 sobre la situación del empleo urbano, resulta del 61.9% en tanto para el caso de las mujeres es de 39.4%. Este informe señala que esta última tasa es bastante alta si se la compara con las observadas en la mayoría de los países de América Latina. Posiblemente ello obedecería a los bajos niveles de ingreso más la condición de pobreza de buena parte de la población. Dicha situación obligaría a muchas mujeres pobres inactivas (generalmente amas de casa), a incorporarse a una actividad económica (generalmente de muy baja productividad) que les permita incrementar el ingreso familiar. Otro hecho que explicaría esta alta incorporación femenina estaría asociada al conflicto armado, ya que ante la ausencia del varón en la familia muchas mujeres asumieron el rol económico y productivo del ausente (MITRAB *et al.*, 1994: 3-4).

rios, sólo el 28.5% de las mujeres alcanzaban este nivel (MITRAB *et al.*, 1994: 16).²⁵

Estos resultados del Ministerio del Trabajo, se corresponden con el cuadro 2 y los siguientes datos donde se muestran los porcentajes del comportamiento para la educación únicamente en el sector informal urbano. En 1985, el 17.0% de estos trabajadores tenía educación primaria o más mientras que ya en 1993, este porcentaje había ascendido hasta el 50.0%. Se observa que al crecimiento dinámico del sector informal urbano, se agrega la paulatina incorporación de trabajadores provenientes de sectores de mayor calificación educativa como los sectores público y formal, los cuales experimentaron un crecimiento negativo.

LOS INGRESOS

Evolución de los ingresos reales promedios por sector

La comparabilidad de los salarios reales en el período (1985-1993) para cada sector, nos muestra una recuperación generalizada en su evolución.

Según el cuadro 3, con respecto al comportamiento promedio de los ingresos reales, entre 1985 y 1993 sólo el sector de subsistencia agrícola tuvo un deterioro de sus ingresos reales. Y por tanto es el único sector, junto al de inclasificables, que puede ser considerado como perdedor.

De acuerdo con el mismo cuadro, el sector que observó el crecimiento más considerable fue el sector formal. Una posible causa

25. Se resaltaba además el hecho de que el 15.5% de las mujeres ocupadas en este sector no habían cursado ningún grado, lo cual tenía como causa el hecho de que un alto porcentaje de mujeres que se encontraban laborando en dicho sector procedían de personas inactivas dedicadas anteriormente a labores no remuneradas en el hogar.

Cuadro 3

**NICARAGUA: EVOLUCIÓN DE LOS INGRESOS MENSUALES
REALES PROMEDIOS SEGÚN SECTORES LABORALES
1985 y 1993**

-Año base 1993: córdobas-

Sectores laborales	1985	1993	Tasa de crecimiento
Moderno agrícola	465.7	547.9	2.2
Subsistencia agrícola	555.1	492.9	-1.4
Formal	837.4	1,348.7	7.6
Informal ^{a/}	1,003.5	1,057.1	0.7
Público	696.1	836.6	2.5
Inclasificables	953.0	710.7	-3.2
PEA ocupada	774.8	902.0	2.1

a/ Los datos de 1993 incluyen el empleo doméstico.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Socio Demográfica Nicaragüense de 1985 y la Encuesta de Medición de Nivel de Vida de 1993.

de este comportamiento podría ser atribuido al drástico desmantelamiento del Estado del régimen sandinista y el consiguiente proceso de privatización. Por el contrario el sector informal muestra un leve crecimiento. En este sentido lo que se puede decir que este hecho parece ser consistente con el fenómeno ya señalado de que este sector habría alcanzado su punto de saturación y estaría en una situación de estancamiento donde el no crecimiento del empleo, dada la baja productividad que caracteriza a este ámbito ocupacional, hace descender el ingreso promedio.

Esta evolución optimista de los ingresos debe ser contrastada con la dinámica del empleo analizada anteriormente. Si se compara este cuadro con el primero, podemos ver que el único sector que combina crecimiento de ingresos reales con generación de empleo es el sector informal. Pero, como acabamos de señalar, es este sector el de menor crecimiento en sus ingresos.

Perfil sociodemográfico del sector ganadero

Si "dicotomizamos" los sectores en perdedores (subsistencia agrícola e incluíbles) y ganadores (el resto de los sectores), podemos observar que perfil tiene la fuerza de trabajo empleada en este segundo grupo de sectores. El cuadro 4 muestra, en primer lugar, que la proporción de mujeres en los ámbitos ocupacionales ganadores es muy superior a la de los hombres. Igual fenómeno se detecta respecto a los trabajadores con mayor nivel educativo. Y en menor medida las personas empleadas de mayor edad y no jefes de hogar tienen mayor presencia en los sectores ganadores. En resumen, la fuerza laboral secundaria, de mayor edad y, sobre todo, con mayor educación y femenina estaría aprovechando mejor las oportunidades ofrecidas por los cambios en el mercado laboral.

Regresiones sobre ingresos

Las regresiones reflejadas en el cuadro 5 permitirán realizar un análisis estadístico sobre la naturaleza del mercado de trabajo en cuanto a factores de demanda y oferta.

La primera regresión ocupa como variable dependiente el logaritmo natural del ingreso, y como variables independientes ("dummy variables") todos los sectores laborales. Como la muestra utilizada para esta regresión consiste únicamente en las personas ocupadas y pertenecientes a uno de estos sectores laborales, las variables son mutuamente excluyentes. El sector laboral omitido en la regresión es el sector formal, y el logaritmo del ingreso promedio de este sector es el valor de la constante. Los coeficientes estimados para los otros sectores representan el cambio en el logaritmo del ingreso promedio para cada sector con relación al valor de la constante, o sea la diferencia entre el ingreso promedio del respectivo sector y el sector formal.

En la primera regresión se consideran únicamente las variables referidas a los sectores laborales, o sea la demanda en el mercado de

Cuadro 4

**NICARAGUA: PERFILES SOCIODEMOGRÁFICOS
DE SECTORES GANADORES
-1993-**

Perfiles socio-demográficos	% en sectores perdedores ganadores	Signif. ^{a/}
Sexo		.000
Hombres	53.1	
Mujeres	88.9	
Edad		.000
Menores de 24 años	33.5	
25 años y más	70.0	
Escolaridad		.000
Primaria y menos	50.5	
Más de primaria	85.2	
Jefatura		.000
Jefe ^{a/}	62.2	
No jefe ^{a/}	67.0	

a/ Prueba t.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Socio Demográfica Nicaragüense de 1985 y la Encuesta de Medición de Nivel de Vida de 1993.

trabajo, se puede observar que entre 1985 y 1993 los ingresos promedios del sector formal privado, aumentan en términos reales y en relación con los demás sectores. El logaritmo del ingreso promedio de este sector aumentó durante este período de 6.4 a 6.9. Por otro lado, se puede observar en la primera regresión que en 1993, en general la diferencia entre los ingresos del sector formal y el de los demás sectores fue mucho más acentuada de como fue en 1985. Esto es consistente con el hecho de que el sector formal fue el que registró el más brusco aumento durante el período. El sector subsistencia, así como el sector moderno agrícola, por su parte, empeoraron su posición respecto al sector formal durante este período de forma

considerable. En el caso del sector subsistencia, esto es consistente con la realidad de que este fue el sector que disminuyó su nivel de ingresos durante el período observado, mientras que el sector moderno agrícola experimentó solamente un leve aumento en sus ingresos durante este mismo tiempo.

En resumen, se puede concluir que en 1993, todos los sectores laborales empeoraron sus ingresos con relación al del sector formal, aunque los ingresos totales de los sectores aumentaron con relación a 1985.

Las variables de los sectores laborales representan los factores de demanda del mercado de trabajo. Al introducir las otras variables, referidas a los atributos sociodemográficos, se consideran los factores de oferta de trabajo. Cuando se introducen las variables de experiencia laboral, educación, sexo, y residencia, el valor de la constante representa no solo personas en el sector formal, sino personas con el siguiente perfil sociodemográfico: hombres, residencia en áreas urbanas y en la capital, cero años de educación, y cero años de experiencia laboral. En este caso, los coeficientes de los sectores laborales representan el cambio en los ingresos de los respectivos sectores con relación al sector formal, pero, en este caso, lo hacemos para las personas con el dicho perfil sociodemográfico. De esta forma, comparando las dos regresiones (la de sectores y la de todas las variables) podemos estimar, cuánto impacta a los ingresos promedios el hecho de pertenecer a uno de los sectores en comparación al impacto que tiene, poseer algún perfil sociodemográfico. O sea, ¿qué es más importante en la determinación de los ingresos, los atributos sociodemográficos (oferta), o la pertenencia a algún sector (demanda)?

En 1993, el logaritmo del salario promedio en el sector informal urbano era de .418 inferior al del sector formal. Sin embargo, cuando se considera que se están observando únicamente las personas que son hombres, con cero años de educación y experiencia laboral, y que residen en las ciudades, la diferencia entre los dos sectores es de únicamente .127. Cuando consideramos el perfil sociodemográfico, los salarios entre los sectores (sector informal y sector formal) mantuvieron *relativamente* igual. Esto señala que los perfiles (oferta) están jugando un importante papel en la determinación de los salarios. La diferencia de .127 entre el sector informal y el sector formal,

Cuadro 5

**NICARAGUA: REGRESIONES SOBRE LOGARITMO
NATURAL DEL INGRESO MENSUAL REAL**

	1985		1993	
	(1)	(2)	(1)	(2)
Moderno agrícola	-.565 (.036)	-.143 (.034)	-1.005 (.069)	-.416 (.066)
Subsistencia agrícola	-.419 (.027)	-.096 (.028)	-1.356 (.058)	-.731 (.059)
Informal ^{a/}	-.018 (.025)	.184 (.023)	-.418 (.050)	-.127 (.046)
Público	-.005 (.025)	.023 (.023)	-.378 (.055)	-.305 (.050)
Inclasificables	.146 (.331)	.065 (.301)		-.331 (.067)
Años de educación		.067 (.002)		.079 (.003)
Experiencia laboral		.039 (.002)		.048 (.003)
Experiencia laboral cuadrado		-.001 (.0004)		-.001 (.0001)
Mujer		-.311 (.013)		-.307 (.027)
Rural		-.172 (.016)		-.311 (.032)
No capital		-.085 (.014)		-.147 (.028)
Constante	6.394 (.022)	5.699 (.031)	6.858 (.046)	5.849 (.066)
R cuadrado	.051	.215	.156	.329
N	15,364	15,364	4,523	4,523

a/ Los datos de 1993 incluyen el empleo doméstico.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Socio Demográfica Nicaragüense de 1985 y la Encuesta de Medición de Nivel de Vida de 1993.

todavía es, sin embargo, significativa, y muestra de que la demanda aún está ejerciendo presión en la determinación de los salarios para este sector. Por otro lado, el hecho de que el coeficiente se redujo de .407 a .127, indica que la oferta del mercado está ejerciendo más presión y está dominando (en el caso del sector informal).

En 1993, se puede observar que en los sectores informal y moderno agrícola, al incluir los atributos sociodemográficos, la reducción en los coeficientes es muy significativa. Para el perfil mencionado, el hecho de pertenecer a alguno de estos sectores, reduce los salarios promedios con relación al sector formal, pero por mucho menos. Los atributos personales (factores de oferta de trabajo) están ejerciendo una fuerte presión en la determinación de los salarios.

Regresando al sector informal para 1993, al incluir los factores de oferta de trabajo, la diferencia entre el salario del sector formal y este se reduce a .127. Es claro que los factores de oferta están ejerciendo fuerte presión; sin embargo, el error estandarizado para este coeficiente es de solo .046. Esto indica que podemos rechazar la hipótesis nula de que el valor de .129, es en realidad, cero. Como el .129 es significativo, deducimos que sólo el hecho de pertenecer a este sector está reduciendo el salario promedio, o sea factores de demanda están teniendo importancia en la determinación de los salarios para el sector subsistencia (aunque no sean más importantes que los factores de oferta). Por otro lado, si comparamos la diferencia entre el .418 y el .127, podemos observar que la diferencia entre estos valores en términos de errores tipo es muy significativa, y mucho más que la diferencia entre el .129 y el valor de 0. Por esto podemos decir que los atributos sociodemográficos o los factores de oferta están teniendo mucho más importancia. El análisis y las conclusiones serán similares para el sector moderno agrícola.

En el caso del sector público y el sector subsistencia agrícola para 1993, se puede observar que al introducir los factores sociodemográficos, el valor de los coeficientes se reduce, pero a un menor grado.²⁶

26. En el caso del sector público la diferencia en el coeficiente al introducir los atributos es de únicamente .072. (se reduce de .379 a .305). Considerando que los errores de los coeficientes son de .05, en realidad no podemos rechazar la hipótesis nula de que los dos coeficientes son, en realidad, iguales, debido a que para poder rechazar, la diferencia tiene que ser de 1.96 errores estandarizados.

Podemos concluir que en el caso del sector público, los factores de oferta están ejerciendo una mínima presión en la determinación del precio de este mercado y que los factores de demanda están dominando. En otras palabras, factores de demanda están impactando en el salario significativamente, y no podemos saber si los factores de oferta están teniendo efecto alguno. En el caso del sector subsistencia agrícola, se puede observar que factores de demanda y de oferta están jugando un importante papel. Sin embargo, la diferencia entre el 1.347 y el .735 es un poco menor a la diferencia entre el .735 y cero en terminos de errores tipo. Podemos concluir que, probablemente, los factores de demanda están teniendo un poco más importancia que los factores de oferta en este mercado.

Bajo este mismo sentido, podemos observar que, en 1985, en el caso del sector subsistencia agrícola y el sector moderno agrícola, los factores de oferta estén ejerciendo una fuerte presión. Sin embargo, en el sector informal urbano mientras que el ingreso promedio no es significativamente diferente al del sector formal, cuando consideramos las variables sociodemográficas observamos que el sector informal urbano tiene un salario significativamente mayor al del sector formal. Podemos afirmar que los factores de oferta están teniendo más importancia, y que además, que las personas con el mencionado perfil sociodemográfico están teniendo más éxito en términos de ingresos en el sector informal urbano.

En resumen, podemos concluir que, en 1985, los factores de oferta o sea las características de las personas están ejerciendo más importancia en la determinación de los ingresos, particularmente en los sectores agrícolas y el sector informal urbano. Sin embargo, en 1993, no está claro qué factores en general están tienen mayor importancia. En el caso del sector moderno agrícola y el sector informal urbano, los factores de oferta parecen dominar, pero, en el caso del sector subsistencia y el sector público, parece ser lo contrario. Por otra parte, en ambos períodos podemos observar que los años de educación y la experiencia laboral tienen el importante efecto de incrementar los ingresos, mientras que el hecho de ser mujer, de vivir

Sin embargo, claramente podemos rechazar la hipótesis de que los coeficientes no son igual a cero.

en áreas rurales y fuera de la capital, tiende a disminuir los ingresos de forma considerable.

MERCADO LABORAL Y POBREZA

En este apartado se aborda ya la problemática de la pobreza. En un primer momento se muestran los niveles de pauperización para las dos observaciones consideradas.²⁷ Posteriormente, se reflejan los perfiles sociodemográficos, referidos a la jefatura del hogar, para identificar las probabilidades que tienen los distintos tipos de unidades domésticas de encontrarse en situación de pobreza. Y se concluye con un análisis de los determinantes del proceso de pauperización. Es justamente esta interpretación la que relaciona las transformaciones acaecidas en el mercado laboral, analizadas en los apartados precedentes, con la evolución de la pobreza.

Evolución de la pobreza entre 1985 y 1993

El cuadro 6a presenta los resultados de la aplicación del método de línea de pobreza para Nicaragua en 1985 y 1993.

De este cuadro cabe resaltar tres fenómenos. Primeramente, a mitad de los años ochenta, casi el 50% de los hogares nicaragüenses se encontraba en situación de pauperización, prevaleciendo dentro de ella la situación de extrema pobreza que afectaba a casi un tercio de las unidades domésticas. Segundo, esta situación evoluciona de manera significativa en el período considerado. En efecto para 1993, 62.1% de los hogares se encuentran en estado de pauperización. Tercero, lo más grave para esta observación es que la mitad de las unidades domésticas están en situación de indigencia.

27. La estimación de líneas de pobreza puede consultarse en el anexo ubicado al final de este libro.

Cuadro 6a

**NICARAGUA: POBREZA POR HOGARES
SEGÚN NIVELES DE POBREZA
1985 y 1993
-Porcentajes-**

Niveles de pobreza	1985	1993
No pobreza	53.5	37.9
Pobreza	14.6	11.3
Pobreza extrema	30.9	50.8
Total	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Socio Demográfica Nicaragüense de 1985 y la Encuesta de Medición de Nivel de Vida de 1993.

Una visión global del deterioro en las condiciones de vida de la población nicaragüense, resulta inmediatamente si se analiza la evolución del Índice de Desarrollo Humano (IDH) para el país.²⁸ El IDH es utilizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), para medir el estado del nivel de vida de las naciones del mundo e indirectamente las condiciones de pobreza.²⁹

28. Según el Banco Mundial, Nicaragua en 1990 se encontraba en la posición 79 como un país calificado de *ingresos medianos y medianos bajos* muy por arriba de todos los países centroamericanos. Pero en 1994, el país había descendido 57 puestos ya que se colocaba en la posición 22 siendo calificado como un país de *ingresos bajos* en una situación muy inferior con relación al resto de países centroamericanos (Banco Mundial, 1990: 198-199; 1994: 172-173).

29. El Índice de Desarrollo Humano permite comparar los avances logrados por todos los países del mundo cada año, atendiendo tres componentes: *longevidad* (según la esperanza de vida al nacer), *conocimientos* (de acuerdo con dos variables relacionadas con educación: el alfabetismo de adultos y el promedio de años de escolarización) e *ingreso* (midiendo el PIB per cápita).

El IDH de Nicaragua ocupaba en 1991 una posición importante en el lugar 85 de todos los 160 países estudiados. Tal índice descendió para 1992 al puesto 97 al punto que en su relación comparativa con Centroamérica, en 1993 el IDH de Nicaragua (posición 111) sólo superaba a Guatemala y Honduras, en 1994 (posición 106) experimentó un ligero ascenso únicamente por debajo de Costa Rica, en 1995 (posición 109) cayó aunque manteniéndose por encima de todos los países centroamericanos excepto Costa Rica y al año siguiente (1996) ya en la posición 117 descendió aún más, siendo superado por todos sin excepción.

Todo esto significa que en el período de cinco años, Nicaragua ha descendido 32 puestos en el IDH y si se atiende el sentido de esta evolución social y sus factores condicionantes, la situación de la pobreza seguirá empeorando ya que la tendencia sugiere una reducción de 6.4 lugares anuales en la tabla mundial del PNUD.³⁰

Como se ha expuesto, en 1991, el Gobierno de Nicaragua inició un programa de reformas económicas, cuyo elemento determinante, fue la promoción del crecimiento económico como base para la reducción de la pobreza.³¹ De acuerdo con el Banco Mundial, este programa ha tenido éxito en estabilizar la economía, pero para 1993,

30. A inicios de 1993, el Gobierno de Nicaragua atendiendo esta situación de deterioro paulatino de la situación social y de la persistencia de la pobreza creó el Ministerio de Acción Social con el objeto no sólo de coordinar la política social, sino también las acciones que de ella se derivan, su seguimiento y evaluación, a fin de lograr el mejoramiento de las condiciones de vida de la población y la reducción de los niveles de pobreza. Estas acciones, que se les denominó de *compensación para proteger a los sectores vulnerables del impacto de los necesarios ajustes económicos*, se propusieron tres objetivos inmediatos: atender a la población más pobre y vulnerable, lograr la eficiencia y la eficacia en la prestación de los servicios básicos y apoyar a los sectores productivos aislados de los mecanismos formales del mercado (Ministerio de Acción Social, 1995: 6-7).

31. Uno de los aspectos sobre el cual hay consenso a escala regional es la ausencia o insuficiencia de políticas específicas para combatir la pobreza extrema orientadas a la población afectada por las políticas macroeconómicas implementadas. La política social hasta ahora se ha visto subordinada al crecimiento económico y no como que el desarrollo social es lo que permite crear las bases para el crecimiento económico. En este sentido, las fallas de las políticas sociales aplicadas en nuestros países están asociadas al enfoque de la pobreza como un problema sectorial aislado. Por lo general, estas políticas se caracterizaron por ser de carácter asistencial y no han sido integradas a la política general de desarrollo que remueve obstáculos estructurales (Renzi, 1994, 16-17).

no había logrado todavía una reactivación del crecimiento económico y el PIB per cápita cayó en el período en un 8% (Banco Mundial, 1995: 25-26).³²

Los principales impactos de este programa económico en el nivel de bienestar de la población, han sido, de acuerdo con el Banco Mundial:

1. La hiperinflación ha sido superada.
2. El flujo de ayuda externa ha permitido que el proceso de estabilización se llevara a cabo con incrementos sustanciales en salarios y en consumo.
3. El comercio y los servicios han ganado con la desregulación del comercio exterior.
4. Algunos trabajadores urbanos se han beneficiado con dramáticas ganancias salariales.
5. La agricultura y otros productos exportables muestran resultados mixtos dependiendo de la competitividad de los productos bajo el nuevo régimen de precios relativos y de la velocidad con que se han restablecido las estructuras de mercado. Aunque la agricultura a pequeña escala, donde se concentra la mayoría de los nicaragüenses más pobres, ha perdido, dado que el reemplazo de las estructuras estatales de comercialización en áreas rurales ha procedido muy lentamente.

32. De acuerdo con la CEPAL, la estabilización de la política económica de Nicaragua se debe entender a la luz de los desafíos y obstáculos propios de la compleja transición iniciada en 1990: de la guerra a la paz, de un régimen unipartidista a una democracia parlamentaria y de una economía planificada a una de mercado. Las particularidades de esta situación se manifestaban en 1994 en tres obstáculos a las políticas económicas: la pesada carga de la deuda internacional, la solución de los conflictos sobre la propiedad de la tierra y de los medios de producción y el hecho de que una nueva institucionalidad económica y política no encuentra el consenso suficiente entre los actores, lo que dificulta la ejecución de las políticas económicas (CEPAL, 1995: 2).

6. Los consumidores más pobres han perdido debido a la eliminación de subsidios a bienes de consumo y a la liberación del comercio, que ha generado por una parte mayor disponibilidad de productos, pero también precios más altos.
7. Los desempleados y subempleados han perdido debido a que los empleos garantizados se han eliminado y el incremento de los salarios reales ha beneficiado únicamente a los que se encuentran empleados.

A este esquema de resultados, de acuerdo con el Banco Mundial, se suma en el ámbito del acceso a los servicios sociales, por parte de la población, dos problemas graves fuertemente correlacionados a la pobreza (Banco Mundial, 1995: 26):

1. El acelerado crecimiento de la población que incrementa la demanda por servicios de salud y educación más rápidamente de los que éstos se pueden expandir. Las posibilidades serias de elevar los ingresos promedios se ven cuestionadas, si la población continúa duplicándose cada 26 años como sucederá si se mantiene el patrón actual de fertilidad de 4.6 niños por mujer (en el caso de las áreas rurales la situación es más grave: 6.4 niños por mujer) la cual está considerada como una de las más altas de Latinoamérica.³³
2. El gasto público en el sector social no está bien focalizado en los pobres, lo que resulta en falta de financiamiento para la prestación de servicios básicos si se considera que Nicaragua

33. Los escenarios de crecimiento demográfico expuestos en la reciente política nacional de población, consideran tres tasas de crecimiento de la población: alta (1.6%), media (1.0%) y baja (0.5%). De acuerdo con estos tres escenarios, la fecundidad descendería de 5.0 hijos por mujer en el quinquenio 1985-1990 a tasas de 2.6, 2.1 y 1.6 hacia el año 2040 estabilizándose luego a esos niveles. La proyección media conduciría a largo plazo a un crecimiento nulo de la población. En la proyección alta, la población seguiría creciendo a un ritmo moderado y en la baja, donde se alcanzarían al final del período niveles de fecundidad como los que se presentan en la actualidad en promedio en los países de Europa Occidental, la población comenzaría en un futuro lejano a decrecer (Ministerio de Acción Social, 1996b: 40-41).

tiene un gasto público social más alto que la mayoría de los países centroamericanos.³⁴

En este punto, las conclusiones parciales más importantes que se pueden destacar son las siguientes:

1. El país ha experimentado una pauperización acelerada en el período 85-93 que ha golpeado si bien desigualmente a todos los sectores, principalmente a aquellos en peores condiciones de vida reflejándose un aumento de dos puntos y medio porcentuales por año en el crecimiento de la indigencia.
2. El ritmo de la pobreza de los hogares en el país no se estaría produciendo en forma gradual de un nivel a otro (por ejemplo, de la no pobreza a la pobreza y de ahí a la pobreza extrema) sino más violentamente, mostrando los signos claros de una economía más recesiva y profundamente deteriorada.
3. La paulatina *polarización de la pobreza*, es otro de los rasgos que ha distinguido la evolución actual de la situación social de los hogares nicaragüenses. Entre los no pobres y los indigentes, la brecha de hogares en una situación intermedia se va re-

34. De acuerdo con el Gobierno Central, se han realizado esfuerzos por detener el deterioro de las condiciones de vida de la población nicaragüense, poniendo énfasis en incrementar el gasto social, que ha aumentado su participación en el total del gasto público, pasando del 31% en 1990 al 44% en 1994. Sin embargo, reconoce que aunque este porcentaje es superior a la media internacional, sin embargo, existen factores que limitan vigorosamente estos esfuerzos: el PIB que a precios corrientes presenta un crecimiento muy pequeño, la alta tasa de crecimiento de la población y la baja registrada en el ingreso per cápita (Ministerio de Acción Social, 1994: 2). Un análisis en América Latina sobre el gasto social en los años ochenta, señala que ha predominado una correlación negativa entre las variables pobreza y desigualdad y los indicadores de prioridad macroeconómica y fiscal del gasto social. lo que sugiere que éste no ha sido un elemento prioritario de la política pública en la región (excepto Chile). En este sentido, el gasto social parece no haber contribuido a compensar el proceso de deterioro de la situación distributiva y de la pobreza en un número importante de países observándose una reducción del gasto social, empeorando aún más la situación de la población más vulnerable (CEPAL, 1994: 59-63).

duciendo. Mientras en 1985 era de 14.6%, en 1993 éste ya había llegado a 11.3%.

4. Si bien las medidas del ajuste han beneficiado irregularmente a la macroeconomía del país, aún no ha hecho sentir sus efectos positivos al ciudadano de la calle a través, principalmente, del crecimiento del empleo (entendiendo este último, como el instrumento más idóneo en manos de los individuos para superar el estado de su propia pobreza).

Argumentos a favor del Gobierno en torno a la superación de la inflación, el volumen de apoyo mediante ayuda externa o el crecimiento de la economía, no logran concretarse en medidas de beneficio a los individuos y en última instancia, de combate y erradicación de la pobreza a la sociedad en su conjunto. En el medio de esta consideración es valedero lo afirmado con anterioridad en cuanto a que lo que necesita el país y por tanto el ajuste, es la integración de lo productivo y lo social en un paquete conjunto con metas productivas y sociales complementarias.

Perfil sociodemográfico de la pobreza

La caracterización de la pobreza a través de diversas investigaciones realizadas en América Latina (y Nicaragua), ha demostrado que la probabilidad de pertenecer a un hogar pobre se correlaciona fuertemente a un conjunto restringido de variables asociado, entre otras, al sexo del jefe del hogar, la educación de los individuos y la edad de los mismos.

Algunas de dichas investigaciones han concluido, por ejemplo, que los hogares jefeados por mujeres presentan un mayor porcentaje de pobreza que los hogares jefeados por hombres, que los pobres tienen una estructura etárea más joven que los no pobres y que existe una fuerte interdependencia entre los niveles educativos, los ingresos y la pobreza (FIDEG, 1992: 22; Becaria *et al.*, 1992: 276 y ss).

Con el objeto de confirmar el modelo anterior de comportamiento de las variables referidas respecto a la pobreza, en la presente

investigación se desarrolló el ejercicio de establecer el nivel de significación estadística entre el sexo de la jefatura del hogar, la edad de los individuos y la escolaridad de los mismos con respecto de su nivel de pobreza. El cuadro 6b refleja tales resultados.

En relación con la primera observación, los hogares jefeados por personas de mayor y menor escolaridad tienen una mayor probabilidad de encontrarse en situación de pobreza. Por el contrario, no se detectan diferencias, estadísticamente significativas en términos de sexo de la jefatura. O, es decir, no se verifica la hipótesis de que los hogares jefeados por mujeres se encuentran más expuestos a la pauperización que las unidades domésticas encabezadas por hombres.

Este mismo tipo de diferencias se mantiene para 1993. Únicamente se debe resaltar que las diferencias en términos de edad se han acortado, pero siguen siendo significativas.

Cuadro 6b

NICARAGUA: POBREZA POR HOGARES SEGÚN PERFIL DE LA JEFATURA DEL HOGAR -1985 y 1993-

Perfil de la jefatura	1985		1991	
	%	Signif. ^{a/}	%	Signif. ^{a/}
Sexo		.124		.522
Masculino	45.4		62.4	
Mujeres	47.2		61.4	
Edad		.000		.037
Menos de 30 años	40.2		59.0	
30 años y más	47.1		62.8	
Escolaridad		.000		.000
Primaria y menos	51.3		74.7	
Más de primaria	21.2		37.5	

a/ Prueba t.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Socio Demográfica Nicaragüense de 1985 y la Encuesta de Medición de Nivel de Vida de 1993.

Determinantes del cambio de la pobreza

El cuadro 7 muestra las regresiones de pobreza que utilizan como variables independientes: número de personas en el hogar, número de niños, edad del jefe del hogar, su escolaridad, sexo del jefe, lugar de residencia, y el número de personas que están en cada sector laboral. La variable dependiente es pobreza "dicotomizada", y el promedio de esta representa el porcentaje de hogares en pobreza.

Los determinantes de pobreza consisten en factores relacionados con los sectores laborales (inserción ocupacional) y composición de los hogares y variaciones en los ingresos. El análisis intenta medir qué porcentaje del cambio en la pobreza entre los dos períodos se atribuye a cambios en la composición de la unidad doméstica y en la inserción laboral de los hogares, por un lado, y cuanto se atribuye a cambios en los ingresos.

Para analizar los efectos que ha tenido la composición de los hogares, y de su inserción laboral, debemos medir los cambios en los promedios de las variables de hogares y sectores (o sea, la diferencia de promedios) y asumir que los coeficientes mantienen los valores de 1993.

Por el contrario, si tomamos en cuenta solamente los promedios del primer año, estamos fijando tanto la estructura de inserción laboral, como la del propio hogar. Este hecho lo podemos relacionar con los cambios en los coeficientes de los años considerados. La interpretación de estos cambios es compleja, pero tiene que ver en gran medida con los cambios en los ingresos. Este es el caso de las variables relacionadas con la inserción laboral.

De nuevo, algebraicamente, se puede mostrar que el cambio en la pobreza debido a los cambios en la composición de los hogares y de los sectores laborales, se puede medir a través del producto del coeficiente de cada variable en el segundo período y el cambio en los promedios de las variables.

Se puede observar que, en el caso de Nicaragua, durante este período, factores de ingreso tuvieron el impacto de incrementar la pobreza en un 6.6%. Esto es la suma entre la diferencia de los constantes y la columna referida a los cambios en los coeficientes.

Cuadro 7

**NICARAGUA: REGRESIONES SOBRE
NIVEL DE POBREZA DE HOGARES**

Variable	1985		1993	
	Coefficiente	Promedio	Coefficiente	Promedio
Moderno agrícola	-.131 (.011)	.100	-.105 (.016)	.082
Subsistencia agrícola	-.103 (.008)	.392	-.037 (.008)	.482
Formal	-.184 (.010)	.164	-.292 (.018)	.099
Informal ^{2/}	-.205 (.006)	.662	-.190 (.008)	.612
Público	-.195 (.006)	.644	-.234 (.013)	.211
Inclasificables	-.105 (.019)	.019	-.147 (.021)	.065
Tamaño del hogar	.062 (.003)	6.102	.041 (.004)	5.644
Número de niños	-.010 (.004)	2.403	.001 (.006)	2.061
Jefatura femenina	.071 (.011)	.252	.043 (.013)	.278
Edad de la jefa	.002 (.0003)	44.873	.002 (.0004)	43.710
Años de educación de la jefa	-.017 (.001)	3.548	-.018 (.002)	3.884
Rural	.133 (.012)	.428	.159 (.015)	.420
No capital	.015 (.011)	.681	.071 (.015)	.749

Sigue...

...viene

Variable	1985		1993	
	Coefficiente	Promedio	Coefficiente	Promedio
Constante	.350 (.021)		.484 (.029)	
R cuadrado	.272		.379	
Número	9,463		4,357	
Pobreza		.455		.620

a/ Los datos de 1993 incluyen el empleo doméstico.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Socio Demográfica Nicaragüense de 1985 y la Encuesta de Medición de Nivel de Vida de 1993.

En otras palabras, la pobreza se incrementó en los hogares que no cambiaron su composición o inserción laboral. Por otro lado, la pauperización aumentó en un 9.9% para aquellos hogares que sí cambiaron su inserción laboral o composición de sus hogares, aunque sus efectos fueron de signo contrario: 12.2% de incremento para la inserción laboral y 2.3% de descenso para la estructura de la unidad doméstica.

Lo primero que podemos observar es que el fuerte desplazamiento de mano de obra del sector público y, en menor medida, del formal e informal han tenido un importante impacto negativo hacia la pobreza. Según los datos, en el caso del sector público, en 1993, en cada hogar, por cada persona que tiene el hogar en ese sector, la probabilidad de estar en pobreza se reduce en casi un 20%. Es decir, si el hogar tiene dos personas en el sector público, la probabilidad de ese hogar de estar en pobreza se reduce en un 40%. Sin embargo, en 1993, el promedio de personas en el sector público en cada hogar se redujo de .66 a un .21. En el caso de los sectores formales e informales, cada persona que tenía el hogar en estos sectores, reducía la probabilidad del hogar de estar en pobreza en 24% y 16% respectivamente. Sin embargo, el promedio de personas en estos sectores por hogares se redujo de .17. a 10. en el caso del sector

formal, y de .70 a .61 en el caso del sector informal. Por otro lado, el aumento en el porcentaje de hogares con jefatura femenina ha incidido en un aumento de la pobreza.

En lo referente a los factores de ingreso, o de ganadores y perdedores, como se esperaba aquellos hogares que se mantuvieron en los sectores formal y público, vieron su probabilidad de estar en pobreza ser reducida, mientras que aquellos hogares que se mantuvieron en los sectores agrícolas e informal vieron su pobreza aumentar.

En este mismo sentido, aquellos hogares que mantuvieron el mismo número de personas en el hogar, vieron su pobreza ser reducida en casi un 12%. Esto se atribuye al hecho de que en 1985, cada persona adicional en el hogar aumentaba la pobreza en un 4%, mientras que en 1993 esto se redujo a un 3%. Al mismo tiempo el promedio de personas en el hogar se redujo significativamente durante este período de 6.7 a 5.6. Se podría concluir que los hogares grandes han logrado superar la pobreza hasta cierto punto.

En resumen para el caso nicaragüense y para el período considerado parecería que es el componente de inserción laboral el que ha tenido un mayor impacto sobre el incremento de pobreza detectado. Este hallazgo parece coherente con el análisis de la dinámica de empleo que se ha realizado. Es decir se está ante un mercado laboral que, independientemente que los ingresos hayan aumentado en la mayoría de los sectores, las posibilidades de obtener una ocupación son muy limitadas. De ahí que el crecimiento de la PEA se encuentre estancado y que dentro de ella sea el componente de desempleo abierto el que tiene una mayor significación.

CONCLUSIONES

Sobre la dinámica del empleo

1. Los sectores moderno agrícola, formal y público experimentaron un crecimiento negativo vinculado al hecho de que en el período

vieron reducirse sus tamaños. Lo contrario en orden dinámico, caracterizó a los sectores de subsistencia agrícola, informal urbano y desempleados.

Estos dos tipos extremos de crecimiento corresponden al de una economía sin expansión aquejada por una recesión aguda si se atienden las tendencias de crecimiento acelerado de los indicadores negativos del empleo (por ejemplo, el desempleo) y la informalidad.

2. El Estado nicaragüense se redujo de tamaño, experimentando, en el caso del sector público, una contracción del 60.5%, acompañada de una disminución del sector formal y del sector moderno agrícola en un 18.4% y 15.8% respectivamente. El desempleo, en 1985, apenas representaba un 6.5% del de 1993 tal que el aumento del mismo entre los dos años fue de un 1,450.7%.

Este mercado del empleo nicaragüense se encuentra, predominantemente, informalizado al tiempo que se acompaña de un gran porcentaje de población con problemas de empleo. Se infiere, claramente, la existencia de una seria disfunción de la economía que se expresa en la generación de puestos de trabajo, sean de muy baja productividad.

3. El crecimiento dinámico del sector de desempleados y del sector informal urbano, sería atribuible a la expulsión de mano de obra principalmente del sector público. El aumento del sector de subsistencia agrícola estaría asociado a la creciente desmovilización y reincorporación en el área rural de distintos grupos armados caracterizados por una baja calificación de su mano obra y de que la explotación de la tierra, constituiría su *modus vivendi*.

4. La alta proporción de la PEA urbana ocupada en el sector informal urbano (31.7% en 1985 y 37.5% en 1993), mostraría el escaso dinamismo del sector formal en su incapacidad de generar empleo suficiente para los nuevos contingentes de la PEA urbana.

Las altas tasas de desocupación urbana que provenían del sector informal (es decir, este había sido su último trabajo) indicarían que estaría agotando su capacidad como *sector refugio*, de seguir absorbiendo población despedida del sector formal.

5. En la totalidad de sectores estudiados (moderno agrícola, subsistencia agrícola, formal, informal urbano y público), se observa una tendencia de crecimiento positivo (hasta de un 33.1% en el caso del sector informal urbano) en la presencia de trabajadores con un nivel educativo de educación primaria o mayor. Es claro el predominio (principalmente, en el sector informal urbano), de los trabajadores con un nivel educativo de primaria o más.

6. Durante el período analizado, se detectan tendencias –de signo moderado– en términos de feminización, envejecimiento y "primarización" del mercado de trabajo. Pero, la transformación más significativa, del lado de la oferta, ha sido la escolarización de la mano de obra.

7. El desempleo presenta un perfil donde se acentúa la masculinidad, la mayor edad y la escolarización. Estos rasgos refuerzan la tesis del origen de la mayoría de los desempleados: el sector público sometido a drásticos procesos de privatización.

Sobre ingresos

8. Hubo un incremento moderado de los ingresos reales durante el período analizado, lo cual es atribuible, en gran medida, al hecho de que la primera observación se enmarca dentro de un momento hiperinflacionario que, posteriormente, fue controlado.

9. La gran mayoría de los sectores aumentaron el valor real promedio de sus remuneraciones y, por tanto, han sido calificados como ganadores. Dentro de los mismos destaca el sector formal con una tasa anual del 7.6%. Este hecho no debe ser ajeno a que ha sido este ámbito ocupacional el gran beneficiado del desmantelamiento del sector público mediante la privatización del mismo. El único sector perdedor (o sea, con deterioro de las remuneraciones reales) es el de subsistencia agrícola. En este mismo sentido, hay que apuntar que las tasas de crecimiento de las remuneraciones en el sector informal fue

muy baja: 0.7%. Hay que recordar que estos dos sectores, para 1993, absorbían el 60.6% de la fuerza laboral ocupada.

10. Mujeres, mayor nivel de escolarización y, en menor medida, edad más avanzada y el no ejercicio de la jefatura del hogar, son los rasgos socio-demográficos más destacados de la fuerza de trabajo empleada en los sectores ganadores. Es decir, son las personas con estas características las que están aprovechando mejor las oportunidades generadas por las transformaciones del mercado laboral.

11. Las regresiones sobre ingresos reales muestran que, para 1985, factores asociados a la oferta de mano de obra (o sea, características sociodemográficas de las personas) tienen mayor peso en la determinación de los niveles de remuneración. Sin embargo, en 1993, este fenómeno no es tan evidente. Así, esta determinación se mantiene para los casos del sector moderno agrícola y del informal pero, en cambio, parecería que factores asociados a la demanda (es decir, ubicación en sectores laborales) tienen mayor incidencia en los casos de los sectores de subsistencia agrícola y público. Además, como era de esperar, variables asociadas a capital humano inciden, en ambos años, de manera positiva en los ingresos mientras el efecto contrario acaece respecto a la condición de mujer y a la residencia en áreas rurales y no metropolitana.

Sobre la evolución de la pobreza

12. Se ha detectado un incremento significativo, de 16.5 puntos porcentuales, de la pobreza en el período considerado. Lo más grave de tal deterioro es que este aumento ha tenido lugar en términos de pauperización extrema. Así, los hogares indigentes han visto su peso aumentar de 30.9%, en 1985, a 50.8%, ocho años después.

13. Para ambas observaciones, hogares con jefes de mayor edad y, sobre todo, con menor educación tienen mayores probabilidades de encontrarse en estado de pauperización. Por el contrario, no se ha

detectado feminización de la pobreza en ninguno de los dos años considerados.

14. En términos de componentes en el incremento de la pobreza, es, sin duda, el referido a la inserción ocupacional de los hogares el que tiene mayor incidencia. A pesar de la mejora de los ingresos reales promedios, las oportunidades de empleo se han reducido de manera significativa. El hecho de estar ante un mercado laboral sin dinamismo de generación de empleo y que ha incrementado drásticamente la desocupación abierta, es el fenómeno más importante para entender cómo tal mercado está afectando el bienestar de los hogares nicaragüenses.

BIBLIOGRAFÍA

- Alemán, Félix. *Plan de ajuste y estabilización en Nicaragua*. Documento. Managua, Ministerio de Economía, 1992.
- Acevedo, A. J. *Nicaragua y el FMI*. Managua, Latino Editores, 1994.
- Banco Mundial. *Informe sobre el desarrollo mundial (la pobreza)*. Washington, Banco Mundial, 1990.
- _____. "Republic of Nicaragua". *Review of Social Sector Issues*. Report, No. 10671-NI, February, 1993.
- _____. "Republic of Nicaragua", *Poverty Assessment*. Volumen I. Report No. 14038-NI, June, 1995.
- Becaria, L.; Boltvinik, J.; Feres, J.C.; Fresneda, O.; León, A. y Sen, A. *América Latina: el reto de la pobreza*. Bogotá, Editorial Presencia, 1992.
- CEPAL. *Panorama social de América Latina*. Santiago, CEPAL, 1994.
- _____. *Nicaragua: evolución económica durante 1994*. Documento. LC/MEX/L.281, Agosto, 1995.
- ENVIO. "Medidas económicas: ¿reactivación solidaria?". *ENVIO*. No. 134, Enero-Febrero, 1993a.
- _____. "Irresponsabilidad política ante el colapso económico". *ENVIO*. No. 140, Agosto, 1993b.
- FIDEG. *Pobreza en los hogares de Managua, León y Granada (urbano)*. Managua, FIDEG, 1992
- _____. *El Observador Económico*. Managua, Mayo, 1993.
- _____. *Mercado laboral y condiciones de vida de la población urbana de Managua, León y Granada*. Managua, FIDEG, 1995.
- INEC. *ESDENIC 85: principales características económicas de la población en Nicaragua*. Managua, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 1992.

- Gorostiaga, X. "A un año del ESAF: ¿qué le falta al ajuste?". *ENVIO*, No. 162, 1995.
- Ministerio de Acción Social. *¿Qué es el MAS?* Managua, MAS, 1995.
- ___ *La pobreza en Nicaragua*. Managua, Impresiones y Troqueles S.A., Tomo II, 1996a.
- ___ *Política nacional de población*. Managua, MAS, 1996b.
- MITRAB, PNUD, OIT, PREALC, BCN, INEC. *Las tendencias del mercado de trabajo en Nicaragua y los perfiles de la PEA urbana*. Documento, Managua, 1993.
- ___ *La situación del empleo urbano en Nicaragua (Resumen global de ocho ciudades)*. Documento, Managua, 1994.
- Neira, O. "Puente sobre el puente: ESAF y futuro". *ENVIO*, No. 168, 1996.
- Renzi, M.R. *Impacto de los proyectos FISE en las condiciones de vida de los nicaragüenses*. Managua, Hilo Producción y Publicidad, 1994.
- ___ "La mujer y los hogares urbanos nicaragüenses". *Documento*, Diciembre, 1996.
- Vargas, O.R. *Entre el laberinto y la esperanza (Nicaragua 1990-1994)*. Managua, Ediciones Nicarao, 1993.

COSTA RICA: EL MERCADO DE TRABAJO EN EL CONTEXTO DEL AJUSTE

Allen Cordero
Minor Mora

Desde inicios de la década de los ochenta, la sociedad costarricense ha experimentado un profundo proceso de ajuste estructural. Dicho proceso ha sentado las bases necesarias para la transformación del modelo de desarrollo precedente, caracterizado por el impulso a la industria sustitutiva de importaciones, la participación activa del Estado en la economía y en la prestación de servicios sociales y la modernización y diversificación de la producción agropecuaria.

Como es conocido, el ajuste estructural se inicia en el país con la adopción de un intenso plan de estabilización económica, en 1982-1983, y se continúa en 1985 y 1987, con la adopción de los programas de ajuste estructural. En ese sentido, puede decirse que el ajuste ha sido continuo a lo largo de cuatro administraciones. Dicha continuidad ha permitido el logro de los objetivos que el ajuste se plantea, al mismo tiempo que, conjugado con factores de orden sociopolítico nacional y regional, ha facilitado el diseño y ejecución de un proceso de ajuste que se ha caracterizado por ser heterogéneo y gradualista.

Quince años de aplicar medidas orientadas a la transformación del aparato productivo, los mercados de trabajo, los mercados financieros y a los roles que se le habían asignado al Estado y al mercado en la configuración de las dinámicas del mercado de trabajo, así como las estrategias de inserción de la economía costarricense en los mercados internacionales, han tenido un impacto aún no ponde-

rado en la lógica de conformación y funcionamiento de los mercados de trabajo, tanto como en la evolución de los índices de desarrollo social, particularmente, en lo que a la evolución de la pobreza se refiere.

Las investigaciones realizadas hasta la fecha no han enfatizado el análisis de los cambios en la dinámica del mercado de trabajo que el ajuste estructural está introduciendo en el país. No ha sucedido lo mismo con la discusión sobre pobreza, ya que en Costa Rica, al igual que en otros países de la región, se ha venido desarrollando una amplia polémica sobre los efectos del ajuste estructural en las condiciones de vida de la población. En dicha polémica pueden identificarse dos grandes tendencias. Quienes se colocan en una posición crítica, han enfatizado el impacto negativo que el ajuste tiene en las condiciones de vida, afirmando que hay una mayor pobreza. En cambio, los sectores que se identifican con las políticas de ajuste han sostenido lo contrario. Para ellos, el ajuste ha sido el factor clave en la superación de la crisis económica y como efecto sobresaliente, en el plano social, la reducción de los niveles de pobreza.

A pesar de que el debate ha sido amplio, el mismo se ha centrado en la presentación de las estimaciones de pobreza, por lo general utilizando como metodología la línea de pobreza, en sus distintas expresiones: la de la Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), la del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y otras variantes.¹ No obstante, en la mayoría de los estudios, el debate no ha considerado la relación existente entre los mercados laborales y la pobreza.

Por consiguiente, este estudio se centra en el análisis de los mercados de trabajo en el contexto del ajuste. El objetivo central no es hacer una nueva estimación de pobreza, sino más bien comprender los principales cambios suscitados en los mercados de trabajo y la relación que éstos tienen con la pobreza, privilegiando el análisis de la dinámica del empleo, evolución del ingreso y configuración de los sectores laborales.

1. Sobre este particular, el trabajo más reciente es el de Céspedes y Jiménez (1995). También destacan los trabajos realizados por Trejos (1990; 1992; 1995a; 1995b) y Sauma (1992)

El estudio comprende dos fases del ajuste: la primera, que podemos denominar de inicio, va desde 1983 a 1989, y la segunda, de profundización del ajuste, va de 1989 a 1992. La información en que se fundamenta el trabajo proviene de las Encuestas de Hogares y Propósitos Múltiples que cada año realiza la DGEC.

PRINCIPALES TENDENCIAS DEL AJUSTE

A partir de 1983, inició un proceso de transformación paulatina del modelo de acumulación existente en la sociedad costarricense. Las transformaciones acaecidas han sido el resultado de la adopción de un conjunto de políticas de ajuste estructural, que, como es sabido, para el caso costarricense, se inician con la aplicación de un agudo plan de estabilización económica.

Las manifestaciones del ajuste son múltiples y afectan los más variados aspectos del acontecer nacional; sin embargo, se quiere remarcar tres aspectos, a saber: una clara orientación estatal, continuada por los distintos gobiernos, de introducir modificaciones sustantivas a nivel societal de acuerdo con la óptica del ajuste; una reorientación de la producción, la cual es ahora dirigida hacia la exportación al mercado internacional (esto es extrarregional); y una tendencia a la contención del gasto público, en el marco de un lento proceso de reforma global del Estado. El comportamiento de estas variables de carácter macroeconómico tiene una incidencia de primer orden tanto en la dinámica de los mercados laborales así como en la evolución de la pobreza.

Momentos centrales del ajuste

El ajuste en Costa Rica podría decirse que arranca de manera más decidida a partir del inicio del Gobierno de Luis Alberto Monge, en mayo de 1982, donde se reinician las interrumpidas relaciones con

el Fondo Monetario Internacional, suspendidas en el marco del Gobierno recién anterior encabezado por Rodrigo Carazo.

Desde el punto de vista político-institucional se pueden señalar dos hitos en la profundización del ajuste, la ejecución de dos Programas de Ajuste Estructural (PAE). El primero de estos, adoptado en abril de 1985 (PAE I), y el segundo, en octubre de 1989, (PAE II). Diferencias políticas en el seno de los partidos mayoritarios, así como una relativa estabilización macroeconómica han incidido para que, hasta el momento, no se haya firmado el PAE III, el cual ha estado en la agenda política, aunque intermitentemente, desde 1993.

El PAE I básicamente propuso un plan de regulación del gasto estatal a través del congelamiento del empleo generado por el sector público, la venta de empresas públicas adscritas a la Corporación Costarricense de Desarrollo (CODESA), introducción de modificaciones arancelarias principalmente sobre bienes importados y la modernización del sector industrial. Con el objeto de apoyar el cumplimiento de estas medidas, el Banco Mundial se comprometió a prestar USA \$80 millones.

Puede decirse que el PAE I vino a reforzar una serie de medidas que el Gobierno de ese entonces, encabezado por Luis Alberto Monge, ya venía aplicando desde antes. Así, en marzo de 1984 (alrededor de un año y medio antes de suscribirse el PAE) se adoptó la Ley Número 6955, conocida como "Ley para el Equilibrio Financiero del Sector Público". En esta ley se toman un conjunto de disposiciones para reducir el gasto público, fundamentalmente eliminación de plazas vacantes, supervisión presupuestaria y, en general, regulación del gasto público.

En esta ley también se establecen varios incentivos a la exportación que toman la forma de dos regímenes específicos de exportación, estos son: el Régimen Contrato de Exportación (RCE) y el Régimen de Admisión Temporal (RAT). Aunque algunos de los incentivos otorgados han experimentado algunas modificaciones, las regulaciones jurídicas generales establecidas por esa ley, son las que permanecen hasta el día de hoy.

En lo que respecta al Régimen Contrato de Exportación, el principal incentivo lo constituye el otorgamiento de los Certificados de Abono Tributario (CAT). En el momento de adoptarse la Ley, los

CAT consistían en una bonificación entre el 15 y 20% sobre el valor FOB de las exportaciones, siempre y cuando el valor agregado nacional fuera superior al 35%.

El principal incentivo otorgado al RAT consiste en la suspensión de toda clase de tributos a las mercancías destinadas hacia el exterior, después de haber sido sometidas a procesos de reparación, reconstrucción, montaje y ensamblaje.

Mediante este tipo de mecanismos se daba claras señales tanto al empresariado industrial, como agrícola, para reorientar sus actividades hacia la exportación. En el caso del RCE, a través de exenciones fiscales y reconocimientos adicionales sobre las ventas hacia mercados externos (CAT), y en el caso del RAT, principalmente mediante exenciones impositivas.

La concesión de los CAT no se inscribe dentro de una lógica muy ortodoxa, desde el punto de vista de los supuestos teóricos del ajuste, pues si se trata de disminuir el gasto público, no es concediendo más subsidios como esto se logrará. Por eso, la adopción de este incentivo debe entenderse en el marco de las negociaciones políticas que han caracterizado la aplicación de las políticas de ajuste en Costa Rica, y que en esta materia explican las particularidades de este país.

Así, la ejecución del ajuste ha mostrado un ritmo gradualista, lo cual permite orientar la producción hacia la exportación, pero haciéndolo de la manera menos traumática posible. Este proceso tiene que ver con las relaciones de poder en el seno de los sectores gobernantes y cómo se articulan estos con los grupos económicamente más fuertes. En este sentido se ha hablado de una "gobernabilidad progresiva" para referirse al fenómeno de cómo Gobierno y empresarios, al tiempo que negocian y ejecutan el ajuste, también conservan cierta política social, aunque ello en el corto plazo afecte sus tasas de ganancia (Franco y Sojo, 1992: 132-133).

El PAE II representó una continuidad de los objetivos trazados en el primero. Sin embargo, el aspecto que en este caso se consideró medular fue la reducción de los derechos arancelarios para la importación. De modo que se establece el objetivo de reducir en el plazo de 3 años, los derechos arancelarios a una tarifa nominal básica del 40% ad valorem como máximo y un 5% ad valorem como mínimo, que se aplicaría mediante seis desgravaciones semestrales consecuti-

vas. En el caso de las ramas de calzado, textiles y confección, el plazo otorgado fue de 5 años a realizar mediante 10 desgravaciones semestrales consecutivas. Por su parte, el BM se comprometía a girar la suma de US\$100 millones.

Evidentemente, las consecuencias concretas que se desprenden de las medidas adoptadas en el marco del PAE II afectaron principalmente, al sector industrial, en particular a las empresas que se habían desarrollado bajo el alero de la política de "sustitución de importaciones". Se trataba, de acuerdo con el PAE II, de desmontar en un plazo de 3 a 5 años (según la rama productiva), las barreras impositivas que estaban impidiendo una penetración más libre de bienes importados. No obstante, tal y como se indicó anteriormente, la desgravación no es total.

En lo que tiene que ver con la política de promoción de las exportaciones hacia terceros mercados, que continúa siendo un eje medular de la actual política económica, el énfasis es puesto en la reforma tributaria y de aduanas. Se establece que el Estado debe contribuir para agilizar los mecanismos del comercio internacional. Al mismo tiempo se declara la necesidad de racionalizar los subsidios a las exportaciones.

En tal contexto, se debe tener en cuenta que mediante la Ley No.7210 del 23 de noviembre de 1990, se dio un marco legal más integral al Régimen de Zonas Francas (RZF), con lo que se completa el cuadro de regímenes de incentivos a las exportaciones. Las zonas francas, y así se encuentra dispuesto en esta ley, se caracterizan, principalmente, por la inexistencia de barreras impositivas para la exportación y la importación. Además, se les permite vender hasta un 40% de su producción en el mercado nacional. Algunas empresas, antes acogidas a otros regímenes se han adscrito recientemente a las zonas francas y otras empiezan a plantear la existencia de desventajas de sus empresas respecto a las instaladas en las zonas francas (Cordero, 1994).

A esto debe agregársele que, en virtud de los propios objetivos de los PAES, en marzo de 1992 se aprobó la Ley No.7293 ("Ley reguladora de todas las exoneraciones vigentes, su derogatoria y sus excepciones"). Aunque dicha ley dejó intactos la mayor parte de los incentivos a las exportaciones otorgados bajo los distintos regímenes,

se dispuso eliminar la exención del impuesto sobre la renta a las empresas amparadas bajo el RAT. Esto puede constituir un elemento adicional para que el RZF continúe creciendo rápidamente.

En el presente Gobierno (1994-1998), dirigido por José María Figueres, las orientaciones generales que arrancaron desde el también Gobierno liberacionista de Luis Alberto Monge han continuado su curso. De manera que, independientemente de ciertas características peculiares que cada Gobierno le ha dado al ajuste, sea liberacionista o socialcristiano, el mismo se ha ido imponiendo paso a paso, sin que se pueda decir, sin embargo, que sea un proceso culminado. Así, la orientación de insertarse en la economía mundial a través de las exportaciones y en el marco de los procesos de apertura comercial, es el aspecto preponderante de política económica vigente desde 1982, y el núcleo articulador de la dinámica económica en el nuevo modelo de acumulación.

Dentro de este contexto algunas de las tendencias más relevantes en la dinámica de los mercados laborales son las siguientes:

- a. Una recuperación lenta pero sostenida del empleo, especialmente el femenino, a partir de 1983 y que se prolonga hasta 1994.
- b. Continuidad del proceso de "terciarización" de la economía. En 1994 el 60.5% de la fuerza laboral se ubicaba en actividades de servicios.
- c. A diferencia de otros países de la región, el ajuste del mercado laboral no se ha expresado en un crecimiento del sector informal. (Bodson, Cordero y Pérez Sáinz, 1995: 27).

Tendencias económicas e hipótesis de investigación

No se puede afirmar que el salto de la economía en el período del ajuste haya sido espectacular, pero tampoco se podría negar que, en relación con los años de la crisis, los signos generales que ésta muestra son los de cierta recuperación, lo que ha incidido en una

Cuadro 1

**COSTA RICA: ALGUNOS INDICADORES
ECONÓMICO-SOCIALES
1980-1995**

Indicadores	1980	1985	1990	1995
Tasa de crecimiento real del PIB:	0.8	0.7	3.6	2.5
Valor FOB de las exportaciones (millones de dólares): Total	1,001.7	976.0	1,448.2	2,577.0
Exp. tradicionales	581.0	601.1	635.5	1,108.0
Exp. no tradicionales	420.7	374.9	812.7	1,469.0
Déficit global del sector público como % del PIB:	n.d.	7.4	5.4	3.4
Tasa de crecimiento de la PEA:	n.d.	0.4	4.0	3.7
Tasa de desempleo abierto:	5.9	6.8	4.6	5.2
Tasa de subempleo visible:	4.6	5.0	3.4	3.7
Tasa de subempleo invisible:	3.0	3.9	2.7	2.1
Índice de salarios mínimos reales (1984= 100)	74.4(1)	104.1	96.3	101.9

1. El año para el que se suministra esta información es 1981.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de MIDEPLAN.

recuperación del empleo y una tendencia a la estabilidad relativa de los ingresos por vía salarial.

Como se puede observar en el cuadro 1, en cuanto a la tasa de crecimiento real del PIB, mientras en 1985 reflejaba una situación prácticamente regresiva, ya para 1990 y 1995 se muestra un cierto crecimiento aunque muy moderado. Por su parte, el crecimiento de las exportaciones dio un salto importante a partir de 1990; cerca de un 50% más que en 1980 y 1985; tendencia que se prolongó hasta 1995, cuando el valor FOB de las exportaciones multiplicó por 2.5 su valor de 1980-85. El salto más importante se muestra, justamente, en las exportaciones no tradicionales, las cuales multiplicaron en 1995

por 3.5 su valor de 1980. El peso relativo de las exportaciones no tradicionales ha crecido de manera considerable, pues mientras en 1980 equivalía a un 42% del valor de las exportaciones totales, en 1995 llegaba al 57% del valor de las mismas. Todo esto en un marco global de crecimiento de las exportaciones.

En correspondencia con los datos anteriores, se puede plantear como hipótesis que el ajuste ha dado lugar a la conformación de un nuevo sector en el mercado de trabajo, a saber: el sector transables. Se trata, en sentido estricto, de un sector del mercado laboral cuya dinámica está estrechamente ligada a la lógica de la globalización, y en consecuencia, privilegia la producción de nuevos bienes y servicios con el fin de colocarlos en mercados extrarregionales.² Transables estaría compuesto, para nuestro caso, por tres grandes tipos de actividades: los nuevos productos de exportación de tipo agropecuario e industrial (maquila) y también por el desarrollo del sector turismo.

Otra variable muy significativa desde la óptica del ajuste, es el déficit fiscal, el que de, acuerdo con este mismo cuadro, ha mostrado cierta tendencia a su reducción, como porcentaje del PIB. Parte muy significativa de la política económica seguida por los últimos gobiernos ha sido la búsqueda de una reducción del déficit fiscal. Al respecto, debe subrayarse, que si bien, como tendencia global este déficit ha tendido a descender, al mismo tiempo, ya sea por coyunturas preelectorales, o bien por circunstancias específicas, como la fue la quiebra del Banco Anglo Costarricense en 1994, el déficit ha aumentado en esos momentos. De manera que se puede decir que el equilibrio fiscal ha sido una orientación permanente de los últimos gobiernos, debido a las constantes recaídas que, en tal terreno, se han mostrado.

Las constantes medidas orientadas a contener el gasto público aplicadas desde 1983, así como los esfuerzos de privatización de

2. Un estudio realizado por Bodson, Cordero y Pérez Sáinz (1995: 79) en tres barrios populares aledaños a zonas industriales, en el Área Metropolitana de San José (AMSJ), confirmó la presencia de un nuevo sector laboral denominado por ellos "transables", el cual se caracterizaba básicamente por estar compuesto por mujeres, jóvenes, solteras y con un nivel educativo promedio igual al de primaria. Este perfil socio-laboral se diferencia sustancialmente del que caracteriza al tradicional sector formal.

empresas estatales, y posteriormente, el inicio de los programas de movilidad laboral, estarían teniendo un impacto significativo en uno de los componentes del mercado laboral, el sector público. Este impacto sobre el sector público se estaría dando en un doble sentido, por una parte, se observa una disminución relativa del empleo público respecto al empleo total, y de otra, un descenso de los ingresos percibidos por los empleados públicos respecto a otros sectores laborales. Así, en el período que va de 1992 a 1995 la participación del empleo público respecto al total de la fuerza de trabajo ocupada pasó de un 16.2% a un 14.7%, aunque el número de empleados públicos sólo se redujo en un 1.04%, lo que indica que la mayor parte del empleo generado en este período ocurrió en el sector privado (MIDEPLAN, 1996: 122).

Nuestra hipótesis aquí señala que, dadas las restricciones a que ha sido sometido el Estado en el contexto de los programas de ajuste, el sector público estaría perdiendo la centralidad que desempeñó en el modelo anterior en los mercados de trabajo, como mecanismo de expansión de la oferta de empleo y generación de mercados laborales de salarios crecientes.

Por otra parte, en lo que se refiere a la dinámica del empleo y con base en el cuadro 1, se evidencia un crecimiento de la PEA, al tiempo que baja la subutilización de la fuerza de trabajo, aunque conservadoramente, tanto en su forma de desempleo abierto como en las distintas formas de subempleo. Así, mientras en 1985 la tasa de subutilización total (suma de todas las formas de desempleo y subempleo) llegaba a 13.5%, en 1995 se había reducido a un 11%. Mientras que los salarios mínimos reales se han mantenido más o menos estables en el período analizado.

El comportamiento mostrado por el desempleo, en el contexto del ajuste, permite plantear la hipótesis de que el desempleo no se ha constituido en un mecanismo significativo de ajuste del mercado de trabajo. Sin embargo, es plausible pensar que los cambios que están acaeciendo en el mercado de trabajo costarricense, en el contexto del ajuste, tienen otras consecuencias adicionales, las cuales se enuncian seguidamente a manera de hipótesis.

a. Por un lado, es esperable que el sector formal experimente pérdida de fuerza de trabajo; es decir, que se convierta en un sector expulsor de fuerza de trabajo y que las condiciones laborales existentes en el mismo, muestren síntomas claros de "precarización". Ello, por cuanto las transformaciones que plantea el ajuste (apertura comercial, reducción de subsidios a los sectores productivos no eficientes, reorientación del crédito hacia el sector transables, etc.), tendrían un fuerte impacto en las actividades productivas existentes en este sector.

b. También, sería plausible esperar cambios sustantivos en la dinámica del sector informal que visualizarían este sector como uno de los más dinámicos en términos de atracción de fuerza de trabajo; mas, ello mismo, podría conducir a una reducción de los ingresos que obtienen las personas ubicadas en el mismo, como consecuencia del aumento de la competencia entre los que desean ingresar al sector informal, y al mismo tiempo, un estancamiento en la productividad de ese sector.

c. Las transformaciones que estarían acaeciendo en la dinámica del empleo en los mercados de trabajo no sólo apuntarían, según nuestras hipótesis, a la configuración de nuevas actividades dinámicas y a la desestructuración y pérdida de dinamicidad de anteriores sectores, sino también a cambios significativos en los perfiles sociodemográficos. De tal forma, se esperaría encontrar en el sector transables una fuerza de trabajo joven; es decir, se estaría frente a un proceso de rejuvenecimiento de la fuerza laboral. Además, es plausible esperar que, dada la dinámica existente en dicho sector, también se pueda observar una presencia creciente de mujeres en este sector laboral. En términos generales se esperaría un rejuvenecimiento con feminización del empleo. Por su parte, en cuanto al sector informal urbano, se esperaría observar una fuerza de trabajo con un perfil más heterogéneo a nivel etario, empero, con una creciente presencia femenina. Es decir, la hipótesis apuntaría a un perfil de fuerza de trabajo más adulta, con un fuerte proceso de feminización.

d. También, se debe plantear que, aunque el desempleo no se habría constituido en un mecanismo importante de ajuste del mercado laboral, sí se estarían produciendo cambios sustantivos a lo interno. Estos cambios darían lugar a una tendencia de masculinización del desempleo como resultado de los procesos de feminización de los mercados de trabajo.

Finalmente y recordando una de nuestras premisas teóricas, es de suponer qué cambios importantes en los mercados de trabajo deberían de tener impactos sustantivos en la dinámica de evolución de la pobreza. La relación entre mercado de trabajo y pobreza es de gran relevancia si se toma en cuenta que es en el mercado de trabajo donde se generan los ingresos que permiten a las familias satisfacer parcial o plenamente sus necesidades básicas.

Nuestras hipótesis de trabajo apuntarían a reconocer efectos diferenciales del ajuste en los mercados de trabajo. Por un lado, se podrían identificar sectores a los cuales la reestructuración en curso los estaría beneficiando; es decir, sectores ganadores. Estos sectores mostrarían una tendencia positiva de evolución del ingreso. A nuestro juicio, es esperable que este fenómeno se presente en los sectores que articulan la nueva dinámica económica y productiva en el nuevo modelo de acumulación, a saber: en el sector moderno agrícola y transables. También se podrían reconocer sectores en los que el ingreso ha evolucionado de forma negativa, aquí tendríamos aquellos sectores en los que la dinámica del empleo está fuertemente asociada a lógicas de subsistencia; es decir, el informal urbano y subsistencia agrícola. Pero también tendríamos dentro de los sectores perdedores al sector formal urbano, el cual, a nuestro entender, sería un sector fuertemente golpeado por el ajuste y estaría intentando sobrevivir a los cambios, por la vía del deterioro de las condiciones de trabajo. Finalmente, el sector público se ubicaría en una especie de frontera, pues no se visualizarían tendencias fuertes del deterioro del ingreso, como resultado de las lógicas políticas y de las luchas sindicales que caracterizan la dinámica de este sector, más tampoco se esperaría observar evoluciones muy positivas del ingreso, como resultado de los efectos de las medidas de contención del gasto y la adopción de políticas de salarios reales restrictivos en dicho sector. Los grandes perdedores serían, sin duda alguna, todas aquellas personas que están

privadas de un empleo; es decir, las y los desempleadas. Nos referimos a aquel sector de la fuerza de trabajo que ha sido expulsado del mercado de trabajo como consecuencia de los ajustes que están teniendo lugar.

En términos de evolución de la pobreza, nuestra hipótesis señalaría que el ajuste habría logrado revertir los efectos perniciosos generados por la crisis en esta materia, mas no estaría generando la dinamicidad ni el bienestar requerido para superar los niveles de pobreza pre-crisis. Ello sería el resultado de la confluencia de, al menos, cuatro procesos: la dinamicidad de los mercados laborales que han logrado ajustarse sin expulsar numerosos contingentes de fuerza laboral; la recuperación de los salarios de los estratos ocupacionales inferiores; la protección de los precios de los artículos que conforman la Canasta Básica Alimentaria, y la adopción de un conjunto de políticas sociales focalizadas. Estas medidas, presentes desde el inicio del ajuste, responden a una orientación política que ha procurado neutralizar el peso del ajuste entre los sectores más pauperizados, con el fin de evitar o disminuir la protesta social y hacer gobernable el ajuste.

CAMBIOS EN LOS MERCADOS DE TRABAJO

En este apartado, se estudia, en primer lugar, la conformación de los sectores de trabajo, considerando los cambios acaecidos en la economía en el marco del ajuste estructural. En segundo lugar, se analiza la evolución de estos sectores considerando la dinámica del empleo, diferenciándola según sexo, edad, escolaridad y jefatura. Finalmente, se analiza la evolución de los ingresos y sus principales determinantes.

Dinámica global del empleo

Nos interesa en este acápite exponer los principales cambios que se han experimentado en el mercado laboral costarricense en el

contexto del ajuste. De manera más específica interesa investigar cuáles sectores se han dinamizado, entendido esto como un ritmo de crecimiento de la cantidad de empleos mayor a la tendencia global. Asimismo, es importante detectar aquellos sectores que han tenido un comportamiento recesivo, lo cual se manifiesta en la expulsión de fuerza de trabajo.

Como se muestra en el cuadro 2, entre 1983-1989 hubo una tendencia positiva de crecimiento del empleo a nivel del conjunto de la población ocupada, la cual se expresará en todos los sectores.³ Para entender este comportamiento se debe tener en cuenta que entre 1982 y 1983 la sociedad costarricense experimentó una severa crisis económica con profundas repercusiones en los mercados de trabajo. Recordemos que en esa coyuntura el desempleo se mostró como uno de los principales mecanismos de ajuste del mercado de trabajo.

Tal y como se mencionó en el apartado introductorio, es a partir de 1983 que se asumen un conjunto de políticas económicas que sentaron las bases de un nuevo modelo de acumulación en el país. Por tanto en 1989 se pueden constatar algunos de los efectos en el mercado de trabajo de las medidas de ajuste asumidas. En este sentido, lo que sobresale es un importante crecimiento del empleo. Esta situación obedece a la recuperación económica experimentada en este período.

De manera correlativa en este mismo período destaca una significativa reducción del desempleo. Así, un primer mecanismo de ajuste de los mercados de trabajo, en el contexto del nuevo modelo de acumulación, se manifiesta a través de la dinamización de nuevos sectores laborales, más que mediante el incremento del desempleo. En esa misma dirección se puede señalar que transables, informal urbano y subsistencia agrícola destacan como los sectores más dinámicos; siendo transables el más dinámico de todos ya que su tasa de crecimiento supera casi en tres veces el crecimiento global de la PEA. Mientras que un comportamiento más conservador lo reflejan el sector público y el moderno agrícola.

3. Los cuadros con las cifras totales, que sirvieron de base para construir este cuadro y también el cuadro 3 (características de la fuerza de trabajo, según sectores laborales) se encuentran en el anexo C.

Cuadro 2

**COSTA RICA: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO
SEGÚN SECTORES LABORALES
-1983, 1989, 1992-**

Sectores laborales	1983	1989	1992	Tasa anual de crecimiento	
	%	%	%	83-89	89-92
Moderno agrícola	11.3	9.8	10.0	1.0	2.5
Subsistencia agrícola	14.4	16.0	14.0	5.8	-2.4
Formal	17.3	19.0	21.6	5.6	6.9
Informal	24.6	27.3	26.7	5.8	1.2
Público	17.2	16.2	15.6	2.4	0.7
Transables nuevos	5.3	6.8	7.6	9.2	6.4
Inclasificables	1.0	1.2	0.5	9.0	-18.7
Desempleados	9.0	3.8	4.1	-8.2	4.6
PEA total	100.0	100.0	100.0	3.6	2.0
	(843,814)	(1,025,548)	(1,086,988)		

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuestas de Hogares.

Respecto a la evolución de los mercados de trabajo en el segundo período estudiado, 1989-1992, se observa una reducción en el dinamismo de los mercados de trabajo, en comparación con el período anterior. No obstante, la tendencia predominante apunta hacia la conformación de un mercado de trabajo de muy lento crecimiento.

Por otra parte, en contraste con lo sucedido en el primer período, el desempleo tiene un crecimiento significativo. De modo que, en términos generales, se podría observar que el ajuste no logra conservar una dinámica sostenida de generación de empleo una vez superados los efectos más negativos de la crisis.

A pesar de lo dicho anteriormente, en el contexto de emergencia de un nuevo modelo de acumulación, no se puede sostener que el desempleo haya jugado un rol preponderante en el ajuste del mercado de trabajo. El ajuste ha mostrado capacidad para generar un empleo

en algunos sectores del mercado de trabajo, ya sea porque dichos sectores ocupan un lugar primado en el nuevo modelo de acumulación, o bien, porque de una forma u otra, los mismos han logrado orientar el sistema de protecciones estatales en su favor. La información observada permite afirmar que los principales mecanismos de ajuste apuntan hacia lógicas de generación de empleo más que a lógicas de destrucción del mismo.

Un examen más detallado de la información permite observar algunas variaciones en cuanto a la dinámica del empleo según sectores laborales. Destaca, en primer lugar, la recuperación del sector formal, el cual se constituye, en este período, en el sector con mayor capacidad de absorción de fuerza de trabajo. Debe indicarse que este crecimiento es una prolongación de la dinámica mostrada en el período anterior. El sector formal es el único que tiene una dinámica sostenida de crecimiento a lo largo de la década estudiada.

En cuanto a transables, debe decirse que, si bien su tasa de crecimiento experimenta una sensible reducción con respecto al período anterior, ello no cuestiona su dinamismo en la medida en que su tasa de crecimiento supera tres veces la del promedio, con lo que logra situarse por encima de los demás sectores, excepto el sector formal.

Lo otro que destaca en este período es la recuperación del sector moderno agrícola con lo que se revierte la tendencia recesiva mostrada en el primer período. Es muy probable que dicho dinamismo se encuentre asociado con el desarrollo de nuevas actividades productivas agrícolas vinculadas a la exportación y la recuperación de las tradicionales actividades agroexportadoras, particularmente el banana. Este comportamiento podría estar mostrando la emergencia del sector transables a nivel agrícola.⁴

El surgimiento y desarrollo del sector transables y del sector moderno agrícola, ambos plenamente vinculados a la exportación, constituyen una de las expresiones más claras de la conformación de un nuevo modelo de acumulación.

4. Lamentablemente, debido a como está diseñada la Encuesta de Hogares en el país, no fue posible desagregar los productos agrícolas, que en dicho sector se pueden catalogar como transables nuevos.

En la segunda observación (1989-1992) también se manifiesta un comportamiento recesivo del sector de subsistencia agrícola. Esta recesión puede resultar comprensible si se toma en cuenta la aplicación de un conjunto de medidas tendientes a desestimular la pequeña producción de subsistencia y el fomento de las actividades exportadoras.

Debe mencionarse que el sector informal urbano y el público experimentan un dinamismo muy leve en este segundo período. En ambos casos, la tasa de crecimiento se encuentra por debajo del promedio, aunque es mucho menor en el sector público.

La información empírica mostrada indica que el sector informal urbano no ha jugado un rol preponderante en el ajuste de los mercados laborales. Aunque la información también revela que el dinamismo económico generado por el ajuste no ha logrado detener el lento crecimiento de este sector.

Por su parte, la evolución del empleo en el sector público muestra un crecimiento muy leve con tendencias al estancamiento. Esto es particularmente significativo si se toma en cuenta el rol preponderante que desempeñó el Estado como empleador en el modelo de desarrollo anterior, tendencia que pareciera invertirse en el actual contexto.⁵ En el contexto del ajuste el Estado estaría perdiendo su capacidad de actuar como uno de los principales mecanismos de ajuste de los mercados de trabajo. Por tal motivo, el mercado adquiere gran centralidad en la dinámica de estructuración de los mercados de trabajo.

La fuerza de trabajo de acuerdo con características sociodemográficas

En el siguiente acápite se procede a analizar la evolución de la fuerza de trabajo de acuerdo con los siguientes atributos sociodemo-

5. Hay que tener en cuenta que el dinamismo del sector público tendió a reducirse aún más entre 1992-1996, como resultado de la aplicación de los programas de movilidad laboral en las instituciones del Gobierno Central e instituciones autónomas. Sobre este tema puede consultarse el trabajo de Valverde *et al.*, 1993.

gráficos: sexo, edad, escolaridad y jefatura del hogar. La información en que se sustenta el análisis se encuentra expuesta en el cuadro 3, (y en los cuadros del anexo C), aunque en términos de presentación del análisis, cada uno de los atributos mencionados se analiza por separado.

1. Feminización de los mercados laborales

La observación más global que nos permite realizar la lectura del cuadro 3, (columna referida al sexo), en relación con la participación de los hombres y las mujeres en los mercados de trabajo indica una clara tendencia a la feminización de dichos mercados a lo largo del período en estudio. No obstante, debe señalarse que el ritmo de incorporación de las mujeres al mundo laboral fue mucho más significativa en la fase inicial del ajuste. En ese sentido, uno de los principales impactos que ha tenido el ajuste en los mercados laborales ha sido su creciente feminización.

A pesar de que en el contexto del ajuste hay una mayor incorporación de las mujeres al mundo del trabajo, al mismo tiempo, este grupo es el más afectado por el desempleo, respecto a los hombres. Al valorar esta situación debe tenerse en cuenta que en el primer período la reducción del desempleo femenino fue muy inferior al masculino y, además, en el segundo período, el desempleo femenino supera ampliamente al masculino. En este sentido, los datos muestran la persistencia de una tendencia histórica según la cual las mujeres se ubican en una posición más desventajosa que los hombres en sus intentos por insertarse en el mercado de trabajo.

Lo anterior indica que la reestructuración de los mercados laborales en el contexto del ajuste ha propiciado una mayor incorporación de las mujeres en los mercados laborales; no obstante, la capacidad de absorción que han tenido dichos mercados ha sido insuficiente para satisfacer la oferta femenina de trabajo. En ese sentido, y en lo que al desempleo concierne, los cambios acaecidos en el mercado de trabajo, en el contexto del ajuste, parecen reforzar las desigualdades de género existentes en el mundo laboral.

Cuadro 3

**COSTA RICA: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR CARACTERÍSTICAS DE LA
FUERZA DE TRABAJO Y SEGÚN SECTORES LABORALES**

1983, 1989, 1992

-Tasas anuales de crecimiento-

Sectores laborales	Sexo		Edad*		Escolaridad		Jefatura	
	Hombres	Mujeres	Jóvenes	No jóvenes	Hasta primaria	Más de primaria	Jefes	No jefes
Moderno agrícola								
1983-1989	0.3	10.9	-0.2	1.9	0.6	0.9	-0.3	2.5
1989-1992	2.0	6.0	-0.8	4.7	-2.0	4.9	3.3	1.7
Subsistencia agrícola								
1983-1989	5.5	19.6	3.3	7.5	6.1	-1.2	7.2	4.4
1989-1992	-1.2	-5.9	-7.3	0.1	3.9	-1.9	-2.2	-2.7
Formal								
1983-1989	5.0	8.0	4.5	6.2	4.5	3.4	5.1	6.1
1989-1992	3.1	9.2	4.0	8.4	-0.3	5.8	6.6	7.3
Informal								
1983-1989	5.3	6.6	1.2	10.5	5.5	0.1	4.4	7.1
1989-1992	0.1	2.9	-3.9	3.3	4.9	4.1	2.9	-0.2

Sigue...

...viene

Sector laborales	Sexo		Edad*		Escolaridad		Jefatura	
	Hombres	Mujeres	Jóvenes	No jóvenes	Hasta primaria	Más de primaria	Jefes	No jefes
Público								
1983-1989	1.3	4.6	-1.0	3.0	0.5	-1.3	2.3	2.5
1989-1992	0.2	1.4	-6.9	1.9	-13.9	1.1	0.8	0.6
Transables nuevos								
1983-1989	7.5	10.4	10.6	8.3	9.1	3.6	8.0	9.8
1989-1992	4.4	4.6	9.6	4.1	10.6	7.3	5.0	7.0
Inclasificables								
1983-1989	11.5	2.4	0.3	14.4	13.1	-10.5	14.4	4.3
1989-1992	-11.1	-3.7	-23.0	-17.2	-9.7	-14.2	-22.9	-13.4
Desempleados								
1983-1989	-9.7	-4.3	-8.9	-6.8	-7.9	2.4	-10.1	-7.6
1989-1992	2.2	5.0	1.0	9.7	-20.2	5.6	7.2	4.0
PEA total								
1983-1989	3.8	6.0	0.6	5.3	3.3	0.4	3.6	3.6
1989-1992	-0.3	3.8	-1.3	3.5	-4.4	3.9	2.1	1.9

* Jóvenes = hasta 24 años. No jóvenes = 25 años y más.

Fuente: Investigación realizada a partir de datos de Encuestas de Hogares.

Cabe destacar que existe una dinámica diferenciada de absorción de la fuerza de trabajo en los sectores laborales, según el sexo y el período de estudio. En correspondencia con dicha dinámica se puede observar que, en el primer período, los hombres se insertan predominantemente en los sectores transables. Mientras que las mujeres lo hacen en el sector de subsistencia agrícola. En contraposición, el moderno agrícola fue el sector que menos fuerza de trabajo masculina absorbió, en tanto que en el caso de las mujeres fue el sector público.

Respecto al segundo período en estudio, es notoria la tendencia a la desmasculinización de los mercados de trabajo. Una vez más, dicha tendencia no tiene el mismo impacto en todos los sectores laborales, siendo el sector de subsistencia agrícola el más afectado por dicho comportamiento. Por otro lado, también debe mencionarse que el sector transables continuó siendo el sector con mayor capacidad de absorción de mano de obra masculina.

En el caso de las mujeres, la tendencia a la feminización de los mercados de trabajo no se altera, aunque el ritmo de crecimiento es inferior en este segundo período. En este caso, es particularmente llamativo el crecimiento de la participación de la fuerza laboral femenina en el sector formal, tanto como el hecho de que el sector público continúa manifestando una baja capacidad de absorción de esta fuerza de trabajo.

2. Los jóvenes en los mercados de trabajo

El estudio de los cambios acaecidos en los mercados de trabajo en el contexto del ajuste debe considerar también las diferencias que se presentan en cuanto a la incorporación o salida de población joven y adulta en los diferentes sectores laborales. Al respecto, el análisis del cuadro 3 (columna de edad) revela una tendencia que se mantiene a lo largo del período en estudio, a saber: una creciente incorporación de población en edad adulta a los mercados de trabajo. Aunque, como consecuencia de la disminución del crecimiento global del empleo, también se observa en este ámbito una pérdida de dinamismo. No sucede lo mismo con la población joven, la cual para el primer período

contemplado evidencia una muy leve incorporación. Situación que se modifica en el segundo período, donde se observa expulsión de fuerza de trabajo en los mercados laborales.

Asimismo, se observa que en el primer período hay un decrecimiento del desempleo tanto entre los adultos como entre los jóvenes. Sin embargo, el decrecimiento del desempleo es mayor entre la población joven. Por su parte, en el segundo período analizado, se observa un comportamiento asociado con el aumento del desempleo, siendo mayor el incremento del mismo entre la población adulta.

El comportamiento anterior muestra que períodos caracterizados por agudas crisis económicas están acompañados de una creciente incorporación de población joven al mundo laboral; posiblemente este comportamiento sea el resultado de una estrategia de los hogares para compensar la pauperización o mitigar el impacto de la crisis en sus condiciones de vida. Dicho comportamiento parece revertirse en períodos de estabilidad o crecimiento económico, pues la presencia de la juventud en los mercados de trabajo tiende a disminuir. Más ello no implica, de forma alguna, la reinserción del joven al sistema educativo, como bien lo muestran las tasas de deserción estudiantil a nivel de enseñanza secundaria en el país.

En cuanto a la dinámica del empleo por edad, según los sectores que se vienen analizando, se tiene que el sector transables fue el que mostró mayor capacidad de incorporación de fuerza de trabajo juvenil en el primer período. En tanto que, en el caso de la población adulta, el sector más dinámico estuvo representado por el informal urbano.

Otro elemento a resaltar en la dinámica de los mercados de trabajo según la edad de la población trabajadora, es el hecho de que el sector público y el moderno agrícola se manifestaron como expulsores de fuerza de trabajo joven durante el primer período. En tanto que en caso de la población adulta ningún sector expulsó mano de obra, aunque el sector que tuvo menor capacidad de absorción fue el moderno agrícola. Esto, probablemente, tiene que ver con la aplicación de nuevas tecnologías que tienden a utilizar menos fuerza de trabajo.

Debe llamarse la atención acerca del hecho de que en el segundo período el sector de subsistencia agrícola fue el que más expulsó población joven. También cabe destacar que el sector público expulsó

fuerza de trabajo joven, con lo cual se manifiesta una tendencia que perdura a lo largo de los dos períodos. En contraposición, transables se muestra como el sector con mayor capacidad de absorción de fuerza de trabajo.

Respecto a la población adulta, el sector formal fue el que mostró una mayor capacidad de absorción de fuerza de trabajo en el segundo período, lo cual contrasta con el rol que jugó el informal urbano durante el primer período. Por otro lado, se observa que, en cuanto a la capacidad de generación de empleo, subsistencia agrícola prácticamente se estanca.

3. La escolaridad de la fuerza de trabajo

De acuerdo con la columna de escolaridad del cuadro 3, se tiene que durante el primer período analizado (1983-1989), tendió a crecer el empleo menos escolarizado; es decir, el de primaria y menos. En tanto que el empleo entre las personas más escolarizadas, prácticamente se mantuvo estancado. En el segundo período estudiado, 1989-1992, esta tendencia se revierte cambiando de signo; es decir, decrece el empleo menos escolarizado y crece el más escolarizado.

Un examen de la evolución del empleo, en términos de sectores, evidencia que para el primer período estudiado, son los sectores transables nuevos y el de subsistencia agrícola donde el empleo menos escolarizado crece más. En tanto que en el segundo período los sectores que muestran un mayor decrecimiento del empleo menos escolarizado son el público y el moderno agrícola. Igualmente, en este segundo período son los sectores formal y moderno agrícola donde el empleo mayor escolarizado crece de una manera más contundente.

De manera que en la totalidad del período estudiado, 1983-1992, no se observa un comportamiento homogéneo del empleo en términos de escolaridad, ya que en el primer período, 1983-1989, el empleo que crece más es el menos escolarizado, en tanto que en el segundo período, 1989-1992, es el más escolarizado el que crece mayormente. Esto se debe, posiblemente, a la conjunción de dos tipos de factores.

Por una parte, la evolución del sistema educativo costarricense, el que a pesar de la crisis, ha venido ganando cobertura, particularmente a nivel rural. Esta expansión del sistema educativo no solamente tiene que ver con la apertura de más escuelas sino con la obligatoriedad de la educación hasta el tercer año de secundaria. Y, por otra parte, tiene que ver con la naturaleza del empleo generado por las políticas exportadoras, que, como se sabe, es un empleo caracterizado por su baja escolaridad. En este sentido, se trata, hasta cierto punto de tendencias contradictorias. Por un lado, el sistema educativo tiende hacia un aumento de su cobertura, y de otra parte, lo que necesitan las nuevas actividades, en particular los transables nuevos y el moderno agrícola, es una fuerza laboral con un nivel educativo promedio de primaria y menos.

En lo que respecta al empleo mayormente escolarizado, también se muestran tendencias contradictorias. Por una parte, el sector público, que, en el pasado, concentró el empleo más escolarizado, en el nuevo contexto que se ha analizado, pierde dinamicidad. No obstante, el sector formal, actualmente más vinculado a las nuevas actividades de servicios tales como las cadenas de restaurantes, servicios financieros y comercio en general, posiblemente están requiriendo de una fuerza de trabajo con mayor escolaridad, básicamente un nivel educativo que promedie la primaria, sumado a algunas especializaciones técnicas, como secretariado, cómputo, relaciones públicas, etc.

4. Mercados laborales y jefatura del hogar

Para el primer período, se observa que las tasas de crecimiento del empleo no varían de acuerdo con la condición de jefatura del hogar (véase columna de "Jefatura" en el respectivo cuadro 3). Asimismo, se observa que la tasa de crecimiento del empleo fue inferior en el segundo período de estudio y, en este caso, la reducción fue aún mayor entre los no jefes.

En el caso de los jefes, para el primer período se observa que el único expulsor de fuerza de trabajo es el sector moderno agrícola.

Dentro de los dinámicos, el sector transables mostró la mayor capacidad de absorción de jefes. En lo que concierne a la dinámica de empleo de la población que no ocupa el cargo de jefatura del hogar, todos los sectores se mostraron con capacidad de absorber fuerza de trabajo; principalmente, el sector de transables. También se puede observar una reducción muy marcada del desempleo para ambos grupos, siendo esta reducción mucho más notoria para los jefes.

Al igual que en otros casos analizados, ciertas tendencias no se pueden sostener; por ejemplo, el sector de subsistencia agrícola se convierte en un expulsor neto de fuerza de trabajo, independientemente de la condición de jefatura de las personas. Asimismo, la reducción del desempleo se invierte con respecto al comportamiento observado en el período anterior, afectando, en mayor proporción, a los jefes de hogar.

Durante el segundo período, transables fue el sector que mostró un mayor dinamismo, tanto para jefes como no jefes. Por su parte, el sector de subsistencia agrícola y el sector informal urbano expulsaron fuerza de trabajo que no ocupaba cargos de jefatura, siendo el primero, el más afectado por esta situación.

La evolución de los ingresos y sus principales determinantes

En el presente acápite se procede a presentar un análisis sobre la evolución de los ingresos reales de acuerdo con cada uno de los sectores laborales identificados. Al respecto, en primer lugar, se identifican los sectores ganadores y perdedores, ensayando, en este sentido, una tipología. En segundo lugar, se elabora un perfil sociodemográfico de los sectores ganadores. Finalmente, se presentan y analizan los resultados de regresiones construidas a partir de dos modelos, uno que incluye las variables sobre los sectores laborales; es decir, la perspectiva desde la demanda del mercado de trabajo, y otro que incluye un conjunto de variables sociodemográficas y, por ende, incorpora una visión desde la perspectiva de la oferta de fuerza de trabajo.

1. *Ganadores y perdedores*

En tal sentido, de acuerdo con el cuadro 4, durante la primera fase del ajuste, hubo una recuperación de los ingresos reales, en todos los sectores laborales, aunque dicha recuperación fue mayor en el sector público y en el sector transables.

No sorprende que haya sido el sector público el que haya experimentado una mayor recuperación, considerando que en el mismo la organización sindical durante ese período continuó teniendo una presencia significativa. De hecho, la actividad sindical del país se redujo prácticamente a este sector, donde la actividad reivindicativa gira en torno a demandas salariales.

Por su parte, los sectores más dinámicos en términos de crecimiento del empleo, esto es los más vinculados a la exportación, transables y moderno agrícola, se mostraron como sectores dinámicos en lo que se refiere a la recuperación de los salarios reales.

En este sentido pareciera existir una relación entre evolución de los ingresos reales y la presencia de organización sindical, por una parte, y de otra, entre la evolución de los ingresos reales y el rol que cumplen los diferentes sectores del mercado de trabajo en el nuevo modelo de acumulación. Al respecto, pareciera ser que existe una fuerte asociación entre los sectores articuladores del nuevo modelo (transables y moderno agrícola) y la evolución positiva de los ingresos.

Con respecto al segundo período, el dato más significativo lo constituye la inversión de la tendencia de evolución de los salarios, ya que en este caso, se produce un deterioro global de los salarios reales. No obstante, debe señalarse que este deterioro no afectó a todos los sectores por igual, siendo transables el sector más golpeado. Por otro lado, el sector moderno agrícola experimenta un leve crecimiento del salario real. Este comportamiento muestra las dificultades estructurales en que están insertos los sectores de punta del nuevo modelo para garantizar evoluciones sostenidas de los ingresos. En buena medida, estos cambios son atribuibles a la inestabilidad y volubilidad de los mercados extrarregionales. Por lo cual, es de suponer, que cambios sensibles en el comportamiento de dichos

Cuadro 4

**COSTA RICA: EVOLUCIÓN DE LOS INGRESOS MENSUALES
REALES PROMEDIOS SEGÚN SECTORES LABORALES**

1983, 1989, 1992

-Año base 1975: colones costarricenses-

Sectores laborales	1983	1989	1992	Tasa anual de crecimiento	
				83-89	89-92
Moderno agrícola	841.0	1,124.1	1,184.7	5.6	1.8
Subsistencia agrícola	696.4	818.5	769.3	2.9	-2.0
Formal	1,278.8	1,654.9	1,625.9	4.9	-0.6
Informal	845.1	1,045.5	1,050.7	3.9	0.2
Público	1,473.9	2,160.0	2,127.4	7.8	-0.5
Transables nuevos	891.2	125.3	1,122.7	6.2	-2.8
Inclasificables	1,460.7	2,032.2	2,312.5	6.5	4.6
PEA ocupada	1,048.3	1,328.0	1,315.6	4.4	-0.3

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuestas de Hogares.

mercados pueden tener un impacto negativo en las condiciones de trabajo y remuneración vigente en esos sectores.

Por su parte, el cuadro 5 presenta los sectores del mercado de trabajo clasificados en dos grupos, ganadores y perdedores, de acuerdo con cada uno de los períodos estudiados.

Para efectos de dicha clasificación, se definió como sectores ganadores a todos aquellos en los que el ingreso real fuera superior al ingreso real promedio de la PEA ocupada, como ganadores menores a aquellos sectores en los que el ingreso real fuera igual o inferior al promedio de la PEA ocupada, pero sin llegar a tener un comportamiento negativo, y como perdedores a aquellos sectores con un promedio inferior al de la PEA ocupada y de signo negativo.

De acuerdo con dicha tipología, tenemos que en el primer período de observación no se encuentran sectores perdedores, lo cual es lógico si recordamos que se trata de un período de recuperación general de la economía en la que el salario tendió a crecer en términos globales. Esta situación cambia sustancialmente en el segundo período de observación, pues, aquí, la tendencia predominante que anotamos anteriormente fue la caída de los salarios reales. En este caso, y como consecuencia de lo anterior, se produce una creciente polarización en el mercado de trabajo, pudiéndose diferenciar claramente, los sectores que han tenido un saldo positivo de los que tienen un saldo de signo opuesto.

2. Perfil sociodemográfico de los sectores ganadores

Una vez construida la tipología de los sectores ganadores y perdedores, se intenta definir el perfil sociodemográfico de estos sectores, llamando la atención, una vez más, de que el carácter de los mismos se modifica entre los dos períodos observados, de acuerdo con lo planteado anteriormente.

El análisis pretende mostrar la evidencia empírica, para validar o refutar algunas de las hipótesis que han orientado nuestro trabajo: feminización de la pobreza, en tal sentido mayor presencia femenina

Cuadro 5

**COSTA RICA: TIPOLOGÍA DE SECTORES GANADORES
Y PERDEDORES SEGÚN EVOLUCIÓN DEL
INGRESO REAL Y PERÍODO**

Tipos	1983-1989	1989-1992
Perdedores		Subsistencia agrícola, formal, público, transables nuevos
Ganadores menores	Subsistencia agrícola, informal urbano	
Ganadores	Moderno agrícola, formal, público, transables nuevos, inclasificables	Moderno agrícola, informal urbano, inclasificables

en los sectores perdedores y ubicación de los jóvenes dentro de los sectores perdedores.

En lo que respecta al sexo, y de manera contraria a lo formulado en nuestras hipótesis, según las cuales la reestructuración de los mercados laborales en el contexto del ajuste estarían asociados con una mayor feminización de la pobreza, la evidencia empírica muestra una mayor presencia de mujeres en los sectores ganadores, en comparación con los hombres, siendo esta diferencia significativa (véase cuadro 6). Esta tendencia se mantiene en los dos períodos de análisis, incrementándose las diferencias porcentuales en el segundo período, aunque también es llamativo en este último período la reducción de presencia de ambos grupos en los sectores ganadores.

Estos resultados podrían indicar que las mujeres han desarrollado mayores mecanismos de adaptación a los cambios en los mercados de trabajo. En este caso, las mujeres conformarían una fuerza de trabajo más flexible, que puede responder con mayor rapidez a los cambios en la demanda de fuerza de trabajo.

También se podría pensar, a partir de estos datos, que los hombres han tenido menor capacidad de adaptación a las nuevas realidades del mercado laboral. Esta menor flexibilidad estaría aso-

Cuadro 6

**COSTA RICA: PERFILES SOCIODEMOGRÁFICOS
DE SECTORES LABORALES GANADORES
1989-1992**

Perfiles sociodemo- gráficos	1989		1992	
	% en sectores ganadores	Signif. ^{a/}	% en sectores ganadores	Signif. ^{a/}
Sexo		.000		.000
Hombres	50.7		39.1	
Mujeres	55.6		47.0	
Edad		.001		.008
Menores de 24 años	49.8		43.2	
25 años y más	53.0		40.6	
Escolaridad		.000		.000
Primaria y menos	42.1		31.9	
Más de primaria	69.4		46.9	
Jefatura		.129		.012
Jefe ^{a/}	52.7		40.2	
No jefe ^{a/}	51.3		42.4	

a/ Prueba t.

Fuente: Investigación realizada a partir de datos de Encuestas de Hogares.

ciada a la existencia de una cultura de trabajo formal entre los hombres, según la cual se privilegian las inserciones laborales a partir de los conocimientos, destrezas u oficios aprendidos en el pasado. Como consecuencia de ello, los trabajadores muestran mayores rigideces para cambiar de ocupación, con lo cual requieren de mayor tiempo para moverse hacia los sectores laborales ganadores. Es decir, puede plantearse que posiblemente los hombres están más acostumbrados a ciertos niveles de ingresos y grados de estabilidad laboral, que los que ofrecen los sectores laborales emergentes en el contexto de un nuevo modelo de acumulación.

Hasta inicios de los ochenta, se podía visualizar una mayor presencia de hombres en los sectores más dinámicos de la economía. Con el ajuste, dicho comportamiento parece estar experimentando

cambios significativos, al encontrarse mayor presencia de mujeres en los sectores laborales más dinámicos. Culturas laborales diferenciadas por sexo, así como cambios en el perfil de la fuerza de trabajo requerida en los sectores más dinámicos podrían estar explicando las variaciones observadas.

Por su parte, el atributo de edad muestra cambios interesantes a lo largo de los dos períodos estudiados. Es decir, mientras en el primer período de estudio son los no adultos quienes se ubican en mayor proporción en los sectores ganadores. En cambio, en el segundo período de estudio, tal situación se invierte y son los jóvenes los que principalmente se ubican en los sectores ganadores. Debe observarse que, para los dos períodos estudiados, las diferencias son significativas. Este cambio podría explicarse en razón del nuevo perfil de fuerza de trabajo que están requiriendo los sectores de trabajo más dinámicos en el nuevo modelo de acumulación. Mas, por otro lado, podría estar indicando una mayor capacidad de adaptación de la población joven a cambios estructurales en el mercado de trabajo.

En lo que tiene que ver con el nivel educativo, el mismo se muestra como uno de los atributos de la fuerza de trabajo más consistentes en términos de la ubicación en los sectores ganadores. No obstante, se repite la tendencia general de una disminución, que afecta a ambos grupos durante el segundo período.

Pero este resultado no constituye una novedad, pues es una constante histórica el hecho de que una mayor educación conlleva a mejores ubicaciones en el mercado laboral. De igual manera, del lado de la fuerza de trabajo siempre se ha intuido que, mejorando la educación, se puede tener acceso a mejores puestos de trabajo, de ahí los esfuerzos por aumentar el nivel educativo.

En ese sentido, pareciera ser que la reestructuración de los mercados de trabajo en curso no ha disminuido la importancia que tiene la educación de la fuerza de trabajo para que, una vez que se inserte en los mercados laborales, pueda ubicarse en sectores de mayor dinamismo económico.

Finalmente, respecto a la jefatura de hogar, se observa que este atributo de la fuerza de trabajo manifiesta diferencias a lo largo de los dos períodos estudiados. Así, en tanto en el primer período lo que prevalece es la igualdad entre jefes y no jefes, para el segundo período

esta situación se invierte, en este caso, a favor de los no jefes, lo que, en cierto modo es coherente con la ubicación relativamente mejor de los jóvenes, que se observó en el punto anterior. Mas los dos atributos que se pueden considerar característicos de los sectores laborales ganadores son el ser fuerza laboral femenina y tener un nivel educativo superior al de primaria.

3. *Determinantes del ingreso*

De acuerdo con el plan de análisis trazado, interesa ahora analizar los factores asociados con la dinámica del mercado de trabajo así como las características sociodemográficas de la fuerza de trabajo con el fin de explicar el peso que cada uno de esos factores tiene en la determinación de los ingresos.

Debe tenerse presente que, en el cuadro 7, se presentan los resultados de las regresiones de ingreso por año. El análisis se hace con respecto al sector formal, el cual asume los valores de la constante en dicho cuadro. Se ha tomado como punto de referencia el sector formal en la medida en que este constituía el sector más importante del mercado de trabajo en el modelo de sustitución de importaciones, de ahí que los criterios de segmentación de los mercados laborales estuvieran referidos en el pasado a este sector.

Asimismo, debe tenerse en cuenta que para cada año de estudio existen dos series de datos. La primera serie representa los valores que asumen los ingresos en la regresión, cuando solamente se toman en cuenta los sectores laborales. Por su parte, la segunda da cuenta de la evolución de los ingresos cuando, además de los sectores laborales, se introducen variables sociodemográficas y la experiencia laboral en la explicación de los salarios-ingresos.⁶ Los datos, referidos a los coeficientes que aparecen en cada columna, deben leerse en

6. Cuando nos referimos a sectores se está calculando el logaritmo del ingreso sin incorporar variables sociodemográficas y espaciales (controles). En tanto que cuando hacemos referencia al modelo de regresión con controles estamos aludiendo al logaritmo del ingreso de una persona en el sector respectivo con las características omitidas en las variables control.

Cuadro 7

COSTA RICA: REGRESIONES SOBRE LOGARITMO NATURAL DEL INGRESO MENSUAL REAL

	1988		1991		1992	
	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)
Moderno agrícola	-.437 (.027)	-.202 (.026)	-.247 (.029)	-.107 (.028)	-.214 (.025)	-.120 (.025)
Subsistencia agrícola	-.698 (.027)	-.503 (.027)	-.732 (.028)	-.593 (.028)	-.765 (.025)	-.688 (.025)
Informal	-.607 (.022)	-.393 (.020)	-.565 (.026)	-.390 (.024)	-.534 (.022)	-.376 (.021)
Público	.250 (.024)	.158 (.021)	.300 (.031)	.243 (.029)	.140 (.028)	.093 (.026)
Transables nuevos	-.342 (.035)	-.089 (.032)	-.224 (.038)	.017 (.036)	-.254 (.032)	-.044 (.030)
Inclasificables	-.019 (.088)	.004 (.078)	-.085 (.093)	-.054 (.085)	.098 (.151)	.083 (.139)

Sigue...

...viene

	1988		1991		1992	
	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)
Años de educación		.070 (.002)		.058 (.003)		.044 (.002)
Experiencia laboral		.029 (.001)		.031 (.001)		.024 (.001)
Experiencia laboral cuadrado		-.004 (.000)		-.000 (.000)		-.000 (.000)
Mujer		-.484 (.016)		-.549 (.019)		-.533 (.017)
Rural		-.027 (.016)		-.116 (.019)		-.074 (.017)
No capital		-.134 (.017)		-.100 (.024)		-.102 (.022)
Constante	6.933 (.017)	6.225 (.032)	7.167 (.020)	6.593 (.038)	7.174 (.034)	6.750
R2 ajustado	.202	.373	.171	.313	.152	.280
N	8,982	8,982	8,463	8,463	9,584	9,584

términos de porcentajes. El signo positivo señala que los ingresos del sector o variable en análisis son superiores en el porcentaje respectivo a los valores de la constante (sector formal). El signo negativo indica el comportamiento contrario.

En 1983 (primera columna) se observa que en todos los sectores del mercado de trabajo, con excepción del sector público, los ingresos son inferiores en comparación con el sector formal. Esta característica es congruente con la dinámica que asumieron los mercados de trabajo en el contexto del modelo de desarrollo por sustitución de importaciones. Dicho modelo se caracterizó por un predominio constante de los ingresos en los sectores formal y público, en tanto que los demás sectores, tanto los vinculados con la producción agrícola y la subsistencia agrícola, mostraron siempre rezagos significativos no sólo en términos de ingresos, sino también en términos de los niveles de bienestar social a los cuales tuvo acceso la fuerza de trabajo inserta en los mismos.

Los datos muestran además que, pese al impacto negativo que tuvo la crisis económica de inicios de los ochenta en la dinámica del sector formal, su preponderancia en la estructuración del mercado de trabajo no fue desplazada. No obstante, en la medida, en que las políticas adoptadas en Costa Rica para enfrentar la crisis económica han redefinido el modelo de acumulación, es de esperar que la centralidad que el sector formal tuvo en la estructuración de los mercados de trabajo comience a ser redefinida. En correspondencia con lo anterior, deberían emerger nuevos sectores dinámicos en el mercado de trabajo, reduciéndose las diferencias en los ingresos entre esos nuevos sectores y el formal.

Debe tenerse en cuenta que, al incorporar las variables asociadas con el perfil de la fuerza de trabajo al modelo de análisis, se observa una reducción en las diferencias en los ingresos existentes entre el sector formal y los demás sectores del mercado de trabajo. Empero, no se producen cambios significativos en el comportamiento general de los demás sectores pues el sector público sigue siendo el único que muestra ingresos superiores a los existentes en el sector formal.

La reducción en las diferencias en los ingresos reportados en la columna dos del año 1983 en el cuadro en análisis, indica que los ingresos no están determinados exclusivamente por la demanda del

mercado de trabajo, sino también por características asociadas a los trabajadores (as). Entre las características de la fuerza de trabajo que favorecen mejores ingresos se encuentran el nivel educativo, ya que por cada año adicional de estudios, los ingresos se mejoran en un 7% y la experiencia laboral, ya que por cada año adicional de trabajo los ingresos mejoran en un 3%.

Por otro lado, existen variables asociadas al perfil de la fuerza de trabajo que tienden a deteriorar los ingresos. Entre ellas destacan principalmente la condición de género y en menor proporción el trabajar fuera del Área Metropolitana de San José.

Estos hechos muestran un comportamiento congruente con la dinámica que desarrolló el modelo de sustitución de importaciones. Dicho modelo tendió a premiar la valorización de la fuerza de trabajo en virtud de lo que se ha denominado como capital humano; es decir, su nivel de instrucción y su experiencia laboral, al mismo tiempo que desarrollaba dinámicas de discriminación laboral que afectaron, principalmente, a las mujeres y los trabajadores (as) que laboran fuera de los mercados metropolitanos.

En el caso de 1989, cuando se analiza la evolución de los ingresos considerando sólo los factores del mercado de trabajo (primera columna 1989), se tiene que el sector público es el único sector en el cual los ingresos superan al sector formal y que el sector de subsistencia agrícola es el que muestra una mayor distancia en los ingresos con respecto al sector formal. Esto indica que no se observan cambios radicales en la dinámica de los mercados de trabajo y en su impacto en los ingresos.

Sin embargo, debe resaltarse algunas situaciones particulares que estarían señalando diferencias respecto a la situación observada en 1983. En primer lugar, en el caso del sector de subsistencia agrícola, aumenta la distancia con respecto a los ingresos percibidos en el sector formal. Esto es explicable en razón de los efectos negativos que han tenido las políticas de ajuste en agricultura de subsistencia. Debe recordarse que el ajuste ha implicado una reducción de los subsidios para la producción de granos básicos y otros cultivos destinados al mercado interno, tanto como una reducción del crédito, la asesoría y asistencia técnica brindada por el Estado a este sector.

Por otro lado, se observa que los sectores que más han reducido sus diferencias con respecto al sector formal son, en orden de importancia, el moderno agrícola y transables. No casualmente se trata de los sectores punta del nuevo modelo de acumulación, el cual privilegia el desarrollo de los sectores productivos de exportación. Esta información tiende a corroborar una de las hipótesis orientadoras de este trabajo, según la cual el ajuste favorece el desarrollo de un sector de transables, que, con el paso del tiempo, podría pasar a ocupar un rol central en la dinámica del mercado de trabajo en sustitución del sector formal.

Por otro lado, al analizar el comportamiento de los determinantes del ingreso en 1989 cuando al modelo se agregan las variables sociodemográficas y socioocupacionales consideradas, se observa un comportamiento similar al evidenciado en 1983. Es decir, las diferencias de ingreso entre el sector formal y los demás sectores del mercado de trabajo se reducen sustancialmente; siendo el caso más llamativo el del sector transables, cuya tendencia cambia de signo, superando levemente los ingresos percibidos en el sector formal. Una vez más se fortalece la tesis según la cual los ingresos en los mercados de trabajo no están determinados sólo por el comportamiento de la demanda de empleo (estructura del mercado) sino también, y de manera significativa, por el perfil de la fuerza de trabajo.

Paralelamente, puede observarse en el modelo ampliado de determinantes del ingreso de 1989 (columna 2, 1989) que los factores que favorecen un incremento en los ingresos, así como los que actúan en sentido contrario, no han mostrado cambios sustantivos. En consecuencia, un mayor nivel educativo y una mayor experiencia laboral se traducen en incrementos en los ingresos en tanto que el ser mujer y habitar en zonas rurales se expresan en una reducción de los ingresos en el mercado de trabajo.

Por su parte, en 1992 no se observan cambios sustantivos en el comportamiento global de los mercados de trabajo. Al considerar el modelo de determinantes del ingreso según evolución de los sectores laborales, se tiene, una vez más, que exceptuando al sector público, todos los demás sectores del mercado de trabajo se sitúan por debajo del sector formal en cuanto a la generación de ingresos. Asimismo, no se alteran las correspondientes distancias existentes entre los

sectores de ingresos inferiores y el sector formal, destacándose siempre el sector de subsistencia agrícola como el de menores ingresos.

Debe resaltarse, además, que cuando el modelo se amplía (columna 2, 1992) tampoco se observan cambios en los factores que determinan el ingreso de la fuerza de trabajo. En consecuencia, el nivel educativo y en menor medida la experiencia laboral continúan situándose como los factores que favorecen aumentos en los salarios, en tanto que, el ser mujer y el residir fuera del Área Metropolitana de San José, actúan como determinantes negativos del ingreso.

Al análisis anterior puede agregarse una perspectiva de cambios en el tiempo. Es decir, interesa determinar la evolución del ingreso en el tiempo, tratando de visualizar continuidades y rupturas en cuanto a los factores del mercado de trabajo que determinan el ingreso.

Con respecto a la evolución de los ingresos según en el tiempo y sectores laborales, se tiene el siguiente comportamiento. El sector moderno agrícola experimentó una significativa recuperación entre 1983-1989; sin embargo, entre 1989-1992 su comportamiento es de signo contrario. Hipotéticamente, puede plantearse que la reducción en los ingresos mostrada por la regresión, está siendo muy influenciada por la crisis vivida por la producción cafetalera. En ese sentido, se presumiría que la crisis de este sector tuvo un peso mayor que la recuperación experimentada en el ingreso de las nuevas actividades de exportación agrícola.

El sector de subsistencia agrícola se muestra en el tiempo como un sector en franco proceso de deterioro a lo largo de los dos períodos analizados. Como se indicó anteriormente, los cambios en los mercados de trabajo desencadenados por las políticas de ajuste han tenido en este sector un fuerte impacto recesivo. Este impacto ha mostrado las dificultades que tiene la población inserta en este sector del mercado de trabajo para mejorar sus condiciones de vida y superar los altos índices de pobreza que le afectan. Asimismo, es una de las principales razones que explica el por qué este sector se convirtió, en el período 1989-1992, en un expulsor neto de fuerza de trabajo (véase cuadro 2).

El caso del sector informal, la información evidencia que en el transcurso de los dos períodos en estudio, el mismo se muestra muy

estable en cuanto a la generación de ingresos. En este sentido, el estancamiento es la nota predominante en este sector. Este comportamiento podría explicarse por el hecho de que el ajuste no se ha expresado en políticas particulares dirigidas a la promoción del mismo, como ha sido el caso de la producción agrícola de subsistencia, o la producción agrícola e industrial de exportación, y el mismo caso del sector público. Además, que el sector no haya experimentado pérdidas en los ingresos, durante el segundo período, muestra su alta capacidad de adaptación al nuevo contexto económico, social e institucional.

En lo que respecta al sector público, el mismo muestra una evolución de sus ingresos no homogénea, recomposición en el primer período analizado y deterioro en el segundo. Lo que podría explicar el deterioro del segundo período son los procesos de reestructuración del Estado, los cuales dieron inicio a una fase de aguda contención y reducción de gastos del sector público y aceleraron los procesos de privatización y movilidad laboral. Se suma a ello, el debilitamiento experimentado por las organizaciones sindicales de empleados públicos en el contexto del ajuste, el cual se ha expresado, entre otros hechos, en la pérdida de base social, el cuestionamiento de su legitimidad como interlocutores del Estado, sus debilidades para defender y mejorar las conquistas laborales logradas en las décadas anteriores.

La evolución negativa de los ingresos en el sector público, durante la fase de profundización del ajuste, refuerza la tesis según la cual los cambios en la dinámica productiva y social, desencadenados por el ajuste, están dando lugar a nuevos procesos de segmentación del mercado de trabajo. De continuarse con las tendencias observadas, el sector público perdería centralidad en los mercados de trabajo.

La situación del sector transables muestra un comportamiento muy similar al del sector público. En el primer período los ingresos de este sector evolucionan favorablemente; ubicándose a la par del sector moderno agrícola como los más dinámicos, empero, en el segundo período la tendencia es la opuesta; es decir, los ingresos tienden a deteriorarse. Llama la atención el comportamiento negativo de este sector en el segundo período, en tanto que por su ubicación

central en el nuevo modelo de acumulación se esperaría del mismo una contribución tendiente a la revalorización de los ingresos-salarios.

El análisis realizado conduce a concluir que los sectores del mercado de trabajo que ocuparon una posición destacada en el modelo de acumulación, previo al ajuste, están experimentando cambios significativos en tanto su capacidad para mejorar los ingresos de quienes laboran en ellos se ha visto afectada. Al mismo tiempo, los sectores que han sido identificados como más representativos de la dinámica de empleo en el contexto del ajuste, también muestran tendencias recesivas, aunque no tan acentuadas como en los demás sectores.

En lo que respecta al conjunto de variables que se han denominado de control, las mismas se pueden agrupar en las referidas al capital humano (experiencia y educación), condición de género y residencia (fuera AMSJ y rural). En este sentido, se muestra un deterioro de las variables relativas al capital humano, especialmente la educación, la que en los dos períodos estudiados baja de manera contundente su importancia.⁷ La evolución de estas dos variables son indicativas de algunos cambios que se están suscitando en la dinámica de los mercados de trabajo en el contexto del ajuste. Al parecer, esta nueva dinámica podría entenderse como una tendencia a la desvalorización de las inversiones en capital humano que realiza la fuerza de trabajo. En parte, ello es resultado de los perfiles laborales de los sectores centrales del nuevo modelo, los que, como ha sido mencionado, tienden a emplear mano de obra con menor nivel educativo, de sexo femenino y joven.

En cuanto a la relación existente entre el género y la evolución de los ingresos en el mercado de trabajo, se tiene que la situación desventajosa que caracteriza la inserción de las mujeres en los mercados laborales se ha acentuado; aunque el deterioro fue mucho mayor en el primer período de estudio. Esto podría estar indicando que la transición hacia un nuevo modelo de acumulación no está dando

7. Debe interpretarse con sumo cuidado este fenómeno. Nuestros análisis no muestran cambios importantes en los niveles de escolaridad de la población como para atribuir la disminución en el ingreso a un deterioro en el nivel de instrucción de la población en estudio. En sentido estricto, la "precarización" del empleo debe ser objeto de investigaciones futuras que centren el análisis en esta materia.

lugar a una nueva dinámica tendiente a la superación de las desigualdades de género en el mercado de trabajo.

Finalmente, en cuanto a las relaciones existentes entre las zonas de residencia y la evolución del mercado de trabajo se observa una tendencia a la homogeneización de los ingresos en las áreas rurales y urbanas. Este comportamiento se explicaría en función de la mejoría de los ingresos experimentado, fundamentalmente, por los nuevos transables agrícolas así como por el deterioro de las actividades formales y del sector público, las cuales se han ubicado predominantemente en las áreas metropolitanas.

POBREZA Y EMPLEO EN EL MARCO DEL AJUSTE

En este apartado se analizará la pobreza a nivel del hogar considerando dos dimensiones analíticas, a saber: la evolución que este fenómeno ha mostrado a lo largo del período en estudio, y la identificación de los rasgos centrales del perfil de las familias pobres tanto como los principales determinantes de la pobreza.⁸

Evolución de la pobreza por hogares

De acuerdo con la información presentada en el cuadro 8, se observa una importante reducción de los niveles de pobreza en el período de estudio, pasando de una tercera parte en 1983 a menos de una quinta parte en 1989, tendencia que se mantiene hasta 1992. Sin embargo, debe señalarse que la reducción más significativa en los niveles de pobreza se concentra en el primer período de estudio. Sucediendo lo mismo con la evolución de la pobreza extrema (véase cuadro 8)

8. Para estimar la línea de pobreza se utiliza la misma canasta empleada por la DGEC, consistente en 2.900 calorías por persona adulta. En el caso de los menores de 12 años se utiliza un factor de equivalencia de .7273. Esta canasta es la que determina el nivel de pobreza extrema. Asimismo, para determinar el nivel de pobreza, el factor de expansión empleado es de 1.57. Es decir, se multiplica por esa cantidad.

Cuadro 8

**COSTA RICA: POBREZA POR HOGARES
SEGÚN NIVELES DE POBREZA
1983-1989-1992
-Porcentajes-**

Niveles de pobreza	1983	1989	1992
No pobreza	63.8	78.2	80.3
Pobreza	17.1	10.5	9.1
Pobreza extrema	19.1	11.3	10.6
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Investigación a partir de datos de Encuesta de Hogares.

La evolución de la pobreza en el período de estudio no debe sorprendernos. En el primer caso, se trata de un subperíodo caracterizado por la estabilización y recuperación económica, marcado por una tendencia de evolución positiva de los indicadores macroeconómicos, tanto como de los salarios, en especial de los estratos ocupacionales inferiores. Al respecto de la evolución de la pobreza en este período, existe un amplio consenso entre los investigadores del tema, pues todos los estudios muestran, invariablemente, una reducción en los niveles de pobreza achacados a la estabilización económica, la recuperación de los salarios e ingresos de los grupos de menores recursos económicos y la adopción de políticas sociales focalizadas (véanse, entre otros, Céspedes, y Jiménez, 1995; MIDEPLAN, 1993; Sauma y Trejos, 1990; Trejos, 1995a).

Sin embargo, debe destacarse que al entrar en la fase de profundización del ajuste, el dinamismo previo tiende a disminuir, entrando en una fase económica con altibajos, en la cual los salarios se estancan o reducen, haciendo evidentes las limitaciones del nuevo modelo para garantizar una reducción sostenida de la pobreza. Este último aspecto

es, quizás, el hecho más destacable en la evolución del ajuste costarricense durante la década de los noventa.

Sobre este último aspecto no parece existir consenso entre los analistas. Céspedes y Jiménez (1995), así como MIDEPLAN (1993), sostienen que los años subsiguientes al período de estabilización económica, lo que en estricto sentido se ha denominado ajuste estructural en Costa Rica, coincide con una tendencia a la reducción de la pobreza; iguales conclusiones han sido formuladas en los balances que sobre la pobreza realiza el PNUD en el conocido informe denominado "Estado de la Nación" (PNUD, 1995 y 1996). Estos estudios tan sólo reconocen que en 1991 hubo un repunte de la pobreza como resultado de la crisis económica experimentada en ese año, mas que el mismo fue coyuntural y tendió a revertirse en 1992. Por otro lado, Trejos (1995a) afirma, en un reciente estudio que, en el período 1987-1992, la pobreza aumentó en el país como consecuencia de las políticas de ajuste adoptadas en dicha fase. Según Trejos, este comportamiento estaría obedeciendo más a factores de orden estructural que a situaciones de crisis coyunturales.

Más importante aún, en esta polémica, parece ser la evolución mostrada por la pobreza recientemente. Al respecto, según datos oficiales de la Dirección General de Estadística y Censos, la pobreza por hogares en el país aumentó consecutivamente en 1995 y 1996, pasando de un 20.4% en el primer año a un 21.6% en el segundo. Tanto las autoridades gubernamentales, como investigadores independientes achacan este comportamiento a la recesión económica experimentada por el país, como consecuencia de la adopción de un fuerte programa de ajuste durante la administración del presidente Figueres. Al respecto, se ha establecido una relación directa entre el aumento del desempleo, la inflación y la evolución negativa de la pobreza (véase *la Nación*, 30-1-97: 16A).

La evolución reciente de la pobreza parece estar dando la razón a aquellos analistas que sostienen la tesis de que, en el largo plazo, el proceso de ajuste estructural parece estar generando las bases para un mayor empobrecimiento de diferentes grupos sociales. La información disponible muestra que, al menos, las transformaciones sociales, económicas y productivas que el ajuste ha implicado no se han traducido en una dinámica sostenida de reducción de la pobreza.

Ello, en parte, es el resultado de las nuevas características que ha estado asumiendo el ajuste en la Costa Rica de los noventa, como consecuencia de los cambios geopolíticos en la región, y de la disminución de la ayuda especial que, por razones de esa índole, el país estuvo recibiendo durante la década de los ochenta.⁹

Perfil de los hogares en pobreza

En cuanto al perfil de los hogares en condición de pobreza, los datos muestran grandes similitudes a lo largo de todo el período de estudio, en relación con tres variables claves: el sexo, la edad y la escolaridad de la jefatura. Esta estabilidad estaría indicando que nos enfrentamos con fenómenos de carácter estructural, cuyas condiciones se modifican sólo a lo largo del tiempo, siempre y cuando ocurran cambios también de gran profundidad en la lógica de operación de los mercados laborales, así como en las políticas sociales que desarrolla el Estado para fomentar el bienestar social.

En concreto, el cuadro 9 muestra que a lo largo del período existen diferencias significativas en la condición de pobreza de los jefes (as) de hogar, afectando más este fenómeno, en términos estadísticos, a las mujeres. Ello, a pesar de que, como es bien sabido, tres de cada cuatro hogares en condición de pobreza son jefeados por hombres.¹⁰

En cuanto a la edad, se observa un claro predominio a lo largo del tiempo de la pobreza entre los jefes (as) de mayor edad (30 y más años) en comparación con los jefes (as) jóvenes (menos de 30 años). Es importante llamar la atención en este aspecto, pues, al modificarse el corte de edad y reducirse la edad de los jefes jóvenes a 25 y menos años la relación se invierte. Ello estaría indicando que jefes y jefas

9. Para un análisis de la ayuda económica recibida por el país durante la década de los 80 por parte del Gobierno de los EE.UU., así como de diferentes organismos internacionales, puede consultarse el trabajo de Sojo (1991) y Biehl (1988).

10. Sobre este aspecto y otros elementos constitutivos del perfil de pobreza en Costa Rica, pueden consultarse los trabajos de Sauma y Trejos (1990); Sauma (1992); Trejos (1995a; 1995b); Rodríguez y Smith (1994); y Céspedes y Jiménez (1995).

Cuadro 9

COSTA RICA: POBREZA POR HOGARES SEGÚN PERFIL DE LA JEFATURA DEL HOGAR
-1983, 1989, 1992-

Perfil de la jefatura	1983		1989		1992	
	%	Signif ^{a/}	%	Signif ^{a/}	%	Signif ^{a/}
Sexo		.002.		.000		.000
Masculino	35.9		24.3		20.0	
Femenino	41.4		31.6		32.1	
Edad		.000		.000		.000
Menos de 30 años	27.2		18.1		13.5	
30 años y más	38.5		18.1		21.9	
Escolaridad		.000		.000		.000
Primaria y menos	46.3		32.1		25.1	
Más de primaria	15.1		8.7		10.4	

a/ Prueba t.

Fuente: Investigación realizada a partir de datos de Encuestas de Hogares.

de hogar con inserciones precoces en el mundo laboral estarían siendo más afectados por la pobreza, muy probablemente en función de sus inserciones precarias en el mercado de trabajo y en las ocupaciones de menor nivel en la jerarquía ocupacional. Mas también ello estaría asociado, muy probablemente, con un menor nivel educativo, el cual es consecuencia del abandono del sistema educativo a temprana edad.

Finalmente, en cuanto a la escolaridad, las diferencias existentes entre los dos grupos comparados son, al igual que en los dos casos anteriores, significativas y se mantienen a lo largo de todo el período. En ese sentido, se establece una estrecha relación entre el bajo nivel educativo de la población y la condición de pobreza, pues las jefes y los jefes de hogar más afectados por esta problemática son precisamente aquellos que tienen un nivel igual o inferior al de primaria.

Al perfil de la pobreza descrito se puede agregar lo que otros estudios sobre la materia han aportado. En primer lugar, la pobreza ha tendido a acentuarse en zonas urbanas, principalmente entre la población desempleada y las y los asalariados de menores ingresos, aunque también se encuentra un importante sector de trabajadores y trabajadoras informales en esta condición. Según Trejos (1995a: 15) puede afirmarse que entre 1987-1992, "todo el proceso de empobrecimiento relativo (familias catalogadas como pobres) se concentra en la zona urbana, la cual lleva a uniformar la pobreza en el país". Según este autor, el indicador más llamativo sobre este aspecto es el que indica que:

"para 1992 ya no se perciben diferencias marcadas entre las incidencias relativas de la pobreza entre la zona urbana y rural, y en la zona urbana se llega a aportar la mitad de las familias pobres. Ello ofrece un cuadro distinto de la imagen que se tenía de la pobreza como un fenómeno mayoritariamente rural" (Trejos, 1995a: 15).

No obstante, no sucede lo mismo en las zonas rurales, donde la pobreza ha tendido a disminuir en el período de estudio como un todo; aunque, como bien lo señalan los estudios, la misma parece estar afectando hoy más que en el pasado a los grupos asociados con la agricultura de subsistencia. Esta constatación no conduce a negar el hecho de que la incidencia de la pobreza, aun en el contexto del ajuste,

sigue siendo mayor en las zonas rurales, sino que, por el contrario, llama la atención sobre los efectos desiguales que está teniendo el impacto del ajuste en las zonas urbanas y rurales.

En general, el otro rasgo llamativo de la evolución de la pobreza en el período 1987-1992, es el que apunta a una expansión de las actividades no agrícolas entre los pobres, particularmente, entre la población que se desempeña como asalariado de actividades formales (Trejos, 1995a: 32). Al mismo tiempo que se observa un decrecimiento de la incidencia de la pobreza entre la población dedicada a actividades agrícolas. Sin embargo debe señalarse que esta reducción de la pobreza en las actividades agrícolas no fue uniforme.

"Los hogares que lograron mejorar más son aquellos cuyo jefe está vinculado con la agricultura moderna, mientras que por el contrario, si bien las actividades tradicionales reducen su cuota de pobres, lo hacen a costa de un mayor riesgo de pobreza" (Ibídem: 33).

A nuestro juicio, el impacto diferenciado que el ajuste estructural está teniendo entre los hogares de las zonas urbanas y las rurales, está relacionado con los cambios que se experimentan en los mercados de trabajo. No es de extrañar que el ajuste esté teniendo un impacto mayor en zonas urbanas, entre la población asalariada dedicada a actividades del sector formal. Ello es así porque el ajuste mismo conlleva una redefinición de las dinámicas laborales, promoviendo nuevos sectores productivos y laborales como el transables, a costa del sacrificio de otros como el formal, el público y subsistencia agrícola. El ajuste causa, a nuestro entender, un mayor impacto social en las ciudades, por cuanto estas fueron los escenarios principales del modelo de acumulación de capital preexistente.

Determinantes de la pobreza

Una vez que se ha descrito la evolución de la pobreza en los dos períodos estudiados, así como caracterizar el perfil de las jefaturas de hogares en situación de pobreza, corresponde ensayar un marco

analítico que procure explicar los principales determinantes de la pobreza.

En este, sentido, según nuestra perspectiva de análisis, la pobreza está determinada especialmente por los siguientes factores:

- a. Constitución y evolución de los sectores laborales. Es decir, la pobreza es diferente de acuerdo con el sector laboral en que se inserta la fuerza de trabajo. Además, la configuración de esos sectores laborales está experimentando cambios importantes, en función de las transformaciones a que ha dado lugar la apertura y el ajuste estructural, con lo cual la dinámica de generación o superación de pobreza a lo interno de cada uno de los sectores laborales se está redefiniendo.
- b. Características sociodemográficas de los hogares. La pobreza, como se sabe, no es un atributo individual, sino una condición del hogar. En este sentido, algunas de las variables sociodemográficas más relevantes, que determinan la condición del hogar, son su composición interna, las características del jefe y el lugar de residencia.
- c. Evolución de los ingresos. Es decir, la capacidad de generación de ingresos que tienen los hogares, así como la valorización o deterioro de estos ingresos en el tiempo.

En consecuencia, el análisis de los mercados laborales debe dar cuenta de los cambios en la pobreza en el período analizado. Como se pudo observar en los cuadros 8 y 9, el hecho más sobresaliente en cuanto a la evolución de la pobreza en Costa Rica es una marcada tendencia a la reducción de la misma en el período 1983-1989, tendencia que se mantiene en el período 1989-1992, aunque el ritmo de reducción de la pobreza es muy inferior en este segundo período.

Queda por explicar cuáles han sido los factores del mercado de trabajo que explican la tendencia de evolución de la pobreza en el período analizado. En tal sentido, corresponde, en primer lugar, analizar los resultados de las regresiones sobre nivel de pobreza, los cuales son presentados en el cuadro 10. Como se ve, en tanto variables

Cuadro 10

COSTA RICA: REGRESIONES SOBRE NIVEL DE POBREZA DE HOGARES

Variable	1983		1989		1992	
	Coefficiente	Promedio	Coefficiente	Promedio	Coefficiente	Promedio
Moderno agrícola	-.168 (.011)	.219	-.141 (.010)	.281	-.147 (.010)	.285
Subsistencia agrícola	-.062 (.010)	.274	-.004 (.009)	.392	-.008 (.009)	.352
Formal	-.237 (.011)	.314	-.131 (.010)	.298	-.157 (.010)	.312
Informal	-.127 (.009)	.475	-.058 (.008)	.547	-.095 (.008)	.533
Público	-.267 (.011)	.334	-.170 (.012)	.261	-.174 (.012)	.214
Transables nuevos	-.158 (.015)	.102	-.130 (.014)	.120	-.134 (.013)	.129

Sigue...

...viene

Variable	1983		1989		1992	
	Coficiente	Promedio	Coficiente	Promedio	Coficiente	Promedio
Inclasificables	-.144 (.039)	.015	-.037 (.036)	.016	-.043 (.053)	.006
Tamaño del hogar	.091 (.004)	4.951	.049 (.005)	.478	.063 (.005)	.464
Número de niños	-.003 (.006)	1.488	.022 (.007)	.142	.028 (.006)	.147
Jefatura femenina	.125 (.015)	.155	.077 (.015)	.156	.167 (.016)	.106
Edad de la jefa	.000 (.000)	42.581	.002 (.000)	.441	.001 (.000)	.412
Años de educación de la jefa	-.019 (.002)	6.005	-.017 (.002)	.515	-.010 (.002)	.578
Rural	.053 (.013)	.512	.053 (.014)	.583	.031 (.013)	.603

Sigue...

...viene

Variable	1983		1989		1992	
	Coficiente	Promedio	Coficiente	Promedio	Coficiente	Promedio
Fuera Área Metropolitana						
San José	.057 (.013)	.728	.032 (.017)	.857	.034 (.016)	.859
Constante	.210 (.029)		.099 (.033)		.022 (.031)	
R2-Ajustado	.317		.198		.230	
Pobreza		.367		.258		.210
N		5,762		5,446		5,340

Fuente: Investigación realizada con base a datos de Encuestas de Hogares.

independientes han sido colocadas tanto las referentes a la ubicación en los distintos sectores laborales, como las correspondientes a los atributos sociodemográficos.

En términos de sectores laborales, en 1983, los sectores que se encuentran mejor colocados respecto a la constante, como era de esperar son el público y el formal. En tanto que los peor ubicados son el de subsistencia agrícola y, en menor medida, el informal urbano. En 1989 esa situación se mantiene, pero las diferencias respecto a la constante han disminuido. Y, en 1992, de nuevo se confirma la tendencia general aunque en el sector formal se registra un leve deterioro, en tanto que la "precarización" del sector de subsistencia agrícola se profundiza.

Mientras que en términos de atributos sociodemográficos, se tiene que en 1983, los años de educación constituyen el elemento más importante en relación con la disminución de la pobreza respecto a la constante.¹¹ En tanto que el tamaño del hogar y el hecho de que los hogares sean jefados por mujeres son los atributos que más explican la magnitud de la pobreza. En 1989, educación es el factor que explica de nuevo una menor incidencia de la pobreza, aunque su importancia relativa ha disminuido respecto al año anteriormente analizado. En ese mismo año, los atributos que más incrementan la pobreza de los hogares, son, otra vez, la jefatura femenina y la residencia en zonas rurales. En este caso, de nuevo el tamaño del hogar aparece; sin embargo, disminuye su importancia. Finalmente, en 1992, continúa siendo la educación el atributo sociodemográfico que más explica la disminución de la pobreza, pero siguió perdiendo importancia, lo que puede interpretarse en el sentido de que el capital humano se ha deteriorado en el nuevo contexto globalizador. Siendo la jefatura femenina y el tamaño del hogar, otra vez, los factores que se asocian mayormente a la pobreza.

Las observaciones precedentes pueden complementarse con un análisis del cuadro 11, que intenta desagregar la explicación de la disminución de la pobreza, según sus determinantes centrales (de

11. Hay que tomar en cuenta que, al tratarse de una variable continua, el dato que suministra la regresión debe ser entendido en términos de disminución de la pobreza en 1.8% (para el caso de 1983), por cada año adicional de educación.

Cuadro 11

**COSTA RICA: CAMBIOS EN LA EVOLUCIÓN
DE LA POBREZA POR PERÍODO, SEGÚN
DETERMINANTES SELECCIONADOS**

Determinantes	1983-1989	1989-1992
Inserción en la estructura del empleo	-0.2	-1.1
Composición del hogar	1.7	-0.7
Subtotal	1.5	-1.8
Ingresos	-12.4	-3.0
Cambio total en la pobreza	-10.9	-4.8

Fuente: Elaboración propia con base en cuadro 10.

acuerdo a nuestro marco analítico). Así, se puede ver como en el primer período del ajuste (1983-1989) la evolución positiva de los ingresos es el factor central que explica la reducción en los niveles de pobreza en el país. Se suma al mismo, en una proporción poco significativa, la estructura del empleo; es decir los cambios experimentados en la inserción en el mercado laboral. Sin embargo, las variables asociadas a la composición del hogar muestran un comportamiento contrario, siendo éste el único factor que tiende a incrementar la pobreza. Al respecto, las dos variables que más influyeron en este comportamiento fueron, en orden de importancia, la jefatura femenina del hogar y el tamaño del mismo. Lo anterior indica que hogares jefeados por mujeres y hogares de mayor tamaño tienden a asociarse con mayores niveles de pobreza.

Por su parte, en el segundo período en estudio (1989-1992) se observan cambios importantes. El más significativo, sin duda, es que la recomposición de los ingresos durante el período, deja de ser el único factor que explica la reducción en los niveles de pobreza. En

correspondencia, se puede constatar que la inserción en la estructura del empleo y en menor medida la composición del hogar también se constituyen en factores que inciden en la reducción de la pobreza. No obstante, debe señalarse que a pesar de que los factores asociados con la estructura del empleo y con la composición del hogar comienzan a tener un mayor peso en la explicación de la reducción de la pobreza, el factor ingresos sigue siendo la variable determinante de dicho cambio.

Los cambios en la evolución de la pobreza en el período de estudio pueden explicarse, en el caso costarricense, teniendo en cuenta la evolución de la economía a escala global. Debe recordarse que el primer período está caracterizado por la ejecución de un fuerte programa de estabilización económica y por el inicio de las medidas de ajuste estructural. En dicho período, la economía logró dinamizarse, se mejoró sustancialmente la capacidad de generación de empleo de la sociedad y los salarios mostraron una evolución positiva en todos los sectores del mercado de trabajo. Por tal motivo, no sorprende que los ingresos se constituyeran en el factor explicativo central en la evolución de la pobreza. Además, era de esperarse que los cambios en la estructura del empleo suscitados por las políticas de ajuste no se manifestaran en este primer período, en tanto los mismos requieren de un período de tiempo mayor para consolidarse y mostrar su impacto a nivel social.

En cuanto al segundo período, si bien la economía sigue mostrando un cierto dinamismo, en cuanto a su capacidad de generación de empleo, no sucede lo mismo con la evolución de los ingresos. Al respecto, como se mencionó en el apartado sobre evolución de los ingresos, con excepción del sector moderno agrícola, los demás sectores laborales experimentaron estancamiento o deterioro en los ingresos. Ello explica la reducción en la importancia de esta variable en la explicación del cambio de pobreza. Asimismo, ya para 1992, el mercado de trabajo había experimentado cambios sustantivos en correspondencia con las políticas de ajuste. Lo cual permite entender la creciente importancia de los factores asociados con la inserción en la estructura del empleo en los cambios de la pobreza.

En la medida en que los ingresos se presentan como la variable determinante en los cambios de la pobreza, es plausible esperar que

políticas orientadas a la reducción de los salarios y la capacidad adquisitiva de los ingresos se traduzcan en un incremento en los niveles de pobreza. Esta pareciera ser la principal causa que explicaría el aumento de la pobreza en los años 1995 y 1996. No está demás señalar que la reducción en los salarios puede ser el resultado de la adopción de estrategias empresariales que buscan mayores niveles de competitividad en los mercados nacionales e internacionales, no por la vía del incremento en la productividad asociado a cambios tecnológicos o en la organización del proceso de trabajo, sino por la vía de reducción de costos, siendo los salarios una de las variables más relevantes en esta estrategia.¹²

CONCLUSIONES

Las conclusiones que a continuación se presentan hacen referencia directa a las hipótesis generales que guiaron la investigación y que fueron reseñadas en el capítulo introductorio.

En cuanto a la dinámica del empleo, el trabajo confirma el surgimiento de un nuevo sector productivo, a saber el sector transables, vinculado a las nuevas actividades de exportación, tanto a nivel industrial como agrícola, y al turismo, ejes centrales del nuevo modelo de acumulación.

Por otro lado, y al contrario de lo esperado, se constata que el sector formal no ha perdido su capacidad de absorción de fuerza de trabajo. Dicho sector tiene un comportamiento dinámico a lo largo del período en estudio. Este dinamismo está asociado con la evolución positiva de la economía en su conjunto en el período post-crisis. Además, es de suponer que el dinamismo experimentado por el sector formal esté asociado con la capacidad de reconversión desarrollada por grupos productivos asociados al anterior modelo de desarrollo. No hay que olvidar que en el país existió un programa de reconversión

12. Sobre las estrategias adoptadas por los empresarios para reestructurar los procesos de trabajo a nivel industrial, puede consultarse Cordero (1994).

industrial que procuraba crear las condiciones propicias para que sectores del empresariado pudieran introducir los cambios requeridos en sus plantas con el fin de ser competitivos.

El sector público, fundamental como mecanismo de ajuste de los mercados de trabajo en el modelo previo, tendió a perder esta función. En la actualidad se muestra como un sector poco dinámico no sólo en la generación de empleo, sino también en la evolución de los salarios. La pérdida de centralidad experimentada por este sector está asociada con las medidas concretas que se han tomado para reformar su dinámica y reducir su tamaño. Es de esperar que, de no modificarse las tendencias existentes en materia de reforma del Estado, este sector experimente, en los próximos años, un proceso de construcción aún más severo. Independientemente de ello, lo que se observa con claridad es que la dinámica de evolución futura de los mercados laborales estará principalmente determinada por el comportamiento del mercado.

Contrario a lo planteado en nuestras hipótesis de trabajo, el sector informal urbano no ha desempeñado un papel significativo en los procesos de ajuste del mercado laboral. Se esperaba observar un mayor dinamismo de este sector en la atracción de fuerza de trabajo, más este comportamiento no se ha materializado, al menos en el período de estudio. En apego a la información, debe señalarse que el mercado costarricense ha experimentado cambios que no han conducido a una mayor informalización. Sin embargo, debe destacarse que el ajuste tampoco ha logrado disminuir el peso que este sector tiene en la generación global de empleo.

Al igual que la informalidad, el desempleo tampoco se muestra, a lo largo del período en estudio, como un mecanismo significativo de ajuste del mercado laboral. Salvo el período de la crisis, en el cual el desempleo experimentó un acelerado crecimiento, durante la fase del ajuste el mismo se ha mantenido bajo. Esto viene a confirmar que, en materia de ajuste del mercado de trabajo, los principales cambios se han dado no del lado de la expulsión de fuerza de trabajo y destrucción del empleo, con sus consabidos impactos en la evolución de la pobreza, sino por el lado de la generación de nuevas fuentes de empleo. Esta apreciación viene a confirmar el rol central que está jugando la emergencia del sector transables en la dinámica del

empleo, pues, al parecer, los nuevos puestos de trabajo generados en el período de estudio se tienden a concentrar en este sector.

El análisis realizado también permite observar que el ajuste no sólo no ha tenido un efecto homogéneo en la dinámica de los sectores laborales, sino que además no ha logrado generar una dinámica sostenida de crecimiento del empleo. Por el contrario, una vez que se supera la fase de estabilización y crecimiento inicial, el ajuste parece entrar en una fase de estancamiento. Este aspecto es de gran significación si se toma en cuenta que en el primer período observado, correspondiente a la fase de inicio del ajuste, Costa Rica contó, por razones geopolíticas, con un trato preferencial por parte de los organismos financieros internacionales y se dispuso de una gran cantidad de recursos económicos que coadyuvaron a mitigar el impacto del ajuste en múltiples direcciones. Mas en el segundo período, 1989-1992, la importancia geopolítica de la democracia costarricense se había relativizado, y con ello el flujo de recursos económicos sufrió una abrupta caída y el trato preferencial por parte de los organismos financieros internacionales tendió a cambiar. En ese sentido, la segunda observación muestra con más claridad el impacto que tienen los cambios que el ajuste conlleva en materia de mercados de trabajo. Al respecto, lo más importante, como se acaba de mencionar, es la pérdida del dinamismo inicial, y el inicio de una fase con síntomas de estancamiento. Dicha fase se tradujo, finalmente, en la conformación de una realidad social caracterizada por la emergencia de la crisis económica y un mayor deterioro de los índices de desarrollo social, en particular, se observó un incremento en las tasas de pobreza.

Los cambios acaecidos en el perfil de la fuerza de trabajo inserta en los mercados, durante el período en estudio, están asociados, en primer lugar, con una creciente tendencia a la feminización de dichos mercados. De hecho, se pudo constatar, tanto para la fase de inicio como de profundización del ajuste, una creciente incorporación de mujeres al mundo del trabajo. Sin embargo, debe señalarse que esta mayor incorporación de las mujeres al trabajo no logra superar la situación desventajosa que este grupo enfrenta en materia de desempleo. Pareciera que el ajuste ha logrado movilizar, en mucha mayor medida que los modelos productivos que le precedieron, el potencial

de trabajo femenino; más ello no implica de forma alguna la superación de las desigualdades estructurales de género existentes en el mercado de trabajo. Una amplia bibliografía ha insistido en que la creciente feminización de los mercados de trabajo es el resultado de uno de los mecanismos de respuesta que tienen los hogares para compensar la pérdida de sus ingresos. Sin descartar esta explicación, se puede plantear que ese comportamiento se debe, también, a los nuevos requerimientos de fuerza de trabajo por parte de los sectores más dinámicos del nuevo modelo, como, por ejemplo, los transables industriales, sector en el cual prevalece un perfil de fuerza de trabajo altamente feminizado.

Por otro lado, y en lo concerniente al rol de la juventud en los mercados de trabajo, se observa que el ajuste no ha conducido a una fuerte inserción de la juventud en el mercado laboral; por el contrario, ha sido la población adulta la que ha incrementado su participación. Asimismo, cuando los jóvenes se incorporan al mundo del trabajo lo hacen principalmente en el sector transables, en tanto que el sector público se muestra como un sector netamente expulsor de fuerza de trabajo juvenil. Este comportamiento parece estar asociado con la evolución de los mercados, pues parece confirmarse un ciclo de ingreso y salida de la población juvenil al mundo laboral, según el cual períodos de fuerte contracción del empleo y los ingresos van acompañados de una mayor participación de la población juvenil en el mundo laboral y, en sentido contrario, períodos de la relativa estabilidad, con recuperación de los ingresos, aunque sea parcial, van acompañados de una menor participación de jóvenes en el mundo laboral.

En cuanto al comportamiento de los jefes y las jefes de hogar en el mercado laboral, se pudo constatar un comportamiento muy regular. En condiciones de crecimiento del empleo y dinamismo económico, son los jefes de hogar los más favorecidos. No obstante, cuando este dinamismo se reduce y la economía se contrae, este grupo se presenta como el más vulnerable.

El análisis efectuado evidencia que el ajuste no muestra un comportamiento uniforme en materia de ingresos-salarios. En una primera fase, 1983-1987, se produjo recuperación del ingreso. Es decir, durante el inicio del programa de ajuste, los cambios acaecidos

en el mercado de trabajo no dieron lugar a la "precarización" del empleo. Mas, cuando el ajuste se consolida y pierde el dinamismo inicial, los ingresos tienden a decaer. En ese sentido, una de las principales características del ajuste de los mercados laborales costarricenses es su limitación para garantizar una recuperación sostenida de los ingresos reales, lo que se refleja, incluso, en los sectores más organizados sindicalmente, como el sector público, donde el comportamiento negativo de los salarios no se ha podido detener. Lo anterior pone en duda la capacidad real de las políticas de ajuste para favorecer una reestructuración de los mercados laborales, sin conducir a una creciente "precarización" del empleo, al tiempo que muestra uno de los cambios más importantes en los mercados de trabajo costarricenses. Es muy probable que en el futuro esta tendencia tienda a agudizarse como consecuencia de la debilidad o inexistencia de las organizaciones sindicales en el sector privado; la pérdida de funciones reguladoras del Estado, en el marco de procesos de flexibilización; y las características del nuevo empleo generado en los sectores de punta del nuevo modelo de acumulación, los cuales han sido reiteradamente señalados como precarios.

Considerando la segunda observación, 1989-1992, como la más típica del impacto que ha tenido el ajuste en la dinámica de los mercados de trabajo, se observan tres tendencias claramente definidas: auge de los sectores vinculados a la exportación, estancamiento o declive de los sectores que representan de manera más cercana las economías de subsistencia y pérdida de la centralidad del sector público en la generación de empleo. Estas tendencias, más la creciente feminización de los mercados laborales y la aparición de indicios de "precarización" del empleo, parecen ser los principales cambios que ha experimentado el mercado de trabajo costarricense en el período del ajuste estudiado.

Por otro lado, también se logró constatar que el comportamiento de los mercados de trabajo no muestra cambios radicales o abruptos ni en la dinámica del empleo ni en la valorización de los ingresos. Ahora bien, un elemento central de nuestro estudio fue el de establecer los factores determinantes de la pobreza. Al respecto se pudo identificar tres grandes dimensiones relacionadas con este aspecto: la estructura del empleo, la composición del hogar y la evolución de los

ingresos. En la investigación se pudo determinar que, en el primer período del ajuste, 1983-1989, el factor decisivo en la reducción en los índices de pobreza fue la evolución positiva de los ingresos. Mientras que en 1989-1992, tanto la estructura del empleo como la composición del hogar contribuyeron a la reducción de la pobreza; mas sin embargo, los ingresos continuaron siendo el factor determinante de la evolución de la misma.

De tal manera que la información analizada da cuenta de una estrecha relación entre la dinámica de los mercados de trabajo y la evolución de la pobreza. Así, contextos marcados por la contracción del empleo y la reducción de los ingresos se expresan de forma inmediata en un incremento marcado de la pobreza. En tanto que, contextos signados por la dinamización del empleo, y la recuperación del ingreso, se traducen en la disminución de aquella.

Debe tenerse en cuenta que la evolución reciente del ajuste, en Costa Rica, está mostrando síntomas emergentes de "precarización" del empleo con su consabido impacto negativo en el incremento de los índices de pobreza. Esta situación amerita que la política social tome en cuenta como uno de sus componentes centrales lo que acontece en el mundo laboral, tanto en términos de generación de empleo, como en la calidad del mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Biehl, J. "No me siento extranjero en Costa Rica". *Semanario Universidad*, 24-6-1988.
- Bodson, P., Cordero, A. y Pérez Sáinz, J. P. *Las nuevas caras del empleo*. San José, FLACSO, 1995.
- Céspedes, V. y Jiménez, R. *La pobreza en Costa Rica*. San José, Academia de Centroamérica, 1995.

- Cordero, A. "¿Hay un nuevo modelo de producción en la industria costarricense?" En J. P. Pérez Sáinz (coord.): *Globalización y fuerza laboral en Centroamérica*. San José, FLACSO, 1994.
- MIDEPLAN. *Costa Rica: balance del ajuste estructural 1985-1991*. San José, MIDEPLAN, 1993.
- ___ *Panorama social de Costa Rica 1995*. San José, MIDEPLAN, 1996.
- PNUD. *Estado de la nación en desarrollo humano sostenible 1994*. San José, PNUD, 1995.
- ___ *Estado de la nación en desarrollo humano sostenible 1995*. San José, PNUD, 1996.
- Rodríguez, A. y Smith, S. "Estudio comparativo de determinantes de pobreza entre las familias costarricenses". *Documentos de trabajo*. No. 178, IICE-UCR, 1994.
- Sauma, P. "Impacto de las políticas de estabilización y ajuste estructural en el empleo, ingreso y pobreza rural en Costa Rica". *Documentos de trabajo*, No. 160, IICE-UCR, 1992.
- Sauma, P. y Trejos, J. D. "Evolución reciente de la distribución del ingreso en Costa Rica. 1977-1986". *Documentos de trabajo*. No. 132 IICE-UCR, 1990.
- Sojo, C. *La mano visible del mercado*. Managua, CRIES-CEPAS, 1992.
- Trejos, J. D. "Mercado de trabajo y pobreza urbana en Costa Rica". *Documentos de trabajo*, No. 162, IICE-UCR, 1992.
- ___ "Empleo, distribución del ingreso y pobreza durante los inicios del ajuste en Costa Rica: 1987-1992". *Documentos de trabajo*. No. 173, IICE-UCR, 1995a.
- ___ "La pobreza en Costa Rica: una síntesis cuantitativa". *Documentos de trabajo*. No. 172, IICE-UCR, 1995b.
- Valverde, J., Trejos, M. E., y Mora, M. *La movilidad laboral al descubierto*. San José, IIS-ASEPROLA, 1993.

AJUSTE ESTRUCTURAL, MERCADO LABORAL Y POBREZA EN CENTROAMERICA: UNA PERSPECTIVA REGIONAL

Edward Funkhouser y
Juan Pablo Pérez Sáinz

Este capítulo final tiene como objetivo ofrecer una síntesis de los capítulos precedentes a base de un análisis comparativo de naturaleza regional. Al respecto, el mismo se ha estructurado en cuatro apartados. El primero tiene una función, meramente, contextualizadora y pretende resaltar algunas de las peculiaridades de los procesos de ajuste estructural en cada país y para los períodos considerados. Por el contrario, en el segundo acápite, se aborda los cambios en el mercado laboral desde una triple perspectiva: la evolución del empleo según sectores laborales; la recomposición de la fuerza de trabajo; y, la evolución y determinación de los ingresos reales. Este triple análisis permitirá que, en un tercer apartado, se relacione mercado laboral con pobreza, intentando identificar los factores que explicarían la variación de la misma. Se concluirá retomando las hipótesis, planteadas en el capítulo introductorio de este texto, para ver si se han verificado o no a partir de la evidencia empírica analizada en los acápitales precedentes. Huelga decir que el presente capítulo se sustenta en los nacionales que le han precedido y se van a obviar, en lo posible, las referencias a los mismos.

LOS PROCESOS DEL AJUSTE ESTRUCTURAL: UNA BREVE CONTEXTUALIZACIÓN

Si bien los procesos de ajuste estructural responden a un cierto modelo propuesto por organismos financieros internacionales (en concreto, Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial), su materialización en cada realidad nacional es distinta. Tales diferencias dependen tanto de factores, propiamente, económicos como también políticos. En el primer caso hay que mencionar que, en términos de deuda externa, la situación ha variado de país a país. Así, en Guatemala la presión de la carga de este tipo de endeudamiento fue aliviada en el período de Ríos Montt. Por su parte, en Costa Rica, la aplicación de un primer programa de ajuste estuvo ligado al problema de la deuda externa, pero en un contexto donde los desequilibrios fiscales y cambiarios eran manejables. El Salvador y Honduras no afrontaron tal problema debido a la actitud asumida por el Gobierno de los Estados Unidos y, una situación similar, acaeció en Nicaragua, pero por la posición adoptada por la ya extinta Unión Soviética. Estos últimos elementos introducen la dimensión geopolítica e insinúan que, para entender las peculiaridades de las experiencias de ajuste estructural en la región, es insoslayable tomar en cuenta el carácter, eminentemente, político que tuvo la crisis de los ochenta en Centroamérica.

Como es sabido, durante esos años existieron conflictos bélicos en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Los efectos de los mismos afectaron también a Costa Rica y, sobre todo, a Honduras. Este trasfondo de alta conflictividad política no puede ser olvidado y es la principal explicación de por qué las experiencias de ajuste no se iniciaron con medidas de "shock", como en otras latitudes latinoamericanas, para evitar que la posible conflictividad social, que suelen generar, se trasladase al campo de lo político e, incluso, de lo bélico. No obstante, a inicios de los ochenta, todos los países plantearon políticas de estabilización bajo la modalidad de acuerdos de contingencia postulados por el Fondo Monetario Internacional.¹ Igualmente,

1. Entre 1981 y 1985, sólo el acuerdo de contingencia suscrito por Costa Rica tuvo una consecución aceptable de los objetivos planteados (López, 1986: 184).

hay que entender que una aplicación integral de programas de ajuste acaece hacia fines de la década, o inicios de la actual, cuando la conflictividad se había reducido.

En este sentido, el cuadro 1 explicita algunas de las medidas adoptadas durante los períodos considerados en el presente estudio.² Tales tipos de medidas son las que se discutieron, en el primer capítulo del presente texto, por su impacto sobre el mercado de trabajo. Pero, las mismas deben ser contextualizadas en términos de algunos rasgos peculiares de las experiencias de ajuste que se consideran han jugado un papel determinante y que remiten al contexto político de cada país.

Cuadro 1

CENTROAMÉRICA: AJUSTE ESTRUCTURAL POR PAÍS
Y SEGÚN MEDIDAS

Medidas	Guatemala (1986-89)	El Salvador (1988-91)	Honduras (1989-92)	Nicaragua (1985-93)	Costa Rica (1989-92)
Apertura comercial	+	+	+	+	+
Liberación de precios	+	+	+	+	
Reducción del gasto público		+		+	
Promoción de exportaciones	+		+	+	+
Privatización				+	

En el caso guatemalteco habría tres elementos a resaltar. Primero, para el período que se va a considerar, de 1986 a 1989, se puede hablar de una estabilización de la economía, con recuperación de la misma, gracias a las medidas implementadas por el Gobierno cristiano-demócrata. No obstante, tal estabilización fue sólo temporal ya

2. Tales períodos, que vienen determinados por la disponibilidad de la información estadística, son los siguientes: 1986 a 1989 para Guatemala; 1988 a 1991 para El Salvador; 1989 a 1992 para Honduras; 1985 a 1993 para Nicaragua; y 1989 a 1992 para Costa Rica.

que hacia fines de los ochenta, se manifestaron expresiones de desajuste económico tales como el repunte de la inflación y la devaluación del quetzal. Segundo, los intentos de ajuste de ese Gobierno encontraron su mayor dificultad en el campo fiscal, como había sucedido en ocasiones anteriores, en razón de la manifiesta hostilidad del empresariado ante cualquier reforma tributaria.³ Y tercero, el mayor éxito logrado, en términos de ajuste, fue en el campo de la promoción de exportaciones. Los incentivos introducidos, con el cambio de legislación, propiciaron un espectacular crecimiento de la industria de la maquila a fines de los ochenta.

También son tres las fenómenos que se pueden resaltar en el caso salvadoreño. Primeramente, para los años contemplados (1988 a 1992), llega al poder ARENA, lo cual tiene una doble consecuencia. Por un lado, las clases dominantes adquieren una representación directa en el Gobierno. Y, por otro lado, se impone una ideología, inequívocamente, neoliberal. No obstante, y este es un segundo hecho vital a considerar, el conflicto bélico sigue determinando el desarrollo de esa sociedad. El trasfondo en esos años lo constituye la negociación de la paz. Y, tercero, como corolario de esto último, se postergan ciertas medidas de ajuste tales como la privatización. De igual manera, ante la incertidumbre aún reinante en esos años, las medidas tendientes hacia la promoción de exportaciones no logran mayor impacto. Ha sido con la paz firmada, que la maquila en el país cuscatleco ha tenido un importante desarrollo.

En Honduras merece la pena enfatizar dos hechos para el trienio considerado, 1989 a 1992. Por un lado, con el Gobierno de Callejas adviene al poder el ala más modernizante del Partido Nacional, lo cual conlleva, como en el caso salvadoreño, la imposición de una ideología neoliberal. Es en 1990 que se implementa, de manera más coherente e integral, un programa de ajuste estructural al contrario de los gobiernos liberales precedentes que habían optado por medidas más parciales. Y, por otro lado, el ajuste encuentra un freno impor-

3. Hay que recordar que uno de los factores que incidieron en la destitución de Ríos Montt en 1984, además de sus problemas de no respeto de la jerarquía militar y de su proselitismo evangélico, fueron sus propuestas en materia impositiva que encontraron también una fuerte resistencia por parte del empresariado.

tante en el terreno de la privatización. Detrás de ello hay que buscar al Ejército y su presencia significativa en la economía.

Nicaragua contempla el período más prolongado, de 1985 a 1993, de todos los considerados. Pero, lo más importante a enfatizar es que esos años testimonian no sólo un cambio de Gobierno sino, algo mucho más importante: una transición de régimen político. Ya con los propios sandinistas, en 1988, se aplicaron medidas, por cierto bastante drásticas, de estabilización aunque sin el auspicio de los organismos financieros internacionales. Pero, sin duda, ha sido con el Gobierno de Barrios de Chamorro que se ha implementado, como en el caso de Callejas en Honduras, un programa integral de ajuste. Programa que sí ha sido formulado con el concurso del FMI y del Banco Mundial. Además de la propia lógica que tienen estos tipos de programas, el mismo debe entenderse, fundamentalmente, como el desmantelamiento de economía mixta que los sandinistas intentaron desarrollar. En este sentido, medidas como las de reducción del gasto público y la privatización, han constituido los ejes centrales de esta experiencia de ajuste.

En cuanto a Costa Rica hay que resaltar, en primer lugar, que es el país donde se implementó un primer programa de ajuste, con la administración de Monge, en la región. Y que, para el período considerado (1989-1992), estaban surtiendo efectos de un segundo programa implementado durante el Gobierno de Arias. Lo más importante a enfatizar es que los mismos se llevaron a cabo, teniendo como parámetros, dos de las principales virtudes de la sociedad costarricense: la concertación y el gradualismo. En este sentido estas experiencias se han diferenciado de otras, en América Latina, caracterizadas por la terapia de choque y, por tanto, por la imposición unilateral. Pero, hay que tener claro que esta modalidad de aplicación peculiar fue posible por la "renta" geopolítica de la que gozó ese país durante ese período de convulsión en el resto de la región. Hoy en día, ante la desaparición de tal "renta", el nuevo programa de ajuste se lleva a cabo de manera más ortodoxa, lo cual ha generado desorientación y crispación en esta sociedad.

Resumiendo y precisando el momento del ajuste en cada país, según los períodos considerados, se puede decir que Guatemala se encontraba en los inicios de tal proceso. En El Salvador, como en

Honduras, se está ante los efectos de los primeros programas integrales que fueron precedidos de medidas más puntuales. También en Nicaragua existe una situación similar, pero, como se ha insistido, lo importante es el trasfondo de transición de régimen. Y, en Costa Rica son los efectos de un segundo programa los que se consideran.

LOS CAMBIOS EN LOS MERCADOS LABORALES

Como se ha mencionado en la introducción, se quiere analizar los cambios acaecidos en los mercados laborales centroamericanos desde una triple perspectiva. La primera remite a la evolución del empleo tomando en cuenta la propuesta de sectorización laboral que se maneja en este texto.⁴ Para complementar esta perspectiva, del lado de la demanda del mercado de trabajo, se quiere abordar también la recomposición de la fuerza laboral. Y, finalmente, se quiere analizar tanto la evolución como los factores que han incidido en los ingresos reales.

El cuadro 2 permite abordar la primera de estas cuestiones, o sea la evolución del empleo por sectores laborales. De la comparación de las estructuras ocupacionales, en los años de inicio, cabe resaltar varios hechos.⁵ El primero tiene que ver con la mayor ruralidad del empleo en Guatemala que en el resto de la región donde un poco más de un tercio de la fuerza laboral se encuentra en unidades campesinas; fenómeno que también acaece en Honduras. Costa Rica sobresale por el mayor peso tanto del empleo formal como del público, mostrando la mayor modernización en términos de las lógicas del modelo de desarrollo previo, de ese mercado laboral. De esta manera se mantiene

4. La definición de los sectores se puede encontrar en el anexo B que se encuentra al final.
5. Es importante no olvidar que los datos para El Salvador son, únicamente, urbanos lo que limita la comparación de este país con otras realidades nacionales. En este mismo sentido hay que advertir que se reflejan datos sobre los sectores agrícolas (moderno y de subsistencia) por razones de consistencia, pero los mismos no tienen relevancia analítica alguna.

Cuadro 2

**CENTROAMÉRICA: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO
POR PAÍS Y SEGÚN SECTOR LABORAL
-porcentajes y tasas anuales de crecimiento-**

Sectores laborales	Guatemala		El Salvador ^a		Honduras		Nicaragua		Costa Rica	
	1986	86-89	1988	88-91	1989	89-92	1985	85-93	1989	89-92
Moderno agrícola	12.1	5.0	4.0	21.4	6.7	13.2	5.5	-2.0	9.8	2.5
Subsistencia agríc.	35.0	0.3	3.3	19.7	35.2	-3.0	22.3	0.1	16.0	-2.4
Formal	9.6	18.5	21.0	5.6	11.5	11.7	7.7	-2.3	19.0	6.9
Informal	29.3	3.7	39.3	12.3	26.8	8.6	31.7	1.9	27.3	1.2
Público	6.4	7.6	16.3	-0.5	9.3	7.3	31.0	-7.7	16.2	0.7
Domésticos	----	----	6.5	-1.5	5.2	-7.1	----	----	----	---
Transables nuevos	3.9	1.8	----	----	1.1	42.0	----	----	6.8	6.4
Inclasificables	0.3	-2.3	0.3	-6.7	1.1	30.0	1.0	34.7	1.2	-18.7
Desempleados	3.5	-13.1	9.4	-0.7	3.0	-4.6	0.7	181.3	3.8	4.6
PEA total	100.0	3.7	100.0	7.3	100.0	4.5	100.0	-0.4	100.0	2.0
	(2,739,632)		(790,568)		(1,520,510)		(1,041,294)		(1,025,548)	

a. Sólo áreas urbanas.

Fuente: Encuestas de Hogares.

la diferencia histórica con el resto de la región (Pérez Sáinz, 1996a). No obstante, el caso donde el empleo público alcanza mayor importancia es el nicaragüense reflejándose el modelo de economía mixta desarrollado por el régimen sandinista. La informalidad presenta porcentajes similares en toda la región. El alto peso, en el caso costarricense, debe explicarse por el hecho de que está incluida también la pequeña empresa. El sector de transables nuevos gravita poco en la estructura de empleo y se insinúa un desarrollo más temprano de este tipo de actividades en Costa Rica. Y, las tasas de desempleo son bajas incluso en el caso costarricense ya que, hay que recordar que en ese país, se había superado la recesión económica de inicios de la década.⁶

En cuanto a la dimensión referida a crecimiento del empleo, merece la pena diferenciar entre los sectores orientados hacia la exportación (moderno agrícola y transables nuevos), y por tanto inscritos –de manera directa– en la lógica de globalización, de los sectores (formal y público) que, en el período modernizador previo, tuvieron un protagonismo central. Igualmente, es pertinente distinguir a los sectores (subsistencia agrícola e informal) que han jugado, históricamente, un papel de refugio de la fuerza laboral excluida.

En este sentido, el sector moderno agrícola se muestra dinámico en todos los países con la excepción nicaragüense donde el mismo ha sufrido serios problemas de financiamiento. Pero, de mayor interés es el sector de transables nuevos que refleja gran dinamismo, insinuando que se estaría configurando como uno de los nuevos ejes acumulativos. Este es el caso de Costa Rica y, sobre todo, de Honduras; esta diferencia no es ajena a un desarrollo más tardío en el primer país.⁷ Por el contrario, Guatemala presenta un crecimiento más moderado que debe reflejar el peso de las nuevas exportaciones agrícolas sustentadas en la pequeña producción donde,

-
6. Para el caso salvadoreño hay que tomar en cuenta que, en general, el desempleo abierto suele ser un fenómeno urbano y alcanza tasas superiores a las nacionales.
 7. Para Costa Rica hay que mencionar que no se ha podido separar del sector moderno agrícola, las nuevas actividades agroexportadoras para incorporarlas en el sector de transables. O sea, este sector moderno agrícola refleja viejas y nuevas dinámicas.

además de los conocidos problemas de subregistro de empleo, hay limitaciones para la contratación de mano de obra no familiar.⁸ Por la muy probable importancia que va a tener este sector en un futuro no muy lejano, resulta pertinente esbozar algunas características en términos de dinámica del empleo tomando en cuenta algunas de las actividades.

En el caso de exportaciones agrarias no tradicionales, la comparación entre Costa Rica y Honduras muestra los siguientes fenómenos: en aquel país, este tipo de actividades han servido para paliar la pérdida de puestos de trabajo con el ajuste en el agro mientras en Honduras el saldo habría sido más positivo; hay generación de empleo indirecto que sería de uno por cinco puestos de trabajo directo, en Costa Rica, y por catorce, en Honduras; este tipo de cultivos ha reforzado las tendencias de salarización de mano de obra rural con predominio del empleo permanente en Costa Rica y el temporal en Honduras; hay oportunidades para las mujeres que son remuneradas mejor que en otras actividades agrarias tradicionales; y, también se detecta presencia significativa de producción campesina en algunos rubros (Weller, 1992: 116-125). En el caso guatemalteco se ha señalado que los nuevos cultivos de exportación (vegetales de invierno para el mercado estadounidense) han utilizado de un 50 a un 300 por ciento más mano de obra que las actividades tradicionales (maíz y frijol) que han desplazado. Una de las principales razones hay que buscarla en la posibilidad de dos cosechas e incluso tres (con ayuda de minirriego) por año (Carter *et al.*, 1996: 52-53).

En cuanto a la nueva industria de exportación, reflejada en el fenómeno de la maquila y de las zonas francas, es problemático tener cifras confiables sobre la magnitud del empleo generado. No obstante, se puede tener una idea del dinamismo de este tipo de actividades en los últimos años. Así, en el caso costarricense, el número de trabajadores en esta nueva actividad pasó de 5,600, en 1982, a 46,100 en 1990; esto ha supuesto que su peso dentro del total del empleo industrial se elevara del 5% al 25%. (Nowalski *et al.*, 1994: 17). En

8. Datos para este sector de transables nuevos, limitados al departamento de Guatemala, que excluye estas exportaciones agrarias, reflejan una alta tasa de crecimiento: 11.2% anual.

Guatemala, en la maquila de confección, principal rubro de este tipo de actividad, el empleo creció de 5,689, en 1986, a 54,274 cinco años después (AVANCSO, 1994: cuadro 8). Y, en Honduras se ha estimado, para 1994, 48,477 puestos de trabajo que representaría en torno al 17% de la fuerza laboral industrial (Pérez y Varela, 1995: 17).

Regresando al cuadro en cuestión, respecto a los sectores que materializaron, en la etapa modernizadora previa, el empleo formal muestra gran dinamismo en todos los países con la excepción nicaragüense. Este hecho insinuaría que este eje acumulativo no estaría perdiendo protagonismo. No obstante, la mayoría de este tipo de ocupación (dos tercios o más) se concentra en actividades terciarias, las cuales no pueden ser ligadas únicamente al proceso industrializador previo. Es razonable pensar que parte (probablemente, gran parte) de su crecimiento se debe al desarrollo de transables nuevos y a los efectos de la apertura comercial. Por consiguiente, este dinamismo del empleo formal debe ser interpretado de manera cauta.

Por su parte, el sector público muestra tres tipos de dinámicas. La primera es de fuerte crecimiento y se refleja tanto en Guatemala y como en Honduras. En el primer caso, hay que recordar que el Gobierno demócrata-cristiano de Cerezo supuso, inicialmente, cierto fortalecimiento de la burocracia estatal tanto con la creación de nuevos puestos de trabajo como de mejora salariales. No obstante, hay que recordar que se está ante un Estado, históricamente, de pequeña magnitud. En el caso hondureño se puede pensar que tal crecimiento puede haber estado asociado a medidas de compensación al ajuste implementadas a través del Fondo Hondureño de Inversión Social y, en concreto, a las referidas a empleo temporal en las comunidades. De ser así, se estaría ante un crecimiento espurio del empleo público.

La segunda situación sería la de estancamiento de este tipo de empleo representadas por El Salvador⁹ y Costa Rica. Respecto a este último país hay que mencionar que durante la administración de Calderón hubo un intento de reducir el empleo público a través de un plan de movilización laboral. El acuerdo alcanzado entre este Gobierno y el FMI fue de una disminución de 7,500 trabajadores, alrededor

9. En tanto que la gran mayoría de las actividades estatales tienen base urbana, se puede arriesgar la comparación regional del dato salvadoreño.

del 5% de la planilla del sector público. Además, las autoridades gubernamentales se comprometieron en una reducción de 25,000 plazas durante todo el período de la administración social-cristiana. A fines de 1991, cifras oficiales mencionaron la eliminación de casi 6,000 puestos de trabajo y parecería que el total de trabajadores que se acogieron a este programa de movilización, fue de 13,000 trabajadores (Valverde *et al.*, 1993).

Por último, el caso nicaragüense destaca por la reducción drástica del empleo público que, como ya se ha mencionado, está ligada al desmantelamiento del Estado sandinista. La eliminación de puestos de trabajo en este sector se inició con los propios sandinistas, siendo 1989, con la política de compactación, el año en el que se realizó una primera reducción significativa. Pero, ha sido con el Gobierno de Barrios de Chamorro que tal política se ha implementado con mayor vigor. Así, en un primer momento se aplicó el Programa de Conversión Ocupacional que tuvo gran éxito ya que multiplicó por dos veces y media el objetivo inicial de 10,000 despedidos. Y, posteriormente, se ha planteado el denominado Programa de Movilidad Laboral. Hay que añadir que la finalización del conflicto bélico supuso también una desmovilización masiva de tropa.

Los dos sectores restantes, el subsistencia agrícola y el informal urbano, han jugado –de manera distinta– su papel histórico de ámbito de refugio de la fuerza laboral excluida.

En el primer caso no se puede decir que tal función ha sido cumplida ya que se insinúan dos tendencias básicas. La primera sería la de descampesinización reflejada en los casos hondureño y costarricense. Obviamente, el mantenimiento de flujos migratorios hacia ciudades es una de las principales causas de tal tendencia. Pero, en el caso costarricense se puede añadir también los efectos del ajuste en el agro. La priorización de transables tuvo su correlato en la crisis de la producción de granos básicos que generó, a su vez, importante conflictividad con organizaciones campesinas. Y, por otro lado, tanto Nicaragua como Guatemala reflejan una situación de estancamiento. No obstante, esta visión es demasiado general y, para el caso guatemalteco y en concreto para el altiplano indígena, se ha planteado que estaría acaeciando cierta "independencia" del trabajo asalariado permanente o temporal por la incidencia varios procesos: mejora-

miento de la capacidad productiva agrícola (tanto de la producción de cultivos de subsistencia como de nuevos orientados hacia la exportación); diversificación hacia actividades no agropecuarias (artesanía y comercio); y, migración al Norte con el correspondiente envío de remesas (Baumeister, 1991).

Por el contrario, el empleo informal muestra crecimiento en todos los países. En El Salvador la informalización se erige como el fenómeno más significativo en términos de reestructuración del mercado laboral de las áreas citadinas de ese país.¹⁰ El crecimiento más moderado de Costa Rica no es ajeno a tendencias históricas de ese país donde, por su mayor modernización laboral, este sector ha tenido mucho menor peso. Y hay que destacar el caso nicaragüense donde también se observa un proceso moderado de informalización. El mismo estaría insinuando que este ámbito ocupacional estaría alcanzando su capacidad estructural de absorción de fuerza laboral.¹¹

Finalmente, este mismo cuadro muestra tres situaciones en términos de desempleo abierto. La primera corresponde a los casos de Guatemala y Honduras donde se detecta decrecimiento del mismo pero con posibles explicaciones, al respecto, distintas. Así, en Guatemala se apostaría por la recuperación económica de los años considerados como principal explicación. Y, en Honduras, se insinúa migración campesina hacia las ciudades que ha debido ser absorbida también por el sector informal además del dinamismo de los transables

10. En términos de empleo formal e informal, en tanto que han sido definidos como actividades no agrícolas, que corresponden (en su gran mayoría aunque no en su totalidad) a actividades localizadas en áreas urbanas, la comparación regional no es arriesgada.

11. En efecto, es en este país que el sector informal ha alcanzado, en términos de empleo urbano, el mayor nivel de la región y uno de los más altos de América Latina. Así, información proveniente también de Encuestas de Hogares, y utilizando la definición clásica del PREALC (establecimientos de menos de cinco personas empleadas), muestran los siguientes niveles en términos de ocupación no agrícola: para Guatemala, 53.0% en 1989; para El Salvador, 55.3% en 1990; para Honduras, 48.9% en 1989; para Nicaragua, 63.8% en 1993; y, para Costa Rica, 34.4% en 1991 (Pérez Sáinz, 1996: 131). Hay que aclarar que estos datos no son, estrictamente, comparables con los del cuadro que se está analizando. Además, hay que recordar la diferente cobertura territorial (nacional *versus* urbana) con la excepción salvadoreña.

nuevos que ha debido jugar un papel importante en la ocupación de fuerza de trabajo entrante en el mercado laboral.

La segunda, referida al caso salvadoreño, muestra estancamiento, además de que no hay que olvidar la cobertura urbana de los datos. La capacidad de absorción de fuerza de trabajo de un sector informal generador de empleo y la incidencia del fenómeno migratorio son posibles causas de que la desocupación no haya aumentado en este caso.

Y en Costa Rica hay un aumento de la desocupación una vez que el dinamismo de la economía del segundo lustro de los ochenta decae. Al contrario del caso hondureño, la migración campesina no parece haber sido absorbida, suficientemente, por el sector informal urbano. Pero el caso más impactante es el nicaragüense, donde la tasa de desempleo ha alcanzado, para 1993, un nivel de 11.4%. Al respecto, los datos insinúan varios fenómenos. Primero, es en la pérdida relativa del empleo público donde habría que rastrear el principal origen de ese crecimiento vertiginoso de la desocupación. O sea, lo que se manifiesta son los efectos del desmantelamiento del Estado sandinista. Segundo, la fuerza laboral de ese sector parecería que se habría desplazado, inicialmente, hacia el sector informal. Este fenómeno acaece con las medidas de compactación implementadas por los propios sandinistas. Si bien se esperaba que esta mano de obra se movilizase hacia el agro, incorporándose a cooperativas o formando nuevas unidades, se sospecha que la gran mayoría permaneció en medios urbanos intentando integrarse al sector informal (Evans, 1995). Pero, tercero, éste ya estaría, en la actualidad, mostrando límites en su capacidad de absorción y, por tanto, no podría jugar su papel en términos de ajuste del mercado laboral. De ahí que el nivel de desempleo se haya elevado de manera tan dramática en este país. A ello hay que añadir el crecimiento del flujo migratorio, especialmente hacia Costa Rica, que dada su magnitud está transformando las dinámicas de empleo de ciertos sectores (construcción, empleo doméstico, etc.) del Área Metropolitana de San José.

Esta visión del lado de la demanda del mercado laboral, o sea desde el puesto del trabajo, se puede complementar tomando en cuenta la perspectiva desde la oferta considerando la recomposición de la propia fuerza de trabajo. Esta óptica nos la posibilita el cuadro 3.

Cuadro 3

**CENTROAMÉRICA: ESTRUCTURA Y EVOLUCIÓN DE LA FUERZA LABORAL
POR PAÍS Y SEGÚN CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS
-porcentajes y tasas anuales de crecimiento-**

Características socio-demográficas	Guatemala		El Salvador ^a		Honduras		Nicaragua		Costa Rica	
	1986	86-89	1988	88-91	1989	89-92	1985	85-93	1989	89-92
Sexo										
-Hombres	75.5	2.0	58.7	4.7	70.4	3.6	67.0	-0.5	75.4	-0.3
-Mujeres	24.5	9.1	41.3	11.0	29.6	6.5	33.0	-0.2	24.6	3.8
Edad										
-24 años y menos	36.7	3.6	26.2	8.3	33.5	4.8	32.5	-0.7	30.9	-1.3
-25 años y más	63.3	3.7	73.8	6.9	66.5	4.3	67.5	-0.2	69.1	3.5
Escolaridad										
-Primaria y menos	83.3	2.8	56.2	5.9	60.0	-2.0	75.6	-3.4	58.3	-4.4
-Más de primaria	16.7	9.0	43.8	9.8	40.0	14.2	24.4	9.7	41.7	3.9

Sigue...

...viene

Características socio-demográficas	Guatemala		El Salvador ^a		Honduras		Nicaragua		Costa Rica	
	1986	86-89	1988	88-91	1989	89-92	1985	85-93	1989	89-92
Jefatura										
-Jefes	48.8	2.0	45.4	4.4	47.7	2.5	42.1	0.3	47.8	2.1
-No jefes	51.2	5.0	54.6	10.0	52.3	16.3	57.9	-0.9	52.2	1.9
PEA total	100.0	3.7	100.0	7.3	100.0	4.5	100.0	-0.4	100.0	2.0
	(2,739,632)		(790,568)		(1,520,510)		(1,041,294)		(1,025,548)	

a. Sólo áreas urbanas

Fuente: Encuestas de Hogares

Como era de esperar las estructuras de empleo de la región se caracterizan por un predominio claro de fuerza de trabajo masculina a pesar de la importante feminización que acaeció en los ochenta que ha sido, sin duda, la tendencia modernizadora laboral más importante con la crisis (Pérez Sáinz, 1996:124-127). En el caso de El Salvador hay que mencionar, por un lado, que al ser datos provenientes de encuestas de cobertura urbana, hay menos probabilidades de subregistro de participación laboral femenina; y, por otro lado, no hay que olvidar el impacto de la emigración que, como se mencionó en el capítulo introductorio, ha drenado una mano de obra, mayoritariamente, masculina (Funkhouser, 1992). En términos diacrónicos, se observa que hay feminización del empleo continuando así con la dinámica iniciada años atrás. En este sentido, se sugiere que los hogares centroamericanos que, durante la crisis, tuvieron que incorporar más miembros al mercado laboral no han redefinido tal estrategia en el caso de mujeres.

La dimensión etárea presenta un cuadro similar al de género: predominio de las personas de mayor edad sin mayores diferencias entre los países. En el caso de El Salvador, la emigración ha debido también incidir en una menor presencia relativa de jóvenes (Funkhouser, 1992). Pero, al contrario de la dimensión anterior, no hay una tendencia homogénea en la región. En algunos casos (El Salvador y –en menor medida– Honduras) se detecta rejuvenecimiento del empleo, pero la tendencia opuesta acaece en los otros países, especialmente, en Costa Rica, donde se insinúa una incorporación más tardía de los jóvenes al mercado laboral que en el resto de la región; un fenómeno que no debe ser ajeno al mayor desarrollo de la escolarización en este país.

En términos de escolaridad, hay que resaltar tres fenómenos. Primeramente, destaca el bajo nivel educativo de la fuerza laboral nicaragüense y, sobre todo, guatemalteca; un hecho, este último, que no debe sorprender conociendo la alta tasa de analfabetismo de ese país, una de las más elevadas de América Latina. Segundo, no se perciben diferencias entre el resto de los países, lo cual sería indicador que la cobertura de educación primaria es similar en la región, pero, en el caso salvadoreño, no hay que olvidar que la población urbana suele tener niveles de escolarización superiores. Por otro lado, de

haber tomado en cuenta niveles de escolarización superiores se reflejarían las diferencias históricas de Costa Rica con el resto de los países. Y tercero, se puede hablar de tendencia hacia una mayor escolarización de los mercados laborales de la región, especialmente en Guatemala y Honduras.

Jefatura del hogar es otra dimensión con comportamientos muy similares entre los países. Primero, a inicios de los períodos considerados hay un peso similar de las denominadas fuerza de trabajo principal y secundaria, lo que insinúa que, en promedio, los hogares centroamericanos han incorporado un segundo miembro al mercado laboral para complementar el ingreso principal. Y, hay una clara tendencia hacia la "secundarización", o sea hacia un mayor peso de los no jefes de hogar con las excepciones nicaragüense y costarricense. Pero, las posibles explicaciones difieren en estos dos países. Así, en Nicaragua se puede argumentar la falta de oportunidades de empleo mientras que, en Costa Rica, la explicación habría que buscarla más bien en la permanencia de jóvenes en el aparato escolar.

El otro aspecto clave del mercado laboral, además de la generación de empleo, son los ingresos obtenidos. El cuadro 4a muestra la evolución de las remuneraciones promedios reales según sectores laborales y durante los períodos considerados. El mismo permite tener una idea de cuáles sectores ganaron con el ajuste y cuáles, por el contrario, perdieron, tal como se ha planteado en el capítulo introductorio de este texto. En este sentido, los ganadores se han definido como aquellos sectores donde el ingreso real promedio ha sido superior al promedio global mientras los perdedores como los de promedio inferior. Esta distinción corresponde, como se puede observar del cuadro en cuestión, entre sectores que han incrementado sus remuneraciones reales y sectores donde las mismas han disminuido.¹²

12. Hay dos excepciones. La primera corresponde a El Salvador donde todos los sectores tienen tasas negativas. De ahí que se hable más bien de perdedores menores (tasas negativas inferiores a la global, también negativa) y de perdedores mayores (tasas negativas superiores a la global). Y la segunda es la referida al sector informal en Nicaragua, el cual tiene tasa positiva pero inferior a la global; o sea se estaría ante un sector ganador menor. No obstante, por ser el único se le va considerar, a lo largo de este texto, como simplemente ganador.

Cuadro 4a

CENTROAMÉRICA: EVOLUCIÓN DEL INGRESO MENSUAL REAL
 PROMEDIO POR PAÍS Y SEGÚN SECTORES LABORALES
 -tasas anuales de crecimiento-

Sector laborales	Guatemala (1986-89)	El Salvador ^a (1988-91)	Honduras (1989-92)	Nicaragua (1985-93)	Costa Rica (1989-92)
Moderno agrícola	-10.6	-8.2	-4.0	-2.2	1.8
Subsistencia agrícola	-1.0	-7.3	2.2	-1.4	-2.0
Formal	1.4	-7.5	-3.7	7.6	-0.6
Informal	2.6	-8.7	-3.5	-0.7	0.2
Público	-1.0	-6.9	-8.2	-2.5	-0.5
Doméstico	---	-2.9	-1.9	---	---
Transables nuevos	-0.5	---	3.1	---	-2.8
Inclasificables	33.4	27.1	-19.4	-3.2	-4.6
PEA ocupada total	-0.7	-8.1	-3.6	-2.1	-0.3

a. Sólo áreas urbanas

Fuente: Encuestas de Hogares.

De este cuadro resalta, ante todo, que, con la excepción nicaragüense que amerita una análisis por separado, en ningún caso ha habido mejora de los ingresos reales y se mantienen así las tendencias de la década de los ochenta.¹³ Es decir, en términos nacionales, las pérdidas han sido generalizadas. No obstante, se puede diferenciar dos tipos de situaciones. La primera es la representada por Guatemala y Costa Rica donde se puede observar que el deterioro ha sido mínimo. En el caso costarricense se reflejaría que los beneficios de la recuperación de la mitad de los ochenta se habrían agotado mientras

13. Respecto a ingresos salariales, Weller (1994, cuadro 5) ha señalado que, en todos los países, los mismos perdieron capacidad adquisitiva. La única excepción la constituyó el salario mínimo, en el caso costarricense, reflejando así la vocación social de ese Estado.

que, en el guatemalteco, sería lo contrario: la contención del deterioro de los ingresos laborales inducido por la crisis; no obstante, hay que recordar que esa tendencia se reactivaría a inicios de la presente década. Por su parte, El Salvador y Honduras muestran claro deterioro de ingresos reales, especialmente en el caso salvadoreño, insinuando que la crisis, para la fuerza de trabajo, no había concluido aún.

En términos sectoriales, el moderno agrícola resulta perdedor con la excepción costarricense. Al respecto hay que recordar que, en ese país, dentro de este sector están incluidas las nuevas exportaciones agrarias y, por tanto, se cruzan distintas dinámicas. Los transables nuevos, que deberían beneficiarse del proceso globalizador, aparecen sólo como ganador en Honduras. Es claro el deterioro de los sectores claves de la modernización previa con sólo una excepción: el formal en Guatemala. Al respecto se argumentaría que la liberación de precios tuvo más impacto que la apertura comercial.¹⁴ En este sentido, en tanto que ambos sectores (formal privado y público) aparecen como perdedores, sí se puede pensar en síntomas de agotamiento de este eje acumulativo correspondiente al período modernizador previo. Y, los sectores de subsistencia agrícola e informal, como era de esperar, resultan perdedores. No obstante, hay que resaltar tres excepciones. Por un lado, está el caso del campesinado hondureño donde hay que rastrear en fenómenos como la importancia del café, principal producto de exportación de ese país, para poder explicar ese resultado sorpresivo.¹⁵ Y, por otro lado, el no deterioro del sector informal en Costa Rica donde la razón podría estar en la composición interna de este ámbito ocupacional en el que las actividades dinámicas tienen mucho más peso que en otros países donde predomina, de manera inequívoca, la informalidad de subsistencia.¹⁶ No obstante, este

14. Sin embargo, no hay que olvidar lo dicho sobre las actividades terciarias incluidas en este sector que podrían estar respondiendo a las nuevas lógicas de la globalización y no del modelo acumulativo previo.

15. Hay que recordar que el desarrollo de la cafcultura en Honduras es la más tardía de la región. El desplazamiento del campesinado de tierras bajas, en los años cincuenta por la expansión ganadera, llevó al mismo hacia el cultivo del café, en tierras altas, donde esta producción resultaba más rentable que la de granos básicos (Baumeister, 1994).

argumento no se cumple para el caso guatemalteco donde la ausencia de deterioro resulta sorprendente.

Por su parte, los resultados del caso nicaragüense no deben sorprender ya que la observación de origen se ubica en un período de hiperinflación que fue superada en los años siguientes con sus efectos positivos en las remuneraciones reales. No obstante, estos resultados deben ser interpretados también a la luz de los cambios profundos experimentados en términos de dinámica del empleo que han sido analizados previamente. Recuérdese que lo más significativo, al respecto, ha sido el estancamiento del crecimiento de la PEA y el aumento vertiginoso del desempleo abierto. En este sentido, los verdaderos perdedores son los excluidos de tal mercado: los migrantes y los desempleados. Además, hay que tener en cuenta que los dos sectores con mayor capacidad de absorción de fuerza de trabajo, el de subsistencia agrícola y el informal, tienen, en el primer caso, tasa negativa y, en el segundo, la tasa de crecimiento más pequeña. Por consiguiente, no debería pensarse que esta imagen optimista que proyecta esta dimensión del mercado laboral significa, necesariamente, una mejora de las condiciones de vida de la población nicaragüense. Finalmente, debe resaltarse la tasa de crecimiento del sector formal, la más alta para todos los sectores y en todos los países de la región. Un hecho que, en nuestra opinión, no es ajeno al elemento clave del ajuste estructural en ese país: la privatización.

Una clasificación de los sectores laborales, en términos de perdedores o ganadores, la ofrece el cuadro 4b. Como se puede observar predominan los escenarios polarizados donde hay sectores ganadores y perdedores.¹⁷ La excepción es el Salvador donde la diferencia se establece en términos de pérdidas. Tampoco se detecta un patrón regional y cada país muestra configuraciones particulares. Pero, por otro lado, hay que resaltar que la gran parte de la fuerza laboral es perdedora en todos los países. Sin tomar en cuenta el caso salvadoreño, donde todos los ámbitos ocupacionales son perdedores,

16. Al respecto, véanse los estudios regionales de FLACSO sobre la heterogeneidad de la informalidad en áreas metropolitanas de la región (Pérez Sáinz y Menjivar Larín, 1991; Menjivar Larín y Pérez Sáinz, 1993).

17. Esta imagen de polarización se relativiza para el caso nicaragüense ya que la mayoría de los sectores son ganadores.

Cuadro 4b

CENTROAMÉRICA: CLASIFICACIÓN DE
SECTORES LABORALES

Criterios de clasificación	Guatemala	El Salvador ^a	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
	(1986-89)	(1988-91)	(1989-92)	(1985-93)	(1989-92)
Ganadores	SF/SIU		SSA/ST	SMA/SF/ SIU/SP	SMA/SIU
Perdedores	SMA/SSA/ SP/ST		SMA/SF/SIU /SP/SD	SSA	SSA/SF/ SP/ST
Perdedores menores		SMA/SIU/SP/SD			
Perdedores mayores		SSA/SF			

- a. Sólo áreas urbanas
 SMA = Sector moderno agrícola
 SSA = Sector de subsistencia agrícola
 SF = Sector formal
 SIU = Sector informal urbano
 SP = Sector privado
 SD = Sector doméstico
 ST = Sector de transables

Fuente: Cuadro 4a.

y Nicaragua donde acaece lo contrario, los porcentajes de trabajadores en sectores ganadores varían desde un 42.7%, en Guatemala, a 30.6% para Honduras, ubicándose Costa Rica en una posición intermedia con un 36.6%.

Profundizando en la dirección de la fuerza de trabajo resulta interesante identificar qué grupos laborales han aprovechado mejor los cambios acaecidos en el mercado de trabajo, entendido este ámbito como estructura de oportunidades. Esta visión la posibilita el cuadro 4c.¹⁸

18. Las cifras de este cuadro expresan el porcentaje de la respectiva categoría socio-demográfica correspondiente al conjunto de sectores ganadores; por tanto, el ciento por ciento menos ese porcentaje, expresa la proporción de esa misma categoría que estaría en sectores perdedores.

Cuadro 4C

**CENTROAMÉRICA: PERFILES SOCIODEMOGRÁFICOS
DE SECTORES LABORALES GANADORES**

Características socio-demográficas	Guatemala		El Salvador ^a		Honduras		Nicaragua ^b		Costa Rica	
	1989	Sig. ^c	1991	Sig. ^c	1992	Sig. ^c	1993	Sig. ^c	1992	Sig. ^c
Sexo %		.000		.000		.000		.000		.000
-Hombres	34.5		22.7		31.2		53.1		39.1	
-Mujeres	74.3		31.1		8.2		88.9		47.0	
Edad %		.014		.000		.000		.000		.000
-Menos de 25 años	44.4		12.6		31.0		53.5		43.2	
-25 años y más	46.4		44.6		19.6		70.0		40.6	
Escolaridad		.000		.000		.000		.000		.000
-Primaria y menos	41.7		20.5		35.4		50.5		31.9	
-Más de primaria	64.5		59.8		14.2		85.2		46.9	
Jefatura del hogar %		.000		.000		.009		.000		.000
-Jefes	38.3		19.3		24.6		62.1		40.2	
-No jefes	52.1		46.7		22.2		67.0		42.4	

a. Sólo áreas urbanas. b. Incluye sector informal y sector público. c. Prueba t.

Fuente: Encuestas de Hogares.

Al respecto, se puede apreciar, claramente, que las mujeres tienen una mayor presencia en los sectores donde ha acaecido una mejora del ingreso real. La excepción la constituye Honduras donde hay que recordar que el mayor peso, dentro de estos sectores, corresponde al de subsistencia agrícola que suele ser el ámbito ocupacional donde hay fuerte subregistro de empleo de mujeres. Por lo tanto, se puede decir que hay feminización de sectores ganadores. También se puede hablar de tendencias regionales en términos de escolaridad y de jefatura del hogar donde la fuerza de trabajo con mayor instrucción y la "secundaria" tienen mayor presencia en este tipo de sectores. De nuevo, la excepción corresponde al caso hondureño donde el sector de subsistencia agrícola se caracteriza, como en otros países, por su bajo nivel de escolaridad y por problemas de subregistro de no jefes del hogar. Por el contrario, la dimensión de edad no parece mostrar un patrón regional.

Se quiere concluir este apartado analizando los determinantes de los ingresos. El cuadro 5 presenta los resultados de regresiones sobre las remuneraciones reales.

Las variables referidas a los sectores laborales confirman los resultados previos como sectores ganadores y perdedores.¹⁹ La diferencia es que la comparación no se hace con el ingreso real promedio total sino respecto de las remuneraciones del sector formal pero referido a cierto perfil de fuerza de trabajo.²⁰ En este sentido hay que recordar que este sector ha resultado ganador en los casos guatemalteco y nicaragüense, hecho que se refleja en la evolución de los valores de la constante de las regresiones referidos a ambos países. En Guatemala, los resultados insinúan que las diferencias de ingresos, respecto al grupo de referencia, se incrementan a favor de éste en el lapso de tiempo considerado; incluso, en el caso del empleo público

19. Estas son variables "dummies" donde el valor 1 expresa la inserción al correspondiente sector laboral.

20. En efecto, en la constante se encuentran los trabajadores del sector formal con cierto perfil de mano de obra. En el caso de variables "dummies" tal perfil corresponde al conocido sobre este ámbito ocupacional: hombres, residentes en áreas metropolitanas y zonas urbanas. Por el contrario, las variables referidas a capital humano (años de escolaridad y de experiencia laboral) recoge, obviamente, los casos con valores 0. Añadamos que, como los ingresos han sido transformados logarítmicamente, los coeficientes pueden ser interpretados de manera porcentual.

Cuadro 5

**CENTROAMÉRICA: REGRESIONES SOBRE LOGARITMO NATURAL
DEL INGRESO MENSUAL REAL**

Variables	Guatemala		El Salvador ^a		Honduras		Nicaragua		Costa Rica	
	1986	1989	1988	1991	1989	1992	1985	1993	1989	1992
Moderno agrícola	-.026 (.033)	-.420 (.027)	-.256 (.038)	-.292 (.033)	-.107 (.026)	-.123 (.035)	-.143 (.036)	-.415 (.066)	-.107 (.028)	-.120 (.025)
Subsistencia agrícola	-.716 (.030)	-.735 (.026)	-.752 (.043)	-.958 (.038)	-.561 (.026)	-.503 (.043)	-.096 (.028)	-.731 (.059)	-.593 (.028)	-.668 (.025)
Informal	-.312 (.025)	-.358 (.021)	-.169 (.021)	-.213 (.021)	-.260 (.019)	-.270 (.025)	.184 (.023)	-.127 (.046)	-.390 (.024)	-.376 (.021)
Público	.380 (.029)	.254 (.028)	.049 (.024)	.069 (.025)	.147 (.019)	-.001 (.025)	.023 (.023)	-.305 (.050)	.243 (.029)	.093 (.026)
Doméstico	----	----	-.895 (.035)	-.829 (.037)	-.761 (.027)	-.777 (.038)	----	----	----	----

Sigue...

...viene

Variables	Guatemala		El Salvador ^a		Honduras		Nicaragua		Costa Rica	
	1986	1989	1988	1991	1989	1992	1985	1993	1989	1992
Transables nuevos	-.461 (.042)	-.542 (.039)	----	----	-.160 (.040)	.164 (.040)	----	----	.017 (.036)	-.044 (.030)
Inclasificables	.098 (.136)	.095 (.127)	.134 (.186)	.276 (.219)	.209 (.058)	.518 (.070)	.065 (.301)	-.331 (.067)	-.054 (.085)	.083 (.132)
Años de educación	.102 (.002)	.095 (.002)	.067 (.002)	.065 (.002)	.110 (.002)	.100 (.002)	.067 (.002)	.079 (.003)	.058 (.003)	.044 (.002)
Experiencia laboral	.045 (.002)	.038 (.002)	.040 (.002)	.038 (.002)	.045 (.001)	.039 (.002)	.039 (.002)	.048 (.003)	.031 (.00)	.024 (.001)
Experiencia laboral cuadrado	-.001 (.000)	-.001 (.000)	-.005 (.0003)	-.005 (.0002)	-.001 (.000)	-.001 (.000)	-.0001 (.0004)	-.001 (.0001)	-.001 (.000)	-.0004 (.000)
Mujeres	-.509 (.017)	-.514 (.017)	-.239 (.016)	-.289 (.016)	-.275 (.016)	-.231 (.020)	-.311 (.013)	-.307 (.027)	-.549 (.019)	-.533 (.017)
Residencia fuera de la capital	-.161 (.019)	-.209 (.017)	-.175 (.016)	-.171 (.016)	-.143 (.016)	-.181 (.023)	-.085 (.014)	-.147 (.028)	-.100 (.024)	-.102 (.022)

Sigue...

...viene

Variables	Guatemala		El Salvador ^a		Honduras		Nicaragua		Costa Rica	
	1986	1989	1988	1991	1989	1992	1985	1993	1989	1992
Residencia en áreas rurales	-.119 (.019)	-.148 (.018)	----	----	-.192 (.019)	-.103 (.026)	-.172 (.016)	-.311 (.032)	-.116 (.019)	-.074 (-.017)
Constante	3.521 (.037)	3.754 (.033)	6.308 (.035)	6.118 (.035)	3.876 (.026)	3.865 (.034)	5.699 (.031)	5.849 (.066)	6.593 (.038)	6.750 (.034)
R-cuadrado	.457	.439	.411	.411	.534	.566	.215	.329	.313	.280
N	11,875	12,934	7,542	8,052	7,720	4,804	15,364	4,523	8,463	9,584

a. Sólo áreas urbanas.

Fuente: Encuestas de Hogares.

el mayor nivel de remuneración de éste tiende a reducirse. Similar fenómeno se detecta en Nicaragua donde los sectores informal y público que, en 1985, tenía un nivel de ingresos superior al grupo de referencia, acaban ocho años después con remuneraciones inferiores. En cuanto a Honduras, el cambio más notorio lo representa el sector de transables nuevos que pasa de una situación de generación de ingresos inferior al grupo de referencia a otra de signo positivo, o sea superior (en ambos casos en un 16%). Y respecto al caso costarricense lo más relevante lo representa el deterioro de los ingresos del sector público que de un nivel de un 24.2% superior al grupo de referencia, se reduce al final de período a un 9.3%. En este mismo país, resulta sorprendente la pérdida relativa del sector moderno agrícola, ámbito ocupacional ganador. Los resultados insinúan los efectos de las variables socio-demográficas que, controlando por ellas, hacen descender el ingreso de este sector mostrando que factores del lado de la oferta tendrían más incidencia que aquéllos que operan desde la demanda del mercado laboral.²¹

Tomando en cuenta las variables socio-demográficas que caracterizan a la fuerza de trabajo, las referidas al capital humano suelen jugar un papel importante. En todos los países y para todas las observaciones, el comportamiento de las mismas es el esperado: los ingresos crecen con más años de escolaridad así como más experiencia laboral, pero el impacto de esta última decrece con el paso del tiempo. No obstante, desde una perspectiva diacrónica, comparando las dos observaciones por país, se detecta, con la excepción nicaragüense, pérdida del impacto del capital humano en la generación de ingresos.²² Este fenómeno puede ser interpretado en términos de la pérdida de importancia de lo que ha sido el paradigma laboral del etapa modernizadora previa: el empleo formal y público caracterizado por una fuerza laboral más escolarizada. También estaría insinuando un

21. En efecto, sin tal control, este sector disminuye su desventaja respecto al grupo de referencia (sólo trabajadores del sector formal sin perfil socio-demográfico definido) en el período considerado. Al respecto se puede consultar el capítulo de Costa Rica.

22. Este fenómeno fue detectado por Funkhouser (1993) para el departamento de Guatemala.

proceso de deterioro de condiciones de trabajo y, por tanto, de "precarización" laboral.

Como era de esperar, las mujeres obtienen remuneraciones menores que los hombres en todos los países y para todas las observaciones. Pero en el tiempo se observan dos tipos de comportamientos: por un lado, en Guatemala y el Salvador, el diferencial de género tiende a incrementarse mientras; por otro lado, en el resto de países decrece.

Finalmente, en el modelo de regresión utilizado se han incorporado también variables de orden territorial. Tampoco hay sorpresas en el sentido de que los trabajadores residentes en áreas no metropolitanas²³ y rurales obtienen ingresos menores. Pero la evolución en los períodos contemplados muestra procesos diferentes en términos del corte rural/urbano. Así, mientras las diferencias se profundizan en Guatemala y Nicaragua, en los casos hondureño y costarricense se aminoran insinuando la relativización de ese corte.

Resumiendo, el análisis de determinación de ingresos confirma lo ya dicho sobre sectores ganadores y perdedores. Muestra que la incidencia de factores ligados al capital humano, y en concreto la escolarización, tiende a disminuir en el tiempo, insinuándose cierta precarización de los mercados laborales. También se manifiestan las diferencias de género en contra de las mujeres, pero las mismas tienden a reducirse en los casos hondureño, nicaragüense y costarricense. Y, especialmente, la residencia en áreas no metropolitanas y rurales supone, como era de esperar, niveles de ingresos menores. No obstante, el corte rural/urbano tiende a relativizarse en Honduras y Costa Rica, dos países donde podría ser que la globalización está teniendo más impacto en términos de potenciar la territorialidad local. De hecho, estas dimensiones espaciales, junto con las variables referidas a los sectores agrícolas (tanto moderno como de subsisten-

23. En los casos guatemalteco y nicaragüense, estas áreas remiten a los departamentos donde se localiza la capital. En Honduras se ha incorporado también el departamento de Cortés donde se localiza San Pedro Sula por el conocido bicefalismo del sistema urbano de ese país. En el caso costarricense, la propia base de datos tenía una variable referida al Área Metropolitana de San José. Y, en El Salvador no hay que olvidar la naturaleza urbana de las encuestas lo que hace que no se pueda considerar la variable referida a residencia en áreas rurales.

cia) y al público, son las que tienen más incidencia en los cambios de la estructura de ingresos.

HOGARES, EMPLEO Y POBREZA

Como se mencionó en la introducción, el análisis de los cambios en el mercado laboral interesa en tanto que pueda servir para entender la evolución de la pobreza de los hogares. Pero, antes de llevar a cabo este ejercicio, es necesario contextualizarlo en términos de los niveles de pobreza de la región tomando como referente los hogares que es el ámbito social donde se materializan las condiciones de vida. Tal posibilidad la permite el cuadro 6.

Lo primero a resaltar es la diferencia en los niveles de pobreza entre Costa Rica y el resto de la región. Un hecho bien conocido, que ya se mencionó en el primer capítulo, y que no está de más recordar que tiene que ver con un modelo acumulativo, del período modernizador previo, menos concentrador y con la acción de un Estado que tuvo una política social de vocación universalista. Sorprende los niveles de pobreza en Nicaragua que se esperarían similares a los de Guatemala y Honduras.²⁴ Y, en cuanto al caso salvadoreño, no hay que olvidar la cobertura urbana de los datos que implica que la magnitud de la pauperización sea menor que si se hubiese contemplado también las áreas rurales donde la incidencia de la misma es mayor. En términos de pobreza extrema resalta el peso que tiene la misma en los casos guatemalteco y hondureño, un hecho que no es ajeno a la mayor ruralidad de esas dos sociedades. Y, respecto a la evolución de la pauperización se observa el descenso de la misma en la mayoría de los países mientras en El Salvador se muestra estacionaria y en Nicaragua, se incrementa de manera palpable.

Una primera aproximación a la problemática de la articulación entre mercado laboral y pobreza lo permite el cuadro 7a. El mismo

24. Tales resultados no son ajenos a problemas de orden metodológico en la estimación de la pobreza para 1985 como se puede consultar en el anexo.

Cuadro 6

**CENTROAMÉRICA: POBREZA DE LOS HOGARES
POR PAÍS Y SEGÚN NIVEL DE POBREZA
-porcentajes-**

Componentes del a	Guatemala		El Salvador ^a		Honduras		Nicaragua		Costa Rica	
	1986	1989	1988	1991	1989	1992	1985	1993	1989	1991
No pobreza	21.2	26.7	55.7	55.7	25.0	29.0	53.5	37.9	73.8	76.6
Pobreza	12.7	13.5	18.1	17.8	9.2	10.4	14.6	11.9	11.6	9.5
Pobreza extrema	66.1	59.8	26.2	26.5	65.8	60.6	30.9	50.8	14.6	13.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

a. Sólo áreas urbanas.

Fuente: Encuestas de Hogares.

muestra regresiones sobre el nivel de pobreza de los hogares tomando en cuenta tanto la inserción en la estructura del empleo como factores socio-demográficos propios de las unidades domésticas.²⁵ También se explicitan los promedios del conjunto de las variables utilizadas.

El análisis de los coeficientes de las regresiones insinúan varios fenómenos interesantes. En primer lugar, todas las variables referidas al número de personas por hogar insertas en los diferentes sectores laborales expresan coeficientes negativos como era de esperar. O sea, cualquier tipo de empleo incide reduciendo la pobreza del respectivo hogar.²⁶ La magnitud de tal impacto, y su evolución en el tiempo, depende de los dos factores que definen la inserción laboral: el número de personas del hogar que se incorporan al respectivo sector y la evolución de los ingresos reales que se pueden obtener en el mismo. También hay que resaltar que, en todos los países, es el empleo formal y el público el que tiene un mayor impacto en la reducción de la pobreza.²⁷ Esta observación es importante ya que, como se ha visto anteriormente, estos tipos de ocupación, especialmente la pública, han sido afectados por los procesos de ajuste.

Las regresiones contienen también una serie de variables referidas a la jefatura del hogar. Al respecto hay que resaltar dos fenóme-

25. La variable dependiente es una "dummy" de pobreza donde los valores 1 reflejan los hogares pauperizados. El promedio de la misma expresa, por tanto, el nivel de pobreza o sea el porcentaje de hogares en tal estado. Las variables referidas a sectores laborales son continuas y se refieren al número de miembros del hogar en cada uno de los sectores laborales. Tamaño del hogar y número de menores son dimensiones propias a las unidades domésticas. Se han tomado en cuenta, también, tres variables referidas a la jefatura del hogar (sexo, edad y escolaridad de la persona responsable) que intentan reflejar el entorno socio-cultural de la unidad doméstica. Finalmente, se han incorporado las dos variables territoriales utilizadas ya en las regresiones sobre ingresos. Estas dos variables, junto a la del sexo de la jefatura, son "dummies": jefatura femenina, residencia no metropolitana y residencia rural representan los valores 1.

26. La única excepción es el caso de El Salvador, para el sector de subsistencia agrícola en la observación de 1988. Pero hay que recordar que las bases de este país son urbanas y que los resultados para los dos sectores agrícolas no tienen pertinencia analítica.

27. También hay que resaltar el sector informal en Nicaragua, para 1985. Al respecto hay que recordar la situación peculiar de la economía de ese país, sometida al desgaste de la "guerra de baja intensidad", que confirió importante protagonismo a ese sector en la generación de ingresos.

Cuadro 7a

CENTROAMÉRICA: REGRESIONES SOBRE POBREZA DE LOS HOGARES

Variables	Guatemala				El Salvador ^a				Honduras			
	1986		1989		1988		1991		1989		1992	
	B	X	B	X	B	X	B	X	B	X	B	X
Moderno agrícola	-.079 (.008)	.150	-.065 (.007)	.219	-.063 (.019)	.068	-.074 (.015)	.112	-.139 (.010)	.097	-.162 (.013)	.108
Subsistencia agrícola	-.055 (.006)	.498	-.044 (.006)	.542	.035 (.019)	.066	-.003 (.016)	.111	-.033 (.006)	.506	-.049 (.009)	.358
Formal	-.134 (.008)	.182	-.164 (.007)	.276	-.191 (.012)	.298	-.199 (.012)	.303	-.220 (.007)	.292	-.258 (.009)	.370
Informal	-.070 (.005)	.616	-.078 (.005)	.565	-.109 (.008)	.631	-.124 (.008)	.790	-.007 (.005)	.543	-.034 (.007)	.590
Público	-.273 (.009)	.175	-.245 (.010)	.141	-.249 (.013)	.258	-.238 (.013)	.225	-.328 (.008)	.198	-.350 (.011)	.205
Doméstico	---	---	---	---	-.032 (.018)	.096	-.046 (.019)	.085	-.053 (.010)	.110	-.054 (.018)	.079
Transables nuevos	-.047 (.010)	.076	-.030 (.010)	.080	---	---	---	---	-.109 (.017)	.032	-.281 (.017)	.060

Sigue...

...viene

Variables	Guatemala				El Salvador ^a				Honduras			
	1986		1989		1988		1991		1989		1992	
	B	X	B	X	B	X	B	X	B	X	B	X
Inclasificables	-.091 (.035)	.005	-.082 (.046)	.006	-.054 (.066)	.004	-.059 (.095)	.003	-.090 (.022)	.021	-.087 (.027)	.032
Jefatura de hogar femenina	-.001 (.009)	.177	.005 (.010)	.170	-.072 (.015)	.312	-.031 (.013)	.311	.047 (.009)	.218	.052 (.012)	.250
Edad del jefe	.002 (.000)	43.933	-.002 (.010)	43.777	.0003 (.0004)	45.383	-.003 (.0004)	46.477	.001 (.0003)	43.487	-.0006 (.0004)	44.822
Educación del jefe	-.036 (.001)	3.390	-.031 (.007)	3.149	-.020 (.002)	4.278	-.023 (.001)	5.656	-.022 (.001)	4.523	-.017 (.001)	5.527
Tamaño del hogar	.048 (.003)	5.133	.047 (.003)	5.324	.059 (.004)	4.495	.069 (.004)	4.468	.037 (.003)	5.349	.052 (.004)	5.193
Número de menores	-.006 (.004)	1.894	.004 (.004)	1.735	.025 (.006)	1.341	.004 (.007)	1.281	.001 (.004)	2.007	-.004 (.006)	1.755
Residencia fuera de la capital	.049 (.010)	.842	.070 (.009)	.733	.108 (.013)	.652	.082 (.014)	.690	.025 (.009)	.546	.057 (.013)	.440
Residencia en áreas rurales	.017 (.009)	.400	.068 (.009)	.492	---	---	---	---	.091 (.010)	.505	.031 (.015)	.374

Sigue...

...viene

Variables	Guatemala				El Salvador ^a				Honduras			
	1986		1989		1988		1991		1989		1992	
	B	X	B	X	B	X	B	X	B	X	B	X
Constante	.860		.727		.363		.543		.715		.715	
	(.017)		(.018)		(.028)		(.029)		(.016)		(.023)	
R-cuadrado	.399		.408		.279		.267		.482		.454	
N	8,823		9,271		5,604		5,321		8,717		4,757	

a. Sólo áreas urbanas.

Fuente: Encuestas de Hogares.

Cuadro 7a (continuación)

CENTROAMÉRICA: REGRESIONES SOBRE POBREZA DE LOS HOGARES

Variables	Nicaragua				Costa Rica			
	1985		1993		1989		1992	
	B	X	B	X	B	X	B	X
Moderno agrícola	.131 (.011)	.100	-.105 (.016)	.082	-.160 (.010)	.281	-.165 (.010)	.285
Subsistencia agrícola	-.103 (.008)	.392	-.037 (.008)	.482	-.005 (.010)	.392	-.015 (.010)	.353
Formal	-.184 (.010)	.164	-.292 (.018)	.099	-.153 (.011)	.298	-.185 (.011)	.312
Informal	-.205 (.006)	.662	-.190 (.008)	.612	-.074 (.009)	.547	-.109 (.009)	.532
Público	-.195 (.006)	.644	-.234 (.013)	.211	-.197 (.012)	.261	-.194 (.013)	.214
Doméstico	---	---	---	---	---	---	---	---
Transables nuevos	---	---	---	---	-.139 (.015)	.120	-.142 (.013)	.129

Sigue...

...viene

Variables	Nicaragua				Costa Rica			
	1985		1993		1989		1992	
	B	X	B	X	B	X	B	X
Inclasificables	-.105 (.019)	.019	-.147 (.021)	.065	-.045 (.037)	.016	-.043 (.056)	.006
Jefatura de hogar femenina	.071 (.011)	.252	.043 (.013)	.278	.097 (.016)	.156	.174 (.017)	.107
Edad del jefe	.002 (.0003)	44.873	.002 (.0004)	43.710	.001 (.001)	44.111	.001 (.001)	41.204
Educación del jefe	-.017 (.001)	3.548	-.018 (.002)	3.884	-.019 (.002)	5.159	-.014 (.002)	5.773
Tamaño del hogar	.062 (.003)	6.102	.041 (.004)	5.644	.061 (.005)	4.781	.076 (.005)	4.634
Número de menores	-.010 (.004)	2.403	.001 (.006)	2.061	.017 (.007)	1.427	.025 (.007)	1.474
Residencia fuera de la capital	.015 (.011)	.681	.071 (.015)	.749	.037 (.018)	.857	.043 (.017)	.859
Residencia en áreas rurales	.133 (.012)	.428	.159 (.015)	.420	.056 (.014)	.583	.030 (.013)	.602

Sigue...

...viene

Variables	Nicaragua				Costa Rica			
	1985		1993		1989		1992	
	B	X	B	X	B	X	B	X
Constante	.350 (.021)	.	484 (.029)	.	151 (.035)	.	076 (.003)	.
R-cuadrado	.272	.	379	.	224	.	-256	.
N	9,463		4,357		5,445		5,320	

a. Sólo áreas urbanas.

Fuente: Encuestas de Hogares.

nos. Por un lado, la presencia de una mujer al frente de la unidad doméstica refleja un hogar más vulnerable a la pobreza. La excepción la representa el caso salvadoreño pero, al respecto, se puede pensar en la incidencia de la emigración; o sea, hogares jefeados por mujeres, ante la ausencia de hombres, pero que reciben remesas.²⁸ Y, por otro lado, la educación se muestra como una variable con mayor impacto en la reducción de la pobreza que la anterior pero la misma pierde fuerza con el paso del tiempo. En este sentido esta evidencia es consistente con lo detectado en términos de capital humano en las regresiones sobre ingresos individuales.

Tamaño del hogar y número de niños son dos variables, que como era de esperar, tienden a incrementar la pobreza.²⁹ Muestra más incidencia la primera insinuando que no todo adulto genera ingresos, además de ser un consumidor pleno para efectos de estimación de línea de pobreza.

Finalmente, los modelos contienen variables de naturaleza espacial. Ambas muestran que la pobreza es mayor en áreas no metropolitanas y rurales consistentemente con la evidencia presentada en el primer capítulo de este mismo texto. No obstante, tomando en cuenta la última de ellas, se detectan cambios en el tiempo. Así, mientras las diferencias de pauperización se incrementan en los casos guatemalteco y nicaragüense, en Honduras y Costa Rica tiende a reducirse. Un fenómeno que no debe ser ajeno a la localización espacial del tipo de sectores ganadores en estos dos últimos países como se ha analizado anteriormente.

Por su parte, este mismo cuadro contiene información descriptiva en términos de promedios, para las variables continuas, y de porcentajes, para las no continuas.

Un primer fenómeno que puede ser considerado es el referido al promedio de trabajadores por hogar.³⁰ Para los años iniciales se

28. En el capítulo de El Salvador, se utiliza modelos de regresiones que incorporan remesas. Para 1988, la reducción de la pobreza en hogares con jefas es menor y para 1991, el coeficiente es positivo. Guatemala, para 1986, presenta también coeficiente negativo, pero no se puede pensar en alguna explicación al respecto.

29. Para la variable número de menores, hay tres casos (Guatemala en 1986, Honduras en 1992 y Nicaragua en 1985) donde los coeficientes tienen signo negativo lo cual son resultados que generan perplejidad.

detectan dos tipos de situaciones: por un lado, estarían los casos de El Salvador (1.4 empleados por unidad doméstica) y Guatemala (1.5) caracterizados por una participación laboral de las unidades domésticas –relativamente– baja mientras, por otro, Honduras (1.8), Costa Rica (1.9) y Nicaragua (2.0) expresarían una mayor grado de inserción. El bajo promedio del caso salvadoreño se podría atribuir a la migración mientras el caso opuesto, el nicaragüense, reflejaría la profunda crisis de ese país y la necesidad de los hogares en movilizar, al máximo, sus recursos laborales. En el tiempo, la situación hondureña se mantiene estable pero en Guatemala y El Salvador, los promedios crecen: 1.8 y 1.6, respectivamente. Por el contrario, en los dos casos de mayores promedios iniciales, los mismos descienden: Nicaragua (1.6) y Costa Rica (1.8). El descenso significativo del caso nicaragüense puede explicarse –en parte– por la duración más larga del período contemplado y también se puede asociar al problema de falta de oportunidades del empleo ya mencionado en varias ocasiones.

Los promedios de edad de la jefatura se sitúan en los 40 años, mostrando que, en promedio, los hogares se encuentran en su fase de madurez. Y, la variable educativa muestra que el nivel alcanzado no llega a la primaria completa expresando diferencias, entre los países, similares a las detectadas en los perfiles de la fuerza de trabajo.³¹

En cuanto a los promedios de dimensión de las unidades domésticas, por un lado, El Salvador y Costa Rica presentan las medias más bajas. Este fenómeno se puede explicar, en el primer caso, por tratarse de datos urbanos y, en el segundo, por la mayor modernización social de ese país. Nicaragua presenta un promedio que se desvía de la región sin que se pueda argumentar al respecto; no obstante, la observación de 1993, a pesar de representar la media más alta, se inscribe en el mismo rango de los casos guatemalteco y hondureño.³²

30. Este tipo de promedio se obtiene al sumar todos los promedios de las variables referidas a incorporación a sectores laborales.

31. No obstante, los incrementos de los niveles de escolaridad, en los casos salvadoreño y hondureño, parecen poco creíbles.

32. También hay que mencionar problemas de credibilidad con el promedio de menores en el caso de Honduras, para 1989.

Pasando a los porcentajes, en términos de jefatura femenina y para los años iniciales, se detectan dos situaciones: por un lado, se encuentra el caso salvadoreño con casi un tercio de hogares bajo responsabilidad femenina y donde hay que pensar en la cobertura urbana de los datos y en el ya mencionado –varias veces– fenómeno migratorio; y, por otro lado, Costa Rica. La evolución, en tiempo, muestra feminización de la jefatura del hogar en Honduras y Nicaragua mientras el fenómeno contrario acaece en Costa Rica; en los otros dos casos no se detectan cambios.

Finalmente, en términos espaciales y más concretamente respecto a procesos de urbanización o ruralización, el segundo se detecta en los casos guatemalteco y costarricense. Por su parte, Honduras presenta el caso opuesto,³³ Nicaragua mantiene equilibrio en la distribución territorial de sus hogares.

A partir de la información contenida en este cuadro, se puede realizar un análisis de descomposición del cambio de pobreza. En concreto se trata de tomar en cuenta dos componentes. El primero tiene que ver con los cambios en la inserción laboral, según sectores, de los miembros del hogar así como de la propia estructura del hogar que se expresan en la diferencia de promedios (\bar{x}) de cada variable multiplicado por el correspondiente coeficiente de regresión (B) de la última observación. A su vez, dentro de este componente, cabe la posibilidad de diferenciar entre la inserción laboral y la configuración del hogar. Por el contrario, la diferencia de coeficientes, para cada variable, multiplicado por el promedio de la primera observación (a lo que habría que añadir el cambio en la constante), reflejaría la incidencia del cambio, entre otras cosas, en términos de estructura de ingresos.³⁴ Estos resultados son los que se muestran en el cuadro 7b que es el que permite analizar el cambio en pobreza.

33. Las magnitudes de los cambios de los casos guatemalteco y hondureño generan dudas.

34. Este componente es el más difícil de interpretar ya que hay distintos grupos de variables. Así, las referidas a inserción laboral impactan en la pobreza a través del ingreso, como se acaba de mencionar, pero también incide la probabilidad de obtención del mismo. Variables como las referidas a la jefatura del hogar tienden a relacionarse con la probabilidad de obtener ingresos en función de los cambios en el mercado laboral. Y dimensiones estrictamente demográficas, como tamaño del hogar y número de niños, parecería que inciden en la pobreza más bien por el

Como se puede observar de este último cuadro, hay tres tipos de situaciones en términos de evolución de pobreza como ya se ha señalado anteriormente. En la mayoría de los países (Guatemala, Honduras y Costa Rica), los niveles de pauperización tienden a descender mientras que en El Salvador se muestra estacionaria y en Nicaragua se incrementa.³⁵ A partir de los resultados relacionados con la evolución de los ingresos reales, dado su deterioro generalizado, se hubiera esperado un crecimiento de la pobreza en todos los países con la excepción nicaragüense. Pero, los hogares pueden reaccionar a tal deterioro incorporando más miembros al mercado de trabajo o movilizándolo otros recursos. En este sentido, los resultados de este cuadro muestran tres tipos de escenarios en términos del comportamiento de los distintos tipos de componentes considerados.

El primero lo representaría Guatemala y Costa Rica. En ambos los componentes referidos al mercado laboral inciden en la reducción de la pobreza. El relacionado con ingresos es el que tiene mayor impacto, especialmente en Guatemala mientras que en el caso costarricense sería más bien una combinación de este componente con la incorporación de miembros al mercado laboral lo que insinuaría respuestas más diversificadas por parte de los hogares del país meridional. También, en ambos casos, la evolución de la estructura de la unidad doméstica incide en incrementar la pobreza con más fuerza en el caso guatemalteco, lo que puede asociarse a condicionamientos familiares más tradicionales (mayor tamaño del hogar y, por tanto, de número de menores) como factores de entorno social (especialmente, la educación de la persona que ejerce la jefatura de la unidad doméstica).

Un segundo escenario correspondería a los casos hondureño y salvadoreño. Al contrario de la situación anterior, el componente de ingresos tiende a incrementar la pobreza, especialmente en El Salvador. Al respecto hay que recordar que en ambos países se ha dado, para los períodos considerados, los mayores deterioros de ingresos

lado del consumo.

35. Las pequeñas diferencias, en algunos países, respecto a los datos del cuadro 6 se explican por la no coincidencia de los tamaños muestrales (o sea, número de casos procesados) que suelen ser menores en las regresiones por falta de información en alguna de las variables del modelo.

Cuadro 7b

**CENTROAMÉRICA: DESCOMPOSICIÓN DEL CAMBIO
DE LA POBREZA EN LOS HOGARES**

Componentes del cambio pobreza	<u>Guatemala</u> (1986-89)	<u>El Salvador^a</u> (1988-91)	<u>Honduras</u> (1989-92)	<u>Nicaragua</u> (1985-93)	<u>Costa Rica</u> (1989-91)
% hogares pobres (año 1)	78.8	44.2	75.0	45.5	30.8
% hogares pobres (año 2)	73.3	44.3	71.0	62.0	25.6
% cambio en pobreza	-5.5	0.1	-4.0	16.5	-5.2
% debido a ingresos laborales	-6.6	5.0	1.8	6.6	-3.1
% debido a inserción laboral	-1.1	-1.6	-2.6	12.2	-2.8
% debido a estructura del hogar	2.1	-3.3	-3.2	-2.3	0.7

a. Sólo áreas urbanas

Fuente: Encuestas de Hogares.

reales. Una integración de mayor número de miembros del hogar y ciertos cambios en la propia estructura doméstica han incidido en un sentido opuesto. Respecto a este último componente, hay que señalar que, en el caso hondureño y tal como se puede observar del cuadro 7a, se aprecia un incremento en el nivel educativo de la persona encargada de la jefatura,³⁶ una leve reducción del número de niños y la incidencia de factores relacionados con la residencia. En este último sentido hay que recordar que la mayoría de las actividades de los sectores identificados como ganadores, en este país, se ubican en áreas rurales. Este es el caso del sector de subsistencia agrícola pero también del sector de transables nuevos con la excepción de actividades industriales. Y, respecto a El Salvador, la evidencia apunta hacia a un mayor nivel educativo en la jefatura del hogar. No obstante, la combinación del conjunto de componentes tiene resultados diferentes. En Honduras se neutraliza, con éxito, los efectos negativos de los ingresos, lográndose descender la pobreza mientras que en el caso salvadoreño tal efecto neto no se consigue y se mantiene el mismo nivel de pauperización.

Finalmente, el caso nicaragüense emerge aparte. Como en El Salvador y Honduras, el componente de ingresos impacta en términos de incrementar la pobreza. Este resultado resulta, a primera vista, paradójico ya que es este país el único donde se ha observado una mejora de los ingresos reales. No obstante, parecería que la probabilidad de obtener tales ingresos es limitada por el estancamiento de la dinámica del empleo. Es decir, sería esta dimensión la predominante en los cambios acaecidos en el mercado laboral nicaragüense. También como en El Salvador y Honduras, el componente del hogar opera en el sentido contrario; o sea, reduciendo la pauperización. Pero, lo específico de este caso es la gran incidencia del componente asociado a la inserción laboral que es el principal causante del incremento de pobreza. Este fenómeno insinuaría que los hogares nicaragüenses han agotado, por el momento, las posibilidades de inserción en el mercado de trabajo. En efecto, si se observa el cuadro 7a, los promedios de las variables, referidas a sectores laborales, descienden en todos los casos, con la excepción del sector de

36. Dato que ya hemos considerado poco confiable.

subsistencia agrícola; el único ámbito ocupacional donde hay que recordar que el valor de los ingresos reales se ha deteriorado. De ahí que no es de extrañar, como ya se ha mencionado, que el desempleo y la emigración, especialmente a Costa Rica, se estén constituyendo en los principales mecanismos de ajuste de la estructura de empleo de ese país.

Por consiguiente, este análisis del cambio de pobreza muestra que los distintos componentes considerados pueden tener efectos disímiles. Así, tanto el referido a los ingresos como el relacionado con factores socio-demográficos del hogar pueden tanto incrementar como aliviar la pobreza. La inserción laboral de miembros de la unidad doméstica se muestra más uniforme, en términos regionales, descendiendo los niveles de pauperización; pero el caso nicaragüense, donde parecería que las oportunidades de empleo son escasas, advierte del peligro de generalizar.

CONCLUSIONES

En este acápite de conclusiones se quiere retomar las hipótesis, planteadas en el capítulo introductorio, y contrastarlas con la evidencia empírica ya analizada en los apartados precedentes. Recuérdese que se tenían cuatro grupo de hipótesis referidas a distintas problemáticas: la dinámica del empleo, la recomposición de la fuerza de trabajo, la evolución de los ingresos reales y los impactos del mercado laboral en los cambios de pobreza de los hogares.

Este conjunto de hipótesis se sintetizan en el cuadro 8. No obstante, es necesaria su discusión.

Respecto a la evolución del nivel de ocupación, se plantearon tres hipótesis. La primera sostenía que los sectores laborales orientados hacia la exportación, el moderno agrícola y el de transables nuevos, deberían generar empleo. En efecto, el primero de ellos se ha mostrado dinámico en todos los países con la excepción nicaragüense donde se ha avanzado, como posible explicación a tal ausencia de dinamismo, la falta de financiamiento de este sector. Igualmente,

Cuadro 8

**VERIFICACIÓN DE HIPÓTESIS SOBRE CAMBIOS
EN EL EMPLEO Y EN LA POBREZA**

Hipótesis	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
A. Dinámica del empleo					
1- Generación de empleo en SMA	Sí	---	Sí	No	Sí
2- Generación de empleo en ST	Sí	---	Sí	---	Sí
3- Falta de generación de empleo en SP	---	Sí	---	Sí	Sí
4- Absorción de fuerza laboral en SIU	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
B. Recomposición de la fuerza laboral					
1- Feminización	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
2- Rejuvenecimiento	No	Sí	Sí	No	No
3- Escolarización	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
4- Secundarización	Sí	Sí	Sí	No	No
C. Evolución de los ingresos reales					
1- Aumento en SMA	No	--	No	No	Sí
2- Aumento en ST	Sí	--	Sí	--	No

Sigue...

...viene

Hipótesis	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
3- Descenso en SSA	Sí	--	No	Sí	Sí
4- Descenso en SIU	No	Sí	Sí	No	No
D. Cambios en pobreza					
1- Mayor impacto de componente de ingresos en contexto de aumento de ingresos	-	-	-	No	-
2- Compensación del componente de inserción laboral en contexto de descenso de ingresos	-	Sí	Sí	-	-
3- Mayor impacto del componente de hogar que el de inserción laboral	Sí	Sí	Sí	No	No

el sector de transables nuevos ha evidenciado capacidad de absorber mano de obra y, de hecho, en dos de las realidades nacionales consideradas (Costa Rica y, especialmente, Honduras) se ha manifestado como uno de los más dinámicos. Por consiguiente, se puede concluir que la globalización de este tipo de sectores laborales, incentivada por procesos de ajuste estructural, tiene un impacto positivo en la generación de empleo de los mismos.

Una segunda hipótesis apuntaba en la dirección contraria: se ha postulado que el sector público no debería mostrarse dinámico, en términos de creación de puestos de trabajo, incluso podría expulsar mano de obra. Al respecto, la evidencia encontrada muestra un panorama más complejo. En efecto, se ha mencionado que se puede hablar de tres tipos de situaciones donde esta hipótesis debe ser discutida. La primera, es la de crecimiento del empleo público como se ha mostrado en los casos guatemalteco y hondureño. Al respecto, hay que recordar que, en ninguno de estos dos países y para los períodos contemplados, se implementaron medidas (reducción del gasto público y privatizaciones) que pudieran impactar –de manera significativa– en la evolución del empleo de este sector. Por consiguiente, en estos casos, la hipótesis no se confirma, pero tampoco se cuestiona. La segunda situación, caracterizada de estancamiento, corresponde a los casos salvadoreño y costarricense. En el primero, hay que recordar que se aplicaron medidas de reducción de gasto público que han debido afectar la expansión del empleo público y, por tanto, parecería que la hipótesis tiende a confirmarse. Menos evidente resulta la situación costarricense ya que el período seleccionado tiene una naturaleza transitoria al respecto. Es decir, se puede argumentar que, por un lado, habría efectos inerciales de las medidas del primer programa de ajuste (el del Gobierno de Monge) donde acaecieron privatizaciones. Y, por otro lado, se iniciaba el Plan de Movilidad del Gobierno de Calderón. Finalmente, se encuentra el caso nicaragüense donde la reducción de este tipo de empleo ha sido la más drástica. Pero, tales efectos no pueden ser atribuidos, de manera única, al ajuste. Recuérdese que se ha argumentado que tal proceso ha estado sobredeterminado por la transición de régimen y el desmantelamiento del Estado sandinista. Es en referencia a este

hecho, del cual el ajuste ha sido más bien un instrumento, que hay que reinterpretar la hipótesis planteada.

Y la tercera hipótesis respecto a la dinámica del empleo se refería al sector informal. Si bien se ha argumentado que el mismo no ha sido afectado, de manera directa, por las medidas de ajuste consideradas, se ha planteado que el mismo se constituiría en receptor de mano de obra, expulsada de otros sectores o entrante al mercado de trabajo. En todos los países, este ámbito ocupacional se ha mostrado dinámico en términos de generación de empleo. No obstante, hay dos países donde esta hipótesis se verifica de manera menos contundente. Por un lado, en Costa Rica se ha argumentado el peso menor que, históricamente, ha tenido este sector en la estructura del empleo de este país, donde no ha jugado funciones claves de ajuste del mercado laboral. Y, por otro lado, en la situación nicaragüense se sugeriría que este sector estaría alcanzando ya sus límites estructurales de absorción de mano de obra. Sería el desempleo abierto y la migración, especialmente a Costa Rica, los mecanismos de ajuste que estarían operando con mayor vigor.

El segundo grupo de hipótesis remiten a la recomposición de la fuerza laboral. Se ha postulado que la tendencia hacia la flexibilización de las relaciones laborales que se genera en un contexto de ajuste estructural, debe incentivar una mayor participación de mujeres y jóvenes en el mercado laboral. Como corolario de lo anterior, debería detectarse también tendencias hacia una mayor escolarización de la fuerza de trabajo y hacia su "secundarización" (mayor peso de los no jefes de hogar).

La feminización se ha verificado plenamente. No obstante, se puede argumentar que esta tendencia ya existía, desde la crisis de los ochenta, y que —por tanto— tal fenómeno no puede ser atribuido, únicamente, al ajuste. La hipótesis sobre rejuvenecimiento del mercado laboral se ha cumplido en El Salvador y Honduras, pero no en el resto de los países por lo que esta tendencia no tiene dimensión regional. Por el contrario, escolarización se muestra también como un fenómeno de alcance regional mientras la "secundarización" no se cumple en los casos nicaragüense y costarricense. Por consiguiente, se puede hablar de cierta recomposición en el perfil de la fuerza laboral centroamericana caracterizado por los siguientes rasgos: se

estaría ante una mano de obra más feminizada, con mayores niveles de escolarización y, con menor fuerza, con menores responsabilidades respecto al hogar.

El tercer grupo de hipótesis remite a la evolución de los ingresos reales y plantea la cuestión de ganadores y perdedores con el ajuste. La primera hipótesis planteaba que los trabajadores ubicados en sectores exportadores, moderno agrícola y transables nuevos, deberían emerger como ganadores. Por el contrario, los sectores de agricultura de subsistencia e informal, deberían asumir pérdidas.

En primer lugar hay que resaltar que sólo el sector de transables en Honduras y en los modernos agrícolas en Nicaragua y Costa Rica, se han mostrado como ganadores. (Respecto al caso costarricense hay que recordar, lo ya mencionado en un par de ocasiones, sobre la hibridez de dinámicas). Por consiguiente, esta hipótesis no parece tener mayor respaldo empírico e insinúa que la globalización no genera, de manera automática, ganadores.

La hipótesis referida al deterioro de ingresos del sector de subsistencia agrícola se cumple en todos los países con la excepción hondureña. Al respecto se ha argumentado la heterogeneidad de este sector donde hay segmentos dinámicos, orientados hacia la exportación, como el caso del café. Y, en el caso del sector informal, la hipótesis formulada se cuestiona para los casos de Guatemala y, en menor medida, para Nicaragua y Costa Rica. Respecto a este último país se ha argumentado también en términos de heterogeneidad del sector y de presencia significativa de actividades dinámicas signadas por lógicas de acumulación y no de mera subsistencia y reproducción simple.

Aunque, por precaución, no se formuló hipótesis alguna al respecto, es importante destacar el deterioro de ingresos reales de los empleados del sector público en todos los países, excepto en Nicaragua, pero donde no hay que olvidar el descenso drástico del nivel de este tipo de empleo. Es este sector el que emerge, sin duda, como el perdedor regional del ajuste. Por consiguiente, parecería que la mayor organización gremial de este ámbito ocupacional no ha garantizado la mitigación de los impactos negativos del ajuste.

Finalmente, también se han enunciado hipótesis sobre la incidencia de distintos tipos de determinantes en el cambio de pobreza de los

hogares. Así, se ha postulado, en primer lugar, que el componente de remuneraciones es el que tendría mayor impacto y que un escenario de crecimiento de ingresos reales debe conllevar un descenso del nivel de pauperización. Esta hipótesis se ha podido verificar sólo para el caso de Nicaragua. Lo que la evidencia empírica refleja es que éste no es el componente de mayor impacto y, además, su incidencia es de signo contraria a la esperada ya que incrementa la pobreza. La explicación a esta paradoja la hemos basado en que las probabilidades de obtención de ingresos se han reducido ya que las oportunidades de empleo en ese mercado laboral han disminuido drásticamente en el período contemplado. Esto supone que sea el componente de inserción laboral el de mayor impacto, contrariamente a lo formulado en la hipótesis. Es decir, como se ha mencionado en varias ocasiones, esta falta de oportunidades de empleo estaría erigiendo al desempleo y a la migración, especialmente hacia Costa Rica, en los mecanismos más significativos de ajuste laboral.

Una segunda hipótesis apuntaba a que, en una situación de decrecimiento de ingresos, la incidencia de este componente se relativiza por entrar en juego otros factores. En concreto, una mayor incorporación de miembros del hogar al mercado de trabajo procuraría compensar las pérdidas individuales e intentar mantener el ingreso familiar. El Salvador y Honduras, que son las dos situaciones de mayor deterioro de remuneraciones reales, parecen confirmar esta hipótesis; o sea, la evolución del componente de los ingresos tiende a incrementar la pobreza mientras el referido a incorporación de miembros del hogar incide de manera opuesta. En el caso hondureño se logra reducir la pobreza pero no así en el salvadoreño.

Finalmente, se ha postulado también que el conjunto de variables referidas a la composición propia del hogar tendrían una mayor incidencia, sobre la evolución de la pobreza, que la inserción ocupacional de los miembros de la unidad doméstica. Al respecto, la evidencia varía entre los países. Parecería cumplirse en los casos guatemalteco, salvadoreño y hondureño pero no en los restantes. Además, el signo de la incidencia del componente referido a la estructura doméstica tampoco es uniforme: reduce pobreza en El Salvador, Honduras y Nicaragua pero tiene el efecto inverso en los dos restantes países. Es decir, esta gran variedad de situaciones

insinúa que las múltiples respuestas que pueden dar los hogares a cambios en sus condiciones de vida, aconsejan cautela a la hora de generalizaciones.

Resumiendo, el presente estudio ofrece evidencia de que ciertos cambios importantes se están operando en los mercados laborales centroamericanos. Los sectores orientados hacia la exportación se muestran dinámicos en términos de generación de empleo; especialmente, el denominado sector de transables nuevos que se insinúa como un futuro eje acumulativo. También del lado de la oferta se perciben transformaciones con la configuración de una fuerza laboral más feminizada y escolarizada. Para los períodos considerados, en ninguno de los países de la región, con la excepción de Nicaragua, se ha identificado una situación de mejora de ingresos reales, prolongándose así las tendencias de la década de los ochenta. Esto ha supuesto que, en términos globales, los programas de ajuste, aplicados en todos los países de la región, han generado más perdedores que ganadores. Estos últimos se ubican en sectores que parecen responder más bien a especificidades nacionales y no tanto a tendencias globalizadoras; por el contrario, el sector público emerge como el gran perdedor regional. No obstante, este deterioro de las remuneraciones no se ha reflejado, en todos los casos, en un incremento de los niveles de pauperización. La respuesta de los hogares, especialmente en términos de una mayor incorporación de miembros al mercado laboral, parece haber neutralizado los efectos inflacionarios en algunos de los países. Es decir, este mercado se ha manifestado como un espacio a través del cual se transmite pobreza, pero también como un ámbito donde se pueden neutralizar las tendencias hacia la pauperización si los hogares pueden y saben aprovechar las nuevas oportunidades que están emergiendo.

BIBLIOGRAFÍA

- AVANCSO. "El significado de la maquila en Guatemala. Elementos para su comprensión," *Cuadernos de Investigación*. No.10, (Guatemala, AVANCSO), 1994.
- Baumeister, E. "La agricultura centroamericana en los ochenta". *Polémica*, Nos.14-15, 1991.
- "El café en Honduras". En H. Pérez Brignoli y M. Samper (comp.): *Tierra, café y sociedad. Ensayos sobre la historia agraria centroamericana*. (San José, FLACSO), 1994.
- Carter, M.R.; Barham, L.B; y Mesbah, D. "Agricultural Export Booms and the Rural Poor in Chile, Guatemala y Paraguay", *Latin American Research Review*. Vol.31, No.1, 1996.
- Evans, T. "Ajuste estructural y sector público en Nicaragua". En T. Evans (coord.): *La transformación neoliberal del sector público. Ajuste estructural y sector público en Centroamérica y El Caribe*, (Managua, Latino Editores), 1995.
- Funkhouser, E. "Mass Emigration, Remittances and Economic Adjustment: The Case of El Salvador in the 1980s". En R. Freeman y G. Borjas (eds.): *The Economic Effects of Immigration in Source and Receiving Countries*. (Chicago, The Chicago University Press), 1992.
- *Wage Structure in Guatemala*. Mimeo, 1993.
- López, J. R. "Los orígenes económicos de la crisis en Centroamérica". En E. Rivera Urrutia et al.: *Centroamérica. Política económica y crisis*, (San José, ICADIS/DEI), 1986.
- Menjívar Larín, R. y Pérez Sáinz, J. P. (coord.). *Ni héroes ni villanas. Género e informalidad urbana en Centroamérica*, (San José, FLACSO), 1993.

Nowalski, J.; Morales, P. y Berliavsky, G., *Impacto de la maquila en la economía costarricense*. Mimeo, San José, Fundación Ebert, 1994.

Pérez, N.C. y Varela, C.A. "Impacto socioeconómico de las maquiladoras y las zonas libres en Honduras" *Informe*, (San José, OIT), 1995.

Pérez Sáinz, Juan Pablo. *De la finca a la maquila. Modernización capitalista y trabajo en Centroamérica*. (San José, FLACSO), 1996.

Pérez Sáinz, J.P. y Menjívar Larín, R. (coords.), *Informalidad urbana en Centroamérica. Entre la acumulación y la subsistencia*. (Caracas, FLACSO/Nueva Sociedad), 1991.

Valverde, J. M.; Trejos, M. E. y Mora, M. *La movilidad laboral al descubierto. Impacto socio-laboral del Plan de Movilidad Laboral en Costa Rica*. (San José, ANEP/ASEPROLA), 1993.

Weller, J. "Las exportaciones agrícolas no tradicionales en Costa Rica, Honduras y Panamá: la generación de empleo e ingresos y las perspectivas de los pequeños productores". *Documentos de Trabajo*, No.370, (Panamá, PREALC), 1992.

"Los mercados de trabajo centroamericanos durante la década de 1980 e inicios de la de 1990: efectos de la crisis y del ajuste estructural". *Ponencia* presentada al Seminario *Mercado de trabajo, ajuste y globalización: cambios recientes y perspectivas hacia el 2000*, San José 9 y 10 de junio, 1994.

ANEXOS

ANEXO A: BASES DE DATOS

GUATEMALA

Los datos provienen de las bases de las Encuestas Nacionales Socio-Demográficas. La primera se realizó entre 1986 y 1987 y el tamaño muestral fue de 9,660 viviendas. La segunda se llevó a cabo en 1989 y la muestra incluyó 10,934 viviendas.

EL SALVADOR

Los datos utilizados para este ejercicio son las bases de las encuestas de hogares de propósitos múltiples de enero a junio de 1988 (1988), y de octubre 1990 a febrero de 1991 (1991), del entonces Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social (MIPLAN). Los tamaños muestrales han sido de 5,604 hogares, para 1988, y de 5,321, para 1991. Es importante aclarar que ambas encuestas han tenido únicamente una cobertura urbana.

HONDURAS

Las bases de datos que se utilizaron para el estudio son las de las Encuestas Permanentes de Hogares de Propósitos Múltiples. La encuesta de 1989, es de cobertura nacional y se realizó en el mes de septiembre, comprendiendo 10,487 hogares. La encuesta de 1992, es también de cobertura nacional y se realizó en el mes de septiembre, comprendiendo 5,459 hogares.

NICARAGUA

La Encuesta Socio-Demográfica Nicaragüense de 1985, de cobertura nacional, constó de una muestra de 20,985 hogares. Por el contrario, la Encuesta de Medición de Nivel de Vida de 1993 tuvo una muestra menor de 4,458 unidades domésticas.

COSTA RICA

Se emplearon tres encuestas de Hogares realizadas por la Dirección General de Estadística y Censos. Las encuestas estaban referidas a los años 1983, 1989 y 1992 y han sido de alcance nacional. Los tamaños muestrales han sido de 7,132, 7,548 y 8,409 hogares, respectivamente.

ANEXO B: SECTORES LABORALES

Se ha partido de la propuesta de segmentación del PREALC a base de sus cuatro sectores (el moderno agrícola, el de subsistencia agrícola, el formal urbano y el informal urbano), pero se han realizado varias modificaciones en la definición de tales sectores así como la inclusión de otros ámbitos ocupacionales. Para la elaboración de cada uno de los sectores se ha recurrido a las variables laborales clásicas: categoría de ocupación, ocupación principal, rama de actividad y tamaño de empresa. En casos, como el costarricense, donde existen variables como sector institucional (que diferencia el público del privado) también se ha usado esta variable.

Estos han sido los criterios, respecto a cada variable ocupacional, utilizados para elaborar cada sector laboral:

SECTOR AGRÍCOLA MODERNO

- Categoría ocupacional: patronos y asalariados;
- ocupación principal: todas;
- rama de actividad: agricultura y minería;
- tamaño de empresa: cinco o más personas.

Además, en este sector se ha incluido a los profesionales de estas dos ramas de actividad, independientemente del tamaño de empresa.

SECTOR DE SUBSISTENCIA AGRÍCOLA

- Categoría ocupacional: todas;
- ocupación principal: todas excepto profesionales y técnicos que han sido asignados al sector agrícola moderno;
- rama de actividad: agricultura y minería;
- tamaño de empresa: cuatro o menos personas.

SECTOR FORMAL

- categoría ocupacional: patronos y asalariados;
- ocupación principal: todas;
- rama de actividad: todas menos agricultura y minería;
- tamaño de empresa: diez o más personas.

Como en el caso del sector moderno agrícola, este sector ha incluido a todos los profesionales de estas ramas, independientemente del tamaño del establecimiento.

SECTOR INFORMAL URBANO

- categoría ocupacional: todas;
- ocupación principal: todas, excepto profesionales y técnicos que han sido asignados al sector formal;
- rama de actividad: todas menos agricultura y minería;
- tamaño de empresa: cuatro o menos personas.

SECTOR PÚBLICO

- categoría ocupacional: únicamente la de empleados y trabajadores públicos;
- ocupación principal: todas;
- rama de actividad: todas;
- tamaño de empresa: todas.

SECTOR DE EMPLEO DOMÉSTICO

Se ha elaborado sólo cuando ha existido como categoría ocupacional diferenciada, como ha sido el caso de El Salvador y Honduras.

SECTOR DE TRANSABLES NUEVOS

Este sector se ha contemplado en los tres países (Costa Rica, Guatemala y Honduras) donde se ha estimado que hay desarrollo, mínimamente, significativo del mismo durante los períodos considerados. No lo es para Nicaragua, y en el caso salvadoreño, el desarrollo de zonas francas y recintos fiscales ha sido más tardío y no estaría reflejado en las observaciones que se utilizan. Además, recuérdese que la cobertura de los datos salvadoreños es urbana por lo que no se ha podido considerar actividades rurales. Al respecto, se ha identificado tres tipos de actividades: exportaciones agrícolas no tradicionales, industria de maquila (y zonas francas) y turismo. Para operacionalizar estas actividades se ha utilizado la variable rama de actividad, al mayor nivel de desagregación que han permitido los datos, y se ha intentado delimitar geográficamente esas actividades.

En términos de rama, las exportaciones agrícolas no tradicionales han presentado el problema de la ausencia de una desagregación de cuatro dígitos que las Encuestas de Hogares no suelen tener. Para este caso, la localización geográfica ha sido la determinante como ha

sucedido respecto a Guatemala, pero ha sido imposible en Costa Rica por lo que estas actividades se encuentran subsumidas en el sector moderno agrícola que es, en gran parte, también un sector de transables. Maquila, en tanto que en la región es, fundamentalmente, textil, se ha equiparado con la rama 32 (textiles, prendas de vestir e industria del cuero) o, si ha sido posible, con la 322 (fabricación de prendas de vestir). Y, en cuanto a turismo, se ha tomado en cuenta la rama 63 (restaurantes y hoteles).

En cuanto a criterios de localización, en Guatemala, las agroexportaciones no tradicionales se han limitado a los departamentos de Chimaltenango y Sacatepéquez; la maquila al departamento de Guatemala; y el turismo también a este último departamento así como a los de Sacatepéquez, Sololá y Petén. En el caso hondureño, se ha considerado la producción camaronera del departamento de Choluteca; las zonas francas se han limitado al departamento de Cortés; y, el turismo incluye ese mismo departamento además de Atlántida, Colón e Islas de la Bahía. Y, en Costa Rica la actividad industrial de exportación se ha limitado al Valle Central y el turismo a la totalidad del país.

Con base en estas precisiones, se han tomado en cuenta los siguientes criterios:

- categoría ocupacional: todas;
- ocupación principal: todas;
- rama de actividad: para agroexportaciones la 111; para maquila la 32 o la 322 y para turismo la 63;
- tamaño de empresa: para maquila sería 10 y más, mientras para agroexportación y turismo no se aplica ya que contempla todos los casos.

SECTOR DE INCLASIFICABLES

Ha comprendido todos los casos de personas ocupadas que no han podido ser asignadas a algunos de los sectores precedentes. Se

ha elaborado, inicialmente, a partir de los casos de actividades no bien especificadas en rama de actividad que es el código 96.

SECTOR DE DESEMPLEADOS

Ha incluido tanto a los cesantes como a los que buscan por primera vez empleo.

ANEXO C DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

Cuadro C1

GUATEMALA: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR SEXO
SEGÚN SECTORES LABORALES
-1986 y 1989-

Sectores laborales	Hombres		Mujeres	
	1986	1989	1986	1989
Moderno agrícola	299,074	312,747	32,912	69,127
Subsistencia agrícola	901,713	911,708	55,962	55,703
Formal	201,267	278,782	60,957	129,297
Informal	397,294	413,782	405,278	477,473
Público	125,414	146,039	48,997	68,089
Transables nuevos	79,480	84,656	26,613	27,232
Inclasificables	6,872	5,274	2,026	3,017
Desempleados	57,839	34,783	37,934	23,323
PEA total	2.068,953	2.187,775	670,679	853,261

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de las Encuestas Sociodemográficas Nacionales de 1986 y 1989, Instituto Nacional de Estadísticas, Guatemala.

Cuadro C2

**GUATEMALA: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR EDAD
SEGÚN SECTORES LABORALES
-1986 y 1989-**

Sectores laborales	24 años y menos		25 años y más	
	1986	1989	1986	1989
Moderno agrícola	134,288	149,858	197,698	232,016
Subsistencia agrícola	394,248	398,131	563,427	569,280
Formal	82,918	143,592	179,306	264,487
Informal	273,473	311,599	529,099	579,660
Público	24,543	30,181	149,868	183,947
Transables nuevos	39,961	47,508	66,132	64,380
Inclasificables	3,218	3,484	5,680	4,907
Desempleados	57,471	33,898	38,302	24,208
PEA total	1.010,120	1.118,151	1.729,512	1.922,885

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de las Encuestas Sociodemográficas Nacionales de 1986 y 1989, Instituto Nacional de Estadísticas. Guatemala.

Cuadro C3

GUATEMALA: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR
ESCOLARIDAD SEGÚN SECTORES LABORALES
-1986 y 1989-

Sectores laborales	Hasta primaria incompleta		Primaria y más	
	1986	1989	1986	1989
Moderno agrícola	317,800	364,990	14,186	16,884
Subsistencia agrícola	943,695	951,099	13,980	16,312
Formal	150,070	232,696	112,154	175,383
Informal	694,904	759,235	107,668	132,024
Público	75,024	86,642	99,387	127,486
Transables nuevos	97,630	102,416	8,463	9,472
Inclasificables	6,111	4,321	2,787	3,970
Desempleados	55,393	33,256	40,380	24,850
PEA total	2.340,627	2,534,655	399,005	506,381

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Encuestas Sociodemográficas Nacionales de 1986 y 1989, Instituto Nacional de Estadísticas. Guatemala.

Cuadro C4

**GUATEMALA: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR
JEFATURA DEL HOGAR SEGÚN SECTORES LABORALES
-1986 y 1989-**

Sectores laborales	Jefe /a		No Jefe /a	
	1986	1989	1986	1989
Moderno agrícola	184,012	197,139	147,974	184,735
Subsistencia agrícola	512,076	516,203	445,599	451,208
Formal	141,924	190,409	120,300	217,670
Informal	307,373	322,725	495,199	568,534
Público	109,619	122,078	64,792	92,050
Transables nuevos	56,343	51,948	49,750	59,940
Inclasificables	4,088	3,222	4,810	5,069
Desempleados	20,172	12,543	75,601	45,563
PEA total	1.335,607	1.416,267	1.404,025	1.624,769

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las Encuestas Sociodemográficas Nacionales de 1986 y 1989, Instituto Nacional de Estadísticas. Guatemala.

Cuadro C5

EL SALVADOR: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR SEXO
SEGUN SECTORES LABORALES
-1988 y 1991-

Sectores laborales	Hombres		Mujeres	
	1988	1991	1988	1991
Moderno agrícola	24,313	37,875	7,212	13,876
Subsistencia agrícola	24,136	34,798	1,744	6,338
Formal	113,283	129,147	52,603	64,575
Informal	163,368	204,864	147,624	221,215
Público	85,991	75,276	42,888	51,826
Doméstico	556	1,640	50,521	47,116
Inclasificables	1,250	1,244	984	540
Desempleados	50,930	43,896	23,165	28,575
PEA total	463,827	528,740	326,741	434,061

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de MIPLAN, Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, 1988 y 1991.

Cuadro C6

EL SALVADOR: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR EDAD
SEGÚN SECTORES LABORALES
-1988 y 1991-

Sector	24 años y menos		25 años y más	
	1988	1991	1988	1981
Moderno agrícola	7,543	15,802	23,982	35,949
Subsistencia agrícola	7,140	14,090	18,740	27,046
Formal	43,384	55,492	122,502	138,230
Informal	70,174	102,684	240,818	323,395
Público	13,852	12,928	115,027	114,174
Doméstico	22,527	19,287	28,550	29,469
Inclasificables	1,403	676	831	1,108
Desempleados	40,953	37,797	33,142	34,674
PEA total	206,976	258,756	583,592	704,045

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de MIPLAN, Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, 1988 y 1991.

Cuadro C7

EL SALVADOR: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR ESCOLARIDAD
SEGÚN SECTORES LABORALES
-1988 y 1991-

Sectores laborales	Primaria incompleta		Primaria y más	
	1988	1991	1988	1991
Moderno agrícola	26,539	41,857	4,986	9,894
Subsistencia agrícola	24,176	35,864	1,704	5,272
Formal	58,049	58,593	107,837	135,129
Informal	217,614	282,557	93,378	143,522
Público	36,837	29,377	92,042	97,725
Doméstico	43,666	41,637	7,411	7,119
Inclasificables	630	794	1,604	990
Desempleados	37,071	32,889	37,024	39,582
PEA total	444,582	523,568	308,962	399,651

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de MIPLAN, Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, 1988 y 1991.

Cuadro C8

**EL SALVADOR: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR JEFATURA
DEL HOGAR SEGÚN SECTORES LABORALES
-1988 y 1991-**

Sectores laborales	No jefe/a		Jefe/a	
	1988	1991	1988	1991
Moderno agrícola	13,145	26,609	18,380	25,142
Subsistencia agrícola	10,518	18,689	15,362	22,447
Formal	74,812	93,363	91,074	100,359
Informal	155,169	230,600	155,823	195,479
Público	48,409	57,003	80,470	70,099
Doméstico	44,141	40,758	6,960	7,998
Inclasificables	1,889	1,241	345	543
Desempleados	56,543	57,776	17,552	14,695
PEA total	404,602	526,039	385,966	436,762

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de MIPLAN, Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, 1988 y 1991.

Cuadro C9

HONDURAS: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR SEXO
SEGÚN SECTORES LABORALES
-1989 y 1992-

Sectores laborales	Hombres		Mujeres	
	1989	1992	1989	1992
Moderno agrícola	88,808	121,413	13,168	20,989
Subsistencia agrícola	523,756	477,109	11,958	10,736
Formal	124,914	170,180	49,483	65,538
Informal	199,022	264,278	207,998	247,838
Público	83,693	91,220	57,554	80,861
Doméstico	338	430	79,476	62,327
Transables nuevos	5,092	11,500	12,282	27,786
Inclasificables	12,934	23,408	4,107	8,951
Desempleados	32,375	27,221	13,552	12,351
PEA total	1,070,932	1,186,756	449,578	537,377

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares Propósitos Múltiples, 1989 y 1992.

Cuadro C10

**HONDURAS: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR EDAD
SEGÚN SECTORES LABORALES
-1989 y 1992-**

Sectores laborales	24 años y menos		25 años y más	
	1989	1992	1989	1992
Moderno agrícola	32,944	52,774	69,032	89,618
Subsistencia agrícola	208,955	197,995	326,759	289,850
Formal	54,213	81,232	120,184	154,486
Informal	108,022	137,598	298,980	374,518
Público	22,416	27,675	118,831	144,406
Doméstico	45,807	39,300	34,007	23,457
Transables nuevos	7,716	24,795	9,658	14,491
Inclasificables	2,955	4,165	14,086	28,194
Desempleados	25,714	16,848	20,213	22,724
PEA total	508,760	582,382	1,011,750	1,141,744

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares Propósitos Múltiples, 1989 y 1992.

Cuadro C11

HONDURAS: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR ESCOLARIDAD
SEGÚN SECTORES LABORALES
-1989 y 1992-

Sectores laborales	Hasta primaria incompleta		Primaria y más	
	1989	1992	1989	1992
Moderno agrícola	73,604	83,469	28,372	58,896
Subsistencia agrícola	438,373	351,319	97,341	136,526
Formal	57,745	57,237	116,652	178,481
Informal	235,234	264,647	171,786	247,469
Público	27,088	21,544	114,159	150,537
Doméstico	49,305	35,269	30,509	27,488
Transables nuevos	4,962	10,934	12,412	28,352
Inclasificables	10,176	20,658	6,865	11,701
Desempleados	15,444	11,977	30,483	27,595
PEA total	911,931	857,081	608,579	867,045

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, 1989 y 1992.

Cuadro C12

**HONDURAS: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR JEFATURA
DEL HOGAR SEGÚN SECTORES LABORALES
-1989 y 1992-**

Sectores labores	Jefe/a		No Jefe/a	
	1989	1992	1989	1992
Moderno agrícola	56,531	68,262	45,445	74,130
Subsistencia agrícola	296,232	253,252	239,482	234,593
Formal	88,337	108,429	86,060	127,289
Informal	175,950	219,701	231,070	292,415
Público	74,660	83,521	66,587	88,560
Doméstico	7,828	5,159	71,986	57,598
Transables nuevos	5,174	8,729	12,200	30,557
Inclasificables	10,980	22,411	6,061	9,948
Desempleados	9,474	10,239	36,453	29,333
PEA total	725,166	779,703	795,344	944,423

Fuente: Elaboración propia en función de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, 1989 y 1992.

Cuadro C13

NICARAGUA: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR SEXO
SEGÚN SECTORES LABORALES
-1985 y 1993-

Sectores laborales	Hombres		Mujeres	
	1985	1993	1985	1993
Moderno agrícola	43,976	42,003	13,758	6,595
Subsistencia agrícola	216,126	216,553	15,647	16,602
Formal	58,895	50,379	21,672	15,409
Informal ^a	150,381	186,966	179,669	193,303
Público	217,023	70,702	105,887	56,734
Inclasificables	8,132	25,482	2,718	15,472
Desempleados	3,219	79,612	4,190	35,282
PEA total	697,753	671,697	343,541	339,396

a. Los datos de 1993 incluyen el empleo doméstico.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Socio-Demográfica Nicaragüense de 1985 y la Encuesta de Medición de Nivel de Vida de 1993.

Cuadro C14

**NICARAGUA: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR EDAD
SEGÚN SECTORES LABORALES
-1985 y 1993-**

Sectores laborales	Jóvenes		No Jóvenes	
	1985	1993	1985	1993
Moderno agrícola	23,039	18,776	34,695	29,821
Subsistencia agrícola	75,424	99,729	156,349	133,427
Formal	26,999	15,268	53,569	50,520
Informal ^a	84,743	102,057	245,306	278,212
Público	114,389	29,338	208,521	98,099
Inclasificables	8,940	12,375	1,910	28,578
Desempleados	4,514	40,509	2,896	74,385
PEA total	338,048	318,051	703,246	693,042

a. Los datos de 1993 incluyen el empleo doméstico.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Socio-Demográfica Nicaragüense de 1985, y la Encuesta de Medición de Nivel de Vida de 1993.

Cuadro C15

**NICARAGUA: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR ESCOLARIDAD
SEGÚN SECTORES LABORALES
-1985 y 1993-**

Sectores laborales	<u>Hasta primaria incompleta</u>		<u>Primaria y más</u>	
	1985	1993	1985	1993
Moderno agrícola	53,379	37,490	3,578	11,107
Subsistencia agrícola	221,937	201,856	7,815	31,300
Formal	49,777	20,458	30,284	45,330
Informal ^a	272,440	198,236	53,393	182,032
Público	168,143	32,101	151,742	95,335
Inclasificables	9,200	21,435	1,569	19,518
Desempleados	3,830	52,585	3,171	62,308
PEA total	778,706	564,162	251,552	446,931

a. Los datos de 1993 incluyen el empleo doméstico.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Socio-Demográfica Nicaragüense de 1985, y la Encuesta de Medición de Nivel de Vida de 1993.

Cuadro C16

**NICARAGUA: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR JEFATURA
DEL HOGAR SEGÚN SECTORES LABORALES
-1985 y 1993-**

Sectores laborales	Jefe/a		No Jefe/a	
	1985	1993	1985	1993
Moderno agrícola	23,782	23,739	33,951	24,859
Subsistencia agrícola	126,341	117,445	105,432	115,711
Formal	31,881	33,309	48,687	32,479
Informal ^a	135,366	160,709	194,683	219,559
Público	119,112	54,128	203,798	73,308
Inclasificables	362	18,732	10,488	22,222
Desempleados	1,103	40,516	6,306	74,377
PEA total	437,948	448,578	603,346	562,515

a. Los datos de 1993 incluyen el empleo doméstico.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Socio-Demográfica Nicaragüense de 1985, y la Encuesta de Medición de Nivel de Vida de 1993.

Cuadro C17

COSTA RICA: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR SEXO
SEGÚN SECTORES LABORALES
-1983-1989-1992-

Sectores laborales	Hombres			Mujeres		
	1983	1989	1992	1983	1989	1992
Moderno agrícola	87,961	89,270	94,689	7,059	11,686	13.801
Subsistencia agrícola	118,551	157,735	146,812	2,881	6,262	5.161
Formal	115,288	149,638	177,651	30,508	45,141	57.593
Informal	130,199	171,651	172,654	77,398	107,847	117.146
Público	94,751	101,842	102,768	50,148	63,843	66.603
Transables nuevos	20,625	29,854	37,679	24,042	39,479	44.879
Inclasificables	6,142	10,254	3,445	2,043	2,338	2.076
Desempleados	55,519	23,367	26,396	20,689	15,341	17.635
PEA total	629,036	773,611	762,094	214,777	291,937	324.894

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuestas de Hogares.

Cuadro C18

**COSTA RICA: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR EDAD
SEGÚN SECTORES LABORALES
-1983-1989-1992-**

Sectores laborales	24 años y menos			25 años y más		
	1983	1989	1992	1983	1989	1992
Moderno agrícola	40,341	39,980	38,996	54,679	60,976	69,494
Subsistencia agrícola	47,617	56,906	44,503	73,815	107,091	107,470
Formal	51,048	64,832	72,675	94,748	129,947	162,569
Informal	73,338	78,620	69,427	123,259	200,878	220,373
Público	22,534	21,173	16,740	122,365	144,512	152,631
Transables nuevos	17,671	28,921	37,228	26,996	40,412	45,330
Inclasificables	3,155	3,216	995	5,030	9,376	4,526
Desempleados	49,137	22,748	23,446	27,080	15,960	20,585
PEA total	304,841	316,396	304,010	538,972	709,152	782,978

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuestas de Hogares.

Cuadro C19

COSTA RICA: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR ESCOLARIDAD
SEGÚN SECTORES LABORALES
-1983-1989-1992-

Sectores laborales	Hasta primaria incompleta			Primaria y más		
	1983	1989	1992	1983	1989	1992
Moderno agrícola	78,903	81,973	86,473	15,322	14,398	16,498
Subsistencia agrícola	106,597	145,839	135,637	13,851	15,459	14,576
Formal	65,129	82,638	99,382	79,549	78,939	92,671
Informal	132,775	176,501	177,260	73,309	83,976	94,385
Público	43,047	44,229	40,770	100,691	58,685	60,604
Transables nuevos	23,750	36,764	44,776	20,517	27,031	32,931
Inclasificables	3,666	6,546	2,434	4,155	2,942	1,689
Desempleados	44,241	23,337	26,528	31,739	12,527	14,617
PEA total	498,108	597,827	613,260	339,133	293,957	327,971

Fuente: Investigación realizada con base a datos de encuestas de hogares.

Cuadro C20

**COSTA RICA: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR JEFATURA
DEL HOGAR SEGÚN SECTORES LABORALES
-1983-1989-1992-**

Sectores laborales	Jefe /a			No Jefe /a		
	1983	1989	1992	1983	1989	1992
Moderno agrícola	50,522	49,763	54,655	44,498	51,193	53,835
Subsistencia agrícola	62,839	89,912	83,952	58,593	74,085	68,021
Formal	74,042	96,787	115,970	71,754	97,962	119,274
Informal	101,095	127,719	138,849	106,502	151,779	150,951
Público	79,037	89,935	92,167	65,862	75,750	77,204
Transables nuevos	15,087	22,297	25,661	29,580	47,036	56,897
Inclasificables	3,787	7,066	2,220	4,398	5,526	3,301
Desempleados	17,803	7,055	8,574	58,414	31,653	35,457
PEA total	404,212	490,534	490,534	439,601	535,014	564,940

Fuente: Investigación realizada con base a datos de Encuentras de Hogares..

ANEXO E

LÍNEAS DE POBREZA

Se han utilizado ciertos criterios, comunes para todos los países de la región, en la estimación de las canastas básicas de alimentos. Tales criterios han sido los siguientes:

- se ha utilizado 2,200 kilocalorías por día para cada individuo adulto, lo cual ha supuesto reestimar los valores de las canastas en cada país;
- a las personas mayores de 12 años se les ha considerado como adultos equivalentes plenos, mientras las de edad inferior como 0.60 unidades equivalentes en los casos costarricense y nicaragüenses, mientras en los otros el coeficiente ha sido de 0.72;
- para la conversión de la canasta básica alimentaria a la canasta básica, se ha utilizado un factor de conversión de 1.5.

En el caso de Costa Rica, que es el único que contiene tres observaciones, por problemas con el costo de la canasta de 1983, los criterios han sido diferentes como se puede apreciar más adelante. Sin embargo, en el análisis regional, que se limita a las dos últimas observaciones, sí se han considerado los criterios comunes a todos los países.

Hay que advertir que, del lado de los ingresos, se han tomado en cuenta la totalidad de los ingresos de origen laboral. Nicaragua es una excepción relativa ya que la base de datos de 1985 contiene sólo

información sobre el ingreso del empleo principal. Por motivos de consistencia, lo mismo se ha hecho con la observación de 1993.

GUATEMALA

El Instituto de Estadística estimó para 1989 tres tipos de canastas alimentarias según regiones del país. Tales canastas se reflejan en el Cuadro D1.

En el presente estudio se ha estimado un promedio ponderado, según la distribución de la población en las tres regiones, de estas canastas que ha resultado, para un nivel de 2,200 kilocalorías, en 2.80 quetzales por unidad equivalente de adulto por día.

La imposibilidad de obtener una lista completa de precios para estimar la canasta de 1986, se procedió a estimar su valor deflactándola de la de 1989. Así tomando como año base 1980, el precio por unidad equivalente en 1986 fue de 1.10 quetzales y de 0.81 tres años después.

Cuadro D1

GUATEMALA: CANASTA BÁSICA POR REGIÓN
-Gramos por persona-

Alimentos	Urbana Central	Resto Urbano	Área Rural
1. Pan (tipo francés)	44.959	15.730	5.206
2. Pan dulce corriente	40.111	24.488	12.131
3. Fideos (espagueti)	6.835	5.087	3.948
4. Arroz	25.025	19.688	19.342
5. Tortilla	104.704	43.734	10.830
6. Maíz y derivados (maíz blanco)	65.682	186.321	283.980
7. Otros cereales (incaparina)	43.231	35.341	5.920
8. Papas	28.717	36.002	27.929
9. Yuca y otros tubérculos (cebolla)	35.157	16.825	13.127
10. Azúcar	72.454	66.297	68.418
11. Frijoles	38.668	50.347	55.161
12. Otras legumbres (acelga)	0.429	0.328	0.255
13. Tomate	44.422	30.046	28.305
14. Guisquil	8.702	6.450	4.390
15. Otros vegetales (repollo)	35.392	21.080	16.456
16. Bananos	16.233	15.942	12.728
17. Plátanos	22.273	16.553	8.991
18. Naranjas	26.289	13.915	11.068
19. Otras frutas (aguacate)	74.482	47.517	39.847
20. Carne de res	53.937	50.288	45.442
21. Carne de cerdo	10.023	9.707	7.151
22. Carne de ave	37.392	24.640	23.856
23. Otras carnes (salchicha)	6.214	3.583	2.716
24. Pescados frescos	8.158	10.269	10.667
25. Leche	110.941	92.467	83.713
26. Queso	33.082	31.230	22.147
27. Huevo	35.263	29.706	20.963
28. Café (tostado)	4.846	3.647	2.784
29. Bebidas gaseosas	73.365	59.272	51.923
30. Aceites	14.939	12.653	10.409
31. Grasas	0.586	0.423	0.344
32. Margarina	3.426	1.140	0.465
Total de gramos por área	1125.937	980.716	910.612

EL SALVADOR

La canasta básica utilizada en El Salvador para los años 1988 y 1991 consiste de los productos expresados en el cuadro siguiente a partir de datos elaborados por la Dirección General de Estadísticas y Censos, DIGESTYC, con base en precios promedios por el índice de precios al consumidor y la Secretaría Ejecutiva de la Comisión Nacional de Alimentación y Nutrición (SECONAN). Esta canasta ofrece 2,160 calorías y 46 gramos de proteína.

Cuadro D2

EL SALVADOR: CANASTA BÁSICA

Alimentos	Gramos por personas
Tortillas	223
Frijoles	79
Arroz	55
Carnes (res, cerdo, aves)	60
Leche fluida	106
Huevos	28
Verduras (guisquil, tomate, papa, cebolla, repollo)	127
Frutas (naranja, guineo, plátano)	157
Azúcar	69
Grasas (manteca vegetal, margarina, aceite)	36
Pan francés	49
Costo diario por persona más 10% cocción 1988	4.48 colones
Costo diario por persona más 10% cocción 1991	6.24 colones

HONDURAS

La canasta básica de alimentos estimada para 1987 por la Secretaría de Planificación, Coordinación y Presupuesto de Honduras se expresa en el siguiente cuadro.

Cuadro D3

HONDURAS: CANASTA BÁSICA

Alimentos	Gramos por persona
LÁCTEOS	
Crema	10.0
Queso fresco	15.4
Leche fluida	68.9
Leche en polvo	2.9
CARNES	
Aves	14.3
Cerdo	6.8
Res	25.4
Pescado y mariscos	5.8
HUEVOS	
De gallina	25.9
FRIJOLES	
Rojos	59.5
CEREALES	
Arroz	51.7
Harina de trigo	10.5
Maíz grano seco	4.0
Tortilla de maíz	359.2
AZÚCARES	
Azúcar blanca	38.6
GRASAS	
Manteca vegetal y aceite	27.9

Sigue...

...viene

Alimentos	Gramos por persona
VERDURAS	
Repollo	14.8
Tomate y chile	20.8
Cebolla	7.5
Patate, ayote, pepino	11.1
Papas y raíces	19.8
FRUTAS	
Cítricos	21.6
Sandía, melón y papaya	13.2
Plátanos y guineos	61.0
Otras frutas	10.4
OTROS PRODUCTOS	
Café	8.9
Gaseosas	45.3
Otros productos procesados	58.5

NICARAGUA

La canasta empleada ha sido la de 1993, cuyos rubros se reflejan en el respectivo cuadro (D4). Su costo mensual por persona es de 580.4 córdobas. La estimación de la canasta para 1985 ha sido problemática por dos tipos de razones. Por un lado, está la no coincidencia de algunas de las unidades de alimentos utilizadas que ha supuesto hacer ajustes aproximativos. Y, por otro lado, mucho más importante ha sido el problema de precios por las peculiaridades que presentaba el mercado, en Nicaragua por esas fechas, debido a la existencia de precios oficiales inferiores a los del mercado libre donde parecería que buena parte de los alimentos eran obtenidos. La solución adoptada ha sido no tomar los promedios anuales de precios oficiales sino los de diciembre, un mes caracterizado por mayor inflación que la anual media. No obstante, hay que estar conscientes que, de esta manera, el costo estimado de la canasta, muy

probablemente, es menor que el real lo cual supone subestimar los niveles de pobreza. Pero no hay que olvidar que tal subestimación está en parte compensada por el hecho que sólo se ha podido computar el ingreso del empleo principal. Por el contrario, este último hecho tiene mayores consecuencias para 1993, donde más bien se puede pensar que produce efectos contrarios; o sea, sobreestimar los niveles de pauperización.

Cuadro D4

NICARAGUA: CANASTA BÁSICA

Alimentos	Cantidad	Unidades
Arroz	18	lbs
Frijoles	18	lbs
Azúcar	24	lbs
Aceite	3	litros
Sal	2	lbs
Posta de pierna	4	lbs
Carne de pollo	3	lbs
Posta de cerdo	2	lbs
Chuleta de pescado	3	lbs
Leche líquida	20	litros
Leche íntegra	4	potes
Huevos	3	docenas
Queso seco	4	lbs
Tomate	5	docenas
Cebolla	2	docenas
Repollo	2	unidades
Papas	5	lbs
Banano maduro	4	docenas
Plátano verde	8	unidades
Tortilla	100	unidades
Pan	21	unidades
Pinolillo	5	lbs
Café molido	3	lbs

COSTA RICA

Para estimar la línea de pobreza se utilizó, para cada uno de los años, la canasta básica alimentaria empleada por la Dirección General de Estadística y Censos, consistente en 2,900 calorías por persona adulta. La estructura de la canasta básica es la que se refleja en el cuadro D5.

Cuadro D5

COSTA RICA: CANASTA BÁSICA

Alimentos	Gramos por persona
Leche fluida	514
Huevos	33
Carnes	118
Frijoles	59
Verduras	119
Frutas	59
Bananos y plátanos	58
Raíces y tubérculos	67
Arroz	183
Pan de trigo	73
Tortilla	39
Azúcar	92
Manteca	54
Café molido	15
Gaseosas	108
TOTAL	1.591

SOBRE LOS AUTORES

Maribel Carrera Guerra. Socióloga guatemalteca. Trabaja como consultora independiente.

Allen Cordero. Sociólogo costarricense. Investigador de la Sede FLACSO, Costa Rica.

Kay Eekhoff Andrade. Salvadoreña-estadounidense. Planificadora urbana. Investigadora de FLACSO El Salvador.

Edward Funkhouser. Estadounidense, economista, profesor de la Universidad de California en Santa Bárbara.

Rosibel Gómez Zúñiga. Socióloga hondureña. Trabaja en la Organización Panamericana para la Salud.

Maritza Guillén Soto. Socióloga hondureña. Trabaja como consultora independiente.

Minor Mora. Sociólogo costarricense. Profesor del Instituto Tecnológico de Costa Rica.

Juan Pablo Pérez Sáinz. Sociólogo español. Investigador de la Sede FLACSO, Costa Rica.

Juan Rocha. Estadístico nicaragüense. En la actualidad trabaja en el Ministerio de Agricultura.

Julio César Terán. Economista nicaragüense. Investigador de la Fundación Internacional para el Desafío Económico Global.